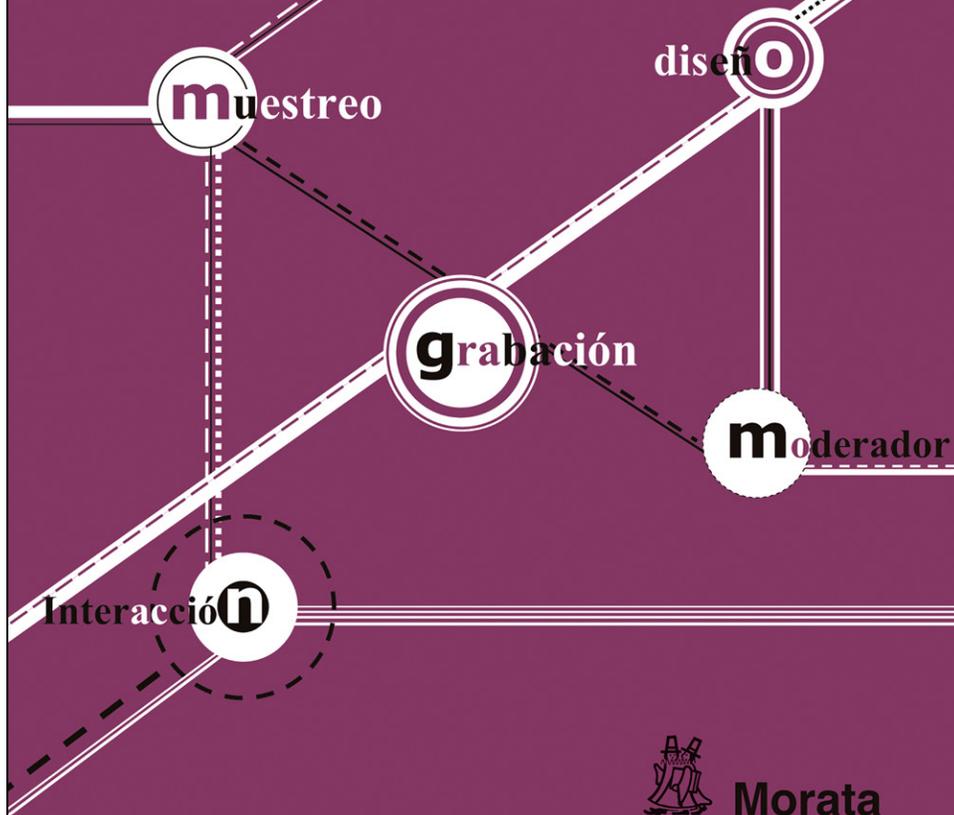


Rosaline Barbour

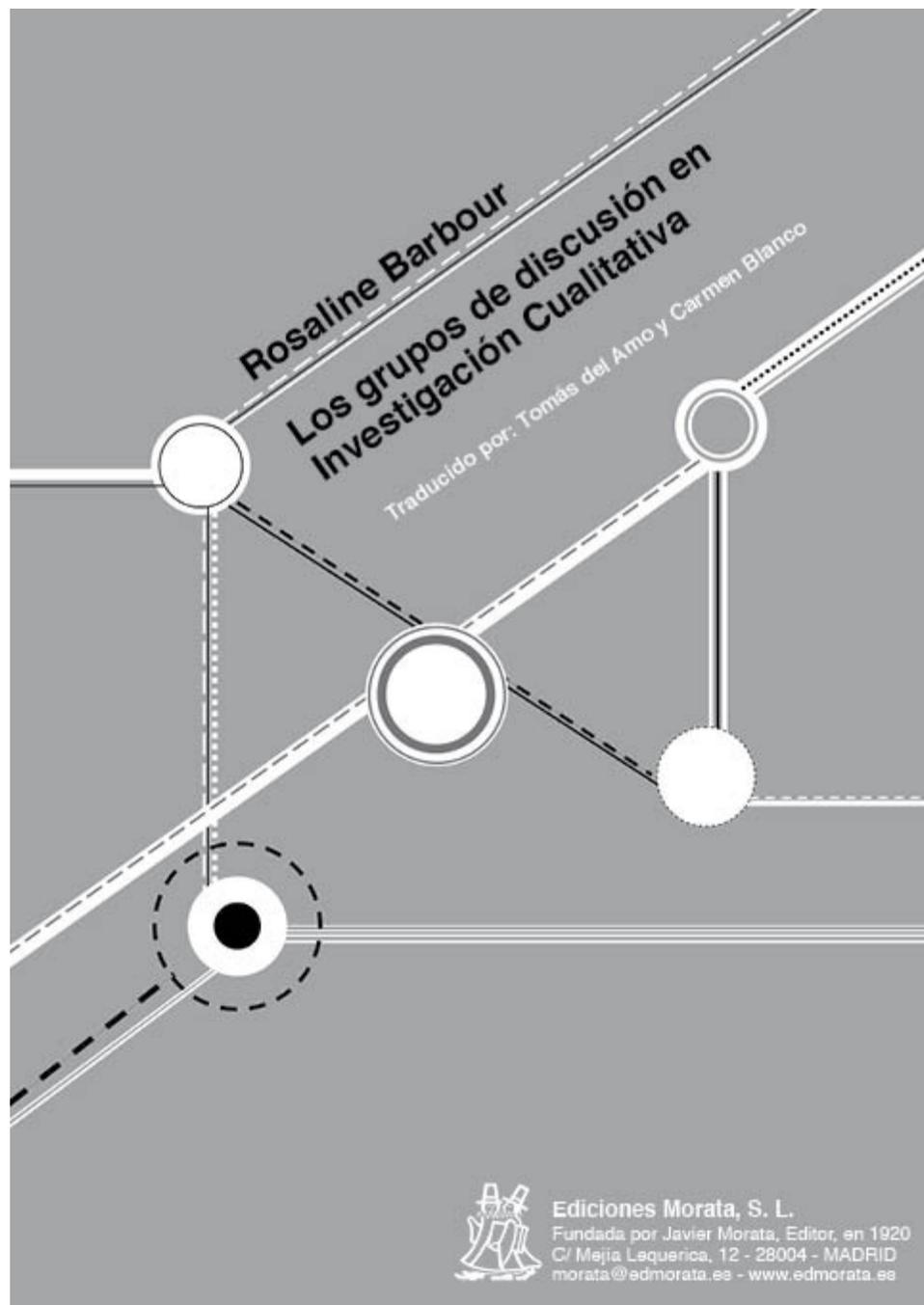
**Los grupos de discusión
en Investigación Cualitativa**



Morata

Colección: Investigación Cualitativa
Dirección: Uwe Flick

Portada



Portadilla

Los grupos de discusión en Investigación Cualitativa (de Rosaline BARBOUR) es el n.º 4 de la *Colección de Investigación Cualitativa* que dirige Uwe FLICK. Esta Colección comprende ocho volúmenes y, tomada en su conjunto, representa la introducción más extensa y detallada del proceso de realizar investigación cualitativa. Este libro se puede utilizar junto con los otros títulos de la Colección como parte de esa introducción global a los métodos cualitativos y también, independientemente, como una introducción a los grupos de discusión.

Títulos de la Colección Investigación Cualitativa:

- *El diseño de Investigación Cualitativa*, Uwe FLICK
- *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*, Steinar KVALE
- *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa*, Michael ANGROSINO
- *Los grupos de discusión en Investigación Cualitativa*, Rosaline BARBOUR
- *Los datos visuales en Investigación Cualitativa*, Marcus BANKS
- *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa*, Graham R. GIBBS
- *Los análisis de la conversación, del discurso y de documentos en Investigación Cualitativa*, Tim RAPLEY
- *La gestión de la calidad en Investigación Cualitativa*, Uwe FLICK

Miembros del Consejo Asesor Editorial

Juliet CORBIN	Universidad Estatal de San José, Oakland, EE.UU.
Norman K. DENZIN	Universidad de Illinois, Urbana Champaign, EE.UU.
Peter FREEBODY	Universidad de Queensland, S. Lucía, Australia.
Ken GERGEN	Swarthmore College, Swarthmore, EE.UU.
Jennifer MASON	Universidad de Manchester, Manchester, Reino Unido.
Michael MURRAY	Universidad de Keele, Keele, Reino Unido.

Clive SEALE Universidad de Brunel, Uxbridge, Reino Unido.
Jonathan POTTER Universidad de Loughborough, Loughborough, Reino Unido.
Margaret WETHERELL Open University, Milton Keynes, Reino Unido.

Título original de la obra:

Doing Focus Groups

English language edition published by SAGE Publications of London,
Thousand Oaks, New Delhi, Singapore and Washington DC,

© Rosaline Barbour, 2007. All rights reserved.

Esta obra ha sido publicada con una subvención del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

© EDICIONES MORATA, S. L. (2013)

Mejía Lequerica, 12. 28004 - Madrid

www.edmorata.es - morata@edmorata.es

Derechos reservados

ISBN: 98-84-7112-732-7

Compuesto por: [Sagrario Gallego Simón](#)

Diseño de la cubierta: Equipo Táramo. Inspirado en la cubierta de la obra original con autorización de SAGE Publication

Realización ePub: [John G. Ross](#)

Para Mike y Alasdair

|| Agradecimientos

Estoy en deuda con las personas que han asistido a mi taller, los estudiantes de doctorado y los colegas que me han enseñado una parte tan amplia de lo que sé sobre la realización de investigación con grupos de discusión.

|| Contenido

[Portada](#)

[Portadilla](#)

[Colección](#)

[*Títulos de la Colección Investigación Cualitativa*](#)

[*Miembros del Consejo Asesor Editorial*](#)

[Créditos](#)

[Dedicatoria](#)

[Agradecimientos](#)

[Índice de ilustraciones](#)

[*Recuadros*](#)

[*Figuras*](#)

[Introducción editorial por Uwe Flick](#)

[*Introducción a la Colección: Investigación Cualitativa de Uwe FLICK*](#)

[*¿Qué es la investigación cualitativa?*](#)

[*¿Cómo realizamos la investigación cualitativa?*](#)

[*Ámbito de la Colección: Investigación Cualitativa de Uwe FLICK*](#)

[Sobre este libro por Uwe Flick](#)

[1. Presentación de los grupos de discusión](#)

[*Contenido del capítulo*](#)

[*Objetivos del capítulo*](#)

[*Definición de grupo de discusión*](#)

[*Estructura y contenido del libro*](#)

[*Antecedentes históricos*](#)

[*Afirmaciones en perspectiva*](#)

[*Puntos clave*](#)

[*Lecturas adicionales*](#)

[2. Usos y abusos de los grupos de discusión](#)

[*Contenido del capítulo*](#)

[*Objetivos del capítulo*](#)

[*El uso de los grupos de discusión en la fase exploratoria de los estudios de método mixto*](#)

[*Temas “sensibles”*](#)

[*Cuándo no utilizar grupos de discusión*](#)

[*El acceso a las personas “reticentes”*](#)

[*El acceso a las personas “de difícil acceso” o marginadas, y la provisión de elementos para comprender la experiencia*](#)

[*Sopesar las oportunidades y los costes*](#)

[*Preguntas “¿por qué no?”*](#)

[*Puntos clave*](#)

[*Lecturas adicionales*](#)

[3. Fundamentos de la investigación con grupos de discusión](#)

[Contenido del capítulo](#)

[Objetivos del capítulo](#)

[Los grupos de discusión como método de investigación cualitativa: Capacidad y retos](#)

[¿Qué tradición cualitativa?](#)

[Valor añadido mediante el uso de los grupos de discusión](#)

[Puntos clave](#)

[Lecturas adicionales](#)

4. El diseño de investigación

[Contenido del capítulo](#)

[Objetivos del capítulo](#)

[La decisión de utilizar entrevistas individuales o grupos de discusión](#)

[Enfoques de método mixto](#)

[La triangulación](#)

[Entornos de investigación](#)

[El ajuste entre el moderador y el grupo](#)

[Selección de los participantes](#)

[Puntos clave](#)

[Lecturas adicionales](#)

5. El muestreo

[Contenido del capítulo](#)

[Objetivos del capítulo](#)

[Principios del muestreo cualitativo](#)

[Composición del grupo](#)

[Número y tamaño de los grupos](#)

[Marcos de muestreo y potencial para la comparación](#)

[El papel de los hallazgos fortuitos](#)

[Vuelta al campo y muestreo de segunda etapa](#)

[Grupos preexistentes](#)

[Problemas éticos en el muestreo](#)

[Puntos clave](#)

[Lecturas adicionales](#)

6. Aspectos prácticos de la planificación y puesta en marcha de grupos de discusión

[Contenido del capítulo](#)

[Objetivos del capítulo](#)

[Disposición de la escena](#)

[La grabación y la transcripción](#)

[Primeros pasos](#)

[Las destrezas de los moderadores](#)

[El desarrollo y la utilización de guías temáticas](#)

[Tipos de material de estímulo](#)

[La utilización de grupos de discusión para desarrollar materiales de estímulo](#)

[Puntos clave](#)

[Lecturas adicionales](#)

7. Ética y compromiso

[Contenido del capítulo](#)

Objetivos del capítulo

El efecto de la participación en grupos de discusión

La devolución de información

Consideraciones especiales y retos

Puntos clave

Lecturas adicionales

8. La generación de datos

Contenido del capítulo

Objetivos del capítulo

Investigar cómo forman las personas sus opiniones

Estimular el debate

El acceso a los marcos culturales

La búsqueda de clarificación

Mantenimiento del foco y conducción del debate

La detección de claves

Pensamiento comparativo y anticipación del análisis

Puntos clave

Lecturas adicionales

9. Comenzar a dar sentido a los datos de los grupos de discusión

Contenido del capítulo

Objetivos del capítulo

Primero, genere algunos datos

Generación de un marco de codificación provisional

Teoría fundamentada

Revisión de su marco de codificación

Modelos de marcos de codificación

Puntos clave

Lecturas adicionales

10. Retos para el análisis en la investigación con grupos de discusión

Contenido del capítulo

Objetivos del capítulo

Utilización de la interacción y la dinámica del grupo para obtener ventajas en el análisis

La comparación constante: diferencias inter-grupos e intra-grupo

Identificación de patrones

La composición del grupo como recurso en la explicación de las diferencias

La utilización de la dinámica del grupo como recurso en el análisis

Los participantes en el grupo de discusión como "co-analistas"

Aceptar de buena gana la complejidad

Las similitudes entre los grupos: examen de las sorpresas

Los silencios

La experiencia personal y el currículum profesional como recursos

Puntos clave

Lecturas adicionales

11. El logro de todo el potencial de los grupos de discusión

Contenido del capítulo

[Objetivos del capítulo](#)

[Limitaciones y posibilidades](#)

[La presentación de los hallazgos de los grupos de discusión](#)

[La transferibilidad de los hallazgos de los grupos de discusión](#)

[Potencial para nuevos avances](#)

[Grupos de discusión "virtuales": ¿el futuro?](#)

[Comentarios finales](#)

[Puntos clave](#)

[Lecturas adicionales](#)

[**Glosario**](#)

[**Bibliografía**](#)

[**Índice de nombres y materias**](#)

[**Otras obras de Ediciones Morata**](#)

|| Índice de ilustraciones

Recuadros

2.1. El uso de los grupos de discusión para desarrollar un cuestionario

2.2. Obtención de datos de personas potencialmente “recalcitrantes”

2.3. Un ejemplo de investigación sensible y oportuna con grupos de discusión

2.4. Comprender experiencias contrapuestas de la rehabilitación cardíaca

2.5. Aprovechar el potencial comparativo de un estudio con grupos de discusión

3.1. ¿Pueden acceder los grupos de discusión a “la verdad”?

4.1. Un ejemplo de uso imaginativo del método mixto

4.2. Tener en cuenta el efecto del moderador sobre los datos

5.1. Desarrollo de una estrategia de muestreo

5.2. Un ejemplo de muestreo de “segunda etapa”

5.3. La planificación de la investigación con grupos de discusión para estudiar las experiencias de los pacientes de cáncer en el uso de los servicios

6.1. Ejercicios escritos

6.2. Un ejemplo de “tiro por la culata” con un material de estímulo

6.3. Viñeta clínica hipotética

6.4. Sondeos adicionales derivados de los grupos de discusión

7.1. Un grupo de discusión como foro para proporcionar apoyo

8.1. Reformulación de opiniones

8.2. Un debate animado

8.3. Sacar el máximo rendimiento a los referentes culturales compartidos

8.4. Búsqueda de clarificación

8.5. Detección de claves

9.1. Una guía temática para examinar los retos del cuidado de los hijos

9.2. Marco de codificación provisional: taller A

9.3. Marco de codificación provisional: taller B

10.1. Un grupo de discusión de hombres como oportunidad para airear “sentimientos”

10.2. El efecto de la dinámica del grupo

10.3. Los participantes en grupos de discusión como “co-analistas”

10.4. Los participantes en grupos de discusión “problematizan” términos/conceptos populares

10.5. Explorar la complejidad: ejemplo A

10.6. Explorar la complejidad: ejemplo B

10.7. Reconocer el potencial de las similitudes esclarecedoras

Figuras

9.1. Codificación: Subdivisiones

9.2. Codificación: Aspectos positivos

9.3. Codificación: Influencias múltiples

10.1. Marcos y tablas

Introducción editorial

Uwe Flick

- Introducción a la colección: *Investigación Cualitativa de Uwe FLICK*
- ¿Qué es la investigación cualitativa?
- ¿Cómo realizamos la investigación cualitativa?
- Ámbito de la colección: *Investigación Cualitativa de Uwe FLICK*

Introducción a la Colección: Investigación Cualitativa de Uwe FLICK

En los últimos años, la investigación cualitativa ha disfrutado de un período de crecimiento y diversificación sin precedentes a medida que se ha convertido en un enfoque de investigación establecido y respetado a través de diversas disciplinas y contextos. Un número creciente de estudiantes, profesores y profesionales prácticos se enfrenta a las preguntas y los problemas de cómo hacer investigación cualitativa en general y también de cómo realizarla para sus propósitos individuales específicos. Responder a estas preguntas y tratar estos problemas prácticos en un nivel aplicado es el propósito principal de la colección *Investigación Cualitativa*.

Los libros de esta Colección tratan de forma colectiva los problemas centrales que surgen cuando hacemos una investigación cualitativa. Cada volumen se centra en los métodos clave (por ej., las entrevistas o los grupos de discusión) o los materiales (por ej., los datos visuales o el discurso) que se utilizan para estudiar el mundo social en términos cualitativos. Además, los libros se han enfocado teniendo en cuenta las necesidades de muchos tipos diferentes de lectores. Así, la colección y cada volumen individual serán útiles para una amplia variedad de usuarios:

- *Profesionales prácticos* de la investigación cualitativa en las ciencias sociales, la investigación médica, la investigación de

mercados, estudios de evaluación, organizaciones, negocios y gestión, la ciencia cognitiva, etc., que se enfrentan al problema de planificar y realizar un estudio específico usando métodos cualitativos.

- *Profesores universitarios* en estos campos que utilicen métodos cualitativos; confiamos que esta serie les sirva como base de su docencia.
- *Estudiantes no graduados y graduados* de ciencias sociales, enfermería, educación, psicología y otros campos donde los métodos cualitativos son una parte (fundamental) de la formación universitaria, incluidas las aplicaciones prácticas (por ej., para la redacción de una tesis).

Cada volumen de la colección ha sido elaborado por un autor distinguido con amplia experiencia en su campo y experto en los métodos sobre los que escribe. Cuando usted lea la serie entera de libros de principio a final encontrará reiteradamente algunas cuestiones que son fundamentales para cualquier tipo de investigación cualitativa, como la ética, el diseño de la investigación o la evaluación de la calidad. Sin embargo, estas cuestiones se tratan en cada uno de ellos desde el ángulo metodológico específico de los autores y el enfoque que describen. Así, puede encontrar en los distintos volúmenes enfoques diferentes para los problemas de la calidad o propuestas distintas de cómo analizar los datos cualitativos, que se combinarán para presentar un cuadro completo del campo como un todo.

¿Qué es la investigación cualitativa?

Se ha hecho cada vez más difícil encontrar una definición común de la investigación cualitativa que sea aceptada por la mayor parte de sus enfoques e investigadores. La investigación cualitativa no es ya simplemente “investigación no cuantitativa”, sino que ha desarrollado una identidad propia (o quizá múltiples identidades propias).

A pesar de la multiplicidad de enfoques para la investigación cualitativa, es posible identificar algunos rasgos comunes. La investigación cualitativa pretende acercarse al mundo de “ahí fuera” (no en entornos de investigación especializada como los laboratorios) y entender, describir y algunas veces explicar fenómenos sociales “desde el interior” de varias maneras diferentes:

- Analizando las experiencias de los individuos o de los grupos. Las experiencias se pueden relacionar con historias de vida biográficas o con prácticas (cotidianas o profesionales); pueden tratarse analizando el conocimiento cotidiano, informes e historias.
- Analizando las interacciones y comunicaciones mientras se producen. Esto se puede basar en la observación o el registro de las prácticas de interacción y comunicación, y en el análisis de ese material.
- Analizando documentos (textos, imágenes, películas o música) o huellas similares de las experiencias o interacciones.

Lo que estos enfoques tienen en común es que tratan de desgranar cómo las personas construyen el mundo a su alrededor, lo que hacen o lo que les sucede en términos que sean significativos y que ofrezcan una comprensión llena de riqueza. Las interacciones y los documentos se ven como formas de constituir procesos y artefactos sociales en colaboración (o en conflicto). Todos estos enfoques representan maneras de significar que se pueden reconstruir y analizar con métodos cualitativos diferentes que permiten al investigador desarrollar modelos, tipologías y teorías (más o menos generalizables) como formas de descripción y explicación de cuestiones sociales (o psicológicas).

¿Cómo realizamos la investigación cualitativa?

¿Podemos identificar formas comunes de hacer investigación cualitativa si tenemos en cuenta que hay enfoques metodológicos,

epistemológicos y teóricos diferentes para ella y que los problemas que se estudian son muy diversos también? Podemos identificar al menos algunos rasgos comunes de cómo se hace la investigación cualitativa.

- Los investigadores cualitativos se interesan por acceder a las experiencias, interacciones y documentos en su contexto natural y en una manera que deje espacio para las particularidades de esas experiencias, interacciones y documentos y de los materiales en los que se estudian.
- La investigación cualitativa se abstiene de establecer al principio un concepto claro de lo que se estudia y de formular hipótesis para someterlas a prueba. Por el contrario, los conceptos (o las hipótesis, si se utilizan) se desarrollan y mejoran en el proceso de investigación.
- La investigación cualitativa parte de la idea de que los métodos y las teorías deben ser apropiadas para lo que se estudia. Si los métodos existentes no encajan con un problema o campo concreto, se adaptan o se desarrollan nuevos métodos o enfoques.
- Los mismos investigadores son una parte importante del proceso de investigación, bien desde el punto de vista de su propia presencia personal como investigadores, bien desde el de sus experiencias en el campo y con la reflexividad que aportan al rol que desempeñan, pues son miembros del campo que es objeto de estudio.
- La investigación cualitativa se toma en serio el contexto y los casos para entender un problema sometido a estudio. Una gran parte de la investigación cualitativa se basa en estudios de caso o en una serie de ellos, y el caso (su historia y su complejidad) es a menudo un contexto importante para entender lo que se estudia.
- Una parte fundamental de la investigación cualitativa, desde las notas de campo y las transcripciones hasta las descripciones e interpretaciones y, por último, la presentación de los hallazgos y de la investigación entera, se basa en el

texto y en la escritura. Por consiguiente, los problemas de transformar situaciones sociales complejas (u otros materiales como las imágenes) en texto —los problemas de transcribir y escribir en general— son preocupaciones fundamentales de la investigación cualitativa.

- Aun cuando se supone que los métodos han de ser adecuados a lo que se estudia, los enfoques para la definición y evaluación de la calidad de la investigación cualitativa tienen que debatirse (de todos modos) en formas específicas que sean apropiadas para la investigación cualitativa e incluso para enfoques específicos en ella.

Ámbito de la Colección: Investigación Cualitativa de Uwe FLICK

- El n.º 1 de la colección, *El diseño de Investigación Cualitativa* de Uwe FLICK, proporciona una breve introducción a la investigación cualitativa desde el punto de vista de cómo planificar y diseñar un estudio concreto utilizando investigación cualitativa de una forma u otra. Pretende perfilar un marco para los otros volúmenes de la colección centrándose en problemas aplicados y en cómo resolverlos en el proceso de investigación. Trata cuestiones referidas a la construcción de un diseño de investigación en la investigación cualitativa; perfila los pasos para la realización de un proyecto de investigación y debate problemas prácticos como el de los recursos necesarios en la investigación cualitativa, pero también cuestiones más metodológicas como la calidad de la investigación cualitativa y la ética. Este marco se explica con más detalle en los otros volúmenes.
- Tres libros están dedicados a la recogida o la producción de datos en investigación cualitativa. Recogen las cuestiones esbozadas brevemente en el primero y las abordan de una manera mucho más detallada y centrada para el método específico. En primer lugar, *Las entrevistas en Investigación*

Cualitativa de Steinar KVALE, trata las cuestiones prácticas, éticas, epistemológicas y teóricas de entrevistar a personas sobre cuestiones específicas o su historia de vida. *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa* de Michael ANGROSINO, se centra en el segundo enfoque en orden de importancia para la recogida y la producción de datos cualitativos. Se analizan otra vez aquí cuestiones prácticas (como la selección de emplazamientos, los métodos de recogida de datos en etnografía, problemas especiales del análisis de los datos) en el contexto de cuestiones más generales (ética, representaciones, calidad y adecuación de la etnografía como enfoque). En *Grupos de discusión en Investigación Cualitativa* de Rosaline BARBOUR, se presenta el tercero de los métodos cualitativos más importantes de producción de datos. Encontramos de nuevo aquí un fuerte enfoque en cuestiones aplicadas de muestreo, diseño y análisis de los datos, y en cómo producir datos en grupos de discusión.

- Se dedican otros tres volúmenes a analizar tipos específicos de datos cualitativos. *Los datos visuales en Investigación Cualitativa* de Marcus BANKS, amplía el enfoque al tercer tipo de datos cualitativos (más allá de los datos verbales procedentes de entrevistas y los grupos de discusión, y de los datos de observación). El uso de datos visuales no sólo se ha convertido en una tendencia importante en la investigación social en general, sino que enfrenta a los investigadores con nuevos problemas prácticos en su uso y análisis, y produce nuevos problemas éticos. En *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa* de Graham GIBBS, se tratan varios enfoques y cuestiones prácticas a la hora de dar sentido a cualquier tipo de datos cualitativos. Se presta especial atención a las prácticas de codificar, comparar y utilizar el análisis de datos cualitativos asistido por ordenador. El énfasis aquí está en datos verbales como las entrevistas, los grupos de discusión o las biografías. *Los análisis de conversación, de discurso y de documentos en Investigación*

Cualitativa de Tim RAPPLEY, amplía el enfoque a tipos distintos de datos pertinentes para analizar discursos. El enfoque aquí está en el material existente (como los documentos), en la grabación de conversaciones cotidianas y en encontrar rastros de discursos. Se debaten cuestiones prácticas como las de generar un archivo, transcribir materiales de vídeo y el modo de analizar discursos con estos tipos de datos.

- *La gestión de calidad en Investigación Cualitativa* de Uwe FLICK, retoma la cuestión de la calidad en la investigación cualitativa, que se ha tratado brevemente de una manera más general en contextos específicos en otros volúmenes de la colección. La calidad se examina aquí desde el punto de vista del uso o la reformulación de los criterios existentes para la investigación cualitativa o la definición de nuevos criterios. Este libro examinará los debates actuales sobre lo que debe contar como definición de la “calidad” y la validez en los métodos cualitativos, y examinará las numerosas estrategias para promover y gestionar la calidad en la investigación cualitativa. Se presta atención especial a la estrategia de triangulación en la investigación cualitativa y al uso de la investigación cuantitativa en el contexto de la promoción de la calidad de la investigación cualitativa.

Antes de seguir adelante para ofrecer una idea general del enfoque de este libro y su papel dentro de la colección, me gustaría dar las gracias a algunas personas en SAGE que han sido importantes para llevarla a cabo. Michael CARMICHAEL me propuso este proyecto hace algún tiempo y me prestó gran ayuda con sus propuestas al principio. Patrick BRINDLE tomó su relevo y continuó este apoyo, como hicieron Vanesa HARWOOD y Jeremy JOYNSEE convirtiendo en libros los originales que proporcionábamos.

Sobre este libro

Uwe Flick

El uso de los grupos de discusión se ha convertido en un enfoque fundamental en la realización de investigación cualitativa en diferentes áreas, desde la investigación de mercado hasta la investigación sanitaria. En estas áreas, encontramos formas más pragmáticas y más sistemáticas de utilizar este método para la recogida de datos. Los grupos de discusión se utilizan a menudo como método único, pero en muchos casos se integran en un diseño de métodos múltiples con otros métodos cualitativos y, en ocasiones, con métodos cuantitativos. Se ven también como una sólida alternativa al uso de entrevistas individuales como la base de datos para el análisis cualitativo. La ventaja aquí es que los grupos de discusión no sólo permiten el análisis de las declaraciones e informes sobre las experiencias y los acontecimientos, sino también del contexto interactivo en que estas aseveraciones e informes se producen. Este método plantea demandas específicas prácticas y metodológicas de documentación y análisis de los datos.

Este libro, *Los grupos de discusión en Investigación Cualitativa*, examina los problemas más importantes de la utilización del método. Se tratan las cuestiones prácticas del muestreo, de la documentación y la moderación en los grupos de discusión, así como reflexiones más generales sobre ética y sobre el uso adecuado o inadecuado de los grupos de discusión como método. Se analizan también los problemas especiales de dar sentido a los datos de los grupos de discusión y de evaluar su calidad y la de sus análisis. Después de leer este libro, usted debería saber más sobre cómo hacer un grupo de discusión, pero también por qué y cuándo utilizarlo.

Así, en el contexto de la colección *Investigación Cualitativa*, este libro complementa el volumen sobre *Las entrevistas en Investigación Cualitativa* de KVALE (2007) y el de *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa* de ANGROSINO

(2007) perfilando la tercera de las formas fundamentales de recoger datos en investigación cualitativa. Menciona también maneras especiales de analizar los datos producidos en los grupos de discusión, pero con el complemento de los volúmenes sobre *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa* de GIBBS (2007) y el de *Los análisis de conversación, de discurso y de documentos en Investigación Cualitativa* de RAPPLEY (2007). Lo mismo sucede para las cuestiones de *El diseño de la Investigación Cualitativa* (FLICK 2007a) y *La gestión de Calidad en la Investigación Cualitativa* (FLICK, 2007b). Este libro se dirige a los problemas específicos asociados a estos aspectos en la investigación con grupos de discusión, mientras que los otros proporcionan un marco más amplio para el tratamiento de los problemas de modo más general para la investigación cualitativa. Así, usted encontrará aquí propuestas adicionales, por ejemplo, sobre cómo muestrear en la investigación con grupos de discusión y qué significa eso para la comparación, los hallazgos y la generalización, o cuáles son las implicaciones étnicas en este contexto.

1

Presentación de los grupos de discusión

Contenido del capítulo.

Definición de grupo de discusión
Estructura y contenido del libro
Antecedentes históricos
Afirmaciones en perspectiva

Objetivos del capítulo

Después de leer este capítulo, usted debería:

- disponer de una definición de grupo de discusión;
- comprender el plan del libro;
- conocer los antecedentes históricos del uso actual de los grupos de discusión, y
- dar una perspectiva adecuada a las afirmaciones que se realizan sobre los grupos de discusión.

Aunque se pretende que este libro sea un estímulo para un uso creativo y razonado de los grupos de discusión en la investigación, existe siempre el peligro de que uno acabe contribuyendo en cambio a las “medias verdades pedagógicas” (ATKINSON, 1997) que continúan asolando la doble empresa de la práctica de la investigación empírica y la formación en investigación. Las recomendaciones que siguen se ofrecen dentro de un contexto que ve la investigación cualitativa como un “oficio” (SEALE, 1999) y que reconoce que lo que funciona para un partidario de los grupos de discusión puede no funcionar para otro, quizá en razón de sus propias características (género, edad, origen étnico), de su predisposición disciplinar (que depende de su formación original y sus inclinaciones teóricas) o de su enfoque conceptual (es decir, de cómo los individuos abordan el aprendizaje, la teorización y el

razonamiento). Del mismo modo, los enfoques desarrollados para satisfacer los requerimientos de un proyecto de investigación específico pueden no traducirse bien a otro en que los datos se generan para un propósito diferente o comprometen a un grupo distinto de personas. Sin embargo, de igual manera que la investigación cualitativa misma depende de la capacidad del investigador para trazar paralelismos instructivos, este volumen espera presentar mis propias experiencias de uso de los grupos de discusión para la investigación y las experiencias de otros, y reflexionar sobre ellas en la esperanza de que el lector pueda extraer alguna orientación y propuestas que le ayudarán a desarrollar su propia práctica de los grupos de discusión, tanto en los aspectos que requieren una respuesta más directa como en los más reflexivos. Este libro no se ha concebido como un manual, pero aspira a estimular un uso reflexivo e imaginativo de los grupos de discusión. Contextualizando los problemas e ilustrando los dilemas con referencias a proyectos de investigación de la vida real, pretende ofrecer soluciones potenciales —a veces parciales— y, como mínimo, advertencias en contra del empleo de “remedios rápidos”.

Del mismo modo que los grupos de discusión como herramienta de investigación consiguen relatos que tienen numerosas facetas, los grupos de discusión como elección de investigación dan lugar asimismo a debates metodológicos apasionados y potencialmente contradictorios. Estos puntos de vista contrapuestos derivan de la formación disciplinar y los supuestos diferentes de los investigadores, que tienden a acercarse a los grupos de discusión de manera distinta, utilizándolos para varios propósitos. Sin embargo, la flexibilidad inherente de los grupos de discusión y su potencial para ser utilizados en innumerables contextos han dado origen inevitablemente a una confusión considerable, con intentos de clarificación que, a menudo, han tenido como resultado recomendaciones demasiado prescriptivas.

Definición de grupo de discusión

Esta situación ha originado confusión incluso con respecto a la definición de lo que constituye un grupo de discusión, utilizándose en ocasiones de modo intercambiable las expresiones “entrevista grupal”, “entrevista de grupo de discusión” y “debates de grupo de discusión”. Uno de los textos más tempranos y citados con más frecuencia (FREY y FONTANA, 1993) utiliza la expresión “entrevistas grupales”, pero describe un enfoque al que es más común hacer referencia bajo la denominación de “debates de grupos de discusión”, que se basa en generar interacción entre los participantes y analizarla, más que en plantear sucesivamente la misma pregunta (o lista de preguntas) a cada participante en el grupo, que sería el enfoque favorecido por lo que más habitualmente se denomina “entrevista de grupo”. La expresión “entrevista de grupo de discusión”, que aparece con más frecuencia en las solicitudes de becas y en las revistas centradas en la práctica, es una curiosa designación híbrida que da a entender, al menos para mí, que el objeto de la intervención es entrevistar a un grupo, al que se considera en posesión de una visión de consenso, más que el proceso de crear ese consenso vía la interacción en un “debate de grupo de discusión”. Como siempre, existe el peligro de quedar abrumado por estas definiciones contrapuestas cuando se está hablando sobre un proceso de investigación notablemente similar. La definición que deseo presentar tiene la amplitud necesaria para abarcar todos los usos que se acaban de mencionar: “Cualquier debate de grupo se puede denominar grupo de discusión en la medida en que el investigador estimule activamente la interacción del grupo y esté atento a ella” (KITZINGER y BARBOUR, 1999, pág. 20).

Estimular activamente la interacción de grupo se relaciona de modo muy obvio con llevar el debate del grupo de discusión y asegurar que los participantes hablan entre sí, en lugar de interactuar solo con el investigador o “moderador”. Sin embargo, se relaciona también con la preparación necesaria en el desarrollo de una guía temática y la selección de material de estímulo que anime a la interacción, así como con las decisiones tomadas con respecto a la composición del grupo para asegurar que los participantes

tienen lo bastante en común entre sí para hacer que el debate parezca apropiado y disponen, no obstante, de experiencias o perspectivas lo suficientemente variadas para permitir cierto debate o diferencias de opinión. Del mismo modo, aunque estar atento a la interacción del grupo se refiere al proceso de moderar los debates, proceso en el cual el investigador se percata de las diferencias en opiniones o énfasis de los participantes y las explora, tiene que ver también con la importancia de prestar atención a la interacción del grupo: atender a la dinámica de éste y a las actividades en las que se implica, sean éstas formar un consenso, desarrollar un marco explicativo, interpretar mensajes de promoción de la salud o ponderar prioridades contrapuestas. Los últimos capítulos de este libro se ocupan de proporcionar consejo sobre todos estos aspectos del diseño de investigación, la dirección de los grupos de discusión y el análisis de los datos generados.

Estructura y contenido del libro

Los capítulos siguen aproximadamente una disposición lineal y consideran los problemas del **diseño** de la investigación, la **planificación** y **dirección** de los grupos de discusión, el arte de generar **datos** y las **etapas** implicadas desde el análisis hasta la redacción. Sin embargo, se debe poner de relieve que esto no significa que se considere que el oficio de utilizar grupos de discusión en la investigación consta de una serie de etapas; por el contrario, el proceso, al igual que toda la investigación cualitativa, es iterativo. La teorización comienza con la formulación de la pregunta de investigación y las decisiones de muestreo son también de inspiración teórica, anticipando las comparaciones que será posible hacer. Las interpretaciones provisionales y el análisis comienzan incluso mientras se están generando los datos, y los progresos del análisis y la escritura van de la mano.

Los tres primeros capítulos contextualizan la investigación con grupos de discusión. El Capítulo 1 rastrea los antecedentes históricos del método y destaca varios modelos distintos pero potencialmente contradictorios. Dispone el escenario

proporcionando una breve historia del desarrollo de la investigación con grupos de discusión, examinando el legado de las diversas tradiciones de investigación implicadas. El Capítulo 2 examina críticamente los usos y abusos de los grupos de discusión, incluido su uso en el contexto de estudios de método mixto y de trabajos con grupos de discusión “en solitario”. Este capítulo pone de relieve tanto las expectativas inapropiadas por parte de algunos partidarios de los grupos de discusión como los puntos fuertes particulares de este método. El Capítulo 3 trata la cuestión, que a menudo se pasa por alto, de las bases que sustentan el enfoque de los grupos de discusión y su lugar dentro de la tradición de la investigación cualitativa.

La sección intermedia del libro se ocupa de la planificación y la puesta en marcha de los estudios con grupos de discusión. El diseño de la investigación es el tema del Capítulo 4, que examina la decisión de si utilizar entrevistas individuales o grupos de discusión así como el potencial y los retos del uso de los grupos de discusión dentro de estudios de método mixto. El capítulo analiza luego los aspectos prácticos relacionados con la selección de entornos de investigación, el ajuste entre el moderador y el grupo y la selección de los participantes. Un muestreo eficaz es la clave para el éxito de los grupos de discusión y para determinar su potencial comparado, y el Capítulo 5 se dedica a esa cuestión. En él se considera la composición del grupo, el número y tamaño de los grupos, los marcos de muestreo, el muestreo de segunda etapa y el potencial para establecer comparaciones. Se proporcionan ejemplos de estudios anteriores y en curso, y se reconoce también el papel de los descubrimientos fortuitos. Se analizan las ventajas y desventajas de utilizar grupos preexistentes, y también los problemas éticos implicados en la toma de decisiones de muestreo y el proceso de hacerlas operativas. En el Capítulo 6 se proporciona consejo con respecto al montaje de la sala para los debates de los grupos de discusión, la toma de decisiones sobre la grabación y la transcripción, y la dirección de los grupos de discusión, incluido el manejo de las dinámicas de grupo potencialmente problemáticas, el

desarrollo de guías temáticas eficaces y la selección de materiales de estímulo apropiados.

Aunque los problemas éticos están vinculados inextricablemente a las cuestiones prácticas durante todo el proceso de investigación, este tema merece atención separada y el Capítulo 7 se ocupa de la ética y el compromiso. En él se examinan las reciprocidades implicadas en la empresa de investigación, el impacto de la participación y la importancia de la devolución de información. Se presta atención particular a las cuestiones implicadas en la relación con grupos vulnerables, incluidos los niños, las personas mayores y los que tienen alguna discapacidad, y a los retos de la investigación transcultural.

Los capítulos siguientes, basándose en un conjunto de datos acumulativos generado por medio de una serie de talleres con grupos de discusión durante los diez últimos años, invitan al lector a intentar generar algunos datos, y a tratar de producir y perfeccionar un marco de codificación provisional. El Capítulo 8 dispone el escenario proporcionando una idea del tipo de interacción o de datos que los grupos de discusión obtienen. Muestra cómo las personas pueden reformular sus opiniones y debatir problemas. Se presentan ejemplos de grupos de discusión celebrados en talleres y derivados de estudios recientes para demostrar la capacidad de estos grupos para acceder a los marcos culturales. Este capítulo proporciona también pistas más detalladas para el moderador con respecto a la búsqueda de clarificación, el mantenimiento del foco sobre un tema o la conducción de la discusión, así como la detección de claves. Resalta asimismo la importancia del pensamiento comparativo y la anticipación del análisis, incluso durante el proceso de generación de los datos. El Capítulo 9 comienza a tratar el proceso de análisis de datos, proporcionando una oportunidad para desarrollar y perfeccionar un marco de codificación provisional. Se presentan algunos ejemplos de marcos de codificación derivados de sesiones de talleres, junto con propuestas relativas a cómo asegurar que las ideas de los participantes se reflejen en los códigos, y cómo sacar el máximo rendimiento a las distinciones para producir un marco de

codificación de inspiración analítica más rico. El Capítulo 10 trata los retos específicos del análisis, incluida la cuestión de sacar provecho de él mediante la utilización de la interacción y la dinámica del grupo. Se anima al investigador que utiliza grupos de discusión a establecer sistemáticamente comparaciones tanto inter-grupos como intra-grupo. De nuevo, estos procesos se ilustran por ejemplos extraídos de talleres de grupos de discusión y debates mantenidos en el contexto de estudios específicos financiados. El capítulo considera cómo aprovechar las ideas de los participantes del grupo de discusión y analiza su papel potencial como “co-moderadores/analistas”. Se hace hincapié igualmente en la importancia de identificar y examinar las similitudes entre los grupos, así como en el uso de las experiencias personales y la formación profesional como recursos en el análisis.

El Capítulo 11 y último se ocupa de cómo hacer realidad el potencial íntegro de los grupos de discusión. Comienza resumiendo sus limitaciones y posibilidades, y su potencial para ir más allá de lo puramente descriptivo para producir relatos teorizados. Se perfilan los problemas implicados en la presentación de los hallazgos de los grupos de discusión y se analiza su transferibilidad. Por último, se explora el potencial para nuevos avances, en particular las posibilidades proporcionadas por Internet.

Antecedentes históricos

El Capítulo 1 localiza los orígenes y el auge de este método dentro del trabajo relacionado con la radiodifusión, la investigación de mercado y las relaciones públicas, y pasa luego a considerar la contribución de la investigación y el desarrollo de las organizaciones. Este capítulo proporciona ejemplos de las numerosas maneras en las que se han utilizado los grupos de discusión a través de diversas disciplinas y temas de investigación. Los grupos de investigación están en continua evolución y, con alguna modificación tanto desde el punto de vista de las partes componentes de las guías temáticas, los materiales de animación, el contenido de las preguntas y el estilo de los moderadores, como

desde el de la naturaleza de la implicación de los participantes, se pueden utilizar de manera eficaz para tratar una lista casi inacabable de temas de investigación sustanciales. Se ha producido un fenómeno estimulante, pero quizá confuso para el investigador principiante, de una considerable fecundación cruzada, con la imposibilidad consiguiente de definir la investigación “pura” con grupos de discusión. El desarrollo comunitario y los enfoques participativos han influido en el uso de los grupos de discusión en otros contextos y han alimentado importantes debates sobre la relación entre el investigador y los investigados, y el uso último que se da a los hallazgos de los grupos de discusión. Se han hecho a lo largo del camino algunas afirmaciones extravagantes, todas las cuales se han de someter a un examen crítico sobre la capacidad de los grupos de discusión para empoderar a las personas y proporcionar datos más auténticos. De modo poco sorprendente, las diversas disciplinas que han adoptado los grupos de discusión han presentado retratos positivos del método y esto puede limitar gravemente la utilidad de los consejos con frecuencia específicos al contexto que se han derivado de ello.

Aunque los grupos de discusión se han convertido en la actualidad en una denominación muy conocida, debido en gran parte a su uso omnipresente por compañías de investigación de mercado y departamentos gubernamentales, curiosamente ello ha ido acompañado de una confusión creciente en el escenario de la investigación académica. No es inusual encontrarse con investigadores —a veces investigadores cualitativos muy experimentados— que muestran una acusada reticencia en lo que se refiere a los grupos de discusión, dudando a menudo en afirmar que lo que han llevado a cabo eran, en realidad, “grupos de discusión propiamente dichos”. Yo diría que esta resistencia a adoptar la denominación deriva tanto de la naturaleza prescriptiva de muchos de los textos existentes sobre el uso de los grupos de discusión como de varios modelos o tradiciones de investigación contrapuestos, cada uno de los cuales defiende la utilización de los grupos de discusión de una manera particular e incluso distintiva, ya que de hecho los datos se generan para un fin diferente.

La radiodifusión, el marketing y las relaciones públicas

Se considera de modo general que los grupos de discusión surgieron en la década de 1940, cuando Paul LAZARSELD, Robert MERTON y sus colaboradores los utilizaron por primera vez en la Oficina de Investigación Social Aplicada en la Universidad de Columbia para someter a prueba las reacciones a la propaganda y las emisiones de radio durante la Segunda Guerra Mundial. Su enfoque, que se refería originalmente a lo que ellos llamaban “entrevistas centradas” (MERTON y KENDALL, 1946) y utilizaba estos métodos junto con técnicas cuantitativas, no distinguía nítidamente entre las entrevistas individuales y las de grupo. Sin embargo, esos autores reconocían que las entrevistas de grupo pueden producir un abanico más amplio de respuestas y obtener detalles adicionales (MERTON, 1987).

En el período que siguió a la Segunda Guerra Mundial, los métodos de grupo de discusión se convirtieron en “pilares de la radiodifusión, el marketing y la investigación de la opinión pública” (KIDD y PARSHALL, 2000), pero se descuidaron en gran medida en la investigación académica y de evaluación de la corriente principal. Aunque el sector de la investigación de mercado ha producido muchos manuales útiles, éstos se ocupan casi exclusivamente de generar datos relacionados con la percepción pública de productos específicos o las campañas de marketing. La investigación de mercado es una empresa centrada en el cliente y, como tal, involucra a los investigadores en la realización de recomendaciones en cuanto a si se debería emplear una estrategia de marketing particular o si es aconsejable lanzar un producto nuevo. Los debates de grupo de discusión celebrados con estos propósitos implican con frecuencia que el cliente (es decir, un representante de la compañía que ha contratado a los expertos en marketing) observe la interacción desde un espejo unidireccional. En ocasiones, no se percibe que haya necesidad de producir una transcripción del debate e, incluso si ésta se proporciona, no se halla sometida por lo general al detallado análisis del tipo que es probable que acometiera un investigador en ciencias sociales. Los métodos más comunes de

análisis implican la toma de notas, los informes de los moderadores y el análisis a partir del recuerdo. Aunque estos enfoques pueden ser apropiados para algunas aplicaciones de investigación limitadas (KRUEGER, 1994), son claramente insatisfactorios para la investigación académica (BLOOR y cols., 2001; KIDD y PARSHALL, 2000).

Investigación y desarrollo de las organizaciones

Los grupos de discusión disfrutaron también de considerable popularidad dentro de la investigación y el desarrollo de las organizaciones practicadas, en particular, por el personal que trabajaba en el Instituto Tavistock en Londres durante la década de 1940. De nuevo, esta investigación se centraba predominantemente en el cliente, de modo que las compañías definían los problemas — es decir, los localizaban— y sólo entonces apelaban a los expertos para que trataran los problemas que ellos habían identificado. Según lo describen HART y BOND (1995), este enfoque permite a las compañías “buscar soluciones al conflicto por un proceso terapéutico sustentado por la investigación-acción” (pág. 24).

Así, con la posible excepción de los investigadores que disponían de financiación independiente trabajando en la Escuela de Economía de Londres (HART y BOND, 1995), este enfoque de investigación centrado en el asesoramiento mantuvo un carácter en gran medida reactivo, concentrándose en resolver problemas técnicos y confabulándose en la “ilusión de manejabilidad” (ANDERSON, 1992). Como era tal vez de esperar, no dio lugar al desarrollo de una agenda de investigación o de mejoras significativas del método. Inevitablemente, los propósitos del sector empresarial difieren un tanto de los propósitos de la investigación académica (KEVERN y WEBB, 2001).

Los grupos de discusión pueden ser también una poderosa herramienta de relaciones públicas. FESTERVAND (1985) advirtió que los grupos de discusión se pueden utilizar para justificar decisiones que se han tomado ya y el investigador debe ser consciente del potencial de cooptación por *lobbies* poderosos. Sin embargo,

algunas grandes compañías o agencias gubernamentales hacen intentos genuinos de establecer un diálogo con los miembros de sus respectivos grupos de interés. Por ejemplo, el Ministerio del Interior encargó la realización de grupos de discusión con jóvenes delincuentes para recabar la opinión de los niños y jóvenes que estaban en custodia, y utilizó los hallazgos para inspirar su política y su práctica (LYON y cols., 2000). Durante la discusión del proyecto de la ley sobre Adopción e Infancia, la Fundación Nuffield financió de forma independiente una serie de grupos de discusión con las familias de acogida para enmendar la falta de consultas con este importante grupo asociado (BECK y SCHOFIELD, 2002).

Desarrollo comunitario y enfoques participativos

El desarrollo comunitario trata por lo general de emplear el tipo de “métodos de investigación dialógica” defendidos por el educador brasileño FREIRE (1970). PADILLA propone que “el rol esencial de los investigadores en la investigación dialógica es facilitar la producción de conocimiento para y por los sujetos” (PADILLA, 1993, pág. 158). Los métodos participativos los han empleado también investigadores en servicios sanitarios, particularmente en relación con la evaluación de las necesidades sanitarias, e involucran con frecuencia a los participantes en el desarrollo del diseño de investigación e, incluso, el análisis de los datos (CAWSTON y BARBOUR 2003). Algunos trabajos con grupos de discusión han tratado explícitamente de dar voz a grupos marginados, como las mujeres seropositivas con VIH (MARCENKO y SAMOST, 1999; MORROW y cols., 2001).

Aunque el enfoque de desarrollo comunitario ha trabajado con las personas desposeídas de derechos y ha tratado de empoderarlas, no hay razón por la cual los grupos de discusión no se puedan utilizar con provecho en el trabajo con sectores más privilegiados de la sociedad (BARBOUR, 1995). Los proyectos de investigación y desarrollo han utilizado diversos métodos de grupo, incluidos los “paneles de expertos”, para el desarrollo de directrices de consenso y protocolos en áreas caracterizadas por la incertidumbre

profesional. Un buen ejemplo de esto lo proporciona el trabajo de FARDY y JEFFS (1994), que desarrollaron directrices de consenso sobre la actitud diagnóstico-terapéutica con respecto a la menopausia en la consulta de Atención Primaria. Otras variantes populares incluyen los “grupos nominales”, que implican comúnmente una actividad de ordenación que se utiliza para acceder a las preocupaciones y prioridades de los participantes, y los “grupos Delphi”, que suponen de modo habitual un panel de expertos que responden a los resultados de investigaciones complementarias, muy a menudo a una encuesta (KITZINGER y BARBOUR, 1999). Sin embargo, dado que el foco se pone en el desarrollo de la práctica, es probable que la mayoría de los trabajos que implican “grupos Delphi” forme parte de las publicaciones grises sobre métodos.

Varios investigadores han utilizado los grupos de discusión para explorar áreas problemáticas de la práctica profesional y, aunque no han situado explícitamente su trabajo dentro de la tradición de desarrollo comunitario y sería posible incluirlo igualmente bajo el encabezamiento general de “investigación en servicios sanitarios”, no hay duda de que el énfasis en la comprensión de las barreras y el uso de esa información para inspirar la práctica profesional implica una “afirmación en esa dirección” (por ej., BERNEY y cols., 2005; GREEN y RUFF2005; ILIFFE y WILCOCK, 2005).

Investigación en servicios sanitarios e investigación en ciencias sociales

Una de las áreas que ha defendido con más entusiasmo el uso de los grupos de discusión ha sido la investigación en servicios sanitarios, donde existe un gran cuerpo de investigación en grupos de discusión que se ocupa de proporcionar elementos para comprender la experiencia de las personas con diversos trastornos crónicos. Esto es consecuencia de la capacidad de la investigación cualitativa para iluminar la experiencia subjetiva. Ejemplos recientes implican el uso de grupos de discusión para proporcionar ideas que ayuden a entender la experiencia de las personas con anemia

drepanocítica (THOMAS y TAYLOR, 2001) y esclerosis múltiple (NICOLSON y ANDERSON, 2001), las mujeres con endometriosis (COX y cols., 2003) y los pacientes con bronquitis crónica (NICOLSON y ANDERSON, 2003).

Algunos otros trabajos con grupo de discusión, llevados a cabo bajo el encabezamiento general de investigación en servicios sanitarios, tratan de acceder a diversas perspectivas que permitan planificar intervenciones apropiadas y eficaces, y los grupos de discusión son especialmente adecuados para inspirar el desarrollo de programas de educación sanitaria (BRANCO y KASKUTAS, 2001; HALLORAN y GRIMES, 1995) y en el desarrollo de intervenciones culturalmente sensibles (WILCHER y cols., 2002; VINCENT y cols., 2006).

Aunque gran parte de este trabajo viene suscitado claramente por preocupaciones clínicas duraderas, como el bajo consumo de servicios o la falta de éxito de las iniciativas de promoción de la salud, los grupos de discusión proporcionan una nueva manera de aumentar la base de evidencias existente. Un subproducto de la implicación de los profesionales prácticos y clínicos en la investigación en grupos de discusión ha sido la necesidad de trabajar en estrecha colaboración con investigadores cualitativos de otras disciplinas (sobre todo, la sociología médica, la psicología de la salud y la antropología médica). Aunque el acicate para crear equipos de investigación multidisciplinarios ha sido en muchos casos el reconocimiento de que se requiere experiencia metodológica, estas colaboraciones se han beneficiado también de las nuevas ideas proporcionadas por los marcos teóricos diferentes que esos nuevos colegas tenían a su disposición. Con toda seguridad, esto refleja mi propia experiencia de trabajar con profesionales clínicos de Atención Primaria en un estudio de las opiniones y experiencias de los médicos generales en la certificación de enfermedad (HUSSEY y cols., 2004) y con un médico general y filósofo-especialista en ética en un proyecto que se ocupaba de las opiniones de los profesionales sobre los testamentos vitales (THOMPSON y cols., 2003a, 2003b). EDWARDS y cols. (1998) —otro equipo multidisciplinar— llevaron a cabo grupos de discusión con diversos profesionales

de Atención Primaria para estudiar cómo se interpretaba y se comunicaba el riesgo.

Un examen de las listas de autores, en ocasiones largas, en las publicaciones recientes de investigación en servicios sanitarios da testimonio de la implicación activa de científicos sociales procedentes de diversas disciplinas. Sin embargo, la investigación interdisciplinar es notoriamente difícil y no cabe duda de que se beneficia del debate explícito en una fase temprana del proyecto acerca del foco principal y de los productos potenciales de la investigación (BARRY y cols., 1999).

Hay también un cuerpo de investigación que parte de los problemas definidos por los profesionales prácticos o clínicos, pero cuyo enfoque es abiertamente sociológico. CROSSLEY (2002, 2003) utilizó su estudio de las opiniones de las mujeres sobre la promoción de salud y sus respuestas a ella para explorar cómo construían los comportamientos de salud y los relacionados con la salud como fenómenos morales. Un ejemplo más reciente de este trabajo es el de O'BRIEN y cols. (2005), que utilizaron grupos de discusión para explorar el papel de las construcciones de la masculinidad en la explicación del comportamiento de búsqueda de ayuda de los varones en relación con la atención médica.

La amplia colección de estudios con grupos de discusión, en un gran número de revistas de disciplinas de las ciencias sociales, plantea un reto por lo que se refiere a aislar estudios específicos para comentario y los ejemplos escogidos reflejan inevitablemente también mis propios intereses idiosincrásicos, tanto los duraderos como los efímeros. Sin embargo, para dar una idea general de la proliferación de temas sustanciales tratados por los sociólogos, los criminólogos y los psicólogos, me he concentrado en unos pocos estudios que se utilizan en capítulos posteriores para ilustrar problemas particulares. Estos ejemplos incluyen trabajos sobre el modo en que se forma y mantiene la identidad como, por ejemplo, un estudio de la manera en que los varones jóvenes controlan la masculinidad (ALLEN, 2005), uno sobre las perspectivas y las experiencias de las chicas acerca de la violencia (BURMAN y cols., 2001) y otra investigación sobre los problemas de conciliación

familiar en el lugar de trabajo (BRANNEN y PATTMAN, 2005). Trabajos destinados a un público más específico, pero no obstante interesantes, que han utilizado grupos de discusión incluyen un estudio del significado de la princesa Diana de Gales para las mujeres (BLACK y SMITH, 1999) y la investigación de la identidad musical de profesionales de jazz en el Reino Unido (MACDONALD y WILSON, 2005).

Los dos últimos ejemplos recuerdan los emocionantes días de la Escuela de Chicago o, al menos, su segunda oleada después de la Segunda Guerra Mundial, que se basaba en enfoques etnográficos que empleaban el “interaccionismo simbólico” (véase el Capítulo 3). Aunque, por supuesto, es sencillo exagerar el grado de libertad académica implicada, la investigación sociológica en esa época se llevaba a cabo en un clima político y académico algo diferente, en el que quizá había más potencial para que el foco de la investigación lo dictaran las preocupaciones teóricas, y no dependía de una financiación externa significativa a proyectos individuales. Gran parte del trabajo innovador que involucra grupos de discusión se sigue llevando a cabo sin financiación significativa —por ejemplo, ALLEN (2005), que revisó datos generados como parte de un estudio anterior— o como parte de estudios de doctorado (O'BRIEN y cols., 2005). Por supuesto, es más sencillo atraer financiación para trabajos con grupo de discusión en unas disciplinas que en otras. Será particularmente interesante ver si la disponibilidad de datos en Internet (como se analiza en el Capítulo 11) y los costes relativamente bajos implicados alimentan más investigación que trate preocupaciones disciplinares, ya que este rasgo libera potencialmente al investigador de las restricciones de la financiación que han guiado, particularmente en los últimos tiempos, gran parte de la investigación llevada a cabo por los científicos sociales.

Compromiso disciplinar y debate

Es útil examinar aquí los debates sobre el uso de los grupos de discusión dentro de las diferentes disciplinas académicas. Cada una ha utilizado el método de una manera ligeramente diferente,

tomando en consideración los debates y preocupaciones internos a la disciplina y basándose en áreas existentes de experiencia, como ha ocurrido con la investigación con grupos dentro del trabajo social (COHEN y GARRETT, 1999). LINHORST (2002) reflexiona también sobre el potencial de los grupos de discusión para el desarrollo de la investigación en trabajo social. Para un análisis sobre el uso de los grupos de discusión en psicología véase WILKINSON (2003) y, para una panorámica general del uso de los grupos de discusión en la investigación educativa véase WILSON (1997). Otras disciplinas que han explorado las posibilidades proporcionadas por los grupos de discusión incluyen la terapia ocupacional (HOLLIS y cols., 2002), la investigación en ciencias de la familia y del consumidor (GARRISON y cols., 1999), la práctica comunitaria (HARVEY-JORDAN y LONG, 2002) y la investigación en salud pediátrica (HEARY y HENNESSY, 2002).

Los grupos de discusión han proporcionado elementos para comprender una enorme variedad de preguntas de investigación, incluidas las perspectivas públicas sobre el reciclado (HUNTER, 2001), el sacerdocio para los miembros nuevos de una congregación episcopaliana (SCANNELL, 2003) y la comprensión de la toma de decisiones éticas de inversión (LEWIS, 2001). Se han publicado investigaciones con grupos de discusión en el campo de los estudios empresariales para proporcionar ideas sobre las estrategias sucesorias de los propietarios de la pequeña y mediana empresa (BLACKBURN y STOKES, 2000). En resumen, cualquiera que sea el área de temas que le interese a usted, hay posibilidades de que alguien en algún lugar haya dirigido un grupo de discusión sobre el asunto.

Es probable que cada disciplina, dependiendo del modo en que ya se utilicen los grupos en ella, enfoque los grupos de discusión en una manera ligeramente diferente en cuanto al tipo de preguntas de investigación planteadas, el contenido de las guías temáticas, el estilo de hacer preguntas del moderador, el enfoque para el análisis de los datos, la manera de presentar los hallazgos y el uso que se da a éstos. Volviendo al gran número de posibilidades que proporcionan los consejos derivados de los numerosos contextos en los que los grupos de discusión se han empleado, cada una de

estas tradiciones tiene potencialmente algo que ofrecer al investigador. Sin embargo, la aceptación acrítica de los consejos dispensados en contextos diferentes puede servir sólo para exacerbar algunas de las tensiones y los retos implicados.

El uso de las recomendaciones

Los textos de marketing proporcionan pistas útiles sobre cómo animar a los participantes que se resisten a hablar y cómo seleccionar los ejercicios para incentivar el debate. Sin embargo, las recomendaciones sobre muestreo se deben tratar con cierta precaución (véase el Capítulo 5, que se dedica a la cuestión del muestreo), ya que es importante tener presente el propósito muy diferente que sostiene la iniciativa investigadora en marketing. La investigación en ese campo es un gran negocio y con frecuencia se lleva a cabo en una escala nacional, con potencial para convocar a muchos grupos en lugares diferentes durante un período muy corto de tiempo. El muestreo depende de la identificación de los mercados objetivo para la publicidad y pretende seleccionar una muestra que sea representativa en términos generales de esa población. En esta tradición, los grupos de discusión se valoran por su capacidad para proporcionar respuestas muy actualizadas y así anticipar tendencias de mercado, más que por su capacidad de proporcionar información detallada del tipo que por lo general requieren los investigadores en servicios sanitarios y los científicos sociales.

Sin embargo, hay un conjunto de trabajos académicos que utiliza los grupos de discusión para explorar las actitudes públicas sobre cuestiones sumamente polémicas, como la experimentación animal (MACNAGHTEN, 2001) o incluso la identidad nacional (WODAK y cols., 1999). En contraste con la investigación en marketing o los enfoques más convencionales dirigidos a utilizar los grupos de discusión para calibrar la opinión pública, estos trabajos utilizan con frecuencia técnicas de análisis de conversación y se sirven en gran medida de marcos teóricos para dar sentido a los datos. Por supuesto, es probable que el grado de detalle implicado en el

análisis dependa de quién ha encargado la investigación y por qué razones. Como MACNAGHTEN y MYERS (2004) señalan, el trasfondo del proyecto y la escala temporal determinan muchas de las elecciones implicadas en el uso de los grupos de discusión. (Estas cuestiones y otras relacionadas se analizan con más detalle en los Capítulos 4 y 10).

La tradición de desarrollo comunitario ha utilizado por lo general los grupos de discusión junto con otros métodos, que incluyen el trabajo de campo observacional, las entrevistas a informantes clave, las encuestas y el análisis adicional de fuentes secundarias de datos. Aunque podría parecer a primera vista que este enfoque conecta con la tradición de la investigación antropológica, hay tensiones entre ambos, como BAKER y HINTON (1999) reconocen.

Los investigadores han dedicado mucho tiempo y energía a buscar recomendaciones en textos producidos por estas diversas tradiciones, pero yo diría que han quedado atrapados, con frecuencia, en algunos de los debates internos dentro de esas disciplinas específicas y les ha faltado en ocasiones el coraje para escudriñarlos críticamente, seleccionando aquello que se ajustara a su propio estudio y propósito y rechazando lo que no lo hiciera. No hay una manera adecuada o equivocada de hacer investigación con grupos de discusión: por el contrario, el investigador es libre de adaptar, tomar prestado y combinar cualquier enfoque que le haya caído en gracia, y el desarrollo de híbridos es enteramente aceptable, siempre que se pueda justificar en el contexto del estudio específico (KITZINGER y BARBOUR, 1999).

Afirmaciones en perspectiva

Algunos investigadores se han deshecho en elogios acerca del potencial de los grupos de discusión para empoderar a los participantes. JOHNSON (1996), por ejemplo, que publicó un artículo sobre los grupos de discusión titulado: "Es bueno hablar", considera que los grupos de discusión pueden estimular cambios significativos y son capaces de llevar a los participantes a redefinir sus problemas de una manera más politizada. Sin embargo, viene a cuento una

advertencia, ya que el contexto en el que se busca ese “empoderamiento” es de importancia crucial. Para las “clases parlantes”, verbalizar y compartir sus experiencias puede ser catártico. Sin embargo, sospecho que los beneficios de los debates de grupo de discusión son menos tangibles para aquellas personas cuya vida y posibilidades de efectuar cambios están gobernadas de manera más estricta por limitaciones estructurales.

La opinión de que los grupos de discusión engendran de manera inherente relaciones más igualitarias entre los investigadores y los investigados ha llevado también a algunos comentaristas a afirmar que son un método feminista. Sin embargo, un meditado análisis de WILKINSON (1999b) concluye que, aunque los grupos de discusión son idóneos para tratar temas de investigación feminista, su uso no constituye necesariamente “investigación feminista”. Los grupos de discusión con mujeres pueden proporcionar sin duda un foro excelente para analizar y poner en tela de juicio aspectos de sus experiencias marcados por el género y pueden transformar “problemas personales” en “cuestiones públicas”, como hizo el trabajo de PINI (2002) con las “granjeras” implicadas en la industria australiana del azúcar. Esto repite las afirmaciones efectuadas con respecto a la “toma de conciencia” que caracterizaron al movimiento feminista inicial, tanto en el contexto del Reino Unido como en el de los Estados Unidos. Sin embargo, como BLOOR y cols. (2001, pág. 15) señalan, los grupos de discusión no son “la voz auténtica del pueblo” y el que “empoderen” de hecho a alguien depende de lo que suceda *después* del debate de grupo.

Los grupos de discusión han sido un componente clave del enfoque de “intervención sociológica” desarrollado y defendido por el sociólogo francés Alain TOURAINE (1981). El rol del sociólogo, como lo concebía TOURAINE, refleja la noción marxista algo anticuada ahora de que la *intelligentsia* anuncia el cambio social — incluso la revolución— mediante movimientos sociales de vanguardia. Este enfoque implicaba reunir grupos de personas durante un período considerable de tiempo y se basaba en una “epistemología de la recepción” que enfatiza la importancia de la retroalimentación que se obtiene de los participantes por la

presentación de la teoría sociológica a la audiencia pertinente. Algunos comentaristas, como MUNDAY (2006), han criticado el enfoque de TOURAINE indicando que privilegia la perspectiva del sociólogo sobre la de quienes participan en la investigación. Sin embargo, los intereses del investigador y los “investigados” no son necesariamente tan diferentes. La posición de TOURAINE es similar a la adoptada por JOHNSON (1996), que argumenta que los grupos de discusión pueden acceder a conocimiento no codificado y pueden estimular la imaginación sociológica tanto en los investigadores como en los participantes. Sin embargo, HAMEL (2001) defiende que empresas como las de TOURAINE plantean muchos problemas metodológicos y prácticos: “Los debates de grupo... no pueden dar a los participantes el estatus de sociólogos. La participación en el grupo de discusión no los transforma automáticamente en investigadores capaces de construir conocimiento sociológico” (2001, pág. 352). Puede haber también problemas éticos implicados en el uso del tiempo y las energías de los participantes para producir relatos teorizados que son de poca relevancia práctica para ellos: en efecto, eso puede ser la traición definitiva a las confidencias de nuestros participantes (BARBOUR, 1998b).

Así, pues, es probable que haya límites en lo que incluso la investigación más abiertamente participativa puede alcanzar y deberíamos tal vez ser conscientes de la tentación de igualar nuestros propios intereses disciplinares con los intereses políticos de aquellos a los que investigamos, ya nos veamos a nosotros mismos investigando “sobre” ellos, ya nos veamos investigando “con” ellos. Además, algunas versiones de los enfoques participativos parecen esquivar la cuestión de la responsabilidad del investigador, cooptando a los implicados en la investigación vía llamadas a la “validación del participante”. Aunque la “validación del participante” puede sonar políticamente correcta e inherentemente atractiva (BARBOUR, 2001), es probable que, como señala BLOOR (1997), informar de los hallazgos preliminares a los participantes o incluso invitarlos a participar en el análisis de datos tenga un potencial limitado para la teorización sociológica. En última instancia, el investigador es quien ha recibido el encargo de

emprender la investigación y, por lo general, solo él o el equipo de investigación tienen acceso al conjunto entero de datos y la lectura de las publicaciones de fondo pertinentes. El “esnobismo académico invertido” de muchos intentos de “validación del participante” puede hacer al final un mal servicio a nuestras disciplinas respectivas, al no reconocer las valiosas destrezas que aportamos a la empresa de investigación. Por supuesto, este debate plantea importantes preguntas con respecto al papel del investigador y las posibilidades y consecuencias políticas de hacer investigación con grupos de discusión.

⇒ *Puntos clave*

Este capítulo ha descrito modelos separados y potencialmente contradictorios de aplicación de los grupos de discusión:

- la radiodifusión, el marketing y las relaciones públicas,
- la investigación y el desarrollo de las organizaciones,
- el desarrollo comunitario y los enfoques participativos, y
- los servicios sanitarios y la investigación en ciencia social.

Limitarse a registrar que todos los sectores anteriores de la comunidad investigadora han utilizado grupos de discusión es negar diferencias cruciales. El enfoque y las preocupaciones profesionales y disciplinares han moldeado el desarrollo y el empleo de los grupos de discusión dentro de los diferentes círculos profesionales y académicos. Los detalles de la aplicación de los grupos de discusión varían, dependiendo de la naturaleza del compromiso con los clientes y las personas a las que se investiga, los servicios proporcionados, los modelos profesionales utilizados y los marcos teóricos empleados. El uso difiere también con arreglo a la centralidad de la interacción misma o el trabajo de grupo para la práctica de una profesión o teorización, y a la naturaleza de la implicación con la sociedad más amplia, incluidas las fuentes de financiación y los cuerpos gubernamentales.

Los grupos de discusión, que plantean pocas exigencias en cuanto a accesorios o preparación (al menos en algunas aplicaciones), son un método de fácil acceso; véase, por ejemplo, el ejercicio que se invita al lector a llevar a cabo en el Capítulo 8 con respecto a la generación de datos. Son también un método inherentemente flexible y todo ello constituye una buena razón para tomar prestados elementos de cada uno de los usos perfilados aquí a fin de desarrollar un enfoque apropiado al tema de investigación de que se trate. Sin embargo, los propósitos y supuestos diferentes reflejados en estos enfoques han dado lugar a un debate muy vivo y, a menudo, cuando estas diferencias no se han apreciado, a una considerable confusión por parte de los investigadores que buscan guía en los textos que proporcionan recomendaciones en relación con aplicaciones específicas a un contexto. La colección en ocasiones apabullante de estudios que utilizan grupos de discusión situados en una amplia variedad de disciplinas académicas ha llevado a una situación en la que gran parte de la investigación en grupos de discusión —según comentaristas como CATTERALL y MACLAREN (1997)— carece de una apreciación lo suficientemente clara del método y el enfoque para el análisis. El Capítulo 3 sitúa los grupos de discusión dentro de las tradiciones de investigación principales y dentro del paradigma de investigación cualitativa, mientras que el Capítulo 2 echa una mirada crítica a los usos y abusos de los grupos de discusión, y propone que decidir cuando este enfoque no es apropiado tiene igual importancia que promover el método.

Lecturas adicionales

Las obras siguientes extenderán la primera introducción a los grupos de discusión dada en este capítulo:

BLOOR, M.; FRANKLAND, J.; THOMAS, M. y ROBSON, K. (2001) *Focus Groups in Social Research*. Londres: Sage.

CUNNINGHAM-BURLEY, S.; KERR, A. y PAVIS, S. (1999) "Theorizing subjects and subject matter in focus groups", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.) *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs. 185-199.

KITZINGER, J. y BARBOUR, R. S. (1999) "Introduction: The challenge and promise of focus groups", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.) *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs. 1-20.

MACNAGHTEN, P. y MYERS, G. (2004) "Focus groups", en C. SEALE, G. BOGO, J. F. GUBRIUM y D. SILVERMAN (eds.), *Qualitative Research Practice*. Londres: Sage, págs. 65-79.

2

Usos y abusos de los grupos de discusión

Contenido del capítulo

El uso de los grupos de discusión en la fase exploratoria de los estudios de método mixto

Temas “sensibles”

Cuándo no utilizar grupos de discusión

El acceso a las personas “reticentes”

El acceso a las personas “de difícil acceso” o marginadas, y la provisión de elementos para comprender la experiencia

Sopesar las oportunidades y los costes

Preguntas “¿por qué no?”

Objetivos del capítulo

Después de leer este capítulo, usted debería:

- comprender cuándo utilizar grupos de discusión y cuándo no;
- entender las razones particulares para utilizarlos, y
- comprender que debe ponderar las ventajas y los costes de este método.

Este capítulo examina críticamente los usos que se han dado a los grupos de discusión, incluido el que se produce durante la fase exploratoria de los estudios de método mixto. El análisis que se presenta en el presente capítulo considera el papel a menudo pasado por alto de las predisposiciones e intereses del investigador a la hora de determinar cómo se utilizan los grupos de discusión. Examinando cuidadosamente sus ventajas y desventajas, compara los usos apropiados e inapropiados de estos grupos y pone de relieve algunas ideas erróneas y dificultades comunes, tanto para el investigador que empieza a utilizar grupos de discusión como para el más experimentado. Prosigue considerando la idoneidad de estos grupos para la investigación de temas “sensibles”, el acceso a las

narraciones o las “actitudes”, la implicación con los participantes “reacios”, el acceso a las personas “de difícil acceso” y la provisión de elementos para comprender la experiencia. La sección siguiente sopesa las oportunidades que proporcionan los grupos de discusión y sus costes, y destaca su idoneidad para estudios sensibles y oportunos, su capacidad para abordar las preguntas “¿por qué no?” y, por último, su potencial comparativo. Los grupos de discusión, a pesar de su impresionante pedigrí, no son siempre el método más apropiado. El uso inapropiado de los grupos de discusión no sólo da lugar a una investigación mal diseñada; como KRUEGER (1993) ha señalado, el exceso de celo en su uso y su utilización inapropiada amenazan con desacreditar el propio método.

El uso de los grupos de discusión en la fase exploratoria de los estudios de método mixto

Uno de los usos más comunes que se da a los grupos de discusión se produce en la fase exploratoria de un proyecto de investigación. Aunque los grupos de discusión se han utilizado con más frecuencia con el propósito de desarrollar y mejorar los instrumentos de investigación en el contexto de estudios cuantitativos, algunos investigadores han usado también grupos de discusión exploratorios junto con otros métodos cualitativos. Éste fue el enfoque adoptado por LICHTENSTEIN (2005), que utilizó grupos de discusión con mujeres en el sur profundo de los EE.UU. para desarrollar una definición de “violencia doméstica” que se empleó después en entrevistas individuales.

Hay muchos ejemplos de uso de grupos de discusión durante la fase preliminar de estudios para desarrollar ítems que se incluirán en cuestionarios (O'BRIEN, 1993; AMOS y cols., 1997; McLEOD y cols., 2000; WACHERBARTH, 2002; STANLEY y cols., 2003). Los grupos de discusión se han utilizado también con provecho para adaptar encuestas a otras poblaciones (FULLER y cols., 1993) y para formular preguntas pertinentes al contexto (DUMKA y cols., 1998). Se han empleado asimismo para proporcionar una base para el diseño de métodos de encuesta culturalmente sensibles (HUGHES y DuMONT,

2002), a menudo para grupos de minorías étnicas (MURDAUGH y cols., 2000; WILCHER y cols., 2002).

Muchos investigadores han utilizado los grupos de discusión para inspirar el desarrollo de instrumentos de encuesta, ya que permiten al investigador sacar partido de las ideas que surgen cuando los participantes examinan concienzudamente los borradores de los cuestionarios. Se trata, sin embargo, de una práctica que no se recomienda a los pusilánimes: en mi experiencia, los participantes en los grupos de discusión no tienen pelos en la lengua y son particularmente hábiles criticando el diseño de los cuestionarios. No obstante, este enfoque puede rendir enormes dividendos siempre que el investigador esté preparado para retirarse a “lamer sus heridas” y formular de nuevo las preguntas.

El ejemplo del Recuadro 2.1. describe nuestra experiencia de utilización de los grupos de discusión para desarrollar ítems específicos para su inclusión en una encuesta y demuestra el valor añadido de emplear grupos de discusión preliminares. Aunque muchos investigadores cuantitativos han hecho uso del potencial de los grupos de discusión para el desarrollo de instrumentos, los grupos de discusión celebrados con este propósito no siempre se graban o se someten a un análisis detallado. Sin embargo, ello puede constituir una oportunidad perdida desde el punto de vista de la obtención de datos que podrían resultar útiles, por ejemplo proporcionando explicaciones para hallazgos anómalos o asociaciones estadísticas sorprendentes (BARBOUR, 1999b).

Recuadro 2.1. El uso de los grupos de discusión para desarrollar un cuestionario

Convocamos tres grupos de discusión multidisciplinarios para inspirar el desarrollo de un cuestionario de autoinforme para enviar a diversos profesionales sanitarios y de asistencia social involucrados en la atención a mujeres con problemas de salud mental cuyos hijos figuraban en el Registro de Protección de Menores. En particular, utilizamos los grupos de discusión para someter a prueba la redacción de dos preguntas y asegurar que habíamos proporcionado una lista exhaustiva de profesionales potenciales con los que era probable que contactarían estas personas. Una pregunta se relacionaba con la frecuencia de las dificultades en el trabajo de coordinación con otros grupos profesionales y la otra, con la frecuencia con la que se experimentaban problemas de confidencialidad.

No fue posible reunir grupos de profesionales de un solo perfil, pues eran muchos los perfiles implicados; los tres grupos de discusión incluían: trabajadores sociales de atención a la infancia, asistentes sanitarios, psiquiatras de adultos, trabajadores sociales de salud mental, personal de enfermería psiquiátrica comunitaria, tutores de menores, profesionales prácticos de organizaciones voluntarias que atienden a usuarios de los servicios de salud mental; organizaciones de voluntarios que se ocupan de la infancia y gerentes de nivel intermedio de servicios tanto de salud comunitaria como sociales.

... hubo cierto debate acerca del modo en que los niveles percibidos de riesgo podrían afectar a la capacidad de un profesional práctico para derivar a las madres con problemas de salud mental a otros servicios. Un trabajador social de atención a la infancia advirtió que “es subir a tu cliente particular en la lista de prioridad”, mientras que uno de salud mental comentó la manera en la que las madres con problemas de salud mental podrían quedar excluidas de los servicios... Aunque se percibía que las necesidades de salud mental excluían a algunas mujeres de los servicios mayoritarios, algunos profesionales reconocían que habían exagerado ocasionalmente el grado de riesgo de una familia para acceder a éstos. Por tanto, se decidió incluir esto como una pregunta de elección forzada en la encuesta (STANLEY y cols., 2003, págs. 52-53).

El trastorno de personalidad es también una etiqueta que se aplica con frecuencia a los pacientes difíciles y con problemas para comprometerse, que los servicios intentan colocar fuera de su área de competencia. Hay una incertidumbre considerable sobre el grado de respuesta al tratamiento en el trastorno de personalidad, haciendo las variaciones en la definición del trastorno particularmente difíciles las evaluaciones de la intervención... Los debates en los grupos de discusión produjeron un amplio acuerdo sobre la imprecisión en el uso de la expresión “trastorno de la personalidad” y su función como etiqueta que podría excluir a las mujeres de los servicios.

Por tanto, decidimos incluir en el cuestionario una viñeta relacionada con el trastorno de la personalidad que presentaba una serie de escenarios hipotéticos y pedía a los participantes que indicaran, en una escala de 0-10, el nivel de riesgo que consideraban que se aplicaba a cada caso.

Temas “sensibles”

Los investigadores sostienen en ocasiones que los grupos de discusión no son idóneos para suscitar experiencias con respecto a temas sensibles, pero ése es un supuesto cuestionable. Como FARQUHAR y DAS (1999) señalan, la sensibilidad de un tema no es fija, más bien se construye socialmente, siendo el área de “prohibida la entrada” de una persona o grupo perfectamente aceptable para otro.

A pesar del escepticismo de algunos investigadores, los grupos de discusión se han utilizado para tratar temas considerados “sensibles” en una amplia variedad de situaciones “difíciles” con grupos considerados como potencialmente vulnerables. Los grupos

de discusión han resultado ser un puntal para la investigación en el comportamiento sexual (FRITH, 2000), utilizando a menudo grupos de iguales, como hicieron EKSTRAND y cols. (2005) en su estudio de la conducta sexual, las opiniones sobre el aborto y los hábitos contraceptivos de alumnas suecas en edad escolar. Los investigadores que han utilizado grupos de discusión han recabado también las opiniones de personas con problemas serios de salud mental (KOPPELMAN y BOURJOLLY, 2001; LESTER y cols., 2005) y han explorado temas como la atención en los últimos momentos de la vida con enfermos terminales (RAYNES y cols., 2000; CLAYTON y cols., 2005). Las cuestiones éticas y retos de la selección y dirección de grupos de discusión con participantes “vulnerables” de este tipo se analizan con más detalle en el Capítulo 7, bajo el encabezamiento de “Consideraciones especiales y retos”.

Cuándo no utilizar grupos de discusión

El acceso a las narrativas

Sin embargo, hay algunas situaciones en las que el uso de grupos de discusión sería desafortunado. Por ejemplo, no son el método de primera elección cuando la preocupación es obtener narraciones de los individuos. La cuestión no es tanto que las personas se resistan a compartir sus experiencias en un entorno de grupo, como que es probable que tener varios participantes que compiten por contar con todo lujo de detalles sus historias individuales produzca “ruido”, es decir, datos que son difíciles de ordenar y atribuir a los hablantes. La naturaleza de los debates en los grupos de discusión significa que es poco probable que las historias se desplieguen secuencialmente, como pueden hacerlo en una entrevista individual y, por tanto, el cuadro presentado será confuso y los intentos de analizar los datos se frustrarán. ONG (2003) informa sobre un estudio de las experiencias de lumbalgia en que el grupo de discusión inicial permitía que los participantes contaran sus historias individuales y los grupos posteriores se centraban más explícitamente en las preguntas de la investigación, indicando que, cuando la intención es

construir un cuadro detallado de las experiencias de los individuos, puede ser más apropiada una serie de grupos de discusión. Sin embargo, CÔTE-ARSENAULT y MORRISON-BEEDY (1999) proponen que es posible obtener narraciones mediante debates en grupos de discusión siempre y cuando el investigador utilice grupos pequeños. Cox y cols. (2003) utilizaron con éxito grupos de discusión para obtener narraciones de mujeres sobre el diagnóstico y el tratamiento de la endometriosis, pero sospecho que el trabajo adicional requerido para separar las historias y secuencias de acontecimientos individuales puede anular cualquier beneficio del uso de los grupos de discusión en lugar de las entrevistas individuales.

El acceso a las “actitudes”

Los grupos de discusión tampoco son un método apropiado si se desea medir actitudes. PUTCHA y POTTER (2002) sostienen que las actitudes son el resultado final de una serie de decisiones analíticas, lo que lleva a pensar que deberíamos recelar de la idea de que existe algo así como una “actitud”. Estos autores nos recuerdan que las actitudes se “desempeñan”, en lugar de ser algo “pre-formado”¹ (PUTCHA y POTTER, 2004, pág. 27). Las implicaciones para el proceso de análisis y el uso que se puede dar a los hallazgos de los grupos de discusión se comentan con más detenimiento en el Capítulo 11.

Aunque los investigadores en marketing tienden a centrarse en el uso de los datos de los grupos de discusión para hacer inferencias con respecto a las posturas actitudinales o preferencias del conjunto de consumidores más amplio, éste no es por lo general el producto final requerido en la investigación en las ciencias sociales. Los resultados tampoco se precisan con tanta rapidez como ocurre con la investigación de mercado y existe una venerable tradición de encuestas en las ciencias sociales que cumple ese requisito mucho mejor. Los grupos de discusión no son el método de elección si usted desea hacer generalizaciones estadísticas a partir de sus datos. “Habitualmente, las muestras de los grupos de discusión son

poco representativas y peligrosamente pequeñas” (MORGAN y KRUEGER, 1993, pág. 14).

El acceso a las personas “reticentes”

MORGAN (1988) defiende el uso de grupos de discusión en vez de las entrevistas individuales en las situaciones en las que los participantes podrían encontrar que la interacción uno a uno es intimidatoria. En comparación con las entrevistas individuales, los grupos de discusión pueden estimular también la participación de individuos que en otro caso se resistirían a hablar sobre sus experiencias, debido al sentimiento de que tienen poco que aportar a un proyecto de investigación (KITZINGER, 1995). La selección de entrevistas individuales o grupos de discusión se analiza con más detalle en el Capítulo 4.

En algunos casos, los grupos de discusión pueden permitir al investigador relacionarse con participantes que podrían resistirse en otro caso a dar más detalles sobre sus perspectivas y experiencias (véase el Recuadro 2.2.).

Recuadro 2.2. Obtención de datos de personas potencialmente “recalcitrantes”

Asumí la supervisión de una estudiante de doctorado que había intentado utilizar entrevistas para obtener datos sobre los conceptos de salud de los hombres (BROWN, 2000). Esta estudiante había encontrado con consternación que, aunque los hombres estaban dispuestos por lo general a aceptar que los entrevistaran, sus respuestas a las preguntas que ella hacía eran a menudo monosilábicas y los hombres parecían encontrar muy difícil centrarse en este tema. La doctoranda explicó que temía que esto fuera un indicio de la resistencia de los varones en el noreste de Inglaterra —una gente notoriamente taciturna— a hablar de cuestiones personales. Llegamos a una decisión conjunta de llevar a cabo algunas entrevistas con hombres que habían experimentado el “incidente crítico” de un infarto de miocardio. Estas entrevistas produjeron datos que iluminaron sus supuestos previos y expectativas, revelados claramente ahora por ese acontecimiento patológico.

Sin embargo, la estudiante seguía interesada en obtener las opiniones de los hombres que no habían pasado por ese episodio específico y decidimos que intentara también convocar algunos grupos de discusión para debate. Esto se logró contactando con personas significativas que contrataban en la localidad y se obtuvieron como resultado 12 grupos que se reunieron en el lugar de trabajo (con grupos separados para trabajadores de oficina y operarios) convocados en diversos entornos, incluido el Consejo Municipal de Hull, el servicio de bomberos, la policía y dos grandes compañías farmacéuticas. Se llevó a cabo otro grupo comunitario en una iglesia.

Por desgracia, los intentos de celebrar grupos con miembros de clubes deportivos no tuvieron fruto. Los hombres se mostraron receptivos a los intentos realizados vía su lugar de trabajo, siendo de ayuda para la inscripción el que las sesiones se celebraran en horario laboral. Además, los debates en los grupos de discusión proporcionaron un acusado contraste con los intentos de entrevista anteriores y los hombres discutieron animadamente el asunto, hubieran o no experimentado ellos personalmente períodos de enfermedad. El formato de grupo de discusión les permitió comparar sus percepciones y experiencias con las de sus colegas y recurrir al conocimiento común, por ejemplo, sobre las personalidades de los medios de comunicación y los deportes que habían experimentado infartos de miocardio. La inclusión de hombres de diversas edades dio lugar también a un debate revelador con respecto a la influencia de los diferentes estadios del curso vital –y las responsabilidades y posibilidades relacionadas- sobre las percepciones de la salud y el comportamiento relacionado con la salud. Y lo que es, quizá, más importante, los grupos de discusión evitaron poner a los hombres individualmente en un aprieto y les permitió unirse al debate como y cuando desearan, estimulados por las reflexiones de sus iguales.

El acceso a las personas “de difícil acceso” o marginadas, y la provisión de elementos para comprender la experiencia

Los grupos de discusión, a causa de su informalidad percibida y su creciente aceptabilidad pública (debida tal vez a la ubicuidad de su uso por los investigadores de marketing y por los que están interesados en acceder a la opinión pública), se han ganado la reputación de ser algo análogo al “método de último recurso” desde el punto de vista de su capacidad para involucrar a personas que, en otro caso, se pueden colar a través de los agujeros de la red de encuestas o estudios basados en la selección de personas que están en contacto con los servicios. Como hemos visto, se ha explotado con frecuencia este punto fuerte para el desarrollo de instrumentos de encuesta culturalmente sensibles. Con respecto a los estudios cualitativos, los grupos de discusión han sido regularmente el método de elección para los investigadores que tratan de acceder a grupos que tenían la consideración de ser “de difícil acceso”, tales como los miembros de grupos de minorías étnicas (CHIU y KNIGHT, 1999), los jóvenes urbanos (ROSENFELD y cols., 1996) y los emigrantes (RUPPETHAL y cols., 2005). Por supuesto, algunos grupos pueden estar marginados con respecto a varios de sus atributos, como el de los homosexuales varones

usuarios de drogas que vivían en un entorno caracterizado por tasas altas de infecciones por VIH estudiado por KURTZ (2005). Los grupos de discusión pueden generar una mayor franqueza (KRUEGER, 1994) y dar a los participantes permiso para hablar sobre cuestiones que no se suelen plantear, especialmente si los grupos se han convocado de modo que reflejen algún atributo o experiencia común que los pone aparte de otros, proporcionando así “seguridad a través de la cantidad” (KITZINGER y BARBOUR, 1999).

Los grupos de discusión se han seleccionado a menudo como método especialmente apropiado para obtener los puntos de vista de las mujeres, debido quizá a la idea de que guardan una semejanza más estrecha con patrones “feminizados” de interacción e intercambio. Sin embargo, los investigadores que estudian a varones han comenzado últimamente a acudir con mayor frecuencia a los grupos de discusión para acceder a hombres pertenecientes a un grupo étnico minoritario (por. ej., ROYSTER y cols., 2000) o que tienden a no utilizar los servicios (O’BRIEN y cols., 2005). Aunque no se inclinan a pensar que es probable que los hombres estén marginados, a menos que pertenezcan a un grupo minoritario identificado, obtener sus opiniones sobre los temas más sensibles puede presentar un reto. Estudios recientes con grupos de discusión han explorado los puntos de vista y las experiencias de los hombres con respecto a varios temas “difíciles”, incluido el medicamento contra la “impotencia”, el viagra (RUBIN, 2004), y la imagen corporal (GROGAN y RICHARDS, 2002).

Un uso popular particular de los grupos de discusión en la investigación en servicios sanitarios ha sido proporcionar un acceso sencillo a las perspectivas de un grupo específico de personas, con frecuencia, aquellas cuyas voces no se han escuchado. No cabe duda de que existe una venerable tradición de trabajos que tratan de “dar testimonio”, pero limitar los grupos de discusión simplemente a informar es minimizar su potencial: los grupos de discusión pueden hacer mucho más que proporcionar una ventana a la experiencia subjetiva, una tarea en la que han sobresalido ya los biógrafos, los escritores “negros”, los novelistas y los grupos de presión. Ilustrando esta discusión con referencia al gran cuerpo de trabajos sobre las

experiencias de enfermedad crónica, ATKINSON (1997) advierte del peligro de caer en la trampa de idealizar los relatos de los participantes, juzgándolos por las apariencias sin someterlos a un examen crítico, como haríamos con otras discusiones. El Capítulo 4 sobre el diseño de investigación (que muestra cómo asegurar que se maximiza el potencial comparativo de un estudio) y los Capítulos 9 y 10, sobre la producción de análisis de inspiración analítica, proporcionan consejo sobre cómo pueden superar los investigadores los riesgos asociados con el trabajo en grupos de discusión dirigidos a evaluar la experiencia (mediante la identificación de patrones en los datos y el examen sistemático de éstos).

Sin embargo, los grupos de discusión han añadido potencial de uso —particularmente para el profesional práctico-investigador— en los proyectos orientados abiertamente a la investigación-acción. CRABTREE y cols. sostienen que “es posible utilizar los grupos de discusión simultáneamente como una herramienta de recogida de datos y una intervención” (CRABTREE y cols, 1993, pág. 146). Esto no difiere, en esencia, del enfoque defendido por TOURAINE (1981), pero tiene la notable diferencia de que es probable que los profesionales prácticos —a diferencia de los universitarios cuyo papel puso de relieve este autor— tengan destrezas que los participantes en los grupos de discusión valoran (y que se pueden ejercer incluso durante las sesiones del grupo) y pueden tener también, lo cual resulta importante, la capacidad para influir en la provisión de servicios y la asignación de recursos.

Sopesar las oportunidades y los costes

Uno de los mitos más comunes que rodean el uso de los grupos de discusión es que permiten llevar a cabo la investigación con más rapidez y de modo más barato que otros métodos. MORGAN y KRUEGER (1993) han intentado disipar este mito y otros autores, como JACKSON (1998), KITZINGER y BARBOUR (1999) y MACLEOD CLARK y cols. (1996), han proporcionado detalles de los costes adicionales que probablemente estén implicados, incluidos los desplazamientos,

el alquiler de la sala, los refrigerios y la transcripción. Puede haber costes adicionales desde el punto de vista del tiempo que el investigador pasa telefoneando a los participantes para asegurar su asistencia o simplemente ocupándose de la logística de ajustar las características requeridas para la composición del grupo y la disponibilidad de los participantes potenciales. (Este aspecto se analiza en el Capítulo 5, que se dedica al muestreo.)

David SILVERMAN (1992) realizó la observación de que los investigadores seleccionan en ocasiones un enfoque cualitativo no tanto por lo que les permitirá conseguir sino, más bien, a causa de lo que imaginan que les permitirá evitar. Para algunos investigadores —y, de hecho, para algunos financiadores— el atractivo de los grupos de discusión descansa principalmente en su supuesta economía en términos de tiempo y esfuerzo. Sin embargo, estos beneficios son ilusorios en gran parte, pues los grupos de discusión —si se ha de hacer realidad todo su potencial— requieren la inversión de más tiempo y esfuerzo durante la etapa de planificación. Una de las concepciones erróneas más comunes sobre los grupos de discusión es la idea de que pueden proporcionar un equivalente de “puerta de atrás” más barato que una encuesta. En el caso de que los investigadores deseen seleccionar una muestra representativa —lo cual es esencial si la intención es llevar a cabo generalizaciones estadísticas—, los grupos de discusión no son la manera más fiable de seleccionar participantes o de procurar información con respecto a sus actitudes.

Innegablemente, hay un gran elemento de oportunidad en algunas investigaciones con grupos de discusión. KEVERN y WEBB (2001) critican este enfoque y destacan que la etiqueta “grupo de discusión” se puede aplicar incluso después de producido el acontecimiento.

Aunque, por supuesto, es posible utilizar franjas horarias de reunión preexistentes (en lugar de seleccionar a los participantes y asignarlos a los grupos a partir de criterios definidos por el investigador), es importante ponderar las lagunas que la composición de esos grupos puede acarrear. Es decir, es poco probable que esos grupos transmitan toda la historia, a menos, por

supuesto, que la pregunta de investigación tenga que ver únicamente con esos agrupamientos específicos. Es posible también celebrar sesiones de tormenta de ideas (sin haber desarrollado una guía temática o haber seleccionado material de estímulo), pero, como con cualquier otro método de investigación, se aplica el dicho: “Si metes basura, sacas basura”.

Oportunidad y relevancia

Sin embargo, una gran ventaja de los grupos de discusión es su capacidad para captar respuestas de los acontecimientos a medida que éstos se desarrollan. Las economías de escala significan que, en algunas circunstancias, se puede montar un estudio con bastante rapidez y ésta es quizá la razón por la cual el método de los grupos de discusión ha gozado de tanto favor entre los investigadores de mercado y los periodistas. Un ejemplo de uso oportuno de los grupos de discusión lo proporciona el estudio llevado a cabo por BLACK y SMITH (1999) con posterioridad a la muerte de la princesa Diana de Gales. Después de advertir que el 80% de los signatarios de los libros de condolencia eran mujeres, estos autores limitaron su estudio a ellas y llevaron a cabo tres grupos de discusión separados (con mujeres australianas de grupos de edad y origen social diferentes). Los grupos de discusión se reunieron durante el período que transcurrió entre las dos semanas posteriores a la muerte de Diana y las tres semanas posteriores a su funeral (véase el Recuadro 2.3.).

Recuadro 2.3. Un ejemplo de investigación sensible y oportuna con grupos de discusión

BLACK y SMITH explican que necesitaban un método flexible que les dejara entrar en el campo de manera inmediata, que necesitara sólo un breve período de tiempo desde la conceptualización del problema de investigación hasta la finalización de la recogida de datos. En el período posterior a su muerte, Diana de Gales se convirtió en “un tema de conversación, reflexión e introspección” (BLACK y SMITH, 1999, pág. 265), tanto en el contexto australiano (en el que este estudio se llevó a cabo) como en la mayor parte del mundo.

Diana se presentaba de manera continuada en los medios de comunicación de masas y entre sus biógrafos como un símbolo sagrado profundamente significativo, particularmente para las mujeres. [...] Se afirmaba que el encanto, la belleza, el carisma y el glamour estaban en el núcleo

de su estatus como “la princesa del pueblo”. Otros centraban la atención en sus roles sociales y la manera en que éstos se entrecruzaban con un mundo cambiante. Estos debates retrataban una Diana análoga a una santa dedicada al trabajo de caridad y al contacto con ciudadanos marginales y de minorías (1999, pág. 264).

Los comentaristas identificaban una Diana “feminista” sufriente, fuerte, con la que otras mujeres oprimidas podían formar un vínculo de solidaridad (1999, pág. 264).

Razonamos que era probable que los sentimientos y actitudes que podrían haber sido difíciles de recuperar o justificar antes de su muerte estarían disponibles en el discurso de las personas normales en ese momento (1999, pág. 265).

BLACK y SMITH escogieron como pregunta para su investigación la declaración de que las mujeres organizaban su identificación con Diana mediante la biografía y la historia de vida. Por tanto, tomaron la decisión de organizar grupos de discusión en torno a la variable edad, que, razonaron, facilitaría el desencadenamiento de recuerdos específicos de la cohorte. Los autores concluyen:

Nuestro estudio, aunque pueda haber sido de alcance limitado, fue al menos lo bastante flexible y rápido para recoger datos en un momento crítico que no se repetirá nunca (1999, pág. 267).

Preguntas “¿por qué no?”

Los grupos de discusión son, sin embargo, el enfoque ideal para aquellas situaciones en que, al formular su pregunta de investigación, le vienen a uno a la mente las palabras “¿por qué no...?” En una ocasión, asesoré a una dentista que deseaba llevar a cabo una investigación para explorar por qué las personas no visitan a su dentista en los intervalos semestrales prescritos de acuerdo con el consejo de salud dental. Razoné que era probable que el resultado de entrevistas individuales con un tema de esta índole fuera poner a la gente a la defensiva y, de esta manera, que era probable que las entrevistas provocaran respuestas completamente negativas que darían pocas indicaciones de hasta qué punto los individuos podrían tomar conciencia realmente, en la práctica, de otros mensajes recomendados de promoción de salud dental. La dentista, siguiendo los análisis que habíamos realizado, optó en cambio por los grupos de discusión y situó las preguntas sobre la relevancia de los controles semestrales dentro de un debate más amplio respecto a la importancia que había que conceder a la salud dental y la mejor manera de alcanzarla.

A causa de su capacidad para explorar este tipo de preguntas esquivas “¿Por qué no...?”, los grupos de discusión se han utilizado con frecuencia para investigar el desaprovechamiento de los

servicios de atención sanitaria o el “incumplimiento” terapéutico. Por ejemplo, algunos estudios han examinado las barreras a las pruebas de detección selectiva (LAAGERLUND y cols., 2001; JERNIGAN y cols., 2001) y varios trabajos han empleado grupos de discusión para iluminar la conducta de inmunización (por. ej., KEANE y cols. 1996). Los grupos de discusión se han utilizado también para proporcionar una mayor comprensión de comportamientos relacionados con la salud aparentemente ilógicos, como fumar durante el embarazo (HOTHAM y cols., 2002) y la falta de observancia de los protocolos diagnóstico-terapéuticos para el asma (GEORGE y cols., 2003). Todos estos estudios se caracterizan por un enfoque en la importancia del modo en que los legos comprenden las cosas y toman, como punto de partida, la idea de que es probable que creencias y prácticas aparentemente ilógicas, una vez consideradas desde la perspectiva de las personas implicadas, muestren una lógica coherente y posiblemente muy sofisticada. Sin embargo, esto sólo se hace aparente cuando se da margen a los participantes en los grupos de discusión para justificar y exponer con detenimiento sus ideas en un entorno sin juicios de valor.

C. WRIGHT MILLS, escribiendo en 1959 sobre lo que él llamaba “la imaginación sociológica”, exhortaba a los investigadores a emplear un “juego mental” sociológico que implica, entre otros enfoques, dar la vuelta a las preguntas de investigación. Así, al intentar entender por qué las personas *no* hacen algo, puede ser también útil problematizar el comportamiento que consideramos deseable o, al menos, que no precisa explicación; por ejemplo, ¿por qué las personas *siguen* el consejo de los profesionales?

Incrustar las preguntas “¿Por qué no...?” en un debate más amplio sirve también a la útil función de no señalar para una crítica potencial a aquellos que han desaprovechado los servicios o no han seguido el consejo. Por tanto, evita el “muestreo por déficit” resultante (MACDOUGALL y FUDGE, 2001) que amenaza con distanciar a los potenciales participantes y hace problemática la descripción de la investigación que se ha de proporcionar al negociar el acceso. Este enfoque tiene la ventaja adicional de que hace más sencillo que los participantes justifiquen sus acciones en un contexto más

amplio, uniéndose al investigador en la comparación y el contraste de las respuestas. Éste fue el enfoque que adoptamos en un estudio de las respuestas de los pacientes a la rehabilitación cardíaca y sus experiencias con ella (véase el Recuadro 2.4.).

La clave para producir hallazgos de investigación que trasciendan lo puramente descriptivo y empiecen a analizar se encuentra en el estudio de los patrones en nuestros datos. Ese estudio es posible siempre y cuando se preste una estrecha atención al diseño de investigación (véase Capítulo 4) y se seleccione a los participantes para maximizar el potencial de comparación. El análisis se convierte entonces en algo más que la simple recogida de temas a partir de los datos e implica un proceso de consulta pormenorizada de éstos, contextualizando los comentarios, desarrollando explicaciones provisionales y sometiénolas a exámenes y refinamientos adicionales (véanse los Capítulos 10 y 11).

Recuadro 2.4. Comprender experiencias contrapuestas de la rehabilitación cardíaca

Habiendo recibido una invitación para dirigir una serie de talleres sobre investigación cualitativa para un pequeño grupo de 8 estudiantes de medicina deportiva, decidí implicarlos en un mini proyecto (CLARK y cols., 2002, 2004). Los estudiantes habían expresado interés por examinar las razones para la falta de asistencia a los programas de rehabilitación cardíaca y la reducción de pacientes durante el desarrollo de dichos programas. Un colega (Alex CLARK) asistió a sesiones posteriores del taller y proporcionó apoyo práctico a los estudiantes, a los que se les encomendó la tarea de llevar a cabo (por parejas) grupos de discusión con pacientes que, según su historial médico hospitalario, habían experimentado un infarto de miocardio en los dos años anteriores, llevando también dos estudiantes grupos de discusión con profesionales implicados en la provisión de asistencia a pacientes cardíacos en diversos entornos en la comunidad y dentro del hospital.

Para asegurar el anonimato, el servicio de historias clínicas contactó con los pacientes y los invitó a que asistieran a uno de seis grupos de discusión, convocándose grupos separados para los pacientes que habían completado el programa, para los que lo habían abandonado en el transcurso de las sesiones y para los que no habían aceptado la invitación a asistir. Considerábamos importante evitar la incomodidad potencial que se podría ocasionar al enfrentar a pacientes “estrella” con los que no habían aceptado recibir el consejo de promoción de salud. Celebrar grupos de discusión separados nos permitió explorar las ideas de los pacientes que no acudieron al programa sobre el tipo de personas que toman parte en la rehabilitación cardíaca y avanzar en la explicación de por qué lo consideraban un curso inapropiado de acción para ellos mismos. No sólo era poco probable que estos individuos y los que habían abandonado el programa tras empezar a asistir a él se presentaran voluntarios para entrevistas individuales; las entrevistas, al poner el foco en su negativa a darse por enterados del consejo de promoción de salud, tenían el riesgo de alejarlos incluso más.

Al llevar a cabo un proyecto de esta índole, los investigadores recorrían una estrecha línea entre, por una parte, predicar a los incrédulos y, por otra, condenar el comportamiento poco apropiado para la salud. Es posible que los pacientes se sintieran estimulados a participar porque este proyecto lo llevaban a cabo estudiantes de medicina en su calidad de aprendices. Esto puede haber ayudado a tranquilizar a los pacientes acerca del valor de que los estudiantes oyeran las opiniones de todos los pacientes y les dio una oportunidad de participar en la formación de futuros profesionales.

Sin embargo, dentro de la palestra de investigación de las experiencias de los pacientes, los estudios que proporcionan recomendaciones más detalladas para la práctica de la promoción de la salud son, de nuevo, los que examinan de manera más exhaustiva los datos generados (véase el Recuadro 2.5.).

Recuadro 2.5. Aprovechar el potencial comparativo de un estudio con grupos de discusión

EVANS y cols. (2001) compararon las opiniones de los padres que habían aceptado la vacuna triple vírica para sus hijos y las de aquellos que se habían negado a administrársela. Los datos destacaban los temores de los padres que habían optado por la vacunación y mostraban que muy pocos se planteaban la vacuna con confianza absoluta. Incluso los partidarios de la vacunación “decidieron la observancia de las prescripciones más bien que la toma de una decisión positiva informada” (págs. 908-909). Este estudio pudo acceder al razonamiento y a la evaluación que están detrás de las decisiones de los padres, pero demostró la compleja manera en que otras actitudes y procesos psicológicos cobran preeminencia en la decisión. Estos investigadores sacaron partido de las oportunidades para efectuar comparaciones adicionales dentro de los grupos y observaron el interesante fenómeno de que muchos de los que no eran partidarios de la vacunación habían vacunado a sus hijos mayores, pero habían cambiado de opinión con el tiempo, a medida que habían ganado más confianza para poner en duda las recomendaciones profesionales y explorar alternativas. Los hallazgos del estudio destacaron las necesidades de información clave de los padres: con respecto a “por qué ha cambiado el calendario de la vacuna triple vírica, la importancia de la inmunización tanto para los niños como para las niñas, la duración de la protección y el fundamento racional para las vacunas de refuerzo, la transferencia limitada de inmunidad en la leche materna y por qué es importante realizar la vacunación a una edad temprana” (2001, pág. 909).

BLOOR y cols. (2001) sostienen que los grupos de discusión son el método de elección únicamente cuando el propósito de la investigación es: “estudiar las normas de grupo, los significados de grupo y los procesos de grupo”. Son particularmente idóneos para estudiar los procesos de toma de decisiones, por ejemplo, y la manera en que las personas evalúan prioridades contrapuestas o el

modo en que matizan sus opiniones para tomar en consideración factores situacionales y circunstanciales.

Como WILKINSON (1999a) propone, los debates en grupos de discusión pueden proporcionar una ventana a procesos que de otro modo se mantienen ocultos y en los que es difícil penetrar. Esta autora argumenta que, típicamente, durante los debates en grupos de discusión: “Se da sentido colectivamente, se negocian significados y se elaboran identidades por medio de los procesos de interacción social entre las personas” (1999a, pág. 225).

Aquí radica la clave para el potencial de uso terapéutico de los grupos de discusión o —de modo menos ambiguo o, quizá, menos polémico— su capacidad para proporcionar elementos para la comprensión tanto a los participantes como a los investigadores. CRABTREE y cols. observan: “Las personas pueden reconocer partes previamente ocultas de sí mismos en los otros. Pueden también reconstruir la narración de su propia vida a partir de las historias de los otros” (1993, pág. 146). Que esto se utilice con fines terapéuticos o que el investigador lo use simplemente para iluminar similitudes y diferencias en las experiencias y los relatos depende en último término del propósito de la investigación y las predisposiciones y experiencia de los investigadores implicados. Sin embargo, antes de que nos dirijamos a considerar con más detalle el tipo de datos que los grupos de discusión pueden obtener y cómo ello puede proporcionar una base para la interpretación y el desarrollo de explicaciones alternativas, es importante situar los grupos de discusión en los debates metodológicos y epistemológicos más amplios que continúan siendo un rasgo de la empresa de investigación. Éste es el tema del Capítulo 3.

⇒ *Puntos clave*

- Los grupos de discusión son útiles para inspirar el diseño de instrumentos de encuesta y métodos culturalmente apropiados.
- Se pueden utilizar en una amplia variedad de circunstancias, incluidos los temas convencionalmente considerados como

“sensibles”, siempre y cuando haya una reflexión previa adecuada tanto sobre el diseño de investigación como sobre las consideraciones éticas.

- Los grupos de discusión no son el método de primera elección para obtener narraciones.
- Los grupos de discusión pueden fomentar una mayor franqueza y ser más aceptables para los participantes reacios a tomar parte en entrevistas individuales.
- No se deben utilizar como una ruta de “puerta de atrás” para recoger datos de encuesta, pues no ofrecen un medio para medir las actitudes, ni proporcionan datos susceptibles de generalización estadística.
- Los grupos de discusión pueden ser útiles en el acceso a las personas “de difícil acceso” y a las potencialmente recalcitrantes.
- Este enfoque puede iluminar las preocupaciones de aquellos cuyas voces no se han escuchado.
- Los grupos de discusión se prestan también a enfoques de investigación-acción.
- Los datos obtenidos en los grupos de discusión se pueden utilizar para proporcionar una ventana a la experiencia subjetiva, pero esto es lo menos que este enfoque puede hacer.
- El uso oportunista de los grupos de discusión da lugar a un empobrecimiento del diseño de investigación y de los datos.
- Los grupos de discusión sobresalen en situaciones en las que se trata de tener acceso a la respuesta a acontecimientos a medida que éstos se desarrollan.
- Son particularmente apropiados para abordar las preguntas “¿Por qué no...?” y para acceder a perspectivas sobre temas a los que los participantes pueden haber prestado antes poca consideración.

Lecturas adicionales

En los artículos y libros siguientes encontrará perfilados con más detalle ejemplos del modo de utilizar los grupos de discusión analizados aquí:

CLARK, A.; BARBOUR, R. S. y MACINTYRE, P. D. (2002) "Preparing for secondary prevention of coronary heart disease: a qualitative evaluation of cardiac rehabilitation within a region of Scotland", *Journal of Advanced Nursing*, 39(6), págs. 589-598.

CLARK, A.; BARBOUR, R. S. y MACINTYRE, P. D. (2004) "Promoting participation in cardiac rehabilitation: an exploration of patients' choices and experiences in relation to attendance", *Journal of Advanced Nursing*, 47(1), págs. 5-14.

KEVERN, J. y WEBB, C (2001) "Focus groups as a tool for critical social research in nurse education", *Nurse Education Today*, 21, págs. 323-333.

STANLEY, N.; PENHALE, B.; RIORDAN, D.; BARBOUR, R. S. y HOLDEN, S. (2003) *Child Protection and Mental health Services*. Bristol. Policy Press.

1 Juego de palabras en inglés: "performed", algo que se realiza, desempeña o se ejecuta, frente a algo "pre-formed", que está formado ya desde antes. (*N. de los T.*)

3

Fundamentos de la investigación con grupos de discusión

Contenido del capítulo

Los grupos de discusión como método de investigación cualitativa:

Capacidad y retos

¿Qué tradición cualitativa?

Valor añadido mediante el uso de los grupos de discusión

Objetivos del capítulo

Después de leer este capítulo, usted debería:

- poder situar los grupos de discusión en el marco más amplio de la investigación cualitativa;
- ver las diferentes tradiciones como trasfondo del uso de los grupos de discusión, y
- apreciar con más detalle el valor de utilizar los grupos de discusión.

Este capítulo examina los fundamentos “epistemológicos” de los diversos usos de los grupos de discusión e intenta situar la investigación con ellos en relación con las tradiciones filosóficas y metodológicas principales. “Epistemología” se refiere a “lo que consideramos como conocimiento o evidencia de las cosas en el mundo social” (MASON, 1996, pág. 13). Aunque se sostiene que los grupos de discusión encajan en la tradición amplia de la investigación cualitativa, no es posible asignarlos nítidamente a alguno de los numerosos y potencialmente contradictorios enfoques cualitativos.

Revisando la historia del uso de los grupos de discusión, KIDD y PARSHALL (2000) afirman: “... los métodos de grupo de discusión se desarrollaron y [se han] mantenido fuera de las tradiciones

metodológicas principales de la investigación cualitativa y, de esta manera, son relativamente agnósticos desde el punto de vista de los métodos que les asisten” (2000, pág. 296). Aunque esto ha llevado a veces a algo similar a un “gratis total” metodológico, hay rasgos particulares de los debates de grupo de discusión que se prestan a un enfoque cualitativo y se aduce que es únicamente en el contexto de ese uso donde los grupos de discusión hacen realidad todo su potencial. Además, muchos de los problemas que los investigadores plantean en relación con la generación y el análisis de los datos utilizando grupos de discusión reflejan supuestos ocultos que dejan ver expectativas inapropiadas respecto a ellos. Una vez que se sitúa a los grupos de discusión dentro de su contexto legítimo de investigación cualitativa, es posible mostrar que muchos de los problemas y frustraciones encontrados por los investigadores que los utilizan y las debilidades percibidas del método son, de hecho, ventajas.

Los grupos de discusión como método de investigación cualitativa: Capacidad y retos

Los grupos de discusión, en común con otros métodos cualitativos, sobresalen en la tarea de proporcionar ideas sobre el proceso, más bien que sobre el resultado. Sin embargo, los investigadores que emplean los grupos de discusión como método lo pasan por alto en ocasiones. Un uso común es la llamada “técnica del grupo nominal”, que ha demostrado ser tan popular en la investigación en servicios de salud (véase el Capítulo 1). La variante más común de los “grupos nominales”, que literalmente significa “un grupo convocado por el investigador y no uno que se produce de manera natural” —un grupo que lo es sólo de nombre—, implica establecer un orden en una lista para estimular a los participantes a determinar sus prioridades. Aunque yo defiendo que se pueden obtener ideas importantes prestando atención detallada al debate generado durante el proceso de analizar y evaluar prioridades contrapuestas, muchos defensores de este enfoque concentran sus esfuerzos, en cambio, en el resultado de tales deliberaciones.

Dependiendo del uso que se dé a esta información, es posible que eso no sólo reste valor a la contribución que los métodos de grupo de discusión son capaces de hacer, sino que induzca a graves errores, particularmente cuando esos datos se utilizan para inspirar decisiones de recursos. Sin embargo, en el mundo real, es preciso tomar estas decisiones y sería ruin no reconocer el intento a menudo genuino que implica tener acceso a las “voces de los consumidores” y darles respuesta. No obstante, es importante separar estas consideraciones de los debates acerca del potencial de los grupos de discusión como método, ya que es poco probable que cualquier consejo entresacado de las publicaciones derivadas de este uso de los “grupos nominales” proporcione una plantilla útil para la investigación con grupos de discusión *per se*.

Una cuestión que se debate con frecuencia en el uso de los grupos de discusión es en qué medida el investigador que los utiliza debe tratar de obtener datos individuales y atenderlos en el análisis, en contraposición a los datos de grupo. Si el objetivo de la investigación es comparar los temas y problemas planteados por los miembros de grupos que se han seleccionado expresamente para facilitar las comparaciones a lo largo de líneas particulares —por ejemplo, la localidad o el género—, entonces no hay duda de que es posible esgrimir argumentos para concentrarse en las diferencias entre los grupos. Aunque muchos debates de grupo de discusión llegan a un consenso, elaborar una “visión de grupo” que las resuma acarrea dificultades. Con los enfoques diseñados para desarrollar directrices de consenso, por ejemplo, esto no constituye un problema, pero plantea un reto a la investigación que trata de comprender las diferencias en énfasis y el modo de entender las cosas de varios grupos. También, como MYERS y MACNAGHTEN (1999) señalan, muchos grupos no desarrollan un consenso de esta índole y son los intercambios entre los participantes, no el resultado del debate, lo que constituye datos valiosos para el investigador que trata de comprender los procesos del grupo.

Por tanto, es importante examinar las voces individuales dentro de los debates al analizar la interacción de grupo. Es posible describir a cada participante en un grupo de discusión con referencia a muchas

características relacionadas, por ejemplo, un grupo de discusión de mujeres puede incluir individuos de edad, clase social y orientación sexual distinta (KITZINGER y BARBOUR, 1999). Sería una pena seguir un enfoque que no permitiera al investigador sacar partido de los elementos adicionales para la comprensión que estas comparaciones intragrupo podrían arrojar, en especial desde el momento en que los propios participantes en los grupos de discusión pueden enzarzarse en un vivo debate, basándose en las diferencias en sus circunstancias individuales y experiencias, mientras se esfuerzan con denuedo por resolver las preguntas y las tareas que nosotros, como moderadores, les hemos puesto. Además, esta atención a las diferencias adicionales es lo que alerta al investigador a las posibilidades que proporciona el muestreo de segunda etapa (analizado con más detalle en el Capítulo 5), por el cual se pueden convocar grupos adicionales para explorar con más detenimiento cualquier corazonada desarrollada durante los debates del grupo de discusión inicial y el análisis preliminar. Sin embargo, esto está a años luz de la utilización de los debates de grupo de discusión para acceder a las actitudes de los individuos, que es un uso más problemático del método.

Todos los comentarios realizados durante los grupos de discusión dependen mucho del contexto y son contingentes a las respuestas de los miembros del grupo a las contribuciones de otros y a la dinámica de ese grupo particular. Como BILLIG (1991) nos recuerda, las opiniones expresadas en los grupos de discusión son muy específicas y están “íntimamente unidas a la polémica [que está] teniendo lugar”. Es erróneo intentar extrapolar a partir del debate de grupo de discusión para intentar medir las actitudes de los individuos. Algunos investigadores, aunque no utilicen explícitamente los grupos de discusión como un camino de “puerta trasera” para obtener datos de encuesta, pueden expresar no obstante frustración ante lo que perciben como el carácter esquivo de las opiniones expresadas a lo largo de todo el debate de grupo de discusión. Los participantes cambian con frecuencia de opinión sobre los problemas en el curso del debate, particularmente cuando los grupos de discusión tratan un tema al que no habían prestado

antes mucha atención. Esto se subraya en el título del artículo de WARR (2005): “Fue divertido... pero no solemos hablar de estas cosas”. Los investigadores corren peligro de tratar las opiniones como si existieran independientemente de nuestros debates de grupo de discusión, cuando sería más útil considerar el encuentro de investigación mismo como un “sitio de desempeño” (BRANNEN y PATTMAN, 2005, pág. 53). Casi sin excepción, un análisis detenido de los debates de grupo de discusión pone de relieve incoherencias y contradicciones. Esto constituye un problema solo si las opiniones y las actitudes se ven como algo fijo. Los grupos de discusión son excelentes para permitirnos estudiar los procesos de formación de actitudes y los mecanismos implicados en el examen y la modificación de las opiniones. Si deseamos realmente llevar a cabo un estudio pormenorizado del proceso de formación individual de actitudes, quizá sería más aconsejable realizar una serie de debates de grupo de discusión para observar los cambios a lo largo del tiempo.

En un estudio de las opiniones del público sobre el establecimiento de prioridades en la atención sanitaria, DOLAN y cols. (1999) llevaron a cabo, en momentos diferentes, dos conjuntos de grupos de discusión con los mismos pacientes para examinar el efecto de los debates sobre sus opiniones. Muchos participantes cambiaron de opinión después de tener oportunidad de analizar los complejos procesos de toma de decisiones implicados, adoptando una disposición más favorable hacia el papel de los gestores y una mayor resistencia a tomar decisiones tajantes. Los autores concluyen que esto arroja dudas sobre “el valor de las encuestas que no dan a los respondientes tiempo u oportunidad para reflexionar sobre sus respuestas” (DOLAN y cols., 1999, pág. 919). En lugar de fustigar a los grupos de discusión por no proporcionar medidas fiables de las opiniones de los participantes, se los debería valorar por su capacidad única para proporcionar un modo de comprender cómo se forman esas opiniones. David MORGAN (1988) ha observado: “Los grupos de discusión son útiles cuando se trata de investigar *qué* piensan los participantes, pero son excelentes

para descubrir *por qué* los participantes piensan como lo hacen” (1988, pág. 25).

Aunque, desde una posición positivista, se podría considerar que la naturaleza específica de contexto de los datos de los grupos de discusión constituye una debilidad, un cambio en el enfoque permite considerar esto como una virtud. Los que se quejan, durante el proceso de análisis, de la dificultad de “determinar” las opiniones de los participantes no captan lo esencial y cometen el error de ver los grupos de discusión como un camino de “puerta trasera” para recoger datos de tipo encuesta: ése no es el punto fuerte de los grupos de discusión ni de ningún otro método cualitativo.

Los grupos de discusión, que implican a menudo una consideración prolongada y profunda de preguntas abiertas y materiales de estímulo, tienen la capacidad de reflejar problemas y preocupaciones sobresalientes para los participantes, en lugar de seguir estrictamente la agenda del investigador. Esto significa que los datos resultantes pueden dar sorpresas. Por ejemplo, los participantes pueden tener en cuenta en sus deliberaciones factores que los investigadores no han anticipado y ello puede poner de relieve para el investigador la importancia de explicaciones alternativas para las percepciones o el comportamiento, o incluso de nuevos marcos teóricos que puede ser útil traer a colación en el análisis. Por ejemplo, en nuestro estudio de la toma de decisiones sobre la medicación, no habíamos anticipado que el efecto de cambiar la medicación (y el aumento asociado de coste para los pacientes) podría surgir como un factor que los disuadiera de comunicar efectos secundarios y los llevara a continuar con una medicación que, aunque no era la ideal, al menos no les llevaba a incurrir en nuevos gastos. En seguimiento de nuestra observación (realizada a partir de grupos de discusión en los que participaban pacientes con diversos trastornos) de que esto parecía ser un problema en particular para los pacientes que habían experimentado un infarto de miocardio, convocamos posteriormente dos grupos de discusión con pacientes que estaban recibiendo rehabilitación cardíaca y ello generó más datos en torno a lo que constituía un problema muy destacado para este grupo de personas. Las

sorpresas que dan en ocasiones los grupos de discusión pueden ser desconcertantes para investigadores a los que, a través de la exposición al debate relativamente desinhibido que tiende a ser un rasgo de estos grupos, puede ofrecérseles por primera vez un atisbo del mundo vital de personas de trayectorias vitales muy diferentes a la suya. Esto ha llevado a UMAÑA-TAYLOR y BÁMACA (2004) a aconsejar que, cuando se emprende investigación transcultural, preparemos al personal de investigación para la eventualidad de encontrar comentarios peyorativos sobre grupos étnicos, incluido el suyo.

La naturaleza semiestructurada de las guías temáticas (véase el Capítulo 6 para un análisis más detallado) permite al investigador centrarse en problemas destacados para las personas a las que estudia, en lugar de poner énfasis en las ideas preconcebidas del investigador o en su agenda. De esta manera, la investigación cualitativa en general —y especialmente la investigación con grupos de discusión— trata de iluminar la perspectiva de la persona que está dentro o perspectiva “émica” (HOLLOWAY y WHEELER, 1996). Ya que los grupos de discusión proporcionan elementos para comprender el modo en que las personas procesan y dan sentido a la información que se les proporciona, son también especialmente adecuados para descubrir las concepciones erróneas de los participantes y cómo pueden surgir. Por esta razón es por la que los grupos de discusión se han utilizado con tanta frecuencia y con tan buenos resultados al calibrar el efecto de las campañas de promoción de la salud (HALLORAN y GRIMES, 1995). KEANE y cols. (1996) llevaron a cabo una investigación de las creencias de padres afro-americanos sobre la vacunación para bebés, la conceptualización de la enfermedad y la eficacia de las vacunas. Curiosamente, los debates de grupo de discusión en el contexto de este estudio revelaron que se consideraba a las vacunas como causa de enfermedad más bien que como prevención de ésta, ya que los padres veían la fiebre como un indicador fundamental de la patología. Los grupos de discusión destacan en la identificación y exploración de concepciones erróneas de esta índole y sus consecuencias para el comportamiento.

Otro reto que se plantea con frecuencia a los investigadores que utilizan grupos de discusión es el de demostrar que los participantes nos están diciendo “la verdad” (véase el Recuadro 3.1.). Nuevamente, esta preocupación deriva del enfoque positivista, con su marcada dependencia de medidas diseñadas para asegurar la validez, como la posibilidad de que los cuestionarios incluyan elementos que permitan la comprobación cruzada de las respuestas. Por contraste, la tradición cualitativa reconoce que la verdad se puede percibir como relativa y, de hecho, quizá se *debe* percibir así. La investigación cualitativa, en lugar de tratar de registrar un punto de vista definitivo, reconoce la existencia de “múltiples voces” y trata a menudo de captarlas, por ejemplo, iluminando las preocupaciones y supuestos diferentes de los profesionales y los legos.

Recuadro 3.1. ¿Pueden acceder los grupos de discusión a “la verdad”?

Había producido con fines didácticos un vídeo de un debate de grupo de discusión sobre el uso “fuera de horas”, es decir, en horas ajenas a las de atención de los servicios de medicina general por el público. Con cierta sorpresa por mi parte, dado que los participantes eran todos voluntarios salidos de entre mis colegas, en lugar de haberlos seleccionado por tener un interés egoísta particular en relación con este tema, tres de los cuatro miembros del grupo contaron lo que denominé después “historias de terror”. Una participante narró su experiencia de que le prescribieran penicilina (a la que era alérgica) por error y su dramática reacción a ella, que culminó en que se “detuviera (es decir, sufriera una parada cardiaca) y fuera necesario que la resucitara un equipo paramédico”.

Mostré más tarde ese vídeo en un taller al que asistían varios profesionales sanitarios, uno de los cuales había tenido con toda evidencia cierta participación en el episodio al que aludía la participante en el grupo de discusión. Esta profesional informó al grupo de que tenía conocimiento interno relacionado con este incidente y que la participante en el grupo de discusión no había “dicho la verdad”, añadiendo que esto mostraba lo “subjetivos y poco fiables” que son los datos de estos grupos. Mi respuesta a eso fue hacer hincapié en que mi preocupación como investigador no era si las personas decían la verdad o no, sino intentar comprender por qué cuentan historias particulares o presentan sus experiencias de una cierta manera; es decir, la tarea de un investigador cualitativo es mirar bajo el contenido de las historias para descubrir las funciones que su narración cumple para los participantes. Defendí que las “historias de terror” sirven para poner claramente a la vista los supuestos a menudo tácitos o dados por sentado, en este caso, con respecto a las responsabilidades de los profesionales sanitarios. Así, pues, lo que interesa no es si una historia es verdadera, sino por qué alguien escoge contarla de una manera particular.

Señalé también que la historia narrada a los otros miembros del grupo tenía el aire de ser algo ensayado: en particular, la pausa antes de que la narradora añadiera el comedido comentario cuidadosamente formulado: “... así que eso nos molestó” me indicaba que esta historia había sido

contada —presumiblemente, con buenos resultados— en ocasiones anteriores. Todos, añadí, embellecemos las historias como parte integrante de la interacción social y algunas personas se deleitan más que otras en el papel de narrador. Mi argumento resaltó también que, si yo generara un relato desde el punto de vista de los profesionales sanitarios implicados, el resultado sería otra historia, contada para expresar otra cosa y no más “fiable” o “auténtica” de por sí que la presentación de los acontecimientos de esa participante. No estoy segura de que convenciera a esta participante en el taller, pero, de nuevo, sospecho que no ha continuado investigando con grupos de discusión.

Todos los investigadores tienen que hacer frente a la posibilidad de que los participantes simplemente nos digan lo que piensan que deseamos oír. La investigación con grupos de discusión puede exacerbar este problema a causa del temor añadido a la desaprobación del grupo de iguales (SNITHSON, 2000). Sin embargo, constituye una buena noticia para el investigador que tiene un interés particular en el estudio del efecto del grupo de iguales en la formación de actitudes.

Las opiniones expresadas en los grupos de discusión pueden diferir también de las expresadas fuera del contexto de la investigación. Sin embargo, celebrar grupos de discusión con equipos pre-existentes puede facilitar respuestas más equilibradas o razonadas. Por ejemplo, durante una sesión de un grupo de discusión con un equipo de Atención Primaria, un miembro explicó con todo detalle (en respuesta a una viñeta) cómo actuaría al evaluar a un paciente y decidir un curso de acción. Un colega le puso en entredicho comentando: “¿Quién se acaba de aprender un manual?” (BARBOUR, 1995). La posibilidad de que los participantes pongan abiertamente en tela de juicio entre sí sus relatos de situaciones mutuamente accesibles constituye un regalo para el investigador. En otro grupo de discusión celebrado durante el mismo proyecto, un miembro contradijo entre risas una respuesta “de manual” similar diciendo: “Eso es interesante. ¡No es eso precisamente lo que hiciste en relación con la Sra. McGregor la semana pasada”!

Nunca sabremos lo que los participantes podrían haber revelado en la “intimidad” de una entrevista en profundidad, pero sabemos lo que estaban preparados a *elaborar* y *defender* en compañía de sus iguales.

(WILSON, 1997, pág. 218.).

Hemos visto, pues, que algunas críticas de los grupos de discusión y de los datos que éstos pueden producir derivan de un apego persistente a los supuestos de la investigación cuantitativa, que son inapropiados cuando se considera el potencial de los métodos cualitativos. Incluso en los casos en que los grupos de discusión se utilizan apropiadamente, una falta de apreciación de toda su capacidad puede llevar a que se empleen de una manera excesivamente casual, para llevar a cabo aplicaciones de tormenta de ideas, por ejemplo, que, aunque son potencialmente iluminadoras, constituyen el mínimo que la investigación con grupos de discusión puede alcanzar. La falta de preparación, dirección y mejora de las guías temáticas tienen las mismas consecuencias que la falta de atención al desarrollo de instrumentos en la tradición cuantitativa: una investigación que no alcanza su nivel óptimo. (Esto se analiza en el Capítulo 6 en relación con la planificación de los grupos de discusión.) Volviéndonos a los que *están* persuadidos del valor de los grupos de discusión, el entusiasmo con el que han adoptado este enfoque aquellos que acaban de trabar conocimiento con los métodos cualitativos *per se* es quizá, de nuevo, lo que ha llevado a un grado de toma de conciencia personal que es evidente en muchos de los intentos de situar de una vez por todas los métodos de grupo de discusión dentro de un paradigma identificado particular, como la “fenomenología”. Muchos de estos recientes y entusiastas conversos de los grupos de discusión no aprecian plenamente en qué medida la investigación cualitativa se caracteriza por el desacuerdo y el debate entre los defensores de diversos enfoques, cada uno con su propio conjunto distintivo de supuestos en cuanto a qué constituyen los datos o el conocimiento y cómo es mejor estudiarlo: el “fundamento epistemológico” de tradiciones cualitativas similares pero distintas (BARBOUR, 1998a).

¿Qué tradición cualitativa?

Se ha descrito que los grupos de discusión, situados a mitad de camino entre el trabajo de campo observacional y las entrevistas individuales, llevan aparejada una “escucha clandestina

estructurada” (POWNEY, 1988). Sin embargo, ha habido un vivo debate con respecto al lugar exacto en que encajan los grupos de discusión en el continuo entre estructura y espontaneidad. Esto depende en parte de lo activo que sea el investigador en la dirección del debate, pero en muchos comentarios iniciales sobre los grupos de discusión se destacaban preocupaciones sobre la artificialidad de un grupo convocado con fines de investigación (BARBOUR, 1995). Aunque algunos comentaristas, como SILVERMAN (1993), consideran que ni los grupos reunidos de manera artificial o natural, ni sus datos, son inherentemente superiores, otros ven con claridad la investigación con grupos de discusión como un “pariente pobre” de las tradiciones establecidas de la antropología y la etnografía. Este último argumento depende de la idea —quizá, incluso, el mito— de un investigador no directivo, pero pasa por alto conveniente el uso de las entrevistas suplementarias que han hecho los antropólogos que trabajan en la tradición clásica y que emplean métodos de trabajo de campo observacionales.

KIDD y PARSHALL (2000) sostienen que los grupos de discusión no son un sustituto para la investigación fenomenológica o etnográfica. De igual manera, BRINK y EDGECOMBE (2003) defienden que: “... el propósito de la etnografía es cartografiar, representar o describir un pueblo... La marca distintiva de la etnografía es el estudio del comportamiento humano que se produce de manera natural mediante la observación... Si el investigador ‘crea’ una población, entonces la investigación no es ya etnografía” (2003, pág. 1028). Sin embargo, esta distinción puede ser demasiado alambicada: incluso un antropólogo que trabajara en la tradición clásica haría preguntas ocasionales (incluso si no se empleaban siempre entrevistas propiamente dichas) y sacaría provecho de las ideas proporcionadas por informantes clave. Es posible que la presencia misma del investigador pueda haber tenido un efecto en los miembros del grupo, lo que, de este modo, pone en tela de juicio en qué medida se puede asumir que un grupo que incluye a un investigador —incluso como observador no participante— se produce de modo natural.

Los grupos de discusión pueden tener algunas ventajas incluso sobre los aspectos más laboriosos y oportunistas del trabajo de campo observacional. Cualquiera que haya realizado observación recordará las numerosas horas dedicadas a esperar que se produzcan incidentes relevantes para la investigación. Aunque es posible que ese “rondar por ahí” sea útil desde el punto de vista de proporcionar un contexto de fondo, puede ser, no obstante, frustrante. Por el contrario, BLOOR y cols. (2001) mantienen que los grupos de discusión proporcionan:

... información concentrada y detallada sobre un área de la vida de grupo de la que el etnógrafo puede disponer sólo de manera ocasional, breve y no explícita durante meses y años de trabajo de campo.

(2001, pág. 6.)

Los autores continúan:

En las sociedades modernas tardías, donde la identidad es reflexiva pero el comportamiento es normativo, aunque sujeto a una variedad creciente de influencias, los grupos de discusión proporcionan un valioso recurso para documentar los procesos complejos y variados mediante los cuales se moldean, elaboran y aplican las normas y los significados de grupo. En el acceso que proporcionan a esas normas y significados, los grupos de discusión no son sólo un pobre sustituto del trabajo etnográfico de un investigador sin tiempo, son un método establecido para tratar aquellos temas de estudio que son menos susceptibles a los métodos observacionales en sociedades cada vez más privatizadas.

(2001, pág. 17.)

En otras palabras, la capacidad de los grupos de discusión para inyectar una estructura es la que le proporciona una ventaja desde el punto de vista del pensamiento estratégico sobre los entornos, los miembros de grupo y las diversas ideas que es posible obtener (a diferencia de la práctica de llevar a cabo un trabajo observacional más oportunista). Además, si la tarea de la fenomenología —y, de hecho, hasta cierto punto, de toda la investigación cualitativa— es “hacer lo familiar extraño” (SEALE, 1999), los grupos de discusión pueden dispensar de ello al investigador en tanto que responsabilidad singular, como lo es de modo innegable para el antropólogo o etnógrafo solitarios. Invitar a los participantes a examinar detalladamente sus percepciones y experiencias puede

permitirles compartir esta tarea, sacando partido de sus ideas y comentarios según generan los datos. De hecho, el investigador es quizá quien se está empoderando o, como mínimo, recibiendo una ayuda de los participantes.

Valor añadido mediante el uso de los grupos de discusión

Los grupos de discusión proporcionan una oportunidad para generar datos que son susceptibles de análisis dentro del enfoque interaccionista simbólico, que pone de relieve la construcción activa del significado. Como SEALE (1999) señala, el Interaccionismo Simbólico se asociaba con las versiones iniciales del enfoque cualitativo, que hacía hincapié en los aspectos activos de la vida social humana. Este enfoque, según BLUMER (1972), supone:

... que la sociedad humana se compone de individuos que tienen un yo (es decir, que se dan indicaciones a sí mismos); que la acción individual es una construcción y no una liberación, y la construye el individuo que advierte e interpreta los rasgos de la situación en la que actúa; que el grupo o acción colectiva consiste en el alineamiento de las acciones individuales, producido por la interpretación o toma en consideración de los individuos de sus acciones y de las de otros.

(1972, pág. 184; paréntesis en el original.)

Éste era el enfoque desarrollado por lo que ha llegado a conocerse como la “Escuela de Chicago” de sociólogos. Estos autores, que trabajaron en los Estados Unidos en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, se comprometieron con la idea de que las acciones humanas surgen por la construcción activa de significado por medio de la interacción en grupos con otros significados. Mediante la interacción era como se examinaban conceptos, se aireaban preocupaciones, se conferían significados y se desarrollaba el fundamento racional para las opiniones y el comportamiento. El Interaccionismo Simbólico ha quedado algo antiquado en años más recientes y ha sido sustituido por un énfasis en la “fenomenología”. Sin embargo, ambos se centran en el proceso de interacción y construcción activa de significado. Los autores que se dedican al análisis de la conversación, que conciben

el lenguaje como una forma de acción social (BURR, 1995) y prestan una atención incluso más estrecha a la secuencia y la estructura del habla, ven también la interacción como un sitio para el estudio que permite al investigador acceder a la construcción del significado y la ejecución de la acción social. PUCHTA y POTTER (2004) explican: “Los analistas de la conversación en particular han defendido que la conversación ordinaria, mundana, el tipo de conversación cotidiana que tenemos los unos con los otros, es fundamental para comprender todos los tipos de interacción más especializada. ... La conversación es... algo que utilizamos para llevar a cabo una enorme variedad de las tareas prácticas de la vida” (2004, pág. 9).

Tanto el Interaccionismo Simbólico como el análisis de la conversación han sido objeto de críticas (por GIDDENS, 1993, entre otros) por privilegiar las ideas de agencia (la capacidad de los individuos para llevar a cabo el cambio y la acción) sobre la estructura (el contexto más amplio y las restricciones que afectan o limitan las posibilidades de acción) (CALLAGHAN, 2005). Es decir, han sido criticadas por concentrarse en lo “micro” con exclusión de lo “macro”, al tiempo que ignoran la relación entre ambos. Así, se ha visto en ocasiones que estos enfoques proporcionan elementos detallados para la comprensión de lo trivial sin la capacidad para ofrecer una explicación de cómo estos procesos influyen en la sociedad en un nivel más alto que el del pequeño grupo. SEALE (1999) continúa:

La alternativa cualitativa se ha presentado por lo general como un vehículo para responder a preguntas sobre *lo que* está sucediendo en un entorno particular o *cómo* se llevan a cabo las realidades de la vida cotidiana. El problema de *por qué* las cosas suceden en la manera en que lo hacen se trata con menos frecuencia como un proyecto explícito, aunque se defiende cada vez con mayor insistencia que haya un lugar para esto en la investigación cualitativa, a medida que la sombra amenazadora del determinismo (o búsqueda de causas subyacentes y reglas) parece haberse desvanecido.

(1999, pág. 39; comentario en el paréntesis añadido.)

Yo defiende que los grupos de discusión, si se utilizan juiciosamente, pueden tratar de manera eficaz esta importante laguna en la comprensión. No obstante los muchos proyectos que

limitan el análisis de los datos de los grupos de discusión a lo puramente descriptivo, un enfoque más riguroso y de inspiración teórica puede proporcionar también, potencialmente, una explicación. El lenguaje que utiliza SEALE y su formulación del problema recuerdan la afirmación citada con frecuencia de MORGAN: “Los grupos de discusión son útiles en lo que se refiere a investigar *qué* piensan los participantes, pero brillan en el descubrimiento de *por qué* los participantes piensan como lo hacen” (1988, pág. 25). Sin embargo, este nivel más alto de comprensión no aparece mágicamente gracias a alguna propiedad inherente de los debates de grupo de discusión: para que los grupos de discusión realicen la contribución más completa posible, se requiere el compromiso activo del moderador. Un enfoque construccionista social amplio (BERGER y LUCKMANN, 1966) ofrece las mayores esperanzas de cubrir la laguna identificada por SEALE, ya que permite al investigador combinar la atención micro a la interacción, defendida por el Interaccionismo Simbólico, y los elementos más macro (que tienen en cuenta el contexto social, económico, político y el de la línea de actuación) en los que se generan los datos y con relación a los cuales éstos se deben analizar. Ello está de acuerdo con el enfoque defendido por GERGEN (1973), que resaltó que los fenómenos son específicos a una época, lugar y cultura particulares, defendiendo lo que él llamó una “psicología social histórica”.

El diseño de investigación —y, en particular, el muestreo— proporciona el mecanismo mediante el cual esto se hace posible (véase el Capítulo 5 para un análisis más completo de las estrategias de muestreo). Un muestreo meditado puede convertir los grupos de discusión en una herramienta particularmente eficaz para examinar la relación misma entre agencia y estructura. Según BERGER y LUCKMANN (1966), el mundo social objetivo está mediado por otros significativos que “modifican [ese mundo] mientras lo median. Seleccionan aspectos de él de acuerdo con su propia posición en la... estructura social y también en virtud de sus idiosincrasias individuales arraigadas biográficamente” (BERGER y LUCKMANN, 1966, pág. 151). Además de defender que las personas crean conjuntamente los fenómenos sociales, BERGER y LUCKMANN

hacían referencia también a que éstos se sostienen mediante la práctica social.

Otros autores (como BURR, 1995), explorando el potencial del construccionismo social, han procedido a poner de relieve el papel de la ideología en la vinculación de los procesos de interacción individual y de grupo con las preocupaciones y procesos sociales más amplios, situando de este modo la subjetividad en su contexto social. CALLAGHAN (2005) argumenta que los grupos de discusión pueden proporcionar a los participantes la oportunidad de gestionar simultáneamente sus identidades individuales y hacer una representación colectiva para el investigador, proporcionando así ideas valiosas sobre la construcción de los significados y su efecto en la acción. La autora explica además que “grupos de discusión seleccionados cuidadosamente pueden acceder al conocimiento que encarna el ‘habitus’ de la comunidad más amplia”. El término “habitus” fue acuñado por BOURDIEU y se refiere a las “disposiciones” o lentes, que son “socialmente constituidas” y “adquiridas”, mediante las que los individuos ven el mundo (BOURDIEU, 1990). BOURDIEU explica con detalle las capacidades “generativas”, “creativas” e “inventivas” del “habitus” (BOURDIEU, 1999), poniendo de relieve la flexibilidad del concepto. Según CALLAGHAN (2005), los procesos implicados en esta empresa creativa se pueden esclarecer más mediante el muestreo estratégico, para permitir al investigador explorar el patrón en relación con categorías sociales y culturales como la edad, el género, el origen étnico y la clase social.

Por supuesto, el uso de modelos teóricos puede estar limitado por el modo en que se registran o transcriben los datos, o ambas cosas. Por ejemplo, el análisis de la conversación requiere que las transcripciones se produzcan con arreglo a convenciones especificadas (véase SILVERMAN, 1993; MYERS y MACNAGHTEN, 1999; PUCHTA y POTTER, 2004; RAPLEY, 2007). Las decisiones sobre la transcripción se analizan con más detenimiento en el Capítulo 4, que considera el diseño de investigación. De nuevo, es esencial que éste sea un asunto que el investigador medite en la etapa de planificación de la investigación; es importante no dejar la cuestión del enfoque teórico hasta después, mientras se espera a ver qué

datos se generan y qué temas "surgen". Como MILLER señala, "algunas de las posibilidades interpretativas más importantes de los estudios cualitativos se establecen antes de la recogida de datos" (1997, pág. 6). Esto se relaciona, en particular, con las decisiones de muestreo, que proporcionan la clave para las comparaciones que es posible hacer (véase el Capítulo 5), y también, de modo importante, con la medida en que será posible comprender los patrones identificados durante el análisis (ganar solvencia analítica, véase el Capítulo 10).

⇒ *Puntos clave*

- Los grupos de discusión encajan en el paradigma amplio de la investigación cualitativa.
- Se hace excesivo hincapié en ocasiones en las diferencias entre los diversos enfoques para la investigación cualitativa, por ejemplo, en relación con el debate sobre los entornos de investigación y los datos naturalistas comparados con los artificiales.
- Los grupos de discusión son un método versátil y se pueden utilizar de diferentes maneras, dependiendo de la tradición cualitativa particular que inspire el estudio en cuestión.
- Los grupos de discusión, si se utilizan al máximo rendimiento, tienen el potencial de trascender la meta más limitada de proporcionar descripciones y pueden proveer de explicaciones, siempre que se preste la debida atención a la planificación y el diseño de la investigación y, en particular, al muestreo.

Los grupos de discusión son enormemente prometedores de cara a salvar la permanente separación en ciencia social entre la agencia y las estructuras. Tienen un potencial único para combinar la estructura y la espontaneidad, siempre que se utilicen juiciosamente, prestando la debida atención al diseño de la investigación y al muestreo. El primero de estos problemas —el

diseño de la investigación— es el que se trata en el capítulo siguiente.

Lecturas adicionales

Estos trabajos le conducirán a un conocimiento más profundo del contenido de este capítulo:

BLOOR, M.; FRANKLAND, J.; THOMAS, M. y ROBSON, K. (2001) *Focus Groups in Social Research*, Londres: Sage.

KIDD, P. S. y PARSHALL, M. B. (2000) "Getting the focus and the group: enhancing analytical rigor in focus group research", *Qualitative Health Research*, 19(3), págs. 293-308.

SEALE, C. (1999) *The Quality of Qualitative Research*. Londres: Sage.

4

El diseño de investigación

Contenido del capítulo

La decisión de utilizar entrevistas individuales o grupos de discusión

Enfoques de método mixto

La triangulación

Entornos de investigación

El ajuste entre el moderador y el grupo

Selección de los participantes

Objetivos del capítulo

Después de leer este capítulo, usted debería:

- comprender el fundamento racional que está detrás de la elección entre entrevistas y grupos de discusión;
- ver las ventajas y los problemas de utilizar grupos de discusión en los enfoques de método mixto y en la triangulación, y
- saber cómo planificar asuntos como la selección de los participantes y el ajuste entre el moderador y el grupo.

Este capítulo perfila las diversas elecciones de diseño (véase FLICK, 2007a, para más detalles) implicadas en la planificación de estudios de investigación, incluida la decisión de si se utilizan grupos de discusión o entrevistas personales, y si los grupos de discusión se usan como método único o como parte de un enfoque de método mixto. El capítulo proporciona una guía sobre cómo sopesar estas alternativas y examina críticamente tanto los puntos fuertes como las debilidades de los diseños de método mixto. Se estudian también las afirmaciones relativas a la “triangulación” y se aduce que una combinación de métodos produce datos paralelos que se deberían utilizar para esclarecer las diferencias en enfoque o énfasis, en lugar de valorarlos por su capacidad para corroborar los hallazgos que se producen utilizando diversos métodos de

generación de datos. De nuevo, la capacidad de los grupos de discusión para facilitar la comparación y proporcionar ideas que no proporcionarían otros métodos se ve como su contribución principal. El foco del capítulo se dirige luego a la planificación de las sesiones de los grupos de discusión y su segunda mitad considera la importancia de los entornos de investigación, proporciona pistas sobre la selección de los participantes y analiza los problemas relacionados con el ajuste entre los moderadores y los grupos, incluidas las consideraciones éticas.

La decisión de utilizar entrevistas individuales o grupos de discusión

No hay reglas inflexibles que determinen si son más apropiados los grupos de discusión o las entrevistas individuales y la respuesta está, de nuevo, en sopesar cuidadosamente los pros y los contras en relación con cada proyecto nuevo. Algunos participantes, si se les da la elección, dirán que se sienten más cómodos hablando con un investigador individualmente y se mostrarían reacios a asistir a una sesión de grupo. A otros, sin embargo, la cantidad puede darles seguridad y la asistencia a un debate de grupo de discusión puede aplacar las preocupaciones de algunas personas de que tal vez ellas no tengan “nada interesante” que aportar a la investigación. Los grupos de discusión pueden ser también una opción atractiva para aquellos que, por lo demás, están aislados o anhelan la oportunidad de hablar con otras personas que se encuentran en la misma situación que ellos mismos, especialmente cuando no se dispone de grupos de apoyo pertinentes. Aunque resulta obvio que es importante no sacar partido de las inseguridades y las necesidades no satisfechas de las personas, deberíamos recordar que los participantes en una investigación tienen todo tipo de razones para aceptar tomar parte en ella y casi con seguridad no es perjudicial si los grupos de discusión proporcionan el tan necesario apoyo, aunque sea como un resultado colateral (JONES y NEIL-URBAN, 2003).

He comentado antes la tendencia de algunos investigadores que utilizan los grupos de discusión a emplear este método en la creencia equivocada de que proporciona un atajo a la obtención de datos de encuesta. Del mismo modo, los grupos de discusión se utilizan a menudo cuando se piensa que las entrevistas individuales serían demasiado onerosas o llevarían mucho tiempo. Sin embargo, esta manera de concebir los grupos de discusión no tiene en cuenta el tiempo y el esfuerzo adicionales necesarios para convocar a los grupos con arreglo a los requisitos de muestreo y la logística de la planificación de las sesiones. Este uso se hace evidente cuando miramos las citas individuales que se utilizan en ocasiones como formas de presentación de los datos de grupos de discusión. Aunque esto puede ser en parte resultado de las limitaciones estrictas en cuanto al número de palabras impuestas por algunas revistas, revela con frecuencia un intento de utilizar los grupos de discusión con el propósito de servir como entrevistas “alternativas”, para lo que no fueron diseñados.

Dentro de la tradición de investigación que trata de proporcionar una ventana a la experiencia subjetiva de los participantes, es habitual encontrar investigadores que han utilizado los grupos de discusión para obtener narraciones, por ej., CÔTE-ARSENAULT y MORRISON-BEEDY (1999) y COX y cols. (2003). Sin embargo, yo defiendo que, para obtener historias contextualizadas detalladas, son más adecuadas por lo general las entrevistas individuales. No obstante, si el foco de la investigación se pone en el modo en que las personas construyen y reconstruyen sus historias, es probable que los grupos de discusión faciliten el análisis y el estudio detallado de los replanteamientos implicados. Que el investigador escoja los grupos de discusión o las entrevistas individuales en este último contexto dependerá, en un grado considerable, de su “postura” sobre el proceso de investigación y el papel del investigador dentro de este proceso.

Aunque parte de la tarea del investigador es “problematizar” o aportar una perspectiva crítica sobre los relatos producidos en las entrevistas individuales (ATKINSON, 1997), en lugar de limitarse a tomarlos al pie de la letra, es casi inevitable que los grupos de

discusión fomenten este discurso inquisitivo. Ello se debe a que, incluso teniendo en cuenta la tendencia observada de los grupos de discusión a culminar en el consenso (SIM, 1998), es sumamente improbable que los participantes se pongan de acuerdo desde el principio en las definiciones y las respuestas. Que los grupos de discusión graviten hacia la producción de consenso es irrelevante si el investigador pone el foco en el proceso de llegar a ese consenso, que es donde los grupos de discusión son más provechosos.

El mejor consejo es considerar cuidadosamente lo que usted espera lograr mediante el uso de los grupos de discusión o las entrevistas individuales, visualizar el estilo y el contenido probables del intercambio. Esto le ayudará a decidir cuál es el método más apropiado. Es importante aquí que las elecciones de otros investigadores no le intimiden. El simple hecho de que otros hayan favorecido las entrevistas individuales no significa que los grupos de discusión sean inapropiados; en efecto, utilizar un método diferente puede permitirle hacer una contribución original a la base de conocimientos de su disciplina, resaltando aspectos previamente inexplorados de la cuestión de que se trate mediante, por ejemplo, el estudio detallado del razonamiento que está detrás de ciertos tipos de comportamiento o creencias.

Cuando llevamos a cabo un estudio de las opiniones y experiencias de los pacientes sobre el tratamiento de la obesidad en una consulta general, optamos por usar entrevistas individuales en lugar de grupos de discusión (GUTHRIE y BARBOUR, 2002). Esta elección se inspiró en nuestras preocupaciones de que los participantes, muchos de los cuales habían tomado parte en programas de adelgazamiento comerciales, pudieran entrar en el “modo *Weightwatchers*” [1](#) cuando se les presentara la situación de grupo. Por supuesto, esto podría haber sido muy útil si hubiéramos estado particularmente interesados en examinar el rol de los procesos de grupo en el control del peso. Sin embargo, nuestro enfoque en esta ocasión se puso en las limitaciones situacionales que los individuos experimentaban cuando intentaban integrar el tratamiento de la obesidad en el contexto de sus rutinas diarias y consideramos que las entrevistas eran el método que con más

probabilidad produciría el tipo de relatos individualizados que buscábamos.

Al sopesar si se utilizan entrevistas individuales o grupos de discusión, es importante recordar que éstos producen datos cuyo contenido difiere también del que generan las entrevistas individuales.

En resumen, no hay principios rectores universales, salvo la exhortación a sopesar los pros y los contras de los grupos de discusión y las entrevistas individuales para cada proyecto y contexto nuevos (véase también FLICK, 2007a, 2007b; KVALE, 2007). CRABTREE y cols. lo resumen así:

... la elección del estilo de investigación para un proyecto particular depende del propósito general de la investigación, el objetivo de análisis específico y su pregunta de investigación asociada, el paradigma preferido, el grado de control de la investigación deseado, el nivel de intervención del investigador, los recursos disponibles, el marco temporal y la estética.

(1993, págs. 139-140.)

Enfoques de método mixto

Algunos investigadores han combinado con éxito las entrevistas individuales y los debates de grupo de discusión. Éste fue el enfoque adoptado en un estudio de las opiniones y experiencias de los profesionales acerca de la cuestión sumamente polémica de los “testamentos vitales” o “directivas anticipadas para la atención médica” (THOMPSON y cols., 2003a, 2003b). El fundamento en el que nos basábamos derivaba de un reconocimiento de las barreras prácticas con respecto a la asistencia a las sesiones de grupo de discusión para algunos individuos cuando, por ejemplo, podían tener turno de noche. Sin embargo, había también algunos profesionales cuyas opiniones sobre este tema eran conocidas ya para los investigadores y su grupo de compañeros en la profesión, dado que eran defensores entusiastas de los argumentos a favor o en contra de este enfoque. Aunque incluir a estas personas en los debates de grupo había estimulado sin duda el debate, era muy probable que la contribución de personas fervientemente convencidas de su postura

eclipsara la de otras y que algunos participantes pudieran sentirse intimidados a la hora de expresar sus propias opiniones, que probablemente no eran tan claras o no se habían expresado tantas veces.

De nuevo, no hay reglas estrictas acerca de cuándo es apropiado mezclar las entrevistas y los grupos de discusión; simplemente, es cuestión de ponderar las limitaciones y las posibilidades del proyecto de investigación específico. No obstante, POLLACK (2003) adelanta la útil propuesta de que: “una mezcla de debates de grupo de discusión y entrevistas individuales es más apropiada en la investigación transcultural o transracional y en las instituciones correccionales, donde las cuestiones del poder y la revelación se amplifican” (2003, pág. 472).

Varios investigadores, a pesar de haber tomado posiciones que se encuentran en general en lados opuestos de la visión positivista-interpretativista/construccionista, han defendido que los grupos de discusión y las encuestas son métodos complementarios útiles y no se deberían ver como enfoques mutuamente excluyentes (por ej., WOLFF y cols., 1993). El énfasis reciente en la evaluación basada en el paciente de la atención sanitaria ha llevado a un rápido crecimiento en las medidas de Calidad de Vida (CdV) (BOWLING, 1997), que intentan evaluar las preocupaciones que los pacientes identifican como más importantes, en lugar de concentrarse en los problemas que los profesionales sanitarios juzgan que son importantes (THOMAS y MILLER, 1997). Los ejemplos de este uso de los grupos de discusión incluyen el trabajo sobre el desarrollo de medidas de la evolución centradas en el paciente con respecto a la salud post-parto (KLINE y cols., 1998) y sobre el desarrollo de una medida de calidad de vida para adolescentes con epilepsia (McEWAN y cols., 2003).

Sin embargo, como cabría esperar, hay desacuerdo en cuanto a la aceptabilidad de esta manera de combinar los enfoques cuantitativo y cualitativo. NICOLSON y ANDERSON (2001) describen su uso de los métodos cualitativos para proporcionar una comprensión sociológica de la experiencia del paciente, “demostrando de qué manera los individuos se relacionan con sus experiencias de la enfermedad [en

este caso, la esclerosis múltiple] y negocian un significado para ellas dentro del contexto de su propia biografía y compartiendo experiencias comunes con otras personas que están en situaciones similares” (NICOLSON y ANDERSON, 2001, pág. 268). Ellos distinguen entre este enfoque sociológico y los estudios que tratan de utilizar este tipo de hallazgos con miras a un “punto final en el que el material se restrinja hasta convertirlo en factores o dimensiones válidos, fiables y mensurables (un modelo positivista, reduccionista)” (NICOLSON y ANDERSON, 2001, pág. 255), viendo ambos enfoques como incompatibles. Estas discusiones aluden inevitablemente a las disputas sobre límites que caracterizan el tenso escenario de la colaboración interdisciplinar. Aunque hay muchos que pueden compartir la visión presentada antes, es posible hacer también una sólida defensa de los enfoques de método mixto en la investigación de los servicios sanitarios (BARBOUR, 1999b). Además, los dos enfoques no tienen por qué ser mutuamente excluyentes: un interés en la meta última de inspirar el desarrollo de una escala de CdV no tiene por qué comprometer la profundidad o elaboración teórica del componente cualitativo del estudio. Esto lo demuestra el trabajo de McEWAN y cols. (2003). (Ese estudio se analiza con más detalle en el Capítulo 8, en relación con el desarrollo y la mejora de los marcos de codificación durante el proceso de análisis.)

Hay también ejemplos de enfoques de método mixto que utilizan los grupos de discusión después de la fase cuantitativa de investigación para esclarecer los resultados, es decir, para transformarlos en “hallazgos” proporcionando explicaciones, particularmente con respecto a asociaciones sorprendentes o anómalas identificadas en la primera parte del estudio (véase el Recuadro 4.1).

Recuadro 4.1. Un ejemplo de uso imaginativo del método mixto

WILMOT y RATCLIFFE (2002) comunican su experiencia del uso de grupos de discusión para esclarecer hallazgos de encuesta. Su estudio se relacionaba con la utilización de los principios de justicia distributiva por miembros del público con respecto a la asignación de injertos de hígado de donante para trasplante. En común con otros estudios en esta área, se habían recogido datos cuantitativos por una encuesta que había utilizado contextos de elección hipotéticos para investigar las preferencias de los informantes con respecto a la asignación de los órganos de los donantes.

Sin embargo, WILMOT y RATCLIFFE reconocían las limitaciones de esos datos, que no “permiten al investigador identificar el modo en que los informantes explican y justifican sus elecciones particulares” (2002, pág. 201). Mediante el debate de grupo de discusión trataron de proporcionar una comprensión profunda de los argumentos y explicaciones utilizados al “determinar y justificar las decisiones de asignación, y los argumentos éticos y morales expresados” (2002, pág. 201).

Estos investigadores diseñaron cinco escenarios hipotéticos que se utilizaron para generar un debate de grupo de discusión utilizando una lista de criterios referidos a los pacientes (el pronóstico esperado después de la intervención; la edad; la responsabilidad del paciente en su enfermedad; el tiempo que llevaba en la lista de espera, y si recibía el transplante por primera vez o había habido otros antes) que la investigación cuantitativa había mostrado que eran factores significativos al determinar las actitudes del público hacia la asignación del donante. Después de esto, se proporcionó a los miembros del grupo de discusión información adicional acerca de la procedencia social de los individuos hipotéticos, presentada para explorar el efecto de información circunstancial adicional sobre sus respuestas. Los hallazgos resaltaron que la relación entre el razonamiento de los participantes y los tres principios fundamentales de equidad, eficacia/utilidad y consecuencia merecida era más compleja de lo anticipado. Aunque los participantes eran más sensibles a algunos criterios que a otros, identificaron dificultades en la aplicación de cada uno de los criterios analizados. El estudio proporcionó elementos para comprender la relación reflexiva y flexible que los miembros del público establecían con los criterios.

La triangulación

Una razón que se aduce con frecuencia —al menos en las solicitudes de becas— para emplear un diseño de método mixto es la meta de la “triangulación” (véase también FLICK, 2007b). Sin embargo, esto está plagado de dificultades, incluso cuando se trabaja exclusivamente dentro de la tradición cuantitativa o de la cualitativa (BARBOUR, 1998a, 2001). La idea que está detrás de la “triangulación” es que los datos producidos mediante la aplicación de métodos diferentes se pueden comparar para confirmar o rechazar los resultados de cada uno de ellos con los otros. Sin embargo, el problema surge con respecto a cómo explicar las discrepancias o la contradicción. La noción de “triangulación” —tomada de la navegación y la exploración— se basa en la idea de un punto fijo de referencia, lo que implica una jerarquía de datos, y supone un acuerdo entre los investigadores en cuanto a cuál es el método al que se concede más estatus desde el punto de vista de la producción de los hallazgos más “auténticos” o dignos de confianza.

Resulta interesante que este estatus de “patrón oro” tienda a haberse concedido, dentro del paradigma cualitativo, a las

entrevistas individuales (SILVERMAN, 1993), solíendose comparar con ellas los datos producidos por los grupos de discusión. De paso, también resulta interesante advertir que las entrevistas individuales implican un intercambio algo enrarecido (que se encuentra rara vez fuera del encuentro de investigación y es quizá más análogo a una sesión de terapia o a las primeras etapas de noviazgo) y, si se hubiera de formular un juicio en cuanto al tipo de datos que tienen más posibilidades de proporcionar un acceso privilegiado a las construcciones sociales del significado de la “vida real”, yo tendería a apostar por los grupos de discusión. En lugar de dejarnos atrapar en un debate irresoluble en cuanto a qué conjunto de datos es más “auténtico”, es útil considerar que los grupos de discusión y las entrevistas individuales —o, de hecho, cualquier otra forma de recogida de datos cualitativos o cuantitativos— producen conjuntos de datos paralelos. Este enfoque permite al investigador sacar el máximo rendimiento al potencial comparativo de diversos conjuntos de datos, en lugar de dejarle atrapado en intentos de establecer una jerarquía de datos.

Aunque lo que preocupa a los investigadores cuantitativos que apelan a la “triangulación” es corroborar o confirmar los resultados producidos utilizando métodos diferentes, la investigación cualitativa florece analíticamente con las diferencias y las discrepancias. Centrándonos en ellas es como podemos beneficiarnos más de la comparación de datos de conjuntos paralelos. En lugar de atormentarnos acerca de los hallazgos contradictorios concebidos como un problema, deberíamos estar utilizándolos como recurso. Como sostiene MORGAN (1993): “... si la investigación encuentra diferencias entre los resultados de las entrevistas individuales y de grupo, la meta metodológica debe ser comprender las *fuentes* de esas diferencias” (1993, pág. 232, *el énfasis es mío*).

Los grupos de discusión proporcionan elementos para comprender los discursos públicos (KITZINGER, 1994) y, por supuesto, las opiniones expresadas en los grupos de discusión pueden diferir de las opiniones “privadas” que se expresarían en entrevistas individuales (SMITHSON, 2000). MICHELL (1999) comparó los relatos “públicos” y “privados” de las experiencias de jóvenes de su mundo

social producidas mediante entrevistas y grupos de discusión, y examinó detalladamente las diferencias utilizando los dos conjuntos de datos para proporcionar una lente alternativa a través de la cual echar una mirada al asunto en cuestión. Usó la comparación de datos paralelos para explorar las experiencias de la estructura jerárquica de los grupos de iguales en la escuela y en el barrio. La autora hace hincapié en el “valor añadido” de utilizar estos dos métodos complementarios para proporcionar ideas tanto sobre el proceso como sobre las experiencias de acoso y victimización.

Éste es el enfoque que favorece RICHARDSON (citado por DENZIN y LINCOLN, 1994), que defiende el uso del término “cristalización” con preferencia a “triangulación”. La autora explica que prefiere esta imagen porque pone de relieve el valor de examinar simultáneamente la misma cuestión o concepto desde diversos ángulos diferentes. Los métodos cualitativos son especialmente adecuados para captar las múltiples voces de los diferentes actores involucrados en algún aspecto del comportamiento social (por ej., los pacientes, los cuidadores y los profesionales). Si sentimos curiosidad en lugar de preocuparnos cuando los relatos de estos diversos “actores” iluminan las situaciones muy diferentes en las que se encuentran y las distintas preocupaciones que hacen valer al analizar los temas, ¿por qué deberíamos reaccionar de modo diferente cuando métodos complementarios producen ideas adicionales?

Meditar cuidadosamente la selección de nuestros métodos, además de darnos la ocasión de pensar en cómo usar con provecho los métodos complementarios asegurando que se escuchan voces importantes, nos da también una oportunidad de anticipar el análisis. Si consideramos que los métodos complementarios producen conjuntos de datos paralelos con potencial para una comparación instructiva, tiene cierto valor retroceder a partir de este punto para considerar qué métodos complementarios podrían proporcionar más oportunidad para llevar a efecto esa comparación. Aunque ya he analizado aquí en profundidad las ventajas de combinar los grupos de discusión y las entrevistas individuales (que son primos carnales y derivan de enfoques epistemológicos similares), hemos visto que

hay una gama mucho más amplia de posibilidades, algunas de las cuales incluyen combinar los grupos de discusión con métodos cuantitativos (véase FLICK, 2007b).

Entornos de investigación

Los investigadores que utilizan grupos de discusión han de ser flexibles también con respecto al lugar donde celebran las reuniones para hacer máxima la participación. Probablemente no existe un entorno que sea universalmente aceptable para todas las personas que a uno le gustaría que participaran en la investigación. Es importante tener en cuenta la visión parcial que se puede reflejar utilizando una variedad demasiado limitada de lugares.

En ocasiones, la elección de entornos es limitada, debido a la disponibilidad o el coste de las instalaciones adecuadas, y es posible que el investigador tenga que llegar a compromisos. Sin embargo, resulta importante reflexionar sobre el efecto que es probable que un lugar específico tenga sobre los participantes y el foco de los datos que probablemente se generen. Aunque es posible que los investigadores clínicos apenas adviertan la presencia de ornamentos tales como carteles sanitarios truculentos, no se debe subestimar su efecto sobre los pacientes. No obstante, es mucho lo que el investigador puede hacer para compensar un entorno que no reúne las condiciones ideales, como asegurar que se incluyen en la guía temática preguntas específicas y material de estímulo para ahuyentar los debates lejos de las asociaciones sugeridas por el entorno escogido, encaminándolos a los temas más relevantes para la investigación. Las actividades para romper el hielo, como presentar recortes de periódicos sensacionalistas o fragmentos de telenovelas, pueden ser útiles también, particularmente en situaciones en que, por ejemplo, quizá sea la primera vez que los participantes acuden a un departamento universitario. El uso de estos materiales accesibles puede darles la tranquilidad de que los debates no se formularán en preocupaciones de “torre de marfil” y les concede permiso para recurrir a los ricos recursos que su vida diaria y sus intereses les proporcionan.

En un artículo publicado en el *British Medical Journal*, JONES y cols. (2000) informaban sobre la celebración de grupos de discusión de pacientes para analizar planes de autotratamiento guiado para el asma en diversos lugares convenientes, incluidas escuelas, consultas, pubs y el hospital comunitario local. Esto dio lugar a un animado debate en las páginas de cartas al director de la misma revista, en el que CLELAND y MOFFAT (2001) sostenían que celebrar grupos de discusión en un pub es una práctica discutible y que probablemente influiría en el contenido de los debates. Sin embargo, esto sugiere que existe un lugar neutral o ideal, lo cual es ilusorio (KITZINGER y BARBOUR, 1999). Por supuesto, el lugar ejerce una influencia sobre el debate y es importante considerar las connotaciones que una localización particular puede tener para los participantes. BLOOR y cols. (2001, págs. 38-39) reconocen que un pub no sería un lugar aconsejable si se estuviera tratando de seleccionar participantes con problemas de alcohol. Sin embargo, sería inusual que un estudio que utilizara una variedad creativa de entornos no diera a los participantes alguna elección sobre este asunto. Volviendo a la cuestión del efecto sobre los datos generados, las connotaciones asociadas con lugares específicos, en lugar de verse como necesariamente problemáticas, pueden hacer una contribución significativa al análisis cuando se es consciente de ellas. Los investigadores experimentados deberían poder utilizar constructivamente esto como un recurso en el análisis y no cabe duda de que es muy probable que analizar cuestiones que tienen un efecto sobre la propia vida diaria en el contexto del pub local producirá datos pertinentes para aquellos individuos que, después de todo, han optado por asistir a esa sesión. Celebrar grupos de discusión en lugares diferentes puede proporcionar posibilidades adicionales para la comparación y, por tanto, un esclarecimiento de los procesos que estamos intentando comprender.

De nuevo, la reunión de una variedad de entornos en el diseño de investigación, en lugar de verse como una limitación de la investigación con grupos de discusión, puede fortalecer su potencial de comparación, convirtiéndose las diferencias a las que esta

estrategia da lugar en un recurso en el análisis, más bien que en un problema.

El ajuste entre el moderador y el grupo

La imagen del investigador influye en la forma y el contenido de los datos obtenidos utilizando grupos de discusión, al igual que con todos los demás métodos cualitativos. A este aspecto del esfuerzo investigador es al que los comentaristas apelan cuando se refieren al concepto de “reflexividad”, que implica reconocer los aspectos en que el investigador contribuye activamente a los datos que está generando. Por supuesto, existe el peligro de poner excesivo énfasis en relatos que detallen las respuestas y los sentimientos del investigador durante todo el proyecto de investigación, lo que puede dar lugar a la “espiral de reflexividad” que BARBOUR y HUBY (1998) comentan y que sirve más para mitigar la incertidumbre o incomodidad del investigador que para contribuir a un análisis de inspiración teórica. Sin embargo, la “reflexividad”, utilizada para proporcionar otra ventana al encuentro de investigación y los datos resultantes, y concebida desde el punto de vista del examen crítico de la naturaleza y el impacto de las relaciones de investigación, puede ser una herramienta valiosa en el análisis. (La reflexividad y la solvencia analítica que proporciona se examinan de modo más completo en el Capítulo 10.)

Un problema particular para los investigadores que se identifican como profesionales sanitarios es la posibilidad de que los participantes busquen recabar su consejo, y ello puede plantear problemas éticos. Normalmente, es posible resolver esto dando a los participantes la oportunidad de tratar problemas específicos al final de la sesión o incluso entregando folletos informativos, lo cual es una buena práctica cuando se investiga cualquier situación en que puede haber lagunas en el conocimiento de las personas o redes de apoyo. Sin embargo, las expectativas de los participantes y sus razones para tomar parte en la investigación pueden ser complejas. Volviendo a su experiencia de dirección de grupos de discusión sobre asistencia en los últimos momentos de la vida con

personas mayores vulnerables, SEYMOUR y cols. (2002) reconocen que “utilizar la formación clínica como seña de identidad fue valioso para situar nuestra investigación en el contexto y para establecer un *rapport* con los participantes potenciales y ganarse su confianza, pero dio lugar a algunas dificultades” (2002, pág. 520). Estos autores informaron que algunos de los participantes, ancianos con salud delicada que estaban solos, tendían a considerar a los miembros del equipo de investigación como cuidadores potenciales.

Moderadores diferentes pueden generar datos cuya forma y contenido son distintos. Por ejemplo, EDWARDS y cols. (1998) comentaron que el uso de un médico general como moderador en un grupo de discusión de profesionales de enfermería puede haber dado lugar a respuestas “de manual”, debido al desequilibrio de poder en los equipos de Atención Primaria, y puede haber llevado a que los profesionales de enfermería se sintieran intimidados por las preguntas. Así, es importante tener en cuenta el efecto probable de un moderador particular y el ajuste entre las características —o las características percibidas (KITZINGER y BARBOUR, 1999— de ese individuo y el grupo en el que va a intervenir. No podemos anticipar siempre todos los roles que los participantes pueden asignar a los investigadores, pero sí dar pasos para minimizar el daño potencial u obtener beneficio de ciertas ventajas.

Algunos investigadores deciden trabajar por parejas para sacar provecho de las características de los diversos miembros del equipo de investigación, como hicieron BLURMAN y cols. (2001), cuyo equipo de investigación abarcaba un amplio abanico de edad. Como su trabajo sobre la violencia implicaba estudiar a chicas adolescentes, la presencia de una joven miembro del equipo de investigación que iba vestida “a la moda” tuvo un valor incalculable en el establecimiento del *rapport* y la obtención de credibilidad a los ojos de las adolescentes, mientras que la implicación de un investigador mayor sirvió probablemente para recordarles que esa actividad era un ejemplo serio de investigación con respaldo financiero. Otros investigadores, como GRAY y cols. (1997), que llevaron a cabo una investigación con chicos en edad escolar sobre el tema del tabaquismo, han reflexionado sobre el efecto del género del

moderador en el contenido de los datos generados. Considerando en qué medida una moderadora puede haber contribuido a una representación de “formas hipermasculinas de identidad” por los varones que tomaron parte en su proyecto de investigación, ALLEN (2005, pág. 51-52) concluye que el efecto del género en los datos obtenidos está lejos de ser simple, ya que entran en juego otros factores incluso más importantes, como la demostración de sensibilidad y un interés genuino por parte del investigador. Este tema se retoma en el Capítulo 8, donde se presta consideración detallada a la co-producción de los datos en los grupos de discusión, en la que el moderador desempeña un rol activo.

Sin embargo, lo mismo que puede ser contraproducente seleccionar un grupo que sea demasiado homogéneo, puede ser también poco útil escoger un moderador que sea alguien “de dentro”. HURD y McINTYRE (1966) señalan que puede haber una “seducción en la igualdad”, por la cual el investigador comparte con el grupo demasiados supuestos que da por descontado y, por tanto, no puede exponer al escrutinio crítico. El uso de un moderador que sea alguien “de fuera” en algunos aspectos puede ayudar a obtener explicaciones y servir para contextualizar los datos que se generan. La situación del grupo puede contrarrestar también los efectos de esta falta de ajuste entre las características del moderador y las de los miembros del grupo. En el contexto de un estudio europeo sobre las expectativas de futuro de los jóvenes, SMITHSON (2000) reflexiona, como mujer joven blanca, sobre su propia experiencia como moderadora de un grupo de discusión que incluía jóvenes británico-asiáticas y concluye:

... sería poco probable que una mujer blanca y una mujer asiática produjeran un cuadro tan detallado de la vida y los conflictos de las jóvenes británico-asiáticas. El grupo aquí es colectivamente “poderoso” en la medida en que tiene acceso a un conocimiento compartido que el moderador ignora. Estas mujeres asiáticas, en lugar de ser construidas por el investigador como el otro, utilizan el grupo de discusión para colocarse a sí mismas entre dos culturas en “ejes intersecantes de identificación”.

(2000, págs. 111-112.)

Como con muchos otros aspectos del diseño de investigación, no existe un ajuste perfecto entre el moderador y el grupo. Sin

embargo, lo crucial es que el efecto del investigador sobre los datos se tome en consideración en el análisis, es decir, que se use reflexivamente para sacar provecho de él (véase el Recuadro 4.2). No obstante, el ejemplo en el Recuadro 4.2 sirve también para resaltar el deber de asistencia que los becarios tienen hacia los investigadores que emplean. Resulta interesante que esta misma cuestión la hayan señalado UMAÑA-TAYLOR y BÁMACA (2004) respecto a la realización de investigación transcultural. Este asunto se analiza con más detenimiento en el Capítulo 7, que se ocupa de los problemas éticos y el compromiso con los participantes en los grupos de discusión.

Recuadro 4.2. Tener en cuenta el efecto del moderador sobre los datos

En el contexto de nuestro estudio sobre las razones para la infracomunicación de incidentes racistas en el área de Strathclyde, intentamos ajustar el moderador y el grupo siempre que fue posible, y las necesidades de fluidez en el idioma de los miembros del grupo no fueron la menor de las causas para hacerlo. Consideramos también que era probable que éste fuera un tema sensible y que los miembros del grupo tenían más posibilidades de “abrirse” con alguien que fuera percibido como digno de confianza en virtud de un trasfondo cultural compartido. No siempre fue posible conseguir esto y, en la práctica, descubrimos que teníamos que llegar a compromisos, específicamente cuando los miembros del grupo hablaban la lengua inglesa con fluidez pero no habíamos podido seleccionar un moderador procedente de ese grupo étnico particular. Llegamos así a una situación en la que una joven escocesa-asiática moderaba un grupo afro-caribeño.

Esto nos llevó a concebir ideas sobre las percepciones de los participantes en los grupos de discusión del “orden jerárquico” entre los grupos étnicos minoritarios en el área de Strathclyde. Los participantes consideraban que, con arreglo a ese orden, los asiáticos recibían tratamiento preferencial en virtud de su presencia prolongada en el área y la fuerza que les confería su cantidad, y se sentían molestos por ello. La moderadora había sido felizmente inconsciente de esos sentimientos y se quedó estupefacta cuando tuvo conocimiento de esas opiniones. Sin embargo, su presencia como moderadora llevó a que se obtuvieran datos que, en otro caso, es probable que sólo se hubieran entrevisto. Aunque el equipo del proyecto fue consciente de su responsabilidad de realizar un análisis exhaustivo con la moderadora de su propia respuesta a este desagradable incidente, reflexionando sobre ello, se vio que era algo que quizá deberíamos haber anticipado y para lo que tal vez deberíamos haberla intentado preparar.

Selección de los participantes

Tal como sucede con los otros componentes implicados en llevar a cabo la investigación con grupos de discusión, la selección de los participantes no es una ciencia exacta; por el contrario, implica la

toma de varias decisiones pragmáticas y éticas. Los porteros [2](#) pueden desempeñar un rol particularmente importante con respecto a la selección de participantes para los estudios con grupos de discusión. MACDOUGALL y FUNGE (2001) describen las dificultades que encontraron intentando seleccionar a varones no profesionales que hubieran cumplido ya la edad de jubilación para un estudio de salud social. Una combinación de anuncios y entrevistas en las emisoras locales de radio, la exhibición de carteles y la distribución de panfletos no atrajo a ningún participante, y la publicidad dirigida y la cobertura en prensa dieron como resultado que únicamente tres hombres se presentaran voluntarios. Sin embargo, un acercamiento a los proveedores de servicios sanitarios locales fue mucho más productivo, ya que éstos accedieron a dar publicidad al estudio entre los varones con los que estaban en contacto. Las grandes industrias en el área resultaron también ser una provechosa fuente de selección de participantes.

UMAÑA-TAYLOR y BÁMACA (2004) apuntan el interesante aspecto de que los niños actuaran a menudo como porteros para sus madres latinas, puesto que el diseño de su estudio implicaba seleccionar mujeres por medio de llamadas telefónicas repetidas. En los domicilios de habla española los niños podrían filtrar las llamadas realizadas en lengua inglesa y los investigadores pronto descubrieron que tenían más posibilidades de obtener ayuda por este lado si hablaban español. MADRIZ (1998), que estudió también mujeres latinas de estatus socioeconómico bajo, informa haber utilizado sus propias redes personales y haber seleccionado por el boca a boca, vía amigos de amigos, una estrategia que probablemente incluía a personas con un nivel de alfabetización limitado, en contraste con los métodos más comunes de utilizar anuncios, carteles o cartas.

La familiaridad con los patrones de comportamiento culturales o subculturales puede servir también de ayuda en relación con los aspectos prácticos implicados en la organización de los grupos de discusión. En el contexto de nuestro estudio de las necesidades sanitarias de personas en busca de asilo en Glasgow, distribuimos folletos para un grupo somalí que planeábamos, indicando que la

sesión se desarrollaría de 2 a 3 de la tarde. Esto dio lugar a que aparecieran personas en cualquier momento durante el período de una hora establecido, reflejando sus normas culturales, como uno de los participantes explicó después a los investigadores blancos escoceses, que admitieron con pesar que habían asumido inadvertidamente que se aplicarían sus propias “reglas de compromiso”. Del mismo modo, STRICKLAND (1999) encontró que los individuos procedentes de comunidades tribales indias se presentaban a menudo para las reuniones a lo largo de un período de 15-30 minutos y rara vez a la hora designada. Sin embargo, observaron también que venían con la idea de quedarse 3 ó 4 horas. Parecía que el problema no tenía que ver con la disponibilidad y las limitaciones de tiempo sino, más bien, con las diferentes expectativas y normas culturales acerca de la realización de visitas.

YELLAND y GIFFORD (1995) observan que el estatus del seleccionador puede ser particularmente importante para algunos grupos étnicos y esto indica que el potencial para seleccionar a través de miembros respetados de la comunidad puede ser una estrategia fructífera. Sin embargo, es posible que éste no sea el caso para todos los grupos étnicos o, de hecho, para todos los individuos o subgrupos dentro de una población de etnia minoritaria. Es probable que se aplique lo inverso en nuestro estudio de la rehabilitación cardíaca, que involucró a estudiantes de medicina como moderadores de los grupos de discusión, ya que es posible que logaran un alto nivel de participación en virtud de que se percibía a estos individuos como “aprendices legítimos” a quienes los pacientes deseaban ayudar.

Es importante recordar que la participación de porteros como los directores de empresas o personas que se relacionan con los participantes en su calidad profesional puede ser problemática en ocasiones. UMAÑA-TAYLOR y BÁMACA (2004) resaltan la importancia de hacer uso de las organizaciones comunitarias locales —incluidos, de manera poco habitual, los consulados— para establecer contacto con los miembros de diversas poblaciones latinas en un contexto estadounidense. Aunque estos autores no dan más detalles sobre

sus razones concretas, advierten también en contra de permitir que miembros de organizaciones seleccionen a los participantes en los grupos de discusión. Sin embargo, JONSSON y cols. (2002) no sólo utilizaron porteros para la selección, sino que también los incluyeron como participantes en grupos de discusión que exploraban las experiencias y percepciones de los alimentos de mujeres somalíes que vivían en Suecia.

BARRETT y KIRK (2000) ponen énfasis en la importancia de la sobre-selección para los grupos de discusión con participantes ancianos, después de encontrar, como hizo OWEN (2001) en relación con mujeres con enfermedad mental grave y persistente, que estos grupos son especialmente propensos a no aparecer el día de la sesión. UMAÑA-TAYLOR y BÁMACA (2004) destacan también esto como un reto en relación con la selección de las madres latinas y recomiendan sobre-seleccionar al menos un 50% más para los grupos que puedan encontrar dificultad en asistir a los grupos de discusión debido a la naturaleza de sus otros compromisos familiares.

Problemas éticos en la selección de los participantes

La cuestión del pago a los participantes en los grupos de discusión es muy polémica. Curiosamente, muchos investigadores —y comités de ética— parecen considerar que el reembolso a los médicos generales mediante la asignación de honorarios de suplencia para asegurar su asistencia no supone ningún problema. Sin embargo, cuanto menos prestigioso sea el grupo, mayor es la probabilidad de que se expresen preocupaciones con respecto al efecto de los incentivos económicos, alcanzando estas preocupaciones su máximo en relación con los participantes que se sabe que son usuarios de medicamentos. Los comités de ética están dispuestos en ocasiones a aceptar el pago de pequeñas cantidades, siempre y cuando éstas se detallan como reembolsos por desplazamiento o gastos de cuidados de respiro. Muchos investigadores han optado, en su lugar, por dar pequeños regalos como expresión de su gratitud a los participantes en los grupos de

discusión. Esto tiene la ventaja añadida de que no repercute en la base imponible de la declaración de Hacienda, que podría ser un elemento disuasivo poderoso para los trabajadores con salario bajo. Con respecto a nuestro estudio sobre las necesidades sanitarias de las personas en busca de asilo, dependíamos mucho de la buena voluntad de los miembros de la comunidad de personas en busca de asilo a los que dimos formación para llevar a cabo los grupos de discusión, pues los que estaban todavía a la espera de una decisión y tenían que asegurar aún la categoría de refugiado se encontraban sometidos a la prohibición de tener ingresos. En lugar de introducir desigualdades, tomamos una decisión general de no ofrecer pago a ninguno de los que participaran en ese estudio, pero tratamos, en cambio, de proporcionar alimentos, formación que —esperábamos— les ayudara a desarrollar destrezas transferibles y aumentara su confianza, y pequeños elementos de papelería (un beneficio bienvenido, pues muchas de los participantes eran estudiantes de algún tipo). Los investigadores involucrados en la realización de trabajos con grupos de minorías étnicas (STRICKLAND, 1999; JONSSON y cols., 2002; UMAÑA-TAYLOR y BÁMACA, 2004) señalan también la significación de proporcionar alimentos tradicionales. Un punto importante que hay que recordar es que, cuando está implicado el dinero, muchos departamentos contables de las universidades requerirán información personal detallada de los perceptores (para sus propios procedimientos internos). Sin embargo, cuando se trata de grupos en que puede haber inmigrantes ilegales o personas sensibles en cuestiones relativas a su inmigración, empleo o estatus impositivo, los vales pueden ser una opción más aceptable para todos los implicados (UMAÑA-TAYLOR y BÁMACA, 2004). Estos problemas éticos se exploran con más detenimiento en el Capítulo 7.

Sin embargo, los problemas éticos no surgen sólo en relación con los grupos percibidos como “vulnerables” o “en desventaja”: tenemos que ser muy conscientes, por ejemplo, de las demandas que hacemos a personas como profesionales con una agenda repleta de actividades y de que el tiempo que pasan participando en nuestra investigación es tiempo en que no atienden a pacientes.

Cuando se busca seleccionar a profesionales para que tomen parte en grupos de discusión, vale la pena explorar también la posibilidad de celebrar los debates del grupo en el marco del programa de Formación Profesional Continuada (FPC). Esto puede constituir una estrategia de selección especialmente exitosa, particularmente si las reuniones se celebran en el momento del año en que los profesionales están buscando actividades adecuadas para añadir a su currículum, y es también un modo de corresponderles. Por supuesto, dirigir grupos de discusión conjuntamente con un acontecimiento certificado por el programa de FPC implica considerablemente más trabajo y debe tener, no sin razón, un componente educativo. Sin embargo, la capacidad de los grupos de discusión de animar a los individuos a que adopten una perspectiva crítica con respecto a su propia práctica hace pensar que, en muchos contextos, estos grupos se pueden combinar con bastante facilidad con el objetivo de las sesiones de FPC.

⇒ *Puntos clave*

Los grupos de discusión, a pesar del uso algo oportunista que se les da a veces, se benefician, como todos los enfoques, de una cuidadosa consideración del diseño de investigación. El consejo sobre el diseño de estudios con grupo de discusión proporcionado en este capítulo se puede resumir como sigue:

- La decisión en cuanto a si emplear grupos de discusión o entrevistas individuales se tiene que sopesar en el contexto de cada estudio. Mientras que las entrevistas sobresalen en la obtención de relatos “privados”, los grupos de discusión permiten al investigador acceder a las interpretaciones y argumentos que los participantes están dispuestos a presentar en situaciones de grupo, sean grupos de iguales, sean grupos de desconocidos reunidos por el investigador.
- El empleo de los grupos de discusión puede resultar útil como método único o como parte de un enfoque de método mixto. En los estudios con método mixto, los grupos de discusión tienen el

potencial de desarrollar “herramientas” más estructuradas, como los cuestionarios, pero se pueden emplear también con provecho en el esclarecimiento de resultados cuantitativos.

- Aunque la triangulación es un concepto problemático, los grupos de discusión pueden proporcionar datos paralelos y, por consiguiente, facilitar el examen detenido de conjuntos de datos contrapuestos mediante la comparación, particularmente con respecto a la exploración y las tentativas de explicar discrepancias.
- No existen entornos “neutrales” para un grupo de discusión. En cambio, es importante anticipar el efecto de los diferentes lugares posibles en el contenido de los datos generados y llevar a cabo la planificación de acuerdo con ello. Utilizar más de un entorno puede proporcionar datos comparativos.
- Aunque no siempre es posible —o incluso deseable— ajustar el moderador y el grupo, se debe considerar cuidadosamente el efecto del moderador en los datos generados y se debe utilizar esto como un recurso en el análisis. Algunos equipos de investigación hacen un uso estratégico de las características personales de los moderadores para generar datos con fines de comparación.
- Es importante adquirir información de fondo sobre el grupo al que se estudia, sea mediante un trabajo de campo preliminar, sea accediendo al conocimiento del que disponen organizaciones locales.
- Intente ser creativo con respecto a la identificación de las fuentes de selección potenciales, pero manténgase alerta al énfasis y las lagunas en la cobertura que se pueden derivar de la implicación de porteros en la selección de su muestra. Tanto las estrategias de selección de arriba a abajo como las de abajo a arriba pueden dar lugar a que algunas voces estén infrarrepresentadas o no se escuchen.
- Pagar a los miembros de los grupos de discusión puede ayudar en la selección y, por tanto, en algunos contextos puede asegurar una participación más amplia. Sin embargo, esta opción no es apropiada siempre y tal vez sea prudente explorar

medios alternativos de reconocer la participación de las personas, como proporcionar vales o incluso mediante la obtención de acreditación de las sesiones, concediendo puntos de formación profesional continuada.

Lecturas adicionales

Los problemas de la planificación de los grupos de discusión y de su combinación con otros métodos se perfilan con más detalle en los libros y artículos siguientes:

BARBOUR, R. S. (1999b) "The case for combining qualitative and quantitative approaches in health services research", *Journal of Health Services Research and Policy*, 4(1), págs. 39-43.

CRABTREE, B. F.; YANOSHIK, M. K.; MILLER, M. L. y O'CONNOR, P. J. (1993) "Selecting individual or group interviews", en D. L. MORGAN (comp.), *Successful Focus Groups: Advancing the State of the Art*. Newbury Park, CA: Sage, págs. 137-149.

FLICK, U. (2007a) *Designing Qualitative Research* (Libro 1 de *The SAGE Qualitative Research Kit*). Londres: Sage. [Traducción española: *El diseño de investigación en la Investigación Cualitativa* (Libro 6 de la Colección Investigación Cualitativa). Madrid: Morata, 2014.

FLICK, U. (2007b) *Managing Quality in Qualitative Research* (Libro 8 de *The SAGE Qualitative Research Kit*). Londres: Sage. [Traducción española: *La gestión de la calidad en la Investigación Cualitativa* (Libro 8 de la Colección Investigación Cualitativa). Madrid: Morata, 2014.

GREEN, J. y HART, I. (1999) "The impact of context on data", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.) *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*, Londres: Sage, págs. 21-35.

MICHELL, L. (1999) "Combining focus groups and interviews: telling it like it is; telling how it feels", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.), *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*, Londres: Sage, págs. 36-46.

1 *Weight Watchers* es una marca comercial de productos dietéticos que organiza también sesiones de grupo para facilitar el adelgazamiento reconociendo la adicción a la comida y confesando los episodios de ingesta excesiva. (N. del T.)

2 Miembros de una posible comunidad de estudio que controlan el acceso de un investigador a esa comunidad. Tomado del glosario de ANGROSINO, M.: *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa*, Morata, 2012. (Nota del E.)

5 El muestreo

Contenido del capítulo

Principios del muestreo cualitativo
Composición del grupo
Número y tamaño de los grupos
Marcos de muestreo y potencial para la comparación
El papel de los hallazgos fortuitos
Vuelta al campo y muestreo de segunda etapa
Grupos preexistentes
Problemas éticos en el muestreo

Objetivos del capítulo

Después de leer este capítulo, usted debería:

- comprender los problemas implicados en el muestreo y en la composición del grupo en los grupos de discusión;
- ver las ventajas y los límites de la utilización de grupos ya existentes;
- conocer técnicas de muestreo, y
- ser consciente de las consideraciones éticas vinculadas a esto.

Este capítulo se centra en el componente crucial de la investigación con grupos de discusión que son las estrategias de muestreo, poniendo énfasis en que estas estrategias proporcionan la clave para las comparaciones que será posible hacer. También aconseja sobre la composición de los grupos y la utilización de grupos preexistentes, y considera los problemas éticos y la necesidad de tenerlos en cuenta al desarrollar las estrategias de muestreo y reunir grupos. Ningún texto sobre grupos de discusión estaría completo sin prestar la debida atención al muestreo. Aunque muchos trabajos cualitativos han confiado tradicionalmente en muestras de conveniencia, se ganaría mucho adoptando un enfoque

más estratégico. Aunque cabría aducir que un estudio que implicara entrevistas individuales podría construir una muestra de modo incremental, se necesita un esfuerzo considerable para reunir los grupos en primer lugar y más vale reflexionar detenidamente al principio sobre los propósitos de agrupar a individuos particulares.

Principios del muestreo cualitativo

El muestreo es crucial, ya que tiene la llave para las comparaciones que usted podrá hacer utilizando sus datos (véase también FLICK, 2007a, cap. 3; 2007b, cap. 3). Tanto KUZEL (1992) como MAYS y POPE (1995) ponen de relieve que el propósito del muestreo cualitativo es reflejar la diversidad dentro del grupo o población que se estudia, más que aspirar a seleccionar una muestra representativa. Así, este muestreo sacará el máximo rendimiento de cualquier persona “atípica” identificada y tratará de incorporar a estos individuos o grupos, en lugar de descartarlos, como se haría si el muestreo fuera cuantitativo. Un ejemplo podría ser tratar de incluir a los progenitores de niños educados en casa o de familias itinerantes en un estudio que examinara la crianza de los hijos, utilizando vías distintas a los colegios para identificar una muestra, o procurando la participación en el estudio de hombres que fueran los principales cuidadores de sus hijos. La cuestión aquí no es el número de individuos de este tipo en la población general, sino más bien las ideas que se pueden proporcionar mediante la inclusión de esas excepciones, y su potencial para poner claramente a la vista algunos de los presupuestos dados por sentido o procesos que pasarían inadvertidos. Las implicaciones de las elecciones de muestreo y su potencial para facilitar el análisis teórico se debaten más adelante en el Capítulo 9.

Se suele indicar que el muestreo cualitativo implica un muestreo “teórico” (MAYS y POPE, 1995) o “deliberado” (KUZEL, 1992). Cualquiera que sea el término utilizado, se refiere esencialmente al mismo proceso: la teorización —aunque en una fase temprana— sobre las dimensiones que es más probable que sean pertinentes desde el punto de vista de dar lugar a percepciones o experiencias

diferentes. Estas decisiones anticipan ya el análisis; el muestreo “deliberado” se relaciona con el uso anticipado de criterios seleccionados al establecer comparaciones una vez que se han generado los datos. En otras palabras, el muestreo deliberado permite el examen cuidadoso de los datos con un propósito, es decir, para llevar a cabo una comparación sistemática (BARBOUR, 2001). Aquí es donde el trabajo de campo preliminar puede rendir dividendos haciendo que el investigador tome conciencia de los criterios que son relevantes y que deberían inspirar las decisiones de muestreo. Incluso en las situaciones en las que no es practicable llevar a cabo un ejercicio extenso de exploración, los investigadores se pueden beneficiar del conocimiento de los grupos comunitarios, que puede desempeñar un papel importante informando al investigador de la diversidad, los matices y las sensibilidades involucradas, como señalan UMAÑA-TAYLOR y BÁMACA (2004), que encontraron que el personal del consulado, así como las personas que trabajaban en organizaciones comunitarias, eran una fuente valiosa de información con respecto a las diferencias entre subgrupos de mujeres latinas de nacionalidad colombiana, guatemalteca, mejicana y puertorriqueña, con perfiles y experiencias opuestas en cuanto a las razones para la emigración, el tiempo y lugar de residencia, el índice de pobreza, el nivel de educación y los ingresos.

Reflexionar sobre el potencial comparativo aumenta también la probabilidad de incluir grupos que, en otro caso, se podrían pasar por alto, debido quizá a su falta de visibilidad o a los problemas que presentan desde el punto de vista de la selección. MACNAGHTEN y MYERS (2004) señalan: “Cualesquiera que sean los peligros de un esquema rígido de categorización de las identidades para la investigación, es útil al planificar los grupos porque empuja a los investigadores más allá de las voces que son más familiares, más obvias, más articuladas o más sencillas de seleccionar” (2004, pág. 71).

Composición del grupo

Ya que el grupo será la unidad principal de análisis en la investigación con grupos de discusión, tiene sentido formarlos de modo que se facilite la comparación, asegurando que sus miembros compartan al menos una característica importante. Esto no sólo tiene mucho sentido en términos del diseño de investigación; puede además animar a las personas a asistir y puede facilitar la discusión sobre temas difíciles, como aquellos casos en que los participantes comparten algún estigma (BLOOR y cols., 2001).

MORGAN (1988) proporciona el recordatorio útil de que los grupos de discusión deberían ser homogéneos por lo que se refiere a su origen y no a sus actitudes. Aunque algunos comentaristas de los grupos de discusión, como MURPHY y cols. (1992), consideran las diferencias de opinión como potencialmente perturbadoras, éstas son las que dan “mordacidad” a los debates de los grupos. Siempre que no actuemos con descuido mezclando a personas de las que se sabe que tienen perspectivas radicalmente diferentes en cuestiones de fuerte carga emocional, un poquito de polémica puede ayudar mucho a desentrañar lo que subyace a las “opiniones” y puede permitir tanto a los facilitadores del grupo de discusión como a sus participantes aclarar sus perspectivas y las de otros. Quizá, en algunos contextos, esto puede facilitar incluso un mayor entendimiento mutuo. Desde el punto de vista de generar un debate, un grupo de discusión que constara de personas que estuvieran de acuerdo en todo no daría pie sino a una conversación muy aburrida y datos carentes de riqueza. Afortunadamente, sin embargo, esto es poco probable; incluso cuando el investigador intenta equivocadamente unir a personas con la misma mentalidad, es poco probable que éstas sean tan unidimensionales como lo son, indudablemente, nuestras aproximadas y un tanto rudimentarias categorías de muestreo.

Número y tamaño de los grupos

Sobre la cuestión de cuántos grupos de discusión hay que convocar, esto lo determinan las comparaciones que el investigador desee hacer. No existe un número mágico y manejar una cantidad

mayor no da lugar necesariamente a un resultado mejor, aunque celebrar dos grupos de discusión con grupos de características similares puede colocar al investigador sobre una base más firme para confirmar el patrón de los datos, puesto que ello indicaría que las diferencias observadas no son sólo un rasgo de un grupo excepcional, sino que probablemente están relacionadas con las características diferentes de los participantes que se reflejan en la selección. Dado que cada participante individual posee una constelación de características (edad, género, antecedentes educativos y socioeconómicos), es probable que sea posible hacer que tales características figuren en algunas comparaciones dentro del grupo, ya que, por ejemplo, un grupo de mujeres bien puede estar compuesto por personas de un amplio rango de edad. Sin embargo, siempre es prudente dejar algo de margen para añadir otros grupos, a medida que se presenten nuevas comparaciones potenciales.

Otra pregunta que se hace con frecuencia se relaciona con el número de participantes que se deben seleccionar para cada grupo de discusión. Muchos de los primeros textos sobre grupos de discusión se hacían eco del consejo que se tiende a dar en la investigación de mercado de que el tamaño ideal de un grupo es de 10-12 personas. El número de personas a las que se puede dar con facilidad el mismo número de turnos de palabra en las reuniones dependerá no sólo de la habilidad del moderador (como indica la investigación de mercado) sino también del nivel y la complejidad del debate deseado. En la investigación en ciencias sociales estamos más interesados por lo general en explorar la profundidad de los significados de los participantes y la forma en que se construyen socialmente las perspectivas. En comparación con la investigación de mercado, donde muchos de los debates se resumen, verbalmente o en una nota, el foco de los científicos sociales se pone normalmente en una transcripción literal, que se somete luego a un análisis sistemático y detallado. Propongo que, tanto desde el punto de vista de moderar los grupos (identificar y explorar nuevas pistas a medida que surgen) como desde el del análisis de las transcripciones, un máximo de ocho participantes

constituye generalmente un desafío suficiente. Las necesidades del investigador de identificar las voces individuales y buscar aclaración y exploración adicional de cualquier diferencia en las opiniones que surjan hacen que los grupos más grandes sean extremadamente agotadores, si no imposibles, de moderar y analizar. Por lo que se refiere a un número mínimo, es perfectamente posible mantener un debate de grupo de discusión con tres o cuatro participantes (KITZINGER y BARBOUR, 1999; BLOOR y cols., 2001) y puede ser preferible para algunos temas, por ejemplo, con personas mayores en fase terminal de su enfermedad (SEYMOUR y cols., 2002). Además, el tamaño y la disposición de la sala que esté disponible para una sesión del grupo pueden imponer el tamaño de éste, ya que puede tener efecto también en la capacidad para registrar el debate, especialmente si se requiere una grabación de vídeo. Si hay que acomodar a usuarios de silla de ruedas, el espacio será un factor primordial (asumiendo que se haya resuelto el tema de la accesibilidad) y cabe la posibilidad de que no se pueda acomodar a más de un par de participantes en esta situación en cualquier grupo.

Marcos de muestreo y potencial para la comparación

En algunas aplicaciones de la investigación con grupos de discusión, sin embargo, no se hace pleno uso de la capacidad para reunir grupos que permitan la comparación. Esto ocurre particularmente cuando se emplean estrategias de muestreo al azar, que refleja una adhesión mantenida (e inapropiada) a un enfoque cuantitativo. Los comentarios de los investigadores (como LAM y cols., 2001, que optaron por el muestreo al azar en su estudio centrado en la educación médica, para disipar las preocupaciones de un miembro del personal médico particularmente aferrado al paradigma de investigación cuantitativa) sirven para recordarnos el contexto académico y organizativo en el que llevamos a cabo nuestra investigación. Los comités éticos y los organismos que proporcionan financiación desempeñan a menudo también un gran papel en el desarrollo del plan final de investigación.

El uso imaginativo de los grupos de discusión puede incluso permitir la comparación en un contexto internacional. El muestreo estratégico permitió a GREEN y cols. (2005) estudiar cómo entendía la opinión pública los riesgos alimentarios con personas que pertenecían a cuatro estadios diferentes en el ciclo vital en diversos entornos en Finlandia, Alemania, Italia y Reino Unido, involucrando a un número relativamente pequeño de grupos de discusión. Una idea falsa común es que el muestreo deliberado infla necesariamente el número de participantes requerido. Sin embargo, si usted se da cuenta de que cada individuo puede cumplir potencialmente varios de los criterios deseados en cuanto a diversidad (cada uno tiene un género, edad, clase social, etc.), se hace patente que se pueden llevar a cabo comparaciones múltiples partiendo de un número menor de participantes de lo que una primera consideración del enfoque para el muestreo podría hacer pensar.

Sin embargo, el proceso de seleccionar una muestra que encaje en el marco de muestreo deseado puede llevar mucho tiempo. La cantidad de trabajo implicado la ilustra la experiencia de LAGERLUND y cols. (2001) al estudiar las razones de mujeres suecas para realizar o no una prueba de detección selectiva que incluía una mamografía. Los autores informan que enviaron 321 cartas para seleccionar un total de 31 mujeres para tres grupos de discusión. McEWAN y cols. (2003) también utilizaron bases de datos que ya existían (de dos centros escoceses para la epilepsia) para proporcionar un fondo común de muestreo para debates de grupo de discusión. Aunque la inspiración teórica de su investigación tenía que ver con la exploración de la noción de BOURDIEU de "habitus", CALLAGHAN (2005) llevó al máximo el potencial de comparación al reunir tres grupos de discusión para reflejar tres perfiles socioeconómicos diferentes, identificados a partir de un análisis de conglomerados de los datos del censo. Así, aunque el uso que se da a la muestra es esencialmente "cualitativo" en su foco puesto en la comparación y el contraste para la identificación de patrones y trata de buscar explicaciones de las similitudes y las diferencias, las posibilidades se pueden aumentar prestando atención a la

información cuantitativa ya disponible, llevando a cabo incluso en ocasiones algún análisis posterior sobre esos datos para explorar las oportunidades que ello pueda proporcionar para un muestreo deliberado.

Aunque es útil sentarse en un despacho de investigación y esbozar un marco de muestreo, no siempre es posible rellenar todas las casillas identificadas y es importante también mantener un grado de apertura suficiente del esbozo para sacar partido de cualquier idea posterior que se le ocurra al investigador a medida que el estudio progresa, o que se presenten nuevas oportunidades. En la práctica, desempeñan un papel los modelos teóricos, el conocimiento de las publicaciones, el conocimiento de una localidad específica, los contactos y los porteros, así como la capacidad para los hallazgos fortuitos. Esto lo ilustra el ejemplo siguiente de un trabajo que se está escribiendo actualmente (véase el Recuadro 5.1).

Recuadro 5.1. Desarrollo de una estrategia de muestreo

Una colega de la Facultad de Derecho de la Universidad de Glasgow (Kay GOODALL) había recibido fondos para llevar a cabo una investigación sobre el tratamiento policial de incidentes y delitos racistas en el área de Strathclyde. Esta región geográfica tiene una historia relativamente larga de inmigración procedente del subcontinente indio. Se trata de un área con varias universidades que tiene también una considerable población de estudiantes, que representan una amplia mezcla étnica. Más recientemente, el área de Glasgow ha visto una afluencia de personas en búsqueda de asilo y hubo, lamentablemente, dos casos de asesinato con un perfil alto, antes de que esta investigación se llevara a cabo.

Aunque me involucré en este proyecto de investigación en relación con su componente de grupo de discusión, el estudio tenía un diseño de investigación de método mixto, combinando debates de grupo de discusión con métodos de encuesta y entrevistas individuales. Como la investigación buscaba una explicación en cuanto a las razones para la infracomunicación de los ataques racistas (una pregunta “¿por qué no?”), los grupos de discusión vienen a la mente como el método ideal para un estudio detallado de este complejo tema, permitiéndonos explorar las definiciones de racismo, las respuestas de las personas implicadas y los procesos de toma de decisiones con respecto a cómo ocuparse tanto de los autores de los hechos como de la policía.

Los debates iniciales del equipo de investigación identificaron la importancia de obtener —y también de comparar y contrastar— las perspectivas y las experiencias de los miembros de los diversos grupos de minorías étnicas; de los hombres y las mujeres; de personas de distintas edades; de individuos pertenecientes a clases sociales diferentes; de los que habían nacido en Escocia y de las personas que habían inmigrado más recientemente. Así, desarrollamos una tabla de muestreo conceptual con una amplia variedad de grupos potenciales. Trabajamos estrechamente con un conjunto de organizaciones locales para establecer, en primer lugar, si había

un número suficiente de personas en un grupo dado cualquiera que nos permitiera convocar el conjunto de grupos necesario. Dado el número relativamente pequeño de personas en Glasgow pertenecientes a la comunidad afrocaribeña, pudimos reunir sólo un grupo, que incluyó a personas de edades y clase social diversas. Además de prestar atención a las diferencias de clase social, tratamos también de explorar las opiniones de personas con ocupaciones específicas, incluidos representantes de organizaciones de minorías étnicas, propietarios de pequeños comercios y estudiantes. Otra dimensión potencialmente interesante se relacionaba con la localidad donde vivían y pudimos reunir un grupo de discusión chino con varios individuos que vivían en una pequeña localidad, y no con habitantes de zonas céntricas de la ciudad.

La lista de los grupos de minorías étnicas era como sigue:

- Solicitantes de asilo (angloparlantes con orígenes étnicos diversos)
- Representantes de organizaciones chinas
- Hombres asiáticos (diversas edades y clases sociales)
- Mujeres asiáticas (diversas edades y clases sociales)
- Representantes de organizaciones asiáticas
- Hombres jóvenes asiáticos (de 16 a poco más de 20 años)
- Mujeres jóvenes asiáticas (de 16 a poco más de 20 años)
- Afrocaribeños (diversas edades y clases sociales)
- Estudiantes internacionales (con orígenes étnicos diversos)
- Chinos (con una mezcla de género y localidades, y pertenecientes a grupos socio-económicos más bajos)
- Propietarios de pequeños comercios chinos
- Europeos del este (con mezcla de género y de clase social)
- Investigadores asiáticos y afrocaribeños.

Reunimos también ocho grupos de discusión con miembros de la comunidad blanca indígena. Incluían grupos de personas que vivían en zonas acomodadas, mixtas y deprimidas, estudiantes varones, mujeres profesionales, un grupo de una iglesia y un grupo de individuos implicados activamente en la política local. Se celebraron asimismo debates de grupo de discusión formados por funcionarios de policía de servicio por toda la región.

Por supuesto, a pesar de nuestros grandiosos planes, no siempre es posible seleccionar a todas las personas que nos gustaría que tomaran parte en nuestro estudio y tampoco podemos reunir siempre a todos los grupos identificados en nuestras tablas de muestreo o “listas de pretensiones”. En el contexto del estudio anterior, razonamos que podría ser esclarecedor llevar a cabo un debate de grupo de discusión con un grupo étnico mixto compuesto de propietarios de pequeños negocios para clarificar qué problemas eran específicos de grupos o localidades particulares y cuáles eran comunes. No es de extrañar que resultara imposible organizarlo, debido a la gran cantidad de horas que trabajaban las personas que

llevan este tipo de negocios y la necesidad de reunir el grupo en un lugar que hubiera implicado que algunos de los participantes tuvieran que desplazarse. Sin embargo, algunas dificultades se pueden transformar en ventajas. En nuestro estudio de personas en búsqueda de asilo, aunque no pudimos reunir un grupo específico, las razones que hablaban en contra de la inclusión de algunos individuos proporcionaron ideas muy valiosas sobre los retos y las preocupaciones que acosan a las personas en búsqueda de asilo en Glasgow.

El papel de los hallazgos fortuitos

Aquellos que, a estas alturas, se puedan sentir intimidados por las complejidades que implica maximizar el aumento del potencial para el muestreo deliberado, podrían encontrar consuelo en la observación relacionada de que la posibilidad de que, que todo vaya mal es igualmente improbable. Un ejemplo a este respecto lo proporciona la experiencia de formar grupos de discusión en el contexto de talleres sobre métodos de investigación (la fuente de los conjuntos de datos acumulados; algunos fragmentos de las transcripciones resultantes se presentan más adelante en este libro, en los Capítulos 8, 9 y 10). Con frecuencia, señalo a los participantes en los talleres que los profesionales sanitarios, los investigadores de servicios sanitarios y los estudiantes de doctorado que asisten a estas sesiones provienen en su mayor parte de lo que se podría llamar displicentemente “tertulianos”, entre las cuales, puntualizo con rapidez, me incluyo. Sin embargo, esto limita gravemente el potencial comparativo del conjunto de datos acumulado. Si los grupos de discusión se llevaran a cabo como parte de un proyecto de taller financiado y no como parte de uno “virtual”, desearía con toda seguridad, por ejemplo, reunir algunos grupos de discusión con personas de edad y género diferentes que vivieran en una localidad desfavorecida.

A pesar de esta importante limitación, suele haber, no obstante, potencial para algunas comparaciones instructivas: por ejemplo, entre personas con y sin hijos, y entre personas de orígenes étnicos

o culturales diferentes, en las que las diferentes expectativas acerca de las relaciones de pareja y las ideas sobre la crianza de los hijos pueden proporcionar elementos reveladores muy pertinentes para comprender los temas de la asistencia de los padres al parto y los retos de la educación de los hijos (los dos temas “virtuales” del taller). Ha sido posible reunir algunos grupos de hombres, además de un número mayor de grupos de mujeres y grupos mixtos en cuanto al género. Aquí también los hallazgos repentinos han desempeñado un papel: un taller dio lugar, de modo completamente fortuito, a un grupo de padres cada uno de los cuales tenía cuatro o más hijos, que, también fortuitamente, se asignaron al mismo grupo de discusión. En otro taller tomaron parte varios participantes que eran abuelos y que, de este modo, pudieron añadir valiosas informaciones de primera mano sobre cómo habían cambiado las opiniones a lo largo del tiempo.

Como investigadores, nos gusta pensar que controlamos el muestreo y el diseño de la investigación, pero los asuntos a veces se nos van de las manos. En ocasiones, esto puede ir, en último término, en ventaja nuestra: KHAN y cols. (1991) informan sobre su experiencia de tratar de obtener debates sobre la salud sexual con mujeres jóvenes asiáticas. Esto resultó ser extremadamente difícil, ya que las jóvenes parecían resistirse a sincerarse y debatir este tema. La oportuna asistencia de una mujer mayor en calidad de acompañante, que se unió voluntariamente al debate compartiendo sus propias experiencias, fue afortunada, ya que eso dio permiso a las jóvenes presentes para hablar sobre la materia y las animó a participar, haciendo posible que los investigadores generaran datos sobre el tema que habían elegido. En relación con los grupos de discusión formados para un proyecto que examinaba la toma de decisiones sobre medicación, algún participante ocasional trajo con él a un compañero o amigo. Dimos la bienvenida a esta iniciativa, razonando que podría proporcionar ideas adicionales, ya que ello nos llevó a pensar que tal vez el debate tuviera más posibilidades de parecerse a una charla cotidiana.

Vuelta al campo y muestreo de segunda etapa

La formulación original de la teoría fundamentada (GLASER y STRAUSS, 1967) propugnaba que los investigadores volvieran al campo para probar sus hipótesis emergentes. Sin embargo, el clima actual con respecto a la financiación y los rígidos plazos de entrega de los proyectos significan que, en muchos casos, esto es un ideal inalcanzable. Los grupos de discusión, al contrario que otros métodos cualitativos, ofrecen un potencial imbatible para involucrarse en ese tipo de práctica mediante el “muestreo de segunda etapa” o reuniendo nuevos “grupos comodín” (KITZINGER y BARBOUR, 1999) para aumentar la sofisticación analítica. Por lo que se refiere a los aspectos de nuestra investigación sobre los que mantenemos el control, es útil estar alerta ante diferencias adicionales dentro de los grupos, no sólo con respecto a las sutilezas de la interacción social y la necesidad de disminuir los tropiezos desagradables, sino también para desarrollar el análisis. Aunque un individuo puede haber sido seleccionado para un grupo de discusión en virtud de alguna característica (por ej., la edad o el género), es posible que haya otros aspectos de su situación que se pongan de manifiesto únicamente durante el debate, pero que sean clarificadores y puedan proporcionar ideas para un muestreo ulterior.

Un ejemplo de los dividendos que este enfoque arroja está en el estudio de los puntos de vista y las experiencias de los médicos de familia sobre las bajas por enfermedad (HUSSEY y cols., 2004; véase el Recuadro 5.2). Siempre y cuando el muestreo de “segunda etapa” no implique que los investigadores contacten con un grupo entero de personas distintas y suponga meramente que se configura de manera distinta los grupos para reflejar una característica específica compartida que se prefiere a otras, es posible, por lo general, dejar un margen para tal eventualidad, incluso en las solicitudes al comité de ética, reservándose la opción de convocar otros grupos, dependiendo de los hallazgos provisionales que se produzcan durante el análisis de datos preliminar. Después de todo, esto no difiere tanto del envío de un cuestionario complementario a una submuestra en un proyecto cuantitativo. Es posible también formar

más “grupos comodín” (KITZINGER y BARBOUR, 1999), lo que tal vez implique una selección por rutas adicionales, siempre que la propuesta original haya previsto esta eventualidad. En la mayoría de los casos, es probable que ello implique hacer un listado con un amplio abanico de sitios de selección potenciales en el esbozo del proyecto inicial y en la solicitud al comité de ética.

Recuadro 5.2. Un ejemplo de muestreo de “segunda etapa”

Los cuatro médicos de familia miembros del equipo de investigación recurrieron a su propio conocimiento de los factores que probablemente afectarían a las experiencias de los médicos de familia (MdF) y decidimos que trataríamos de reunir grupos de MdF que pasaran consulta en localidades urbanas, rurales y remotas, y en áreas acomodadas y desfavorecidas. No cabe duda alguna de que los retos de hacer frente al problema potencialmente espinoso de proporcionar bajas por enfermedad eran probablemente diferentes para los MdF que vivían y trabajaban en una comunidad isleña con lazos muy fuertes y para los MdF que trabajaban en un área relativamente anónima del centro urbano, donde era casi seguro que no habrían instalado su hogar. Era probable también que la incorporación de un abanico de localidades nos proporcionara potencial para la comparación en cuanto a los tipos diferentes de empresas activas en un área y las implicaciones de expedir “justificantes de baja por enfermedad” (es decir, si el destino de la mayoría de ellas era llegar a la misma oficina con una persona identificada que era la responsable principal de los contratos, como en una fábrica grande). Acordamos desde el principio que queríamos incluir tanto a mujeres como a hombres, médicos de familia con diferente número de años de experiencia, grado jerárquico, médicos que trabajaran en consultorios grandes, pequeños y, si era posible, algunos que ejercieran en una consulta individual.

Después de realizar el muestreo de acuerdo con estos criterios y de haber finalizado la primera serie de siete grupos de discusión, los MdF moderadores compararon notas e iniciamos el proceso de análisis preliminar de nuestros datos. Además de examinar el patrón (es decir, las similitudes y las diferencias) entre los siete grupos, tomamos nota también de los miembros de cada grupo que plantearon temas particulares. Este procedimiento indicó que podría haber temas específicos para los MdF interinos (que trabajaban durante períodos cortos de tiempo en varios consultorios médicos diferentes), los adjuntos (que estaban todavía en periodo de formación) ¹ y los jefes (que tenían responsabilidades de gestión, un compromiso a largo plazo —a menudo económico— con un consultorio de medicina general, y cuya responsabilidad incluía proporcionar un servicio continuado de asistencia médica a los pacientes). Por consiguiente decidimos formar tres grupos de discusión adicionales, uno con cada uno de estos tres grupos, para explorar más esta corazonada o hipótesis.

Grupos preexistentes

Los textos de investigación de mercado recomiendan uniformemente seleccionar grupos de personas que no se conozcan, mejor que grupos formados de manera natural. Sin

embargo, es importante tener en cuenta el contexto en el que se ofrece este consejo. La investigación de mercado, como vimos en el Capítulo 1, se preocupa primordialmente de calibrar las preferencias del público y tiene a su cargo realizar recomendaciones amplias en cuanto a si un producto específico se debe desarrollar o comercializar o no, o si proseguir con una campaña publicitaria concreta. Aunque es poco probable que estas publicaciones afirmen abiertamente que esa investigación busca producir un equivalente más barato y más rápido que una encuesta a gran escala, tal meta está implícita en el intento de seleccionar una muestra que sea representativa de la población que es el objetivo de la campaña. Dado este objetivo, salta a la vista desde luego que los grupos preexistentes serían problemáticos para la investigación de mercados, ya que es probable que sesgaran los hallazgos a favor de subgrupos dentro de la población, más que proporcionar una cobertura exhaustiva.

Sin embargo, cuando nos dedicamos a la investigación de los servicios sanitarios o la investigación en ciencias sociales, nuestras metas son algo distintas de las que inspiran la investigación de mercado. Simplemente, estamos haciendo preguntas muy diferentes —y normalmente más complejas—, a menudo con el propósito último no sólo de contestar preguntas claras y concisas, sino también de contribuir a cuerpos de conocimientos disciplinares establecidos desde hace mucho tiempo y en continua acumulación. (Además, llevamos a cabo nuestra investigación dentro de un contexto que se caracteriza por la colaboración —a pesar de las rivalidades institucionales y personales—, a diferencia del mundo en feroz competencia de los negocios y el mercado.) La meta de la mayor parte de investigaciones sobre los servicios sanitarios y las ciencias sociales que implican grupos de discusión tiende a ser, sobre todo, desarrollar una mejor comprensión del proceso y no tanto predecir resultados por lo que se refiere a la probable respuesta del público a un producto nuevo o a una campaña de marketing.

Sin embargo, algunos comentaristas, como BLOOR y cols. (2001), en lugar de ver a los grupos preexistentes como un problema

potencial, argumentan que hay ciertas ventajas en la utilización de lo que denominan grupos “de conocidos”. En contraste con la preocupación de la investigación de mercado de evitar parejas o grupos de amigos cuando seleccionan niños para grupos de discusión, LEWIS (1992) ha defendido que los grupos de amistad son un criterio importante para reunir grupos de menores. Tener individuos que se conocen de antes, incluso de modo íntimo, dentro de los grupos de discusión puede conducir a una mejor comprensión de la dinámica del grupo y del modo en que moldea el desarrollo de las opiniones o respuestas. CROSSLEY (2002) averiguó que dos de las participantes en un grupo eran hermanas solo después de haberlo dirigido. La investigadora explica que esta información le ayudó, mientras analizaba los datos, a “darle sentido a la naturaleza frecuentemente enconada de sus disputas”, lo que, a su vez, iluminó el contexto de “vida real” en el que estas dos personas sopesaban las recomendaciones para la promoción de la salud, hacían atribuciones sobre su propio estado de salud y tomaban decisiones respecto a su conducta relacionada con ella. MUNDAY (2006) utilizó sus redes personales para seleccionar miembros del Instituto de Mujeres para su grupo de discusión, cuyo objetivo era explorar cómo se produce y gestiona la identidad colectiva. En lugar de ver la presencia de su propia abuela como un problema, consideró que le aportaba elementos adicionales y valiosos para comprender el fenómeno que estaba estudiando.

Utilizar grupos preexistentes, sin embargo, suscita problemas éticos importantes, particularmente con respecto a la garantía de confidencialidad. Los investigadores han de ser conscientes de que estos grupos tienen una vida que continúa después de que ellos hayan obtenido sus datos y deben procurar minimizar las posibles ramificaciones negativas. Es esencial que el investigador dedique un tiempo antes del debate a poner de relieve la importancia de la confidencialidad y que se reserve espacio y tiempo para que cualquier preocupación sobre revelaciones se plantee al final. Particularmente cuando se trabaja con miembros de comunidades de minorías étnicas, los participantes en los grupos de discusión pueden tener un complejo tejido de interrelaciones que tal vez se

vea afectado por compartir confidencias. De hecho, éstas son las razones por las que RUPPENTHAL y cols. (2005) propugnan la utilización de grupos multi-étnicos en tales casos (siempre que compartan un idioma común).

La distinción entre relatos “públicos” y “privados”

Como ocurre con todos los demás consejos referidos a la investigación con grupos de discusión, la decisión en cuanto a si incorporar o evitar los grupos preexistentes depende del alcance del proyecto de investigación en cuestión. Por ejemplo, es probable que la presencia del encargado de la empresa en donde una persona trabaja inhiba el intercambio franco de ideas. Sin embargo, esto puede ser relevante si el propósito del proyecto de investigación (como en el caso anterior) es proporcionar una comprensión del contexto de “vida real” en el que las personas trabajan o se reúnen con otros propósitos. MUNDAY (2006), que reunió un grupo de discusión con miembros de un Instituto de Mujeres para explorar la construcción y la expresión de la identidad colectiva, discurre que la inclusión de la presidenta de la delegación en el grupo, aunque probablemente influyera en lo que se decía o se dejaba de decir, reflejaría no obstante el tenor de los debates que es probable que ese grupo tuviera en la vida “real”. Sin embargo, una de las muchas virtudes de los grupos de discusión es el potencial para reunir grupos adicionales a medida que las ideas se acumulan. En algunos casos, podría valer la pena reunir grupos separados que constaran por entero de personal subalterno para acceder a sus opiniones sin censura.

Una de las preguntas que me hacen con más frecuencia los participantes en los talleres es si formar grupos de discusión con profesionales de varias profesiones o sólo de una. Como es habitual, no hay una respuesta fácil, excepto para señalar que los grupos compuestos por médicos de familia generarán datos de contenido diferente a los grupos con personal de enfermería o con médicos que trabajan en hospitales, como reflejo de sus variadas preocupaciones y la naturaleza complementaria, pero distinta, de su

papel profesional. Mi consejo, en esta situación, sería formar grupos tanto de una sola profesión como de varias y comparar los datos obtenidos en esos dos contextos diferentes, y solo entonces tomar una decisión sobre qué tipo de datos es más pertinente a la pregunta de investigación de que se trate. Cabe la posibilidad de que el estudio se beneficie del enfoque comparativo proporcionado por los dos tipos de grupos, o es posible que el investigador decida que sus intereses se dirigen decididamente a comprender cómo interactúan los equipos multidisciplinares y cómo toman decisiones colectivas.

Cuando los investigadores deciden que intentarán formar grupos de discusión con grupos preexistentes, puede ser práctico servirse de franjas horarias ya reservadas para reuniones, como las reuniones de equipo o las conferencias. Sin embargo, estas oportunidades de “subirse a hombros de otro” tienen algunos escollos asociados (KITZINGER y BARBOUR, 1999). Es esencial avisar de antemano a todos los potenciales asistentes de que el foco de las sesiones será diferente al de las reuniones normales y KRUEGER (1994) enfatiza incluso la necesidad, una vez reunido el grupo, de recordar a los participantes que el debate grupal sirve a los propósitos de un estudio de investigación y de distinguir esto de un foro de toma de decisiones o de un comité de planificación.

Problemas éticos en el muestreo

Los aspectos prácticos de la planificación de los grupos de discusión están inextricablemente unidos a consideraciones éticas. Por un lado, no apreciar algunas de las sutilezas éticas implicadas puede comprometer nuestra capacidad para seleccionar algunos participantes potenciales, como fue el caso del estudio llevado a cabo por GROGER y cols. (1999). Estos autores reflexionaron: “Perdimos también participantes potenciales al utilizar (en los materiales de selección) “africano americano”, la denominación políticamente correcta que ofende a algunas personas mayores que preferirían que las llamaran “de color”, una expresión que ha llegado a ser políticamente incorrecta en el ámbito académico” (1999, pág.

833). Esto cumple la útil función de resaltar que nuestros intentos de comportarnos de forma “ética” pueden resultar contraproducentes, particularmente en contextos en que el “registro” popular y el académico no están “sintonizados”. Además de considerar el potencial comparativo que los marcos del muestreo pueden proporcionar al investigador, tenemos que pensar muy cuidadosamente en las consecuencias no pretendidas de reunir individuos con experiencias diferentes, como puede ser exponer a personas que acaban de ser diagnosticadas a otras que están en una fase avanzada de la enfermedad. El investigador no sólo tiene que considerar el impacto sobre los individuos de tomar parte en la investigación; cuando se ha tomado la decisión de utilizar foros preexistentes, ha de tener presentes también las consecuencias para el funcionamiento del grupo.

Aunque ésta era una cuestión con la que nos encontramos en el curso de un proyecto de investigación sobre la gestión de los profesionales de enfermería comunitaria, los datos de acompañamiento recogidos por medio de ejercicios escritos sirvieron para tranquilizarnos con respecto a las considerables habilidades que nuestros participantes en los grupos de discusión aportaron al encuentro. Esto demostró con claridad que los individuos eran selectivos con respecto a cuál de sus respuestas compartían con el grupo más amplio. En ocasiones, creyéndonos en el papel de “investigador todopoderoso”, podemos olvidar que las personas a las que nos dirigimos en el curso de nuestra investigación son, a menudo, expertas en la superación de tensiones del trabajo en equipo y es probable que hayan desarrollado formas de hacerlas frente a diario. Sin embargo, tiene una importancia obvia que evitemos imponer prácticas que podrían poner en peligro estas adaptaciones y tener efectos duraderos en las relaciones mucho después de que los investigadores hayan abandonado la escena. En uno de los grupos de discusión, nosotros, como investigadoras conscientes de este potencial para dañar las relaciones de equipo, nos horrorizamos cuando una de las médicas generales presionó a una enfermera de distrito para que expresara sus opiniones en relación con un ejercicio escrito sobre

los obstáculos para un trabajo efectivo en equipo, desafiando abiertamente nuestra garantía de que no se pediría a las personas que discutieran estas respuestas particulares en el curso del debate. Sin embargo, no teníamos por qué tener miedo: la enfermera, diplomáticamente y sin dudar, salió con una respuesta adecuada y anodina que difería claramente de su comentario escrito, que, como descubrimos más tarde, decía “¡los médicos generales prepotentes!” (BARBOUR, 1995).

Sin embargo, estas preocupaciones no se relacionan sólo con el trabajo con grupos preexistentes: los grupos reunidos por el investigador plantean también muchos desafíos éticos importantes, que muestran que los problemas prácticos y éticos están unidos inextricablemente en la toma de decisiones sobre el diseño de la investigación y su puesta en práctica. Mi propia implicación reciente como asesora en un proyecto sirve para poner de relieve las complejas deliberaciones implicadas en la planificación de los grupos de discusión (véase el Recuadro 5.3). Este proyecto, aunque fue notable por plantear problemas éticos particularmente difíciles, demuestra que es posible que lo que, a primera vista, puede parecer una decisión sencilla tenga ramificaciones mucho más complicadas. Las consideraciones éticas se deben tener en cuenta no sólo durante la fase de planificación de la investigación, son cruciales para llevar a cabo una investigación de buena calidad y deben recibir atención a lo largo de todo el proceso. El Capítulo 7 se dedica al examen detallado de las consideraciones éticas a las que se debe prestar atención en el curso de la empresa investigadora. Los problemas prácticos y éticos están inextricablemente unidos y ejercen una influencia sobre el producto final por lo que se refiere al diseño del proyecto, y el capítulo siguiente (Capítulo 6) se ocupa de los aspectos prácticos implicados en la planificación y la realización de los grupos de discusión.

Recuadro 5.3. La planificación de la investigación con grupos de discusión para estudiar las experiencias de los pacientes de cáncer en el uso de los servicios

Una Autoridad Sanitaria me solicitó que proporcionara consejos y formación para facultar a profesionales de enfermería a que generaran datos cualitativos después de una encuesta de las opiniones de los pacientes sobre los servicios oncológicos en una región geográfica. Se puso en circulación un breve cuestionario entre los pacientes que asistían a todos los puntos principales de servicios oncológicos y habían recibido un diagnóstico de cáncer en los dos últimos años. Al final del cuestionario habíamos incluido una sección que invitaba a los participantes a ofrecerse como voluntarios para tomar parte en debates de grupo de discusión y proporcionar datos de contacto. Aunque nos encontrábamos en la situación inusualmente afortunada de tener un marco de muestreo grande y abundancia de participantes potenciales en los grupos de discusión, la decisión resultó considerablemente más difícil de lo que se podría haber imaginado al principio.

Es posible que desee aplicarse a este ejercicio de muestreo y considerar las preguntas siguientes:

- ¿A quién incluiría? ¿A personas con todo tipo de cáncer? ¿Podría haber algún problema ético específico?
- ¿Dirigiría grupos específicos en cuanto a la localización del cáncer o grupos mixtos, o una combinación de ambos y, si es así, qué justificación racional proporcionaría para apoyar esta decisión?
- ¿A quién, si hay alguien, es posible que quisiera excluir?
- ¿Hay alguna combinación potencialmente delicada por lo que se refiere a la composición de grupo?
- ¿Haría usted grupos de ambos géneros o de un solo género?

Con un poco de suerte, esto le habrá dado una indicación de las numerosas consideraciones que tendrá que hacer. Decidimos reunir grupos tanto específicos al tipo de cáncer como mixtos. Algunos grupos iban a constar sólo de mujeres (obviamente, los grupos de cáncer de mama y de cuello de útero) y, debido a la naturaleza potencialmente embarazosa de la localización de ciertos tipos de cáncer, optamos por formar grupos separados de hombres y de mujeres, por ejemplo, con cáncer de colon. Sin embargo, pensamos que podría tener algunas ventajas funcionar con un número limitado de grupos que reunieran a hombres y mujeres, y algunos grupos que incluyeran personas con tipos diferentes de cáncer, suponiendo que fueran lo suficientemente similares en cuanto al pronóstico y la ausencia de síntomas evidentes (lo que podría ser angustioso tanto para las personas con la enfermedad como para los otros participantes). El cáncer de pulmón planteó problemas particularmente difíciles y no fue el menor de ellos asegurarnos de que los participantes potenciales vivían todavía cuando estuviéramos listos para iniciar nuestros grupos. En este caso, las implicaciones éticas de reunir personas en diferentes etapas de evolución de la enfermedad quedaron a la vista de un modo particularmente claro.

Otro problema práctico posterior se relacionaba con la cuestión de si habría suficientes individuos para formar un grupo viable en cualquier localidad que se ajustara a nuestros criterios de selección. Pasamos mucho tiempo marcando en un mapa del área la localización de individuos con diagnósticos específicos que habían expresado su interés por participar en un grupo de discusión, utilizando alfileres de colores diferentes para los diversos tipos de cáncer. Esto identificó agrupaciones útiles y nos llevó además a la conclusión de que, lamentablemente, mantener ciertos grupos en localizaciones específicas no era una opción viable.

Sin embargo, hubo un problema significativo que, simplemente, no teníamos previsto. Pensábamos —retrospectivamente, de modo bastante ingenuo— que nuestros problemas en relación con el consentimiento informado estaban superados, ya que habíamos invitado a las

personas a que participaran voluntariamente en los grupos de discusión. Sin embargo, cuando examinamos los cuestionarios completados en busca de información sobre los diagnósticos individuales, encontramos que había muchos que se las habían arreglado para detallar sus síntomas y su trayectoria a través de los servicios sin mencionar ni una sola vez las palabras “cáncer” o “maligno”. Esto superaba el mero circunloquio y nos empezó a preocupar que algunos individuos realmente estuvieran “en fase de negación”. Era sorprendente que prácticamente todas las personas en esta situación se hubieran ofrecido voluntarias para tomar parte en grupos de discusión “con otras con un diagnóstico similar al suyo”, como estaba escrito en el cuestionario. Nos preguntamos cuáles podrían ser las implicaciones de enfrentar a personas que no habían “asumido” que tenían cáncer con otras que hablaban abiertamente sobre su diagnóstico y pronóstico. Por otra parte, ¿era ético excluir a personas que habían expresado su deseo de participar en esta etapa de la investigación? Dado que nuestros investigadores eran todos profesionales de enfermería especializados en oncología (pero que trabajaban con pacientes fuera de su área geográfica de competencia), se podía afirmar que teníamos a mano personas con las destrezas necesarias para proporcionar apoyo y asesoramiento. Después de debatir este problema en profundidad, decidimos que, aunque podría ser beneficioso terapéuticamente para los individuos implicados, no deseábamos que nuestros grupos de discusión proporcionaran la confirmación de su diagnóstico de cáncer, ya que ello era mejor hacerlo, si es que era necesario, con el apoyo de los profesionales sanitarios que estaban proporcionando el apoyo y tratamiento actuales a las personas implicadas en el estudio.

Poco después de estas deliberaciones recibí una carta de la Autoridad Sanitaria, informándome de que habían decidido “asumir ellos mismos la finalización del proyecto”, y no puedo informar sobre el resultado del estudio. Sin embargo, tengo la firme sospecha de que el componente cualitativo del trabajo se suspendió indefinidamente.

⇒ *Puntos clave*

Los grupos de discusión, como cualquier otro método, pueden culminar en una investigación de alta calidad solo cuando se le presta la debida atención al desarrollo de un diseño de investigación apropiado y riguroso. El muestreo es la piedra angular del diseño de una buena investigación cualitativa. Los puntos principales de este capítulo se pueden resumir en los siguientes:

- El muestreo es de una importancia crucial, ya que tiene la llave del potencial comparativo de su conjunto de datos.
- El propósito del muestreo “deliberado” o “teórico” es reflejar la diversidad, no el de lograr representatividad.
- No hay una fórmula mágica con respecto al número de grupos de discusión que es preciso formar ni el número de participantes en cada grupo. Esto depende más bien de las comparaciones que usted desee hacer, el tema de la

investigación, el tipo de datos que desee generar y cómo planea analizarlos.

- Aunque es útil preparar una parrilla de muestreo que refleje las características de su muestra ideal, debería mantenerse alerta a las oportunidades adicionales de comparación que ofrezcan las diferencias imprevistas entre los participantes.
- Debería intentar ser “sensible teóricamente” a lo largo de todo el proceso de investigación para identificar lagunas en la cobertura o el potencial para explorar distinciones/diferencias adicionales.
- El muestreo de segunda etapa puede ser extremadamente valioso para seguir “corazonadas” desarrolladas al prestar atención a las voces individuales dentro de los debates de los grupos de discusión.
- Aunque los grupos preexistentes pueden permitir el acceso a debates que se aproximan más estrechamente a situaciones “de la vida real”, plantean retos por lo que se refiere al mantenimiento del foco de la investigación y se deben considerar exhaustivamente las implicaciones para los miembros del grupo.
- Los problemas éticos están inextricablemente ligados a las elecciones del diseño de investigación en torno al muestreo. Se debe tener en cuenta el efecto de tomar parte en un debate de grupo de discusión sobre los grupos preexistentes, y las preguntas y ejercicios se han de diseñar siendo conscientes de ello. Las preocupaciones sobre las consecuencias para los individuos de hablar con otras personas con características particulares tienen que tener prioridad a veces sobre los requisitos del diseño de la investigación.

Lecturas adicionales

Las publicaciones siguientes le dan más consejos sobre cómo muestrear en investigación con grupos de discusión:

FLICK, U. (2007a) *Designing Qualitative Research* (Libro 1 de *The SAGE Qualitative Research Kit*). Londres: Sage. [Traducción española: *El diseño de Investigación Cualitativa* (Libro 1 de la

Colección Investigación Cualitativa). Madrid: Morata, 2014].

HUSSEY, S., HODDINOTT, P., DOWELL, J., WILSON, P. y BARBOUR R.S. (2004) "The sickness certification system in the UK: a qualitative study of the views of general practitioners in Scotland", *British Medical Journal*, 328, págs. 88-92.

KITZINGER, J. y BARBOUR, R.S. (1999) "Introduction: The challenge and promise of focus groups", en R.S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.), *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs. 1-20.

KUZEL, A.J. (1992) "Sampling in qualitative inquiry", en B.F. CRABTREE y W.I.MILLER (eds.), *Doing Qualitative Research*, Newbury Park, CA: Sage, págs. 31-44.

MAYS, N. y POPE, C. (1995) "Rigour and qualitative research", *British Medical Journal*, 311, págs. 109-12.

1 El sistema sanitario del Reino Unido no tiene equivalencias exactas con el español. Lo más próximo a este puesto serían los médicos en sus últimos años de MIR. (N. de los T.)

6

Aspectos prácticos de la planificación y puesta en marcha de grupos de discusión

Contenido del capítulo

Disposición de la escena

La grabación y la transcripción

Primeros pasos

Las destrezas de los moderadores

El desarrollo y uso de guías temáticas

Tipos de material de estímulo

La utilización de grupos de discusión para desarrollar materiales de estímulo

Objetivos del capítulo

Después de leer este capítulo, usted debería:

- ser consciente de los problemas prácticos con respecto a la planificación de los grupos de discusión;
- conocer el papel del material de animación;
- comprender las destrezas que los moderadores han de tener, y
- saber más sobre cómo documentar los grupos de discusión.

Sería una pena que usted desarrollara escrupulosamente su diseño de investigación y su estrategia de muestreo solo para resultar defraudado por no tomar en consideración los aspectos prácticos implicados. Este capítulo proporciona algunos consejos sobre las decisiones y las destrezas implicadas en la convocatoria de las sesiones, la grabación de los debates del grupo de discusión, la toma de notas y la transcripción. Se consideran las destrezas de los moderadores y se proporcionan pistas con respecto a la presentación del tema a los participantes, el manejo de situaciones difíciles, el desarrollo y la utilización de guías temáticas y la selección de los materiales de animación apropiados. Se pone de

relieve la importancia del pilotaje del grupo. Finalmente, se debatirá el potencial de las sesiones de grupo de discusión para generar materiales para su uso en debates de grupo de discusión posteriores de “segunda etapa”. Aunque se perfilan algunos escollos, junto con propuestas de cómo evitarlos, no hay reglas rígidas que haya que seguir, ya que, de nuevo, el foco del estudio y la pregunta de investigación son, en último término, los que deciden estos asuntos (véase también FLICK, 2007a).

Disposición de la escena

Como se analizó en el Capítulo 4, en relación con el entorno de la investigación, es importante examinar la sala, tomar nota de cualquier material (como los carteles) que pueda influir en el contenido del debate o incluso ofender a los participantes. Es recomendable visitar el lugar antes de la reunión para asegurarse de que es accesible, especialmente si se anticipa que pueden asistir algunos individuos con discapacidad o movilidad restringida. Para nuestro estudio sobre personas que tratan de obtener asilo, decidimos disponer de una guardería, ya que muchos de los participantes potenciales tenían bajo su responsabilidad el cuidado a tiempo completo de niños. Sin embargo, esto requirió que quienes proporcionaron los servicios de guardería privada inspeccionaran el local para asegurar que las instalaciones satisfacían los requisitos de seguridad especificados, lo que podría causar un retraso en el establecimiento de los grupos.

Merece la pena considerar el suministro de refrigerios, como forma de mostrar gratitud a los participantes y fomentar una atmósfera relajada. Hay, sin embargo, muchas barreras potenciales asociadas con el suministro de comida, ya que los grupos de discusión pueden constar de individuos de comunidades religiosas y culturales que estipulan que cierto tipo de alimentos no se deben consumir o que se han de preparar de una forma específica. Por ejemplo, sería muy poco considerado ofrecer comida y bebida a musulmanes practicantes durante el Ramadán. Con grupos multiétnicos, la cuestión de los refrigerios se puede convertir en un verdadero

campo de minas para el investigador que desconozca estos aspectos. Si los participantes tienen alguna discapacidad o enfermedad particular, pueden tener dificultades para tragar, lo que hace que el consumo de comida resulte potencialmente arriesgado o pueda resultar embarazoso. Ciertos tipos de alimentos que sean crujientes al masticar, etc., pueden no ser aconsejables ya que es probable que comprometan la calidad de la grabación. Al considerar este último punto, es importante averiguar también si es probable que vaya a haber ruido de las salas contiguas o de personas que pasan por el lugar (lo que puede ser una amenaza para la privacidad y la confidencialidad).

Si usted pretende asignar participantes a grupos más pequeños para trabajar en actividades paralelas, puede ser una buena idea reservar salas de reunión de grupos aparte. En tales casos puede ser útil también conseguir la ayuda de un moderador ayudante para asegurar que las transiciones se desarrollan sin problemas y que se dispone de ayuda si los participantes requieren clarificación sobre las tareas asignadas. Aunque las publicaciones sobre grupos de discusión aconsejan la sobre-selección de participantes debido a la posibilidad de que haya personas que no aparezcan el día de reunión, es posible también que se presenten personas nuevas. Contratar una segunda sala es una opción relativamente sencilla y barata que permite llevar dos grupos de discusión paralelos, siempre que usted haya tenido la previsión de asegurar la presencia de un segundo moderador.

La grabación y la transcripción

Aunque es importante utilizar un equipo de grabación de buena calidad que se ajuste al propósito de los debates del grupo, puede haber una tendencia, en algunos ámbitos, a que la atención a las especificaciones del equipo absorba y domine el debate. El equipo, por muy bueno que sea, no puede compensar un mal diseño de investigación o un moderador que no sea sensible a los matices del debate. No obstante, un grabador de buena calidad es esencial. La tecnología continúa desarrollándose más rápido que los métodos de

investigación. Cuando empecé a llevar talleres de grupos de discusión el consejo era adquirir un grabador *minidisc* con un micrófono aparte, que tenía la inoportuna complicación de requerir la descarga en cinta de casete para utilizar una máquina de transcripción con pedal. Este consejo ha quedado desbancado por la aparición de una nueva generación de grabadoras digitales, que son eminentemente portátiles y cuyo precio se reduce sin parar. Estos aparatos permiten al investigador la descarga directa en el ordenador para la transcripción, y pueden almacenar grandes cantidades de datos. Sin embargo, varían con respecto a la duración de su batería recargable y es recomendable que esté pendiente de ello cuando seleccione un modelo. Es posible adquirir micrófonos muy pequeños pero sumamente eficientes que se conectan a estos aparatos. Resulta más conveniente, si es posible, colocar el grabador y el micrófono en una mesa en el centro del grupo, pero, para algunos grupos, como las personas mayores discapacitadas (BARRETT y KIRK, 2000) o los niños (KENNEDY y cols., 2001), quizá sean preferibles los micrófonos montados en la pared. Vale la pena acudir pronto para inspeccionar el local, de modo que pueda organizar la sala a fin de maximizar la calidad de la grabación.

En general, cuanto menos complicado sea el equipo, menos cosas hay que puedan ir mal. La mayor parte de los equipos de grabación modernos son compactos y discretos pero, en ocasiones, puede haber situaciones en que los participantes no estén de acuerdo en que usted grabe su debate y debe estar preparado para tomar notas en su lugar. Es importante que se familiarice con el equipo antes de utilizarlo en un grupo de discusión, de modo que cerciórese de tener muchas oportunidades para practicar y sentirse seguro. Compruebe que las pilas están cargadas, que lleva pilas de repuesto y que los micrófonos están encendidos (cuando tienen interruptores de encendido/apagado). Vale la pena también considerar la utilización de una grabadora de apoyo, ya que es inevitable que se produzcan accidentes y un moderador que sabe que tiene la seguridad de que hay dos aparatos grabando los debates es un moderador que está mucho más relajado y se puede concentrar mejor en la tarea que tiene entre manos.

Se ha debatido si la grabación en vídeo es superior a la de audio en cuanto a la producción del registro más fiel de un grupo de discusión. Ciertamente, los vídeos pueden capturar la comunicación no verbal, que es de suma importancia, y ayudar en la identificación de hablantes individuales. Aunque puede parecer que la grabación en vídeo es obviamente la mejor opción, eso no es una conclusión inevitable y puede haber desventajas, como el potencial para incrementar la incomodidad o timidez de los participantes, la dificultad para establecer el anonimato de los individuos, los retos logísticos con respecto a la colocación de las cámaras, la capacidad para captar a todos los participantes en la imagen y las limitaciones sobre el número de participantes que tienen cabida. Sospecho, también, que grabar en vídeo las sesiones puede dar al moderador licencia para esforzarse menos y puede tener como resultado que se ponga en modo “piloto automático”; tener que hacer varias cosas a la vez puede mantener al moderador alerta y concentrado. Con respecto a la calidad de la transcripción resultante, AMSTRONG y cols. (1997), que pidieron a un grupo de investigadores con experiencia en grupos de discusión que analizaran las transcripciones de debates producidas a partir de grabaciones en vídeo y audio junto con notas detalladas, encontraron poca diferencia en las valoraciones de la calidad y la exhaustividad de las sesiones grabadas de una u otra manera, aunque los registros escritos que constaban de notas se consideraron menos útiles (véase RAPLEY, 2007, para más detalles).

La toma de notas

Como con todos los encuentros de investigación cualitativa, es aconsejable registrar sus observaciones inmediatas sobre el debate del grupo de discusión, tomando nota de cualquier rasgo sobresaliente de la dinámica del grupo y sus propias impresiones sobre los temas que más han atraído a los participantes. Ello debe incluir la referencia a cualquier marco teórico u otros estudios de investigación que puedan ser particularmente pertinentes, ya que eso le ayudará a reconstruir sus explicaciones incipientes en fechas

posteriores, cuando es posible que haya olvidado por qué estaba sensibilizado a ciertos problemas o temas. El Capítulo 10 analiza cómo se puede utilizar este detalle en nuestro provecho a la hora de proporcionar explicaciones para las diferencias entre las transcripciones generadas en grupos separados.

Ha habido cierto debate en las publicaciones sobre grupos de discusión acerca de cómo captar mejor las ideas que se hacen los moderadores con respecto a los rasgos de los grupos, los participantes individuales y la dinámica del grupo. Mientras que CAREY (1995) aconseja que los moderadores de los grupos de discusión describan simplemente estos detalles y utilicen las descripciones para inspirar su interpretación de los datos, MORRISON-BEEDY y cols. (2001) defienden que esas observaciones se incorporen sistemáticamente en las transcripciones de modo similar a como se añaden las acotaciones en la interpretación escénica, que permiten intercalar a lo largo de todo el texto cosas como el tono, las expresiones faciales y los gestos. STEVENS (1996), proponiendo un enfoque similar al presentado por TRAUlsen y cols. (2004), que animan a los equipos de investigación a “entrevistar” a los moderadores de grupos de discusión, recomendaba preguntar rutinariamente el mismo conjunto de 12 preguntas. Aunque esto bien puede ser útil, es probable que tenga por resultado un enfoque un tanto rígido con un potencial limitado para iluminar el análisis, ya que sería prácticamente imposible anticipar todos los detalles potencialmente pertinentes. (Esta cuestión se revisa en relación con el desarrollo de análisis sofisticados, que es el tema del Capítulo 10).

Aunque es probable que el grupo sea la unidad principal de análisis, es importante también que el investigador sea capaz de distinguir las voces individuales, particularmente si va a sacar partido de oportunidades imprevistas para la comparación convocando grupos adicionales o simplemente utilizando comparaciones intragrupo en el análisis. KEVERN y WEBB (2001) aconsejan tomar notas sobre el orden en el que hablan los participantes y recomiendan que la persona que toma las notas registre también unas cuantas indicaciones de cada emisión. Sin

embargo, los audiomecanógrafos con los que he trabajado hacen hincapié en la utilidad de las notas que registran simplemente las primeras palabras de cada emisión. Explican que esto es más útil, ya que les permite identificar a cada hablante sucesivo sin tener que rebobinar la cinta y, por tanto, reduce significativamente el tiempo de transcripción.

Aunque ir de oyente a grupos de discusión de otra persona puede ser una experiencia de aprendizaje valiosa para el investigador novato, mi propia experiencia de pedir a alguien que tome notas de la secuencia de intervención en el debate indica que esto lo hace mejor una persona que no sea un investigador universitario, ya que la tentación de dejarse llevar por el contenido, a menudo fascinante, puede ejercer un efecto negativo sobre una recogida de notas precisa y uniforme. Sin embargo, hay varios pasos que el moderador puede dar, tales como pedir a los participantes que se presenten entre sí (observando las normas de buena educación) y utilizar sus nombres propios durante el debate, lo que facilita esta tarea. La “anfitriona” del programa de entrevistas Edna EVERAGE (personificada por el humorista Barry HUMPHRIES) ofrece una demostración práctica extrema, quizá incluso una parodia, de las destrezas implicadas. En este programa, la “anfitriona” asigna chapas con nombres a los invitados, generalmente tomándose la libertad de otorgarles variantes de su nombre de pila caracterizadas por su gran familiaridad y haciendo también uso excesivo de los nombres cuando se dirige a las personas mientras “modera” el debate. Piense en las ventajas que ofrece un enfoque similar, pero con un tono ligeramente más suave, que permita la atención a los detalles.

Un moderador ayudante puede ser también un recurso valioso para hacer frente a cualquier problema doméstico que surja, como un participante alterado que necesite que lo tranquilicen. Es útil también trabajar en parejas (quizá como parte de un acuerdo recíproco en los casos en que se asigna sólo un investigador a un proyecto), lo que facilita la toma de notas de la secuencia de intervención o del contenido del debate, y permite también (siempre que usted haya reservado más de una sala) llevar grupos paralelos,

en el caso de que se hayan presentado más personas que las que esperaba. Por lo que se refiere a la programación de sus grupos de discusión, es recomendable dejar tiempo suficiente entre las sesiones para permitirle comprobar que el debate se ha grabado bien. Siempre que haya dejado tiempo suficiente y lo haga tan pronto como sea posible después de la celebración del grupo de discusión, es sorprendente todo lo que se puede recordar del debate, particularmente con la ayuda de sus notas.

Decisiones sobre la transcripción

Uno de los mejores consejos para el investigador sin experiencia en el trabajo con grupos de discusión es hacer parte de la transcripción él mismo. Esto hará de él un moderador mucho más atento en el futuro, ya que le pondrá frente a frente con la frustración de advertir dónde ha pasado por alto seguir pistas interesantes, o dónde ha omitido buscar clarificación o invitar a los participantes a terminar frases que quedaron interrumpidas. Tiene también la ventaja añadida de hacerle apreciar más las destrezas del audiotipista contratado para hacer las transcripciones del grupo de discusión, que a menudo recibe poca orientación por parte de los investigadores sobre los requisitos establecidos con respecto al diseño. Algo de información sobre el uso que usted desea dar a las transcripciones puede ser también muy útil para el mecanógrafo que tiene esa responsabilidad. Llevar a cabo parte de su propia transcripción también reporta beneficios desde el punto de vista de su familiarización con los datos.

Muchos investigadores asumen que deben tener transcripciones literales. Sin embargo, esto no confiere automáticamente rigor en mayor medida en que el hecho de basarse en notas o escuchar repetidamente las cintas conduce a inferir que el procedimiento tiene necesariamente carencias en cuanto a su sistematicidad y exhaustividad. Esto es una propiedad del proceso de investigación y no se relaciona estrechamente con la presencia o ausencia de transcripciones literales. Sin embargo, las transcripciones literales dan la posibilidad de volver sobre sus datos en una fecha posterior,

quizá para reanalizarlos a la luz de nuevas ideas que haya obtenido a partir de estudios posteriores o mediante lecturas adicionales.

Las transcripciones están tan consagradas en el proceso de la investigación cualitativa que rara vez nos cuestionamos su valor o la manera en que se producen. Sin embargo, requieren un conjunto de destrezas especializadas y suponen la transformación de debates fugaces y animados en un texto (POLAND y PEDERSON, 1998, pág. 302). Así pues, es importante tener presente qué se puede dejar fuera de una transcripción, como apuntan también MACNAGHTEN y MYERS (2004). Jenny KITZINGER recomienda leer las transcripciones mientras se escuchan las grabaciones originales y advertir (con la ayuda de sus notas de campo) cualquier gesto, énfasis y expresión significativos (KITZINGER y BARBOUR, 1999).

El análisis de la conversación requiere que las transcripciones se realicen conforme a un conjunto de convenciones, utilizando una variedad de símbolos para indicar rasgos específicos del habla. Esta atención al detalle es crucial, ya que, de acuerdo con los que practican el análisis de la conversación, “no se debería asumir que ninguna faceta del habla, ya sea una pausa, una reparación, un cambio en el tono o el volumen, la selección de palabras particulares, el punto en el que un hablante se solapa con otro o, incluso, una inhalación por la nariz, no es pertinente a la interacción” (PUCHTA y POTTER, 2004, pág. 3). Como PUCHTA y POTTER reconocen, puede ser difícil trabajar con este marco al principio, tanto para el investigador como para el mecanógrafo, ya que el material está atiborrado de símbolos que indican rasgos de expresión oral y de entonación. (Véase SILVERMAN, 1993, o el apéndice que PUCHTA y POTTER, 2004, proporcionan para un glosario de los símbolos requeridos para la “transcripción jeffersoniana”, como se denomina este enfoque, y también RAPLEY, 2007). Para los que estén interesados en adentrarse en el análisis de la conversación, PUCHTA y POTTER (2004) recomiendan también consultar a HUTCHBY y WOOFFITT (1998) y TEN HAVE (1999).

Incluso si no se sigue un enfoque riguroso de análisis de la conversación, la persona que realice un análisis general de los grupos de discusión puede aprender mucho de esa atención al

detalle y puede incorporar notas útiles sobre el tono, las interrupciones y el lenguaje corporal para ayudar al análisis. (Se debate esto con más detalle en el Capítulo 9).

Primeros pasos

Es útil considerar los aspectos relativos a la presentación del moderador y asegurar que se minimice cualquiera que pueda poner énfasis en las diferencias en estatus. GRAY y cols. (1997), que llevaron a cabo grupos de discusión con jóvenes en el entorno escolar, explican su enfoque que implicaba vestir informalmente y utilizar un lenguaje coloquial. Es esencial explicar al principio el propósito del grupo y dar seguridades con respecto al anonimato; esto incluye conseguir el acuerdo de que los miembros del grupo respetarán la confidencialidad. También es esencial dejar algo de tiempo para las presentaciones lo cual, no sólo sigue las normas habituales de cortesía en reuniones sociales sino que también ayuda al reconocimiento de la voz y, por tanto, a la atribución de los comentarios a miembros específicos del grupo durante la transcripción.

Aunque muchos proyectos se beneficiarán de compartir los objetivos de la investigación con los participantes, hay situaciones en que no sería útil explicar esto con detalle a quienes toman parte en el grupo de discusión. Un ejemplo lo proporciona el trabajo de GRAY y cols. (1997), que se ocupaba de establecer el efecto en la percepción de los jóvenes de las imágenes de tabaquismo que se representaban en las revistas a través de personajes y estilos de vida. Los investigadores tuvieron cuidado aquí de no revelar que el foco de la investigación era el tabaquismo. Esto es más similar a las nociones tradicionales de contaminación y se relaciona sólo con algunas situaciones de investigación, tales como la descrita aquí, en que la intención es sondear respuestas automáticas.

Las destrezas de los moderadores

Aunque muchos de los textos de investigación de mercados presentan al moderador de grupos de discusión como alguien imbuido de destrezas exorbitantes, es útil tener presente la destreza principal que constituye un rasgo de esta industria, a saber, el marketing. Los investigadores de mercado se comprometen en la venta de un producto (el grupo de discusión y el moderador) a un cliente, así que sería sorprendente que no estuviera implicada la labia y cierto grado de “bombo publicitario”.

Sin embargo, otros comentaristas (por ej. PUCHTA y POTTER, 2004) han puesto de relieve la transferibilidad de las destrezas que ya tienen muchos individuos, particularmente aquellos que cuentan con experiencia de trabajar con grupos, dirigir reuniones o incluso los que se comunican con facilidad en situaciones sociales. Aunque no cabe duda de que algunos individuos tienen predisposición a este tipo de interacción hay, sin embargo, algunas pistas útiles que se pueden transmitir a los posibles moderadores, que dependen de la anticipación de problemas comunes y de disponer de estrategias en las que apoyarse para hacerlos frente. De nuevo, la preparación surge como la herramienta más valiosa a disposición del investigador. Uno de los puntos más importantes que hay que recordar es que el buen moderador debe mantenerse ojo avizor ante las distinciones, las reservas y las tensiones que sean prometedoras para el análisis. Las secciones siguientes proporcionan una guía sobre cómo manejar situaciones difíciles y cómo seleccionar o desarrollar guías temáticas y materiales de estímulo efectivos.

El manejo de las situaciones difíciles

MURPHY y cols. (1992) incluyen de forma un tanto sorprendente en su lista de situaciones potencialmente problemáticas aquellas en las que los participantes muestran su desacuerdo o discuten. A menos que esa disputa sea especialmente agresiva, mi respuesta sería que proporciona datos valiosos. FREY y FONTANA (1993) afirmaban que los grupos de discusión permiten al investigador enfrentar sutilmente a las personas y explorar las diferentes opiniones de los participantes. De nuevo, más que ver el desacuerdo como un

problema, el truco es convertirlo en una ventaja y utilizarlo como recurso en el análisis. En lugar de intentar hacer que el debate avance, mi consejo sería sondear a los participantes e invitarlos a que teoricen sobre la razón por la que tienen visiones tan diferentes. Esto ocurrirá a menudo de manera natural, ya que los participantes en los grupos de discusión no suelen desear que la sesión degenere en una “discusión a gritos” y es probable que intenten llegar ellos mismos a una resolución de las perspectivas conflictivas.

Como investigadores, debemos examinar continuamente nuestros propios supuestos sobre el grado de poder que tenemos. Aunque el moderador desempeña un papel importante, su voz es sólo una entre varias y otros participantes poseen también destrezas sofisticadas de trabajo en grupo. A menudo, es otro participante del grupo de discusión el que ayuda a un facilitador a salir de un aprieto, continuando con la conversación, redirigiendo a los miembros del grupo hacia la tarea o pregunta de que se trate, o incluso reprendiendo a otro participante. GREEN y HARY (1999) cuentan cómo niños de un grupo de discusión en el colegio amonestaban a sus iguales por jugar con plastilina cuando el facilitador ya había iniciado el debate (1999, pág. 27).

Es útil que BLOOR y cols. (2001, págs. 48-49) nos recuerden que la tarea del moderador es facilitar el grupo, no controlarlo. El desacuerdo puede ser un recurso analítico inestimable, siempre que el facilitador se percate de las razones que están detrás de las diferencias de opinión y de énfasis y las explore. En efecto, este enfoque refleja algunos modelos de intervención con respecto a la resolución de conflictos que implican conseguir que individuos en lados opuestos entiendan el punto de vista del otro.

Aunque se ha asumido a veces que las entrevistas individuales son más apropiadas que los grupos de discusión para explorar temas sensibles, los debates de grupo tienen también sus ventajas y no es la menor de ellas que no fuerzan a todos los participantes a responder a todas las preguntas y les permiten decidir qué quieren compartir y qué desean mantener en privado. Sin embargo, dado el estímulo que proporcionan los miembros del grupo que sí hacen revelaciones personales, es posible que, a la vista de tales

intercambios, algunos participantes terminen revelando más de lo que pretendían (KITZINGER y FARQUHAR, 1999). Desde luego, es crucial que aseguremos un acuerdo con respecto a la confidencialidad al principio de los debates del grupo de discusión. También es importante tener en cuenta el potencial para forzar a los participantes a hacer revelaciones de las que se arrepientan posteriormente. Sin embargo, como investigadores, podemos ser en ocasiones algo “remilgados” de más a este respecto y quizá, siempre que hayamos puesto en su lugar las salvaguardias necesarias, deberíamos tener más confianza por lo que se refiere a permitir que los participantes en nuestro grupo de discusión “juzguen por sí mismos”.

La mayoría de los manuales de grupos de discusión proporcionan consejos sobre cómo tratar con miembros problemáticos del grupo, ya sea la persona dominante, ya el individuo que se resiste a participar en el debate. El mejor consejo es probablemente reflexionar sobre los procesos del grupo y tenerlos en cuenta en su respuesta, en lugar de etiquetar al individuo como problemático. Por ejemplo, es probable que las personas que hayan permanecido en silencio hasta el momento sean muy conscientes de su falta de participación. Cuanto más tiempo estén sin decir nada, más probable es que sientan que su primera intervención tiene que ser especialmente pertinente y perspicaz. Una invitación del facilitador, incluso si se limita a proporcionar una oportunidad para hacerse eco de comentarios ya hechos, puede ser una fuente de alivio para el miembro del grupo que está incómodamente callado. Es relativamente infrecuente que un participante sea inexpresivo a la vez tanto en el aspecto verbal como en el no verbal. El facilitador puede proporcionar una oportunidad, por ejemplo, percatándose de las conductas no verbales, como sonrisas, asentimientos o miradas de sorpresa.

En una línea similar, MURPHY y cols. (1992) aconsejan a los investigadores que se ocupen del participante que se siente agraviado escuchando sus quejas y redirigiendo el debate lejos de aquellas que sean irrelevantes para la investigación. Aunque es un buen consejo, es importante reconocer la propensión de los grupos

de discusión a dar lugar a “historias de terror”. Esto se hace patente cuando consideramos encuentros sociales paralelos. Por ejemplo, ¿quién va a hacer una declaración anodina de que su experiencia con el dentista es buena, cuando otros están acaparando el protagonismo con relatos escabrosos sobre dientes extraídos antes de que la anestesia actúe? Sin duda, los agravios no siempre están vinculados con el tema de investigación tratado, pero estas historias saldrán y probablemente es mejor aceptarlo que combatir contra ello. Además, las historias de terror tienden a revelar mucho sobre las expectativas, igual que las excepciones ponen claramente a la vista los patrones subyacentes que se producen de manera regular.

El desarrollo y la utilización de guías temáticas

Reunir una guía temática para un debate de grupo de discusión requiere algo análogo a un acto de fe. Los investigadores novatos en el uso de grupos de discusión se quedan invariablemente desconcertados por la aparente concisión de las guías temáticas y es preciso convencerlos de que unas cuantas preguntas breves y un material de estímulo bien elegido serán suficientes para provocar y mantener el debate. Sin embargo, la concisión de las guías temáticas para los grupos de discusión no deja traslucir la cantidad de trabajo que supone su desarrollo. La clave para esto es anticipar el debate e imaginar las posibles respuestas a sus tácticas de conversación y, preferiblemente, a las guías temáticas o preguntas piloto específicas antes de su utilización en el proyecto principal de la investigación. Si se refiere a un tema de actualidad, usted podría plantearse si hace una prueba con ellas durante sus propias reuniones sociales, como las cenas o los encuentros con grupos de amigos y conocidos “en el bar”. Si sus contactos sociales sienten que los está poniendo en un aprieto, es que sus preguntas están demasiado centradas en el individuo o son detalladas excesivamente. Si ha habido mucha cobertura de medios, por ejemplo, con respecto a una noticia sobre la clonación de humanos, es posible que ni siquiera necesite abordar el tema, no digamos utilizar la guía temática, aunque es muy posible que el debate que

se produzca espontáneamente le dé algunas pistas muy útiles en lo que se refiere a ensamblar una guía temática para su proyecto. Como el novelista, el investigador cualitativo está siempre listo para sacar el máximo rendimiento de sus propias reuniones sociales: todo es “grano para el molino”.

Orden de las preguntas y los ejercicios

Como con todas las herramientas de investigación, es importante considerar el orden de las preguntas. Sin embargo, antes de analizar esto, considere si puede recoger información de rutina por medio de una hoja estándar. Hacerlo supone un empleo más eficiente del tiempo tanto para el moderador como para el que transcribe. En línea con el consejo habitual que se proporciona en la mayoría de los manuales sobre grupos de discusión (BASCH, 1987; MURPHY y cols., 1992), se recomienda el uso de preguntas generales e inofensivas para facilitar el acceso al tema elegido. MURPHY y cols. (1992) resaltan la utilidad en las primeras etapas de los grupos de discusión de elementos que permitan a cada respondiente compartir una visión o experiencia. Al redactar las preguntas, puede ser útil también apelar a la buena voluntad de otros grupos para analizar temas sensibles, utilizando una entrada como la sugerida por MURPHY y cols.: “en el grupo de anoche, algunos participantes sentían que...” (MURPHY y cols., 1992, pág. 39).

MURPHY y cols. (1992) defienden también el uso de elementos colocados estratégicamente para añadir humor, y viñetas de casos para explorar opiniones o experiencias, en las que están implicadas muchas variables. Aunque las preguntas deberían ser abiertas, las indicaciones son importantes y el investigador las utiliza en realidad como un recordatorio para plantear un tema que no se menciona espontáneamente. Sin embargo, el uso de indicaciones es más difícil de lo que podría parecer a primera vista y es una destreza que se desarrolla con el tiempo. Una de las cosas más difíciles para el investigador o para el moderador de grupo de discusión novato es tolerar el silencio y uno puede tener la tentación de apresurarse en el uso de indicaciones (impidiendo por ello el debate) mientras los

participantes están todavía, de hecho, pensando en la pregunta que ha hecho o formulando su respuesta (BARBOUR y cols. 2000). Una de las funciones de las indicaciones es obtener aclaraciones pidiendo a los participantes que amplíen o expliquen sus comentarios, o el uso de un término particular.

Consejos como el de comenzar con preguntas inofensivas y avanzar hacia las más sensibles es útil, pero el ritmo de avance con el que los grupos se sienten cómodos varía y algunos participantes pueden estar menos inhibidos que otros. En ocasiones, los manuales sobre grupos de discusión hacen excesivo énfasis en el grado de control que un moderador tiene sobre la secuencia y el contenido de las preguntas, ya que es posible que otros miembros del grupo hagan preguntas a otros fuera de la secuencia pretendida y formulen incluso algunas que sean más sensibles que las que el investigador ha decidido utilizar.

También lleva tiempo y práctica sentirse cómodo con el uso de una guía temática semiestructurada. Incluso en las entrevistas individuales, el investigador debe estar preparado para cambiar la secuencia de las preguntas en respuesta a los temas traídos a colación por el entrevistado y ha de permanecer alerta para poder recoger cualquier comentario potencialmente interesante. Se requiere también que los moderadores de grupos de discusión “tengan reflejos” y recuerden que la guía temática es simplemente una guía flexible y no un protocolo estructurado rígidamente (MURPHY y cols., 1992, pág. 38).

GRAY y cols. (1997) proporcionan una explicación útil de la lógica que hay detrás del contenido y el orden de las preguntas y los ejercicios en su estudio sobre las respuestas de los jóvenes ante las imágenes de fumadores en revistas juveniles. Los investigadores los dividen para explicar el razonamiento tanto práctico como teórico que hay detrás de las tareas. Entre las razones prácticas estaban la necesidad de conseguir que los pacientes se relajaran, hacer amenas las tareas y proporcionar variedad, mientras que las razones teóricas se relacionaban con la identificación de la importancia del cigarrillo en las imágenes presentadas y el

establecimiento de la prontitud con que los participantes advertían su presencia.

Tipos de material de estímulo

Los cómics pueden ser especialmente efectivos como material de estímulo de los grupos de discusión, ya que a menudo ayudan a acceder a dilemas difíciles y profundamente sentidos, y los expresan sucintamente, pero quitándoles el aguijón de pensar en ellos. Así, rompen el hielo y dan simultáneamente permiso para plantear temas difíciles. UMAÑA-TAYLOR y BÁMACA (2004) han resaltado también el potencial del humor para provocar respuestas en los grupos de discusión.

Obviamente, cuando el principal propósito del uso de material de estímulo es romper el hielo, tiene sentido introducirlo temprano en el debate, como se hizo con un conjunto de grupos de discusión que trataba de recoger las opiniones de personas que trabajaban en los servicios de atención primaria en una localidad desfavorecida. Teniendo presente el potencial de que un proyecto de investigación universitario se viera como elitista o excesivamente intelectual, decidimos utilizar un fotograma de una telenovela, *Peak Practice*, que retrataba los acontecimientos que se desarrollaban en un equipo de atención primaria ficticio. Una cosa importante era que todos los participantes conocían este programa de televisión y podían poner en contexto su propia consulta de medicina general (médico general o médico de familia) utilizando eso como punto de referencia. El facilitador mostró la foto y preguntó: “Esto es una consulta de medicina general con la que probablemente estéis familiarizados. ¿Cómo es vuestra propia consulta de medicina general en comparación con ésta”? Este ejemplo ilustra el triple valor de los materiales de estímulo:

- Su utilidad para romper el hielo y para introducir el humor.
- Su capacidad para estimular el debate.

- El potencial que permite para la comparación entre los grupos.

Sin embargo, los materiales de estímulo no tienen por qué ser frívolos. CROSSLEY (2002) utilizó folletos para la promoción de la salud a los que se había aludido en un grupo de discusión para explorar la resistencia al consejo profesional. Los recortes de periódico proporcionan un acceso rápido a temas de actualidad y su uso en grupos de discusión refleja de modo natural los debates sobre estos temas que tienen lugar en las conversaciones cotidianas. En lugar de abordar directamente con los profesionales su temor a la crítica y a los pleitos en los tribunales, decidimos utilizar un recorte de prensa muy reciente para explorar con nuestros grupos de discusión los retos de trabajar casos con problemas de salud mental y de protección a la infancia. En ese recorte se informaba de un incidente en el que se había devuelto su bebé a una mujer sin diagnóstico psiquiátrico definitivo, y unos días más tarde lo arrojó desde un puente. El artículo proseguía cuestionando la falta de diagnóstico, citando a un psiquiatra que realizó un diagnóstico de trastorno de la personalidad después del suceso, y luego especulaba en cuanto al responsable de este trágico resultado. No sorprenderá a nadie que se generara un debate apasionado en el que los profesionales confesaban que ésta era su “peor pesadilla” y se preguntaban cómo es posible saberlo antes y no después del acontecimiento.

Para el estudio que trataba de explicar la aparente infra-comunicación de incidentes racistas, utilizamos material de la campaña publicitaria nacional del Ministerio para Escocia, “Una Escocia, Muchas Culturas”, para estimular el debate con respecto a cómo definir al racismo y cuáles son las respuestas adecuadas a diferentes situaciones. Este asunto estaba también de actualidad, ya que los anuncios se estuvieron emitiendo por televisión durante todo el período del estudio.

El desarrollo de materiales de estímulo para facilitar las tareas de análisis

Como ya se ha destacado antes, los datos generados en un grupo de discusión reflejarán las dinámicas del grupo más que proporcionar un registro preciso de las opiniones individuales de los participantes. Sin embargo, en algunos proyectos de investigación es extremadamente útil disponer de elementos que permitan comprender las diferencias entre las perspectivas públicas y las privadas. Estos elementos pueden surgir espontáneamente o el investigador puede construir ese potencial comparativo combinando los grupos de discusión y las entrevistas individuales (como hizo MICHELL, 1999). Una vía alternativa para explorar esta cuestión incluye el uso juicioso, dentro de la primera sesión del grupo de discusión, de ejercicios escritos complementarios que pueden proporcionar también acceso a las opiniones y preocupaciones individuales. Además, un enfoque de este tipo tiene el valor añadido de permitir una comparación sencilla entre los comentarios privados y el discurso compartido en una ocasión específica.

En nuestro proyecto de investigación sobre la gestión de los profesionales de enfermería comunitaria en atención primaria, estábamos especialmente interesados en cómo percibían los miembros del equipo los roles y las contribuciones de los otros participantes y cuáles eran sus opiniones sobre cómo facilitar un trabajo de equipo efectivo. Tomando prestado un enfoque que me había impresionado favorablemente en una sesión de desarrollo profesional a la que asistí en la Universidad de Glasgow, diseñé un folleto para cumplimentarlo durante la sesión, con comentarios escritos previos al debate de grupo sobre preguntas específicas. Los primeros tres elementos del folleto iban seguidos cada uno por un análisis posterior, como se detalla en el Recuadro 6.1.

Recuadro 6.1. Ejercicios escritos

Primera pregunta:

Dado que los equipos de atención primaria pueden variar en su composición, ¿qué perfiles de profesionales piensa que se deberían incluir en un equipo que preste atención en un área similar a

la suya?

(A esto le seguía un ejercicio con un cuaderno en el que los equipos elaboraban una "lista de deseos" de representación profesional y acceso a servicios.)

Segunda pregunta:

¿Puede pensar en una lista de factores que contribuyan a una buena relación laboral? (Somos conscientes de que, para contestar esta pregunta, puede tener que pensar también en los factores que impiden el desarrollo de una buena relación laboral. Por favor, utilice el espacio proporcionado para anotarlos. Sin embargo, no le pediremos que hable sobre los aspectos negativos en el debate del grupo.)

Factores que contribuyen:

(Factores que impiden:)

Tercera pregunta:

Este ejercicio es solamente escrito y no se explorará en el debate del grupo. Intenta actuar como un "recordatorio" para que usted lo utilice en relación con el ejercicio 4.

¿Puede describir la contribución que cada perfil profesional hace al equipo de atención primaria?
¿En qué son especialmente buenos cada uno?

Enfermero/a de distrito:

Auxiliar de enfermería:

Asistente sanitario:

Otros (se ruega especificar):

Enfermero/a de consulta/sala de curas:

Médico general:

Trabajador/a social:

El ejercicio 4 constaba de tres escenarios separados con pacientes hipotéticos. Para cada uno de ellos, se preguntaba a los participantes en los grupos de discusión qué miembros de su equipo participarían en la provisión de la atención sanitaria y qué acciones consideraban que serían las apropiadas. Estos escenarios se diseñaron con la ayuda de médicos especialistas para reflejar las áreas grises de la práctica, en las que podían realizar, en principio, las tareas más de un perfil profesional e incluían situaciones diversas, tales como: un paciente terminal de SIDA; un paciente solo y en duelo por una pérdida reciente, con una úlcera en una pierna y problemas de vivienda, y una mujer que acababa de ser madre con posible depresión posparto. Por supuesto, el contenido dependerá de los intereses de investigación del proyecto específico. En este caso, nos centrábamos en cómo se distribuía el trabajo en los equipos y cómo sus componentes percibían mutuamente los roles y las responsabilidades de los demás, por lo que era necesario tener ejemplos que no estuvieran bien definidos y fuera probable que

suscitaran debates. Las viñetas son una herramienta establecida en la investigación con encuestas (FINCH, 1984), pero pueden funcionar particularmente bien en un entorno de grupo de discusión, que tiene la ventaja añadida de provocar comentarios sobre aquellos aspectos específicos de escenarios similares, pero distintos, que serían una causa de mayor preocupación o merecerían otra respuesta.

GRAY y cols. (1997) adoptaron el novedoso enfoque de utilizar imágenes alteradas digitalmente que les permitieran calibrar el impacto de imágenes con o sin la presencia de un cigarrillo. Esto implicaba también separar a los participantes en el grupo de discusión en pequeños subgrupos para llevar a cabo los ejercicios relacionados, de modo que requería cierta planificación anterior para asegurar que los debates se pudieran mantener por separado. De modo más común, sin embargo, esta “contaminación” no constituye una gran preocupación con respecto al tipo de ejercicios que es más probable que se utilicen en los estudios con grupos de discusión.

La selección o desarrollo de los materiales de estímulo no es una ciencia exacta, ni la selección de materiales requiere una destreza fuera de lo común. Sin embargo, el pilotaje (y, en ocasiones, el consejo especializado, como en el caso anterior) es esencial para tener la seguridad de que es probable que el material dé lugar a un debate sobre asuntos pertinentes a la agenda de investigación, en lugar de propiciar uno no relacionado con las preguntas investigadas.

Evaluación y manejo de los materiales de estímulo

Es posible que el material de estímulo no produzca siempre el efecto deseado. No podemos estar seguros de los significados subyacentes que los materiales pueden tener para los participantes. Los investigadores deberían controlar cuidadosamente el impacto de los materiales de estímulo y de los ejercicios y estar preparados para modificarlos o retirarlos si se comprueba que tienen consecuencias inesperadas. Por ejemplo, BURMAN y cols. (2001) informan que dejaron de utilizar viñetas y actividades de representación de papeles en su estudio sobre las adolescentes y la

violencia después de que esto llevara, en una situación, a una pelea a puñetazos que acabó con una chica herida. Incluso cuando el resultado no es tan dramático, el trabajo de pilotaje puede hacer pensar que una parte específica del material de estímulo puede tener consecuencias inesperadas (véase el Recuadro 6.2).

Los grupos de discusión están bien situados para explorar las perspectivas de las personas sobre cuestiones a las que no han prestado mucha atención con anterioridad. En un estudio de las opiniones de los profesionales sobre las directivas anticipadas y sus experiencias con ellas (THOMPSON y cols. 2003a), THOMPSON era consciente de que lo más probable es que hablara con individuos que habían estado expuestos a ellas en diferente grado. Así, optamos por proporcionar una viñeta clínica hipotética que les animaba a discutir las cuestiones implicadas en la aplicación de la directiva anticipada en esa situación específica. El escenario hipotético se desarrolló para reflejar dilemas de la vida real con respecto a la puesta en práctica de las directivas anticipadas y estaba específicamente diseñado para “crear disonancia entre la ética de la beneficencia y el respeto a la autonomía” y, de esta manera, provocar diferencias de opinión y debate (véase el Recuadro 6.3).

Recuadro 6.2. Un ejemplo de “tiro por la culata” con un material de estímulo

Cuando llevaba talleres de grupos de discusión sobre el tema de los retos de la educación de los hijos, decidí utilizar un recorte de prensa de un tabloide británico (*Scottish Daily Mail*, el editorial del lunes 14 de enero de 2002), que se refería al príncipe Harry, que había sido descubierto consumiendo drogas y alcohol. Se le citaba diciendo: “Lo siento, padre”, declaración que proporcionaba el titular del artículo. Yo había anticipado que este ejemplo de la extensión de los problemas a la realeza daría permiso a los participantes para admitir sus propias preocupaciones y airear sus inquietudes sobre sus propias limitaciones potenciales como padres. Sin embargo, el material no tuvo el efecto deseado, sino que estimuló un animado debate sobre la familia real y las relaciones –aparte de las paterno-filiales- que mantenían entre ellos. En realidad, estas relaciones parecían tener menos interés que la oportunidad de especular sobre si el príncipe Carlos se casaría con Camilla Parker-Bowles.

Recuadro 6.3. Viñeta clínica hipotética

La paciente tiene 78 años. Vive en una residencia. Hasta la jubilación trabajó como secretaria de dirección en un colegio privado. Tiene una hija que la atiende con asiduidad y la visita dos veces a la semana y otra hija “abajo en el sur” que viene con poca frecuencia.

La paciente tiene demencia. Puede caminar y comer por sí misma, y necesita un poco de ayuda para vestirse. En ocasiones, deambula por la noche. Su salud física es buena, ya que no recibe en la actualidad ningún tratamiento por enfermedad médica y ha pasado una revisión exhaustiva en el hospital hace un año.

Reconoce a su hija y se alegra de verla, pero su repertorio de conversación es limitado, es la hija la que habla casi todo el tiempo durante sus visitas. No puede leer, algo que hasta hace unos tres años hacía vorazmente. No plantea demandas, es popular entre el personal y no parece estar angustiada.

Hizo una declaración anticipada a los 70 años cuando disfrutaba de buena salud mental y física. Esta declaración se entregó a la residencia cuando la usuaria llegó 18 meses antes.

Una noche, después de una salida, le subió mucho la fiebre. Se llamó al médico y el examen mostró que tenía neumonía. Con un tratamiento con antibióticos podría recuperarse totalmente; sin él, hay un riesgo importante de que muera.

La utilización de grupos de discusión para desarrollar materiales de estímulo

Los mismos grupos de discusión se pueden utilizar para generar material de estímulo para uso en grupos posteriores o para el desarrollo de viñetas que se utilicen en investigaciones cualitativas o, de hecho, para su incorporación a un cuestionario (BARBOUR, 1999b). En nuestro estudio de las opiniones y experiencias de los médicos generales sobre la certificación de la enfermedad (HUSSEY y cols., 2004), la primera ronda de grupos de discusión generó un animado debate y desveló un amplio rango de respuestas potenciales, incluidos algunos ejemplos de conducta en los extremos del espectro entre la aceptación de las demandas de todos los pacientes (en uno de ellos) y la puesta en tela de juicio de todas las solicitudes (en el otro). Estos comentarios, en lugar de dirigir el debate en estos grupos de iguales, sirvieron realmente como material de estímulo, dando permiso a los participantes para reconocer —o al menos considerar— esas respuestas y situar su propia posición con referencia a ese continuo teórico (véase el Recuadro 6.4).

Recuadro 6.4. Sondeos adicionales derivados de los grupos de discusión

MG2: ... por tanto, he dejado de preocuparme sobre si estoy actuando como protector del sistema de Seguridad Social o del sistema de la agencia de prestaciones, o lo que sea. Tengo demasiadas otras cosas en las que pensar, demasiadas otras prioridades. Lo siento muchísimo, pero no dedico ni un momento a pensar en ello. El paciente quiere que le escriba una línea; estupendo, aquí la tiene.

MG3: ... Después de que el teléfono para informar de fraudes de la Agencia de prestaciones cerrara hace unos 18 meses, hice unas cuantas llamadas (marqué el 141 antes del número) [1](#). Les informé de que me había llegado información circunstancialmente —ya sabes, procedente de un tercero— en el sentido de que la pensión por discapacidad de esa persona debería ser revisada.

SONDEO 5:

Una vez tuve una señora justo antes de la hora de la comida que entró y realizó una actuación digna de un óscar: no podía sentarse, le dolía mucho la espalda (el grupo se ríe por lo bajo), ceño fruncido, ya sabéis, casi con sudor frío y elevación recta de la pierna, el completo. No pude, no pude ponerle una zancadilla. Así que, bueno, tuve que escribirle la línea. Esto sucedía a la una menos cinco. Volvía a casa a comer unos 10 minutos más tarde cuando la vi de espaldas, andando a paso rápido, más en forma que Linford Christie [2](#), ya sabéis, me había engañado... y me eché a reír. Pero no lo va a volver a hacer, quiero decir, obviamente (risa general). Ése fue la primera y única vez que me ha timado.

Se puede encontrar más información sobre los sondeos utilizados en estos debates de grupo de discusión (junto con una lista completa de las categorías de codificación desarrolladas) en la página web del *British Medical Journal*, que permite el depósito de materiales suplementarios. Es posible acceder electrónicamente a ella a partir de un vínculo desde el artículo original (HUSSEY y cols., 2004).

A menudo se pasa por alto el potencial de las sesiones de divulgación para generar nuevos datos. Sin embargo, presentar hallazgos preliminares puede proporcionar una oportunidad para implicar a quienes participan en la investigación en un trabajo colaborativo para proporcionar explicaciones. Este enfoque es mucho más útil que concebir estas actividades como un modo de proporcionar la corroboración de hallazgos mediante una “validación del participante” y permite al investigador explorar cualquier diferencia en las respuestas de los participantes a hallazgos provisionales. Este enfoque tiene en su favor que, en lugar de asignar al investigador el papel de “experto”, permite a los

investigadores reconocer cualquier patrón desconcertante que haya surgido y les da una oportunidad de hacer nuevas preguntas.

⇒ *Puntos clave*

De nuevo, no hay reglas inflexibles con respecto a los aspectos prácticos implicados en la planificación y en la ejecución de los grupos de discusión. Sin embargo, la clave está en considerar cuidadosamente las implicaciones de las decisiones que usted tome, tanto en lo que se refiere a los problemas éticos como en cuanto al impacto sobre los participantes y, de modo importante, su capacidad para generar los datos requeridos y para aportar posibilidades comparativas para análisis. El consejo que se proporciona aquí se puede resumir como sigue:

- Un equipo de buena calidad es importante, pero no se entusiasme con respecto a las especificaciones.
- Asegúrese de que se siente seguro utilizando su equipo y reserve suficiente tiempo para organizar la sala que va a utilizar.
- Tome notas de la secuencia de la conversación y el contenido del debate y registre también sus reflexiones inmediatas en su diario de notas de campo.
- Emplee un moderador ayudante, si es posible.
- Rellene los espacios en blanco de la transcripción anotando la comunicación no verbal mientras escucha la grabación original.
- Realice guías temáticas y materiales de estímulo piloto.
- Practique la utilización de indicaciones y aprenda a tolerar los silencios.
- Piense si puede recoger algo de información de los participantes utilizando una hoja estándar o cuestionarios cortos.
- Recuerde que los grupos de discusión pueden generar material de estímulo para su uso en sesiones posteriores y que las sesiones de difusión se pueden utilizar también para generar nuevos datos.

Lecturas adicionales

Estas cuestiones prácticas se debaten con más detalle en las obras siguientes:

- FLICK, U. (2007a) *Designing Qualitative Research* (Número 1 de *The SAGE Qualitative Research Kit*). Londres: Sage. [Trad. cast.: *El diseño en Investigación Cualitativa* (Número 1 de la Colección Investigación Cualitativa). Madrid: Morata, 2014].
- HUSSEY, S.; HODDINOTT, P.; DOWELL, J.; WILSON, P. y BARBOUR, R. S. (2004) "The sickness certification system in the UK: a qualitative study of the views of general practitioners in Scotland", *British Medical Journal*, 328, págs. 88-92.
- MURPHY, B.; COCKBURN, J. y MURPHY, M (1992) "Focus groups in health research", *Health Promotion Journal of Australia*, 2, págs. 37-40.
- PUCHTA, C. y POTTER, J. (2004) *Focus Group Practice*. Londres: Sage.
- RAPLEY, T. (2007) *Doing Conversation, Discourse y Document Analysis* (Número 7 de *The Sage Qualitative Research Kit*). Londres: Sage. [Trad. cast.: Número 7 de la Colección Investigación Cualitativa coordinada por U. FLICK: *Los análisis de la conversación, del discurso y de documentos en Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata].
- THOMPSON, T.; BARBOUR, R. S. y SCHWARTZ, L. (2003a) "Advance directives in critical care decision making: a vignette study", *British Medical Journal*, 327, págs. 1011-1015.

1 Son los 3 dígitos que se marcan antes del número de teléfono para que no se pueda identificar el número de la persona que llama. (*N. de los T.*)

2 Linford Christie es un atleta británico actualmente retirado, de origen jamaicano, que era un experto en pruebas de velocidad, especialmente en los 100 m. (*N. de los T.*)

7 Ética y compromiso

Contenido del capítulo

El efecto de la participación en grupos de discusión

La devolución de información

Consideraciones especiales y retos

Objetivos del capítulo

Después de leer este capítulo, usted debería:

- ser consciente de los problemas éticos especiales que se dan en el uso de grupos de discusión, y
- en particular, comprender el efecto que los grupos de discusión pueden tener para los participantes.

Este capítulo retoma y amplía el análisis de los problemas éticos que surgen a lo largo de todo el proceso de realización de una investigación que utilice grupos de discusión. Examina las razones para que las personas acepten tomar parte en nuestra investigación y las responsabilidades del investigador por lo que se refiere a la reciprocidad. La participación en debates de grupo de discusión puede tener un efecto positivo o negativo y se proporcionan algunas propuestas para minimizar las consecuencias potenciales negativas. Sin embargo, se reconoce la dificultad para predecir cuáles son las posibles fuentes de problemas, ya que las respuestas al debate dependen inevitablemente del contexto y de las circunstancias específicas de los individuos que toman parte en él. Se resalta la importancia de reservar tiempo para la devolución de información, así como la necesidad de tener a mano información pertinente o teléfonos de contacto, para que los investigadores no se limiten a “tomar los datos y correr”. La devolución de información puede ser valiosa también para el investigador, particularmente si el tema está

cargado de emotividad, y los que obtuvieron la beca y los supervisores tienen también obligaciones éticas con respecto a la salvaguarda del bienestar físico y psicológico del equipo de investigación y de los estudiantes. La última sección de este capítulo examina los problemas planteados al llevar a cabo grupos de discusión con grupos vulnerables como los niños, las personas mayores, con discapacidad y con problemas de salud mental, así como los retos de los estudios con grupos de discusión transculturales.

El efecto de la participación en grupos de discusión

Se conoce poco sobre las razones por las que las personas acceden a tomar parte en debates de grupo de discusión, pero varios investigadores han advertido que estos debates pueden ser catárticos. JONES y NEIL-URBAN (2003), por ejemplo, informan sobre el efecto de una sesión de grupo de discusión con padres de niños con cáncer, que superó con creces los beneficios anticipados. Tomar parte en grupos de discusión puede traer beneficios también a los participantes que, de entrada, no tienen esas expectativas. BURMAN y cols. (2001), que llevaron a cabo un estudio sobre las opiniones sobre la violencia y las experiencias de ella de muchachas adolescentes, comentaron que: “Muchas chicas sostenían que tomar parte en la investigación las capacitaba para reflexionar sobre sus experiencias y comprender mejor el papel y el efecto de la violencia en sus vidas” (2001, pág. 449).

Particularmente cuando estamos involucrados en reunir grupos de discusión para debatir temas sensibles —pero no solo en estos casos— el debate puede tocar áreas que son más difíciles para unos participantes que para otros. Sin embargo, vale la pena tener en cuenta que los participantes en grupos de discusión pueden ser muy diestros en proporcionarse apoyo mutuo y, en ocasiones, pueden proporcionar un consuelo que tal vez sea difícil de dar en el curso de una entrevista individual. Esto es lo que ocurre en los siguientes fragmentos de un grupo de discusión con participantes de ambos sexos que analizaba la asistencia de los padres al parto,

donde dos de los hombres presentes cuestionaron la creencia popular de que el nacimiento es una experiencia abrumadoramente emotiva para los nuevos padres (véase el Recuadro 7.1).

Recuadro 7.1. Un grupo de discusión como foro para proporcionar apoyo

Moderador- Médico general varón/médico de familia con 2 hijos

Isaac – médico general con 1 hijo

Jack – médico general con 2 hijos

Pam – médico general con 1 hijo

Jane – enfermera de consultorio con 2 hijos adultos

Isaac: Y hemos visto tantos nacimientos y sabemos, bueno, quizá resta significación al parto... que debe ser una experiencia extraordinaria para otras personas... mmm... pero era sólo otro nacimiento para mí en tantos aspectos. Aunque, sabes, no me lo hubiera perdido de ninguna manera, quería estar allí. Mmm... pienso que hubiera sido mejor si no hubiera sido médico en mi primera experiencia de nacimiento de un hijo

Mod: **¿Puedes recordar como te sentiste en aquel momento?**

Jack: ¿Cuándo estaba naciendo el bebé? ¿Cuándo había nacido el bebé o durante el parto? Mmm... sí, parecía como otro nacimiento cualquiera, no te... particularmente... ¿sabes?, no puedo decir: “¡Oh, cielos, sí, fue entonces cuando...” y los dos fueron bastante borrosos, aun cuando se produjeron en hospitales diferentes. Mmm... y, ¿sabes?, no es realmente gran cosa... y, mmm... mmm... ¿sabes?, para mí fue sólo otro (se ríe) otro día.

(risas)

Jack: Y, ¿sabes?, otras cosas que los niños han hecho desde entonces han sido mucho más especiales en diferentes aspectos que simplemente salir.

(fragmento uno – taller de grupo de discusión con participantes de ambos sexos)

Mod: **Isaac, dijiste que no te lo hubieras perdido por nada del mundo. ¿Qué piensas que te hubieras perdido si no hubieras estado allí?**

Isaac: Ver por primera vez a mi hijo naciendo y ver: “¿es un niño?, ¿es una niña?”

Mod: **Um...**

Isaac: Mmm, y realmente, tener que, en algunos aspectos, tengo que verlo para saber que había ocurrido. Casi para saber que era mi bebé. Mmm, y supongo que quería proteger (a mi esposa) de aquello por lo que podría tener que pasar. Porque he visto muchas cosas ir mal.

Mod: **Um...**

Isaac: Y presencié a un anestesista bastante arrogante y me callé y no dije que era médico... Sí, no me lo hubiera perdido, pero, mmm, mis experiencias anteriores lo echaron a perder.

Mod: **Sí... sí.**

Isaac: Pero eso es... de nuevo, como digo, es muy personal. Mmm, yo no quería que mis

experiencias previas con algunas matronas... estropearan una experiencia muy feliz.

Mi marido dice que él tiene esa... esa especie de imagen grabada en la memoria, realmente, del nacimiento. ¿Sabes?, que en el momento en que el bebé nace es algo que

Pam: siempre va a estar ahí. Pienso... no sé si es el mismo tipo de cosa que... que tú dices. El tipo de... ese tipo de imagen de tu hijo, que está realmente entrando en el mundo... algo que nunca vas a olvidar. Ése era el momento.

Isaac: Sí. Tengo que decir que puedo identificarme con lo que ha dicho Jack de que es un poco borroso y... (se ríe) no es que hubiera ninguna diferencia con cualquier otro nacimiento.

Eso hace que me sienta mejor. Debo decir, nunca había hecho nada en obstetricia,

Jack: tampoco, así que no has, sabes, no has visto muchos... quizá unos cuantos... unos cuantos, pero eso es todo.

(Fragmento dos – taller de grupos de discusión con participantes de ambos sexos)

Además de proporcionarse apoyo mutuo en su admisión de haber tenido experiencias que, de alguna manera, quedaban cortas con respecto a la imagen eufórica del compromiso paternal que se pinta a menudo, Jack e Isaac están comparando también sus experiencias y reflexionando sobre el efecto de sus niveles previos de implicación profesional: es decir, están compartiendo a todos los efectos la tarea del moderador de empezar a analizar los datos, a medida incluso que se generan. Los debates de grupo de discusión pueden además arrojar comentarios por parte de algunos participantes que pueden ofender a otros (por ejemplo, los comentarios racistas o sexistas) (KEVERN y WEBB, 2001, pág. 331). Sin embargo, un rasgo común de los debates de grupo de discusión es el grado en que los participantes se apoyan mutuamente de forma activa, animando a otros a hablar (DUGGLEBY, 2005) y aprobando sus experiencias, si bien no siempre sus opiniones específicas.

El efecto potencialmente dañino se puede atenuar también considerando con cuidado cuándo reunir los grupos y tratando de separar aquellos cuyos comentarios es probable que puedan ofender a otros. Por ejemplo, en el estudio de las experiencias de los profesionales sobre directivas avanzadas, optamos por llevar a cabo entrevistas individuales con personas que se sabía que sostenían posturas particularmente firmes y cuya presencia podría haber inhibido (incluso ofendido) a otros con opiniones menos desarrolladas. Sin embargo, no siempre es posible anticipar todas

estas incidencias, debido a la naturaleza fluida de los debates de grupo de discusión y al hecho de que el investigador no está nunca de antemano en posesión de toda la información que podría ser pertinente sobre los participantes o que podría influir en los comentarios (KRUEGER, 1994). SMITH (1995) enfatiza la importancia de considerar no sólo cómo se sienten los participantes durante los debates, sino también cómo se sienten al final de la sesión. Aquí, también, es posible que nos esperen algunas sorpresas, pues es probable que lo que los participantes encuentren ofensivo sea un asunto muy personal.

La devolución de información

Proporcionar una devolución de información a los participantes al final de una sesión de grupo de discusión es responsabilidad del moderador y no se debe hacer nunca con prisas. Es importante dejar tiempo suficiente a los participantes para que planteen cualquier preocupación y para asegurar que tienen un teléfono de contacto con el investigador, en caso de que deseen consultar algo. En esta etapa es aconsejable también dar a los participantes (en ese momento o más tarde) la oportunidad de solicitar que cualquiera de sus comentarios se borre de la transcripción. Encuentro interesante no haber tenido nunca la experiencia de que alguien me pidiera que lo hiciera; quizá el saber que tienen esta opción proporciona la suficiente seguridad a la mayoría de las personas.

Los moderadores deberían venir preparados también con folletos con información pertinente o números de líneas telefónicas de asistencia. Por ejemplo, en nuestro estudio sobre la toma de decisiones sobre la medicación en el contexto de los cargos por receta, proporcionamos información sobre los “certificados prepago” (que permitían a las personas ahorrar dinero y presupuestar los cargos). Del mismo modo, SEYMOUR y cols. (2002) proporcionaron a las personas mayores a las que habían preguntado sobre la atención médica en el estadio final de la vida, direcciones de organizaciones de asistencia en el duelo y programaron una reunión

de seguimiento con cada asociación que había estado implicada en la selección de participantes para el estudio.

La cuestión del efecto sobre el investigador encargado de realizar la investigación es también importante, aunque se pasa por alto con frecuencia. Llevar a cabo una investigación cualitativa, incluso cuando no se aprecia de forma inmediata que se trate de un tema sensible, puede exponer al investigador a relatos tristes o penosos, y es importante que el investigador tenga acceso a un “supervisor o colega de investigación que le apoye y tenga experiencia: para comentar sus pensamientos y sentimientos después de la exposición al trabajo de campo” (OWEN, 2001, pág. 657). BURMAN y cols., (2001), comentando su experiencia de obtener datos de muchachas sobre el tema de la violencia, resaltan el efecto acumulativo de la lectura de múltiples transcripciones durante el proceso de análisis, que puede pillar desprevenido al investigador. Por tanto, la necesidad de apoyo no se limita a la fase de generación de datos.

Es necesario también considerar la seguridad física cuando se diseña una investigación. Los investigadores contratados tienden a ser mujeres jóvenes y, en cuanto tales, la posibilidad de que les pongan en situaciones potencialmente peligrosas puede ser particularmente alta (GREEN y cols., 1993). Ya que el trabajo con grupos de discusión busca con frecuencia incluir a las personas “de difícil acceso” o marginadas, puede ser necesario que los investigadores viajen a áreas caracterizadas por tasas elevadas de delitos y violencia.

Consideraciones especiales y retos

Grupos vulnerables

Los grupos de discusión se han utilizado con frecuencia para llegar a poblaciones de difícil acceso, como los jóvenes urbanos en Boston (ROSENFELD y cols., 1996), los miembros de bandas México-estadounidenses (VALDEZ y KAPLAN, 1999), grupos étnicos minoritarios (HENNINGS y cols., 1996; FAROOQUI y cols. 2000) o

personas que no están en contacto con los servicios (COSSROW y cols., 2001). Para otros grupos, como las personas mayores o los niños, se prefieren también los grupos de discusión a las entrevistas individuales, que se tienden a considerar inapropiadas, o demasiado invasivas o amenazadoras. Esto suscita la cuestión de si se debe dar una consideración especial al uso de grupos de discusión en estas situaciones o si se deben desarrollar técnicas específicas.

Los grupos de discusión se consideran por lo general más apropiados que las entrevistas individuales para niños pequeños (MAUTHNER, 1997, pág. 23). Es probable que el género desempeñe un papel importante en la determinación de las voces dominantes en los grupos de discusión con niños; así, la mayoría de los investigadores aconsejan tener grupos de un solo género para prevenir la tendencia de los chicos a “hablar más, más alto y determinar los temas de la conversación [y] eclipsar a las chicas” (MAUTHNER, 1997, pág.23) en los grupos mixtos. Del mismo modo, los grupos de discusión con hermanos presentan también un reto en cuanto a que los hermanos mayores tienden a dominar el debate (MAUTHNER, 1997).

La mayor parte de los investigadores que trabajan con niños se apoya en una combinación de actividades que incluye dibujar, escribir, leer y clasificar (MAUTHNER, 1997). Tanto MAUTHNER (1997) como MORGAN y cols. (2002) recomiendan utilizar ejercicios de lápiz y papel, y MORGAN y cols. relatan que, en una ocasión, un niño que había estado previamente muy callado contribuyó más al debate después de dedicarse a esa actividad. MORGAN y cols. (2002) se mostraron también entusiastas con el potencial generador de datos de la representación de papeles y encontraron útil permitir a los niños “trastear” con juguetes durante el debate. Estos autores cuentan que se sirvieron de una marioneta para que a través de ella les pudieran hacer preguntas sobre el tema de forma no amenazante. Es importante además situar el debate dentro de un contexto significativo para los niños (MAUTHNER, 1997, pág. 24).

Sin embargo, los accesorios no son necesarios siempre y un enfoque creativo que se base en la propensión natural de los niños al juego imaginativo puede dar resultado: véase, por ejemplo, el

trabajo de SPARKS y cols. (2002), que se interesaron en estudiar “de qué modo niños de nueve años discuten y deliberan entre ellos en debates sobre los dilemas morales y prácticos del castigo” (SPARKS y cols., 2002, pág. 116). Emplearon una táctica de simulación inspirada en HOBBS para animar a los niños a que consideraran un mundo en el que los adultos hubieran desaparecido. Generar datos a partir de niños plantea problemas importantes a los investigadores y las consideraciones éticas no son el menor de esos problemas. También es útil cierto grado de reciprocidad, por el que el investigador está dispuesto a compartir información sobre sí mismo, quizá en respuesta a preguntas directas de los niños que participan, que es posible que aborden temas que los adultos dudarían plantear.

Llevar a cabo una investigación con niños resalta el problema de la relación desigual de poder implicada entre adultos y jóvenes. Por genuinas que sean las intenciones del investigador, parece haber no obstante alguna característica definitoria de la relación de investigación que concentra el poder en las manos del investigador y no en las de los participantes.

SEYMOUR y cols. (2002) utilizaron grupos de discusión para explorar las actitudes de las personas mayores ante la atención en los últimos momentos de la vida, combinando así un tema sensible con un grupo del que se considera que hace demandas especiales al investigador. En común con BARRETT y KIRK (2000), que hacen recomendaciones con respecto a la utilización de los grupos de discusión con mayores con discapacidad, SEYMOUR y cols. (2002) recomiendan utilizar grupos pequeños. El uso de un formato análogo al de la televisión con el que los participantes estaban familiarizados facilitó el debate y permitió a los investigadores hacerlo avanzar si se volvía demasiado personal. BARRETT y KIRK señalan también que aspectos del trabajo con mayores con discapacidad tales como la reducción de su habilidad para dividir la atención entre más de un hablante, la dificultad para cambiar de tema y la tendencia a responder a las preguntas algún tiempo después del que se hayan planteado, proporcionan retos específicos. Estas características requieren que el moderador tenga

especial cuidado en poner freno a las interrupciones y en marcar claramente los cambios de tema. Los autores proponen que el investigador debe estar alerta durante el proceso de análisis a la posibilidad de respuestas que “no están en sincronía” y ha de asegurarse de que cualquier incongruencia sea interpretada dentro de su contexto correcto. La investigación que implicaba llevar grupos de discusión con mujeres con problemas de salud mental serios y duraderos plantea temas similares (OWEN, 2001).

OWEN (2001) explica que eligió los grupos de discusión teniendo en cuenta su potencial para ser respetuosos y no condescendientes (como indicaron MORGAN y KRUEGER, 1993). Finalmente, encontró que las mujeres participantes no interactuaban mucho entre sí y que, por lo general, respondían directamente al moderador, lo que lleva a pensar que el tiempo y el esfuerzo extras implicados en el establecimiento de las sesiones de los grupos de discusión puede no arrojar muchas ventajas significativas. En nuestro propio estudio sobre salud mental y protección de la infancia, optamos por utilizar entrevistas individuales con madres con problemas graves de salud mental, ya que las entrevistas nos dieron la oportunidad de seguir la trayectoria de estas mujeres a través del sistema unos seis meses más tarde. Sin embargo, tuvimos cuidado de emplear como entrevistador a una persona con experiencia en enfermería psiquiátrica. En contraste con muchos investigadores con experiencia clínica que dan por supuestas sus destrezas, OWEN no pasa por alto esta valiosa cualidad, que es eminentemente transferible a la tarea de generar datos de grupos de discusión. Aunque OWEN (2001) reconoce que la distinción entre una investigación con grupos de discusión y una sesión de terapia se hace a veces imprecisa, pudo ocuparse de este dilema obteniendo el apoyo de los miembros del personal que habían asistido a las sesiones del grupo de discusión y habían trabajado individualmente con los componentes acerca de los temas suscitados en las semanas que siguieron a los debates.

Investigación transcultural

YELLAND y GIFFORD (1995) sostienen que los grupos de discusión pueden ser inapropiados para su uso en la investigación multicultural, ya que han sido específicamente desarrollados para utilizarse con poblaciones anglo-celtas. Sin embargo, encontraron que, con la debida atención al contexto, los grupos de discusión proporcionaban un foro donde se podían debatir en profundidad las creencias sobre la muerte súbita infantil con mujeres de procedencia cultural muy variada que estaban viviendo en Australia. Para que una investigación de esta índole tenga éxito, es crucial que los investigadores tengan un conocimiento detallado del contexto cultural en el que desean trabajar. STRICKLAND (1999) nos habla del importante papel que desempeñan los equipos de planificación tribal, cuya ayuda consiguió para un estudio sobre las conceptualizaciones sobre el dolor entre los salish de la costa (nativos americanos de Inland River, en el estado de Washington). Entre los muchos consejos útiles proporcionados había uno que alertaba al equipo de investigación sobre la costumbre por la que los mayores de la tribu (especialmente los hombres) no hablaban hasta que otros lo hubieran hecho. Esto tuvo consecuencias importantes por lo que se refiere a la inclusión de un tiempo al final de las sesiones del grupo de discusión para asegurar que se diera una expresión y atención adecuadas a las opiniones de estos individuos. Inmersión adicional en esta cultura reveló que el círculo de habla se basaba en la adopción de turnos y tenía como consecuencia una forma distintivamente americana nativa de comunicación, comparado con las de otros grupos culturales en los que la comunicación de grupo es, en general, más inter-activa y espontánea.

Sin embargo, los grupos de discusión con participantes que no hablan la misma lengua suscitan retos particulares. Es peligroso restringir la investigación a los miembros de estos grupos que sí la hablan. Como ESPOSITO (2001) señala, estos individuos han sido, por definición, aculturados y, por ende, no pueden proporcionar un “reflejo verdadero” de las opiniones de sus iguales que no comparten la misma.

Llevar a cabo grupos de discusión en las lenguas nativas de los participantes tiene ventajas obvias. Aun cuando hablen también con fluidez otra lengua, utilizar su lengua materna puede estimular un debate más espontáneo y abierto. LAM y cols. (2001) observaron que generaban datos mucho más ricos permitiendo a estudiantes de medicina celebrar debates en chino cantonés coloquial sobre su curso de formación. UMAÑA-TAYLOR y BÁMACA (2004) recomiendan contratar, si es posible, moderadores bilingües, ya que ellos encontraron que, incluso cuando los grupos de discusión se realizaban en inglés y los participantes lo hablaban de forma fluida, las mujeres latinas a las que estudiaban recurrían todavía con frecuencia al uso de términos en español, particularmente para referirse a conceptos y personas a las que daban importancia emocional.

La mayoría de las traducciones en investigación implican desarrollar un instrumento de investigación equivalente culturalmente al examen transcultural en los estudios cuantitativos. No todos los conceptos se pueden traducir a otra lengua, ni son necesariamente universales. Por consiguiente, no todo es traducible (ESPOSITO, 2001, pág. 572). Esto se aplica de igual modo a la traducción de las guías temáticas para grupos de discusión. TANG y cols. (2000) encontraron, por ejemplo, que las mujeres chinas no tenían una palabra para violencia y debían descubrir formas nuevas de dirigir la conversación a ese tema en los grupos de discusión. Además, dada la flexibilidad con la que los moderadores aplican estas guías temáticas con una estructura laxa, recogiendo temas nuevos cuando surgen y tratando de sacar partido de las ideas de los participantes, el potencial para que los significados cambien es considerable. CHIU y KNIGHT (1999) se toparon con retos de este estilo en su trabajo sobre las opiniones y experiencias de mujeres de minorías étnicas acerca de la detección selectiva de mama y cuello de útero, en el que confiaron en intérpretes para llevar grupos de discusión en los idiomas diferentes al inglés. El hecho de que la propia CHIU fuera bilingüe proporcionó ideas que se podrían haber pasado por alto en otro caso y puso de relieve hasta qué punto los intérpretes cambiaban el significado de las preguntas y, por ende,

inflúan en el contenido de los datos generados. Las autoras concluyen que es esencial proporcionar intérpretes con cierta formación en moderar grupos de discusión; no es suficiente esperar que traduzcan simplemente “sobre la marcha” y albergar la esperanza de que, de algún modo, los objetivos de la investigación se vayan a preservar por arte de magia.

La traducción de guías temáticas o de grabaciones de debates de grupos de discusión es un proceso muy complejo que tiene que tener en cuenta, además del requisito obvio de la fluidez en el otro idioma, los problemas contextuales (ESPOSITO, 2001). Esto es particularmente importante cuando no hay palabras equivalentes en la lengua vernácula para los conceptos que se mencionan durante los debates. Con respecto a algunos idiomas, como el chino cantonés (TWINN, 1998), la traducción literal por ejemplo al inglés daría un resultado gramaticalmente incorrecto, ya que las estructuras de los idiomas son muy diferentes. Teniendo en cuenta estas dificultades, ESPOSITO recomienda animar a los traductores a utilizar “una interpretación basada en el significado más que una interpretación palabra por palabra” (ESPOSITO, 2001, pág. 572). Esto tiene implicaciones claras en el grado de posible aplicación de los enfoques fenomenológicos al análisis de datos, ya que hay tantas posibilidades de que los matices sean el resultado del proceso de traducción como de que reflejen los significados y las construcciones originales de los participantes. En el proceso iterativo que caracteriza a la investigación cualitativa, la generación de datos y el comienzo del análisis se producen simultáneamente. Las guías temáticas son “fluidas, adaptables y cambian el rumbo cuando es apropiado” (ESPOSITO, 2001, pág. 573). ESPOSITO prosigue esbozando dos opciones principales en la generación de datos en idiomas que los investigadores no manejan con fluidez, la primera de las cuales implica que el investigador monolingüe confíe en facilitadores bilingües adiestrados para que realicen los grupos de discusión. La otra opción es añadir un intérprete profesional en tiempo real al proceso, lo que permite al investigador participar en el proceso de recogida de datos mientras tiene lugar (2001, pág. 573). Esto facilita el análisis concurrente, la redirección de las preguntas y

la validación mediante la retroalimentación procedente de los participantes.

UMAÑA-TAYLOR y BÁMACA (2004) describen con detalle el enfoque que adoptaron para asegurar que la traducción de sus grupos de discusión de habla española permaneciera tan fiel como fuera posible al contexto y significado originales. Se habían esforzado mucho por reclutar unos investigadores que fueran bilingües en inglés y en los diversos dialectos hablados por las mujeres latinas de su estudio. Cada grupo de discusión lo transcribía y traducía después un investigador, tras lo cual un segundo investigador escuchaba la cinta y volvía a comprobar la traducción. Siempre que era posible, se aseguraban de que un investigador que conocía el dialecto en cuestión tomara parte en algún punto en este proceso.

⇒ *Puntos clave*

Los problemas éticos no son simplemente algo que haya que tener en cuenta al rellenar los impresos de solicitud para los comités de ética. La consideración de los problemas éticos debe ser un rasgo de cada etapa de la investigación con grupos de discusión y debemos no sólo tratar de minimizar el daño potencial para aquellas personas a las que reclutamos para nuestros estudios, sino también incorporar medidas protectoras en nuestras relaciones de supervisión. Aunque llevar a cabo una investigación con grupos de discusión con grupos vulnerables, como niños y niñas, las personas mayores, las personas con discapacidad o que tienen problemas de salud mental plantea retos particulares; puede ser beneficioso para nosotros prestar más atención a estos mismos problemas en nuestras aplicaciones más mundanas de los grupos de discusión. Por ejemplo, la investigación transcultural resalta hasta qué punto el análisis —y la influencia de los moderadores en el potencial analítico del conjunto de datos— comienza incluso antes de que se produzcan las transcripciones.

- Usted debe considerar cuidadosamente las razones que los participantes puedan tener para tomar parte en su estudio y

esforzarse por ser lo más abierto posible con ellos con respecto a las implicaciones que el proyecto de investigación puede tener para ellos como individuos y el probable resultado de éste.

- Intente anticipar las dificultades potenciales y ser lo más claro posible sobre los límites de su rol, especialmente si usted es un profesional sanitario o un terapeuta.
- Anticipe escenarios de grupos de discusión problemáticos y esté preparado. Intente minimizar su potencial desarrollo estudiando el muestreo y esté preparado para hacer frente a cualquiera de esos escenarios que se presente mediante un ejercicio sensible del rol de moderador.
- La devolución de información es importante y debe reservar tiempo para que no sea una actividad apresurada. Proporcione a los participantes sus datos de contacto y deles garantía de que borrará de las transcripciones cualquier comentario con el que no estén satisfechos. Lleve con usted también cualquier folleto de información relevante (con teléfonos de líneas de ayuda, etc.) para distribuir al final de la sesión.
- Piense en el impacto sobre el investigador de la exposición a situaciones potencialmente difíciles y a discusiones acaloradas, y asegúrese de que aborda los problemas tanto de seguridad como de apoyo.
- Debe dedicar un período adicional de reflexión a los problemas especiales planteados en relación con la dirección de grupos de discusión con poblaciones vulnerables, tales como los niños, las personas mayores y las que tienen problemas de salud mental o dificultades de aprendizaje. Los grupos de discusión con poblaciones de minorías étnicas requieren una comprensión compleja de las diferencias intra-grupo e inter-grupos, una conciencia de que el idioma, la cultura y la religión no son sinónimos, y una apreciación de que la interpretación y la traducción están lejos de ser procesos sencillos.

Lecturas adicionales

Los problemas éticos que rodean la utilización de los grupos de discusión los debaten con más detalle estos autores:

MAUTHNER, M. (1997) "Methodological aspects of collecting data from children: lessons from three research projects". *Children an Society*, 11, págs. 16-28.

OWEN, S. (2001) "The practical methodological and ethical dilemmas of conducting focus group with vulnerable clients", *Journal of Advanced Nursing*, 36(5), págs. 652-658.

SEYMOUR, J.; BELLAMY, G.; GOTT, M.; AJMEDZAI, S. H. y CLARK, D. (2002) "Using focus group to explore older people's attitudes to end of life care", *Ageing and Society*, 22(4), págs. 517-526.

UMAÑA-TAYLOR, A. J. y BÂMACA, M. Y. (2004) "Conducting focus groups with Latino populations: lessons from the field", *Family Relations*, 53(3), págs. 261-272.

8

La generación de datos

Contenido del capítulo

Investigar cómo forman las personas sus opiniones
Estimular el debate
El acceso a los marcos culturales
La búsqueda de clarificación
Mantenimiento del foco y conducción del debate
La detección de claves
Pensamiento comparativo y anticipación del análisis

Objetivos del capítulo

Después de leer este capítulo, usted debería:

- haberse formado una impresión acerca de lo que debe considerar al iniciar, continuar y hacer que funcione un grupo de discusión;
- conocer los aspectos prácticos de la conducción de un grupo de esta índole, y
- saber cómo mantener el foco en la comparación.

Este capítulo proporciona elementos para la comprensión del oficio de generar datos cualitativos mediante un estilo de moderación de grupos de discusión reflexivo y teóricamente sensible. Proporciona una muestra del tipo de interacción obtenida durante los debates de los grupos de discusión, incluido cómo las personas pueden reformular sus opiniones, involucrarse en un debate animado y expresar modos de entender culturales compartidos. Hace explícitas algunas de las destrezas implicadas y pone de relieve la importancia de anticipar el análisis, incluso mientras se están generando los datos, mediante la detección de diferencias entre las perspectivas de los participantes, la solicitud de clarificación y el aprovechamiento de sus ideas.

Investigar cómo forman las personas sus opiniones

Los grupos de discusión, como David MORGAN (1988) ha afirmado, sobresalen desvelando *por qué* las personas piensan como lo hacen y no hay duda de que el proceso de formación de opiniones se puede examinar detalladamente durante los intercambios en los grupos de discusión.

El ejemplo que sigue se extrae de la transcripción de un grupo de discusión generada vía un taller de grupos de discusión que exploraba, como “tema virtual”, la opinión de la gente acerca de la asistencia de los padres al nacimiento de sus hijos. Se escogió este tema porque da lugar de manera sistemática a un animado debate y es particularmente útil para hacer que el personal sanitario se salga de su rol profesional. Como tal, tiene el valor de proporcionar a los participantes elementos para comprender la naturaleza muy personal de los debates de grupo de discusión y les da la oportunidad de “problematizar” un aspecto de su vida al que tal vez no hayan dedicado antes mucha atención crítica. Aquí, una de las participantes, Carolyn, se ríe mientras relata cómo, en realidad, dejó poca elección a su compañero con respecto a la asistencia al parto. Esta reflexión estimula a otro miembro del grupo, Gail, a reconsiderar su propio comportamiento (véase el Recuadro 8.1).

Recuadro 8.1. Reformulación de opiniones

Martin: Pero, en cierto modo, ¿qué sentido tiene ir a las clases si no vas a estar allí ese día? Por otra parte, ¿qué sentido tiene ir a las clases y... y hacer todo el “ff, ff, ff”, ya sabes, el asunto de la respiración, o lo que sea, porque, quiero decir, no estoy seguro de lo útil que eso vaya a ser.

Moderador: **Vale. Me pregunto si alguien ha tenido una experiencia reciente de.. de un parto en el que estuviera presente o no el padre.**

Carolyn: Sí, bueno, yo he tenido un hijo hace poco, dos en los tres últimos años.

Moderador: **Oh, ¿sí?**

Carolyn: Sí, y mi marido estuvo allí en ambos y no fue un problema, *tenía* que estar allí (risas).

Moderador: **¿No fue un problema?**

Carolyn: Sí, sí. Ni siquiera le pregunté si quería estar allí o no, y no sé si fue en cierto modo que yo decidí que así era como iba a ser.

Gail: Yo pienso que presioné enormemente a mi ex marido para que estuviera allí en el

parto, pero, una vez que has pasado por ello una vez, no sé si lo hubiera hecho de nuevo la segunda, si le habría insistido para que estuviera allí. Tal como fue la cosa, todo fue de pánico igualmente. Él estaba allí y no tenía mucha elección, pero, mmm, como he dicho, cuando has pasado por ello una vez, no pienso que realmente importe quién esté allí contigo mientras haya alguien, guiándote y tranquilizándote... eeh... Y lo siento de verdad por cualquiera que esté muy convencido de que... no quieren estar... allí... un... un compañero que no quiere, piensa que... no quieren estar allí... un... un compañero que no quiere estar allí y la presión a la que están sometidos, sea hombre o mujer.

Moderador: Carolyn planteó otro problema, que... eeh... no sé si tenéis... algún comentario que hacer sobre esto: que algunas mujeres no querrían realmente que sus compañeros estuvieran allí, pero podéis tener una situación en que el compañero es... casi no se le deja elegir a la mujer porque...

Gail: (interrumpiendo) Mmm... tengo una amiga que no quiso que su compañero estuviera allí... mmm... porque pensaba que era una situación poco digna y no quería que él le viera en ese estado... eeh... no sé por qué, nunca entró realmente en detalles, pero... y él quería estar allí, de modo que supongo que pueden ocurrir las dos cosas.

Martin: Me parece que cada situación es completamente diferente porque cada pareja es completamente distinta.

Gail: Sí,

Martin: Entonces, ¿sabéis?, ¿por qué... por qué la sociedad presiona en esto? De verdad que no lo comprendo. No comprendo de verdad por qué se espera de mí que asista al acontecimiento.

(Taller del grupo de discusión con participantes de ambos géneros)

Resulta interesante que la compañera de Martin, un investigador sin hijos, no esté embarazada, como podría indicar su último comentario. Lo que esto muestra es la inmediatez de los debates de grupo de discusión y su potencial para estimular la participación de sus componentes en la proyección, de una manera similar a la implicada en la representación de papeles, pero mucho menos elaborada y artificial. Adviértase también el énfasis que Carolyn pone en la palabra “tenía” y sus risas después de esa afirmación, detectadas por el moderador, que pregunta: “¿No fue un problema?” Esto subraya la importancia de prestar una atención minuciosa al tono y al énfasis en el habla original y demuestra cuánto se podría perder basándose únicamente en una transcripción escrita, como pasa en ocasiones cuando el llamado “investigador principal” —o el que dispone de la beca— es responsable de analizar los datos generados por otro. (Véase el análisis sobre la toma de notas en el

Capítulo 6 y también sobre el aprovechamiento de la información que el moderador puede proporcionar durante el proceso de análisis, comentado en el Capítulo 10.)

Estimular el debate

FREY y FONTANA (1993) señalan que lo que ellos denominan “entrevista de grupo” proporciona “una situación especialmente buena para revelar variaciones en la perspectiva y la actitud, y un medio rápido para distinguir entre perspectivas compartidas y variables mediante el sutil enfrentamiento de un [participante] con otro” (1993, pág. 82). En el estudio sobre la denuncia de incidentes racistas en el área de Strathclyde, utilizamos material de una campaña publicitaria nacional. “Una Escocia, Muchas Culturas”, desarrollado por el Ministerio para Escocia y diseñado para aumentar la conciencia del racismo allí. Esta serie de cortos se emitía regularmente durante el período en el que llevamos a cabo la investigación e incluía una serie de viñetas que iban de encuentros cotidianos a ejemplos más serios de racismo. Sin embargo, me di cuenta de que varios de estos cortos provocaban respuestas diversas en mi propio círculo de amigos, de modo que algunas personas me comentaban que no consideraban que algunos escenarios constituyeran racismo, mientras que otras mantenían que sí. Por tanto, anticipamos que este material sería provechoso para recoger información sobre las diferentes perspectivas y estimular el debate.

Es inevitable que algunos grupos sean más animados que otros y, de vez en cuando, se puede desarrollar un vivo debate con participantes que comparan y justifican sus perspectivas, haciendo que las cuestiones tratadas sean relevantes para su propia vida y su propia situación, durante prolongados períodos que no requieren ninguna participación del moderador (véase el Recuadro 8.2).

Recuadro 8.2. Un debate animado

Paul: Yo incluso he oído a otra gente decir que van a los “paquis blancos”; si es una tienda internacional que lleva una persona de raza blanca, es “paqui blanco”.

Roddie: No pienso que “chinky” sea... siempre que se usa, como: “Voy a los chinos”, no pienso que eso sea racista, pero yo *nunca* diría: “Voy a una tienda paqui”.

Stuart: Mmm... veamos, no sé...

Roddie: ... y, si yo lo dijera, estaría diciéndolo y pensando: “No deberías estar diciendo eso”. Mientras que, con “chino”, aunque no me refiero a las personas mismas cuando digo eso.

Stuart: Pienso que es más, “Voy a los paquis, ¿quieres algo?” Digo eso todo el tiempo.

Roddie: Pienso que se utiliza como una abreviatura. Los “chinkies” son los chinos, en el sentido de la tienda...

Dave: Sí, y no en el de las personas, mientras que con paqui, eres más...

Stuart: Sí, pienso que es más...

Roddie: La mayor parte del tiempo es descriptivo.

Dave: Sí, eso es verdad. Eso es lo que Paul ha estado diciendo.

Roddie: Es sólo un término para un tipo de tienda internacional, más que, creo yo, un comentario racista.

Stuart: Significa alguien que viene de Paquistán.

Roddie: Si te vuelves y llamas a alguien “paqui hijoputa”, eso es racismo, pero, quiero decir, casi nadie dice eso cuando están realmente allí, quiero decir... es interesante, no sé... quiero decir, nunca pensaría en dirigirme a alguien y llamarle “paqui”.

Stuart: Yo lo hice. Tuve una bronca el fin de semana. Estaba hablando (con algunos amigos míos) y dije: “Voy a un chino por la noche cuando vuelvo a casa” y los otros dicen: “¡Sshhh!” y yo: “¿qué?” Y es que había algunos malayos detrás de mí, pero yo no vi nada ofensivo en eso.

Roddie: No, eso es lo que yo pensaba. No veo nada ofensivo en eso. Hasta que en el trabajo alguien dijo algo parecido a eso y la muchacha china se fue al lavabo llorando y todos los del trabajo le echaron una bronca a la otra chica —solo porque a ella les gustaba, de todas maneras— por decir eso, pero yo nunca me había parado a pensarlo.

Paul: Tal vez seamos nosotros los que tenemos el problema entonces, ¿sabes?

(Intercambios rápidos en los que es imposible diferenciar entre hablantes)

¿? Es interesante, qué encaja con... tiene que ver con cómo... la gente de color ha utilizado el término “*nigger*” [*negro*] y no le dan importancia, pero si los blancos lo utilizan...

¿? Sí.

¿? No es lo mismo.

¿? (Inaudible)

¿? Mucho, mucho peor.

¿? (Inaudible)

¿? No, bueno, ellos dirían, como: “Bueno, tú también eres de color”.

¿? ... Sin problema.

¿? Pero pienso que está bien que se llamen así entre ellos.

¿? Sí, exacto, en cierto modo es como...

¿? Sí.

¿? (Inaudible)

Roddie: ¿Sabes?, es como los gays llamándose entre sí maricones. (...) ¿Sabes?, es lo mismo con la religión también; podéis llamaros los unos a los otros como queráis si sois de esa religión, pero, si no formas parte de esa religión.

¿? No te puedo llamar "papista".

(Grupo de discusión de hombres blancos "nativos" jóvenes)

Los debates animados en las transcripciones de los grupos de discusión se caracterizan a menudo por la ausencia de la voz del moderador. Saber cuándo no intervenir es, en sí mismo, una destreza, una destreza duramente obtenida, si vamos a ello. Una de las cosas más difíciles para el moderador novato es quizá quedarse en segundo plano y abstenerse de plantear preguntas o hacer comentarios, siempre que el debate siga su curso. En la práctica, puede ser difícil decidir cuándo el debate se sale de su curso, pues los participantes pueden estar desarrollando un punto que resulte estar relacionado, aunque eso tal vez no parezca claro desde el principio.

El acceso a los marcos culturales

Los grupos de discusión permiten a los participantes debatir problemas dentro del contexto de su propio entorno cultural compartido, como advirtió CALLAGHAN (2005). En el curso de los grupos de discusión, los participantes pueden contar historias para confirmar su experiencia común y su identidad colectiva (MUNDAY, 2006), lo cual puede ser también lo que tiende a dar lugar al consenso en los debates de los grupos de discusión. La capacidad de estos grupos para acceder a marcos culturales compartidos significa que grupos diferentes establecen sus propias "reglas de compromiso", y el fragmento siguiente muestra cómo más tarde en el mismo grupo de discusión (del que se extrajo el fragmento anterior) el moderador pudo utilizar con provecho el uso informal de palabrotas y las referencias a la cultura compartida que eran un rasgo del habla de esos jóvenes para explorar con más

detenimiento sus ideas sobre el racismo y los incidentes racistas (véase el Recuadro 8.3).

Recuadro 8.3. Sacar el máximo rendimiento a los referentes culturales compartidos

Roddie: He conocido a muchos “weegies” (término utilizado para referirse a los naturales de Glasgow) que viven en Edimburgo, a los que joroban mucho llamándolos “desertores del jabón”. Es divertido, pero ocurre una vez y otra y otra, y les cabrea de verdad; y es sólo una cosa sin importancia, pero un poco como que no viene a cuento y es sólo porque son de Glasgow y todo lo de Inglaterra también, ¿sabes?...

(Se produce un debate adicional sobre ser irlandés o inglés en Escocia y ser objeto de bromas por eso.)

Alan: (Cuenta una historia en la que estaba viendo el fútbol en un pub en Glasgow, en presencia de escoceses que apoyaban al equipo que jugaba contra Inglaterra y describe sus sentimientos de intimidación por ser una de las pocas personas que apoyaba al equipo inglés.)

Roddie: Pienso que tienes razón, aunque, quiero decir, supongo que es racismo...

Moderador: **Bueno, iba a preguntaros que, ¿cómo diferenciáis entre llamar a alguien “weegie” y llamar a alguien “paqui”?**

Roddie: Mmm... (pausa larga)

Moderador: **Es decir, rara vez verás escrito “weegie hijoputa” por toda la fachada de una tienda...**

Roddie: Mmm... Si pillas a alguien que llama “escocés” a otro en un sentido peyorativo... eso se vuelve bastante... quiero decir, es la manera y el contexto en el que se usa.

Alan: Como si llamas a alguien “Jock” *, eso es bastante ofensivo, pero... depende. A la gente de Newcastle los llaman por lo general “geordies” y ése es el término para las personas en esa área, y *glaswegians* –“weegie” es una abreviatura de “*glaswegian*” [de Glasgow], pero depende, en ocasiones es más la abreviatura del área de la que procedes, cuando no se tiene intención ofensiva y cuando, en otra ocasión, se podía entender como una palabra ofensiva...

(Comentario inaudible seguido por risa general)

Moderador: **De modo que piensas que es la manera en que se utiliza o...?**

Alan: Es el sentido que se le da. La mayor parte del tiempo puedes decir si es una forma de hablar o un insulto.

Dave: Pero yo pienso, sí, pienso que estás siendo peyorativo hacia personas que no conoces, sobre el lugar del que proceden. Es diferente cuando son tus amigos, pero cuando estás siendo peyorativo sobre - hacia - alguien que no conoces, implicas - tocas un tema - que yo soy de donde sea - un nombre para él...

(Grupo de discusión de hombres blancos “nativos” jóvenes)

Los grupos de discusión, como el fragmento anterior implica, permiten también a los participantes marcar una identidad colectiva diferenciándose ellos mismos de otras personas. MUNDAY (2006), en su estudio de los miembros de un Instituto de Mujeres, cuenta que distinguían entre “señoras” y “miembros”, explicando que, al primer grupo, “aunque era inteligente y diestro y capaz de hacer con éxito cualquier tipo de trabajo, se le veía como carente de la calidad y espontaneidad genuinas del miembro “ (2006, pág. 102).¹

Estas construcciones sociales complejas son un reto para la persona que analiza los datos, que no siempre puede tomar lo que se dice al pie de la letra. Como MATOESIAN y COLDREN (2002) nos recuerdan:

[...] los hablantes hacen muchas cosas cuando hablan y centrarse en algo llamado tema es sólo una de ellas. [...] Pueden diseñar su habla como una actuación ideológica estratégica más que como un informe factual. Y cuando los hablantes ofrecen opiniones, normalmente no declaran lo que quieren decir explícitamente, sino que a menudo lo hacen en una manera sumamente poética e implícita. [...]

(2002, pág. 484.)

La búsqueda de clarificación

Sin embargo, como MATOESIAN y COLDREN (2002) señalan:

[...] la comunidad (implicada en la investigación) puede hablar (con) una voz diferente a los profesionales académicos que los evalúan y, debido a que tal vez no utilicen un registro profesional o académico..., sus palabras pueden fomentar comprensiones erróneas en las interacciones en grupos de discusión.

(2002, pág. 487.)

En otras palabras, en cualquier debate de grupo de discusión puede haber en juego varios estándares diferentes de racionalidad lingüística. Sin embargo, en lugar de suponer que usted, como moderador, ha comprendido adecuadamente estas referencias, existe siempre el potencial para buscar clarificación, estimulando de este modo nuevos debates. Uno de los anuncios utilizados en la campaña “Una Escocia, Muchas Culturas” mostraba la reacción de un tendero asiático varón cuando le llamaban “paqui”. En el fragmento siguiente, el moderador, alerta a los sutiles matices

implicados en la elección de vocabulario, decidió preguntar explícitamente sobre este uso, siguiendo un comentario de una participante en el grupo de discusión que se refirió a que fue a “la tienda étnica” (véase el Recuadro 8.4).

Recuadro 8.4. Búsqueda de clarificación

Barbara: Bueno, pienso que si están allí y abren a todas horas cuando las otras tiendas están cerradas y [la gente] está fuera trabajando y van a aprovisionarse —la oferta y la demanda— y es comida. Es posible, cuando un niño tiene hambre, cuando buscan pan y leche, siempre vamos a la tienda étnica.

Moderadora: **Y has utilizado aquí la expresión “tienda étnica”. ¿Qué...? Una de las cosas del anuncio es el uso de la palabra “paqui” y me estaba preguntando qué pensabas de eso. ¿Es algo que piensas que es racista? O ¿qué tipo de palabras o imágenes piensas que son racistas?**

Sarah Hemos hablado de eso en la conversación... y, de hecho, no pienso que un *glaswegian*... No lo pienso. Siempre van a ser paquis. Quiero decir, tengo 72 años y así es como se han llamado, así que, quiero decir... decir que está mal decirlo, no creo que esté mal.

Alison: Bueno, no va con mala intención, es simplemente que acortas el nombre de las personas.

Sarah: Bien, vienen de Paquistán, y de ahí...

Alison: No pretende ser peyorativo.

Elleen: Bueno, si su nombre es poco habitual, no puedes pronunciarlo de todas maneras.

Moderadora: **Por tanto, ¿no crees que eso sea racista necesariamente?**

Alison: Bueno, no pretende ser racista. Si se lo toman como racista tendría que cambiar, si lo hacen, pero no pretende serlo... bueno, no creo...

Barbara: Pretende ser diferenciador.

Joan: Te estás haciendo muy consciente de estas cosas, ¿sabes?, aunque no lo pretendemos, estamos muy acostumbrados a decir la palabra. Pero es, ¿sabes?... yo no pienso... “Voy al paqui”. Es simplemente una palabra.

Alison: Es una expresión cariñosa realmente, ¿no?

Elleen: Sí, sí. No creo que yo lo haya dicho nunca delante de los paquis.

Barbara: Por lo que la cambié por “étnico” fue que la nieta de mi hermana se volvió y dijo: “No son paquis.’ Hay algunos argelinos, hay algún... Son todas nacionalidades diferentes; llámalos ‘étnicos’”. ¡Tenía 6 años!” “Porque tengo gente étnica en mi clase en la escuela y por esa razón los llamo étnicos.”

(Grupo de discusión de mujeres blancas nativas.)

Mantenimiento del foco y conducción del debate

PUCHTA y POTTER (1999) han destacado la tensión para los moderadores de grupos de discusión entre “trabajar en” hacer que la gente hable y estimular la espontaneidad. Se refieren a esto como una tensión entre “no dejar ni a sol ni a sombra” a los participantes y el ideal de que los miembros del grupo deben “responder lo más espontáneamente posible”. Esos autores continúan: “Dicho de otra manera, es una tensión entre la licencia para dar respuestas que no son ‘ni correctas ni equivocadas’ y una demanda de que los participantes produzcan de hecho respuestas en lugar de ‘no-lo-sés’”, (1999, pág. 315).

Por mucho que nos guste poner de relieve la naturaleza abierta de los grupos de discusión y su mayor capacidad —en comparación con otros métodos a nuestra disposición— para explorar cuestiones de importancia para los participantes en lugar de seguir rígidamente la agenda del investigador, la norma es que los patrocinadores nos paguen por llevar a cabo grupos de discusión con el propósito último de dar respuesta a una pregunta de investigación específica. Aunque las sesiones de tormenta de ideas pueden ser útiles durante la fase exploratoria de un proyecto de investigación, MORGAN sostiene que los grupos en donde el moderador no asume el rol de dirigir el debate no se centran lo bastante para ser llamados grupos de discusión (MORGAN, 1998, pág. 34).

Por supuesto, la estructura puede ser aparente sólo para el investigador, y un buen moderador de grupo de discusión puede hacer que parezca como si el debate fluyera sin esfuerzo, con un mínimo de trabajo de encaminamiento. KRUEGER (1994) atrae nuestra atención a las preguntas que parecen espontáneas pero que, en realidad, están cuidadosamente preparadas.

Hemos visto ya, en el Capítulo 5, el valor de hacer un pilotaje de las guías temáticas y obtener práctica en el uso de indicaciones. Contrariamente a los consejos de personas como KRUEGER, que recomendaba que las preguntas se limitaran a una única dimensión, PUCHTA y POTTER encontraron, en los grupos de discusión de investigación de mercado que examinaron, que las elaboraciones con otras palabras y reformulaciones de preguntas estaban muy extendidas: “en nuestro corpus, las preguntas se plantean

habitualmente en un ‘estilo elaborado’” (1999, pág. 319). Los autores realizan una útil distinción entre tres usos diferentes de las preguntas elaboradas:

1. Guiar las respuestas y “evitar problemas”, particularmente cuando se hacen preguntas que es probable que resulten poco familiares en el contexto de las interacciones cotidianas de los participantes.
2. Hacer preguntas de manera flexible proporcionando una variedad de elementos alternativos cuya respuesta quede a elección de los participantes.
3. Entrenar a los participantes en la producción de los tipos de respuestas que son apropiadas (en su caso, para los informes de investigación de mercado y para los representantes de las compañías y las agencias de publicidad que tal vez estén observando las sesiones detrás de espejos unidireccionales).

En relación con este tercer uso perfilado por PUCHTA y POTTER, los investigadores en ciencias sociales podrían intentar, del mismo modo, animar a los participantes a unírseles en la teorización introduciendo, por ejemplo, términos sociológicos y haciendo una devolución de observaciones a partir de un análisis preliminar de grupos de discusión anteriores. Además, PUCHTA y POTTER sostienen que, en ocasiones, los moderadores pueden lograr estas tres tareas al mismo tiempo (1999, pág. 332)

La detección de claves

El fragmento siguiente ilustra la riqueza de los datos de los grupos de discusión y muestra a los participantes, así como al moderador, razonando ágilmente ante una audiencia. Pone de relieve la capacidad de los grupos de discusión para proporcionar acceso a los significados y conceptualizaciones de los participantes a medida que examinan y debaten las cuestiones planteadas. Como sucede con frecuencia durante los grupos de discusión, la participante que utilizó la expresión “tienda étnica” prosigue proporcionando una

explicación de su elección de palabras y eso abre una ventana al mundo externo y las otras redes sociales e intercambios que ayudan a moldear las opiniones y el comportamiento de las personas. Sin embargo, es importante reconocer que esta explicación podría no haberse producido si el investigador no hubiera estado en sintonía con el uso del vocabulario y preparado para detectarlo. Aunque están hablando sobre entrevistas individuales, POLAND y PEDERSEN (1998, pág, 296-297) ponen énfasis en la importancia de estar atento a lo que nuestros participantes nos dicen: “Cuando formamos a los entrevistadores, quizá se pone demasiado énfasis en hacer preguntas, cuando la destreza real tal vez sea escuchar”.

Sin embargo, en un ejemplo anterior, ésta no es la única destreza que la moderadora demuestra. Comienza también a teorizar, aunque provisionalmente, sobre la posibilidad de que la gente piense por separado en las palabras utilizadas y en lo que constituye “racismo”. Otra moderadora, esta vez hablando a un grupo de mujeres blancas profesionales, detecta también esta distinción e intenta explorarla con más detalle en el curso del debate (véase el Recuadro 8.5). Esta moderadora lleva las cosas un paso más allá, intentando resumir el planteamiento del participante y buscando clarificación. De modo interesante, uno de los participantes —educadamente pero con claridad— le reprende y le pide que reformule su “teorización sociológica” de manera que sea accesible a los miembros del grupo.

Recuadro 8.5. Detección de claves

Debbie: Creo que lo que ocurre es simplemente que hemos oído toda la vida estas palabras y que son las palabras que utilizamos, y que son las palabras que sabemos. Si hubiera un diccionario con la terminología adecuada que uno debe utilizar para una tienda que está abierta a todas horas, bueno, eso sería quizá una cosa diferente, para aportarlo a la sociedad. Tú no dices: “una tienda que está abierta a todas horas”, dices “los paquis”.

Moderador: **Entonces, ¿qué palabras son racistas?**

Helen: Si añades la palabra apropiada o desagradable después, como “cerdo paqui”, eso es racista.

Kate: Eso es verdad, buen argumento.

Paula: Pero sería como [decir]: “¡Eres un hijoputa Celtic!” (el Celtic es uno de los dos principales equipos de fútbol de Glasgow, conocidos por la división de sus aficionados según criterios sectarios, a saber, protestantes/católicos).

Debbie: Así, pues, depende del contexto en el que estés utilizándola.

Moderador: **¿Pensáis, por tanto, que las palabras o imágenes en sí mismas podrían ser racistas o tienen que estar contextualizadas?**

Paula: Perdona, ¿podrías repetirlo?

Moderador: **Lo siento. En el contexto en el que se utilizan, ¿pensáis que algo como “paqui” no es racista en sí mismo?, ¿o las palabras no son racistas por sí mismas y tienen que estar en cierto contexto?**

Helen: Sí.

(Grupo de discusión de mujeres blancas profesionales “nativas”)

Pensamiento comparativo y anticipación del análisis

Sin embargo, sacar partido del potencial comparativo de los grupos de discusión requiere más que convocar una variedad de grupos que reflejen características diferentes. El diseño de la investigación es importante, pero lo que hacemos con las oportunidades que nos proporciona es lo que determina finalmente la calidad de nuestra investigación con ellos. Es importante también poner el acento en pensar de manera comparativa —o en contextualizar las opiniones— en el curso de la generación de datos.

Por supuesto, no todo está perdido, incluso si los moderadores de los grupos de discusión no sacan provecho de estas oportunidades al generar los datos. Si es usted afortunado, las transcripciones de los grupos de discusión proporcionarán material suficiente para hacer posible esta comparación, aunque, sin duda, se podrían haber obtenido más ideas haciendo unas cuantas preguntas bien meditadas *in situ*. Sin embargo, según el tema de que se trate, es posible que no siempre sea apropiada esta manera de sacar partido de las ideas de los participantes y hay algunas situaciones en las que tenemos que asumir, como investigadores, la responsabilidad exclusiva de esta teorización comparativa. Algunas de las comparaciones se pueden producir a medida que el investigador va leyendo sobre el tema de investigación y deriva paralelos

instructivos, procedentes a veces de fuentes inesperadas. Después de todo, esto es lo que está implicado en la visión de la investigación cualitativa como un proceso iterativo.

El investigador comienza a analizar los datos incluso cuando los está generando y esto tiene lugar particularmente al dirigir grupos de discusión, pero también durante las entrevistas individuales (véase KVALE, 2007). Esto es lo que hace que la investigación con grupos de enfoque sea simultáneamente tan exigente y tan estimulante. Ello puede ser cierto no solo para el investigador, sino para otros participantes que se pueden dejar llevar en el curso del debate funcionando virtualmente como co-moderadores. Aunque esto era particularmente común en el contexto del taller, esta clase de intercambio no constituye sólo una propiedad de este agrupamiento particular, sino que refleja rasgos de las conversaciones informales generales tipo “reunión para cenar” entre amigos o asociados. Todos echamos mano de muchísimos yoes y experiencias en el curso de la interacción social.

⇒ *Puntos clave*

Los grupos de discusión pueden generar un debate animado y datos valiosos mientras que los participantes reformulan sus opiniones, participan en el debate y expresan y exploran formas de comprender culturales compartidas. Un rasgo interesante es que los participantes reflejan con frecuencia sus considerables destrezas en la interacción de grupo, cuando hacen comentarios de apoyo, estimulan las contribuciones de otros e incluso, en ocasiones, asumen el papel de “co-moderadores”. Es posible también aprovechar las destrezas de análisis de los participantes en grupos de discusión, cuando proporcionan quizá comentarios individuales sobre los cambios en sus propias perspectivas o clarifican diferencias sutiles en significado o énfasis. Algunos obstáculos potenciales desde el punto de vista de la capacidad de los grupos de discusión para generar intercambios antagónicos se pueden evitar considerando cuidadosamente la composición del grupo (como se analizó en el Capítulo 5) y el uso de material de estímulo

que dé permiso para plantear temas difíciles y pueda eliminar el “calor” de los debates distanciándolos de la experiencia real de los individuos. Sin embargo, hay varias pistas sobre un estilo reflexivo y atento de moderar para maximizar la calidad de los datos generados. Estas pistas se pueden resumir como sigue:

- No sienta que tiene que intervenir todo el tiempo. Siempre y cuando el debate siga su curso, no tiene por qué haber mucha necesidad de que el moderador participe.
- Prepárese para hacer uso de indicaciones o formular preguntas adicionales.
- Preste estrecha atención al vocabulario utilizado por los participantes, así como al tono y la comunicación no verbal. Puede apreciar estas claves en su calidad de moderador.
- Puede también reformular preguntas o dar explicaciones sobre ellas para hacer más claros sus intereses de investigación o estimular a los participantes a que “problematen” los conceptos.
- Utilice resúmenes provisionales para proporcionar clarificación y explorar con más detenimiento cualquier distinción o cualificación adicional que se haga.
- Comience a teorizar de manera tentativa e invite a los participantes a que se le unan, pero tenga cuidado de explicar o reformular los términos académicos/teóricos. Recuerde que puede pedir a los participantes que conjeturen con usted. No es necesario que asuma el papel de “experto”.

Lecturas adicionales

Aquí encontrará más ejemplos y propuestas sobre cómo mantener en marcha un grupo de discusión:

KVALE, S. (2007) *Doing Interviews* (Libro 2 de *The SAGE Qualitative Research Kit*). Londres: Sage. [Trad. cast.: *Las entrevistas en Investigación Cualitativa* (Libro 2 de la Colección Investigación Cualitativa). Madrid: Morata (2011).

MUNDAY, J. (2006) “Identity in focus: the use of focus groups to study the construction of collective identity”, *Sociology*, 40(1), págs. 89-105.

PUCHTA, C. y POTTER, J. (1999) "Asking elaborate questions: focus groups and the management of spontaneity" *Journal of Sociolinguistics* , 3(3), págs. 314-35.
PUCHTA, C. y POTTER, J. (2004) *Focus Group Practice*. Londres: Sage.

1* Término ofensivo para designar a los escoceses.

9

Comenzar a dar sentido a los datos de los grupos de discusión

Contenido del capítulo

Primero, genere algunos datos

Generación de un marco de codificación provisional

Teoría fundamentada

Revisión de su marco de codificación

Modelos de marcos de codificación

Objetivos del capítulo

Después de leer este capítulo, usted debería:

- tener una idea de cómo poner en marcha su análisis a partir de los datos obtenidos en los grupos de discusión;
- comprender el papel de los marcos de codificación en este contexto, y
- ver la relevancia de la teoría fundamentada como un enfoque para la codificación y el análisis.

Este capítulo comienza con una propuesta para generar sus propios datos (utilizando una guía temática breve sobre la cuestión de los retos que plantea el cuidado de los hijos) y le permite obtener alguna experiencia práctica del desarrollo de un marco de codificación provisional. Proporciona algunos ejemplos de marcos de codificación de distintos niveles de complejidad analítica y pone de relieve la naturaleza iterativa del proceso de análisis de los datos cualitativos, cuando los investigadores van y vienen entre el marco de codificación y las transcripciones. Se reconoce también el papel de los enfoques y los estilos de aprendizaje individuales, y el capítulo explora la diferencia entre los códigos “a priori” de los investigadores y los “in vivo”, los códigos que se derivan de los datos. Esto implica emplear una “versión pragmática” de la “teoría fundamentada”, que

permite a los investigadores utilizar provechosamente las ideas de los participantes en el desarrollo y mejora de las categorías de codificación, al tiempo que asegura que se tratan también las preguntas planteadas por las entidades patrocinadoras. Se proporcionan ejemplos de modelos de codificación temática, como una tabla o diagrama matricial que permite examinar sistemáticamente los datos para identificar cualquier patrón relevante. Para un análisis adicional del papel y el potencial de la “teoría fundamentada” véase GIBBS (2007).

Primero, genere algunos datos

Es posible que le apetezca tratar de generar usted mismo algunos datos, posiblemente con un grupo de amigos, estudiantes o colegas, en un entorno como el de una cena u otro en el que suela reunirse habitualmente. El tema que propondría es uno que he encontrado que tiene mucho éxito a la hora de obtener un debate espontáneo y franco: “los retos del cuidado de los hijos”. De nuevo, no es esencial que todos los participantes sean padres, basta con que sean capaces de reflexionar sobre sus propias experiencias educativas y las de otros. En los talleres utilizo una pareja de personajes de cómic del libro de Appleby *Alien Invasion! The Complete Guide to having Children [¡Invasión de extraterrestres! Guía completa para la paternidad]* (Londres: Bloomsbury, 1998). Sin embargo, no es necesario utilizar material de estímulo, ya que probablemente bastarán unas pocas preguntas certeras.

Yo propondría utilizar lo que sigue como una guía temática, teniendo presentes las sugerencias sobre generación de datos y animación del debate proporcionadas antes; particularmente, el consejo sobre cómo extraer cualquier diferencia, que estará aquí en relación muy probablemente con su propia condición de padres, el número de hermanos y el propio lugar en la familia, o los antecedentes culturales (Recuadro 9.1). Tal vez le sorprenda las pocas indicaciones que necesita utilizar para animar el debate. Como probablemente querrá que sus colegas y amigos le sigan hablando después, yo recomendaría tomar notas breves en lugar de grabar la

sesión en audio o en vídeo, pero quizá fuera útil que intentara desarrollar un marco de codificación provisional poco después de que el debate haya tenido lugar, anotando los temas principales e intentando agrupar comentarios bajo subcategorías relacionadas.

Recuadro 9.1. Una guía temática para examinar los retos del cuidado de los hijos

¿A qué tipo de retos piensa que se enfrentan las personas con respecto al cuidado de sus hijos?

INDICACIONES:

- Garantizar la seguridad física
- Las diferencias entre niños y niñas
- Dificultades relacionadas con las circunstancias de los padres: ¿personas como usted, personas diferentes a usted?
- Cambio con el tiempo: experiencias educativas de la propia infancia
- ¿Qué tipo de errores cometen padres y madres?
- Presión de los iguales
- Drogas y alcohol
- Sexualidad

Generación de un marco de codificación provisional

No hay una manera correcta o equivocada de desarrollar un marco de codificación provisional. Aunque su guía temática puede proporcionar un punto de partida, no debería depender demasiado de ella para generar todos sus temas o categorías de codificación. Esta situación es muy diferente a la implicada en un enfoque cuantitativo, donde las categorías de codificación se determinan antes de administrar las herramientas de investigación. Cabría esperar que el debate reflejara las preguntas planteadas por el moderador, pero el marco de codificación debe ser lo bastante flexible para incorporar también los temas introducidos por los participantes en los grupos. Esto tiene sentido dado el potencial exploratorio de la investigación cualitativa en general y los debates de los grupos de discusión en particular. Al tiempo que identifica los temas amplios, asegúrese de prestar atención a intentar la asignación provisional de algunos otros temas más específicos a subcategorías relacionadas con estos encabezamientos amplios. Este proceso se asemeja a la revisión de

un informe o un artículo de revista y la mejor guía para determinar si algo es un tema amplio o un subtema es pensar si los temas son cuestiones con entidad propia o si tratan aspectos particulares relacionados con encabezamientos más amplios. Por supuesto, esto no excluye las relaciones que se identifiquen entre los temas amplios. Aunque puede ser muy útil hacer una “tormenta de ideas” de temas al principio de este proceso, sirve de ayuda tener presente la necesidad de pensar en los vínculos entre ellos.

Amanda COFFEY (COFFEY y ATKINSON, 1996) se ha referido a la posibilidad de desarrollar una “codificación fetiche”, que la facilidad de asignar códigos utilizando programas informáticos (como Atlas-ti o N-Vivo) puede estimular. Se trata de un problema que ciertamente he encontrado en la supervisión, llegando un estudiante a informar de que había codificado 240 elementos bajo ¡240 temas! Por supuesto, no es un problema insuperable, pero es algo que hay que corregir. Llevando talleres, me he dado cuenta de que a algunos individuos les gusta examinar cuidadosamente las transcripciones y asignar códigos muy detallados, y volver luego a ellos para agrupar los códigos que han desarrollado en temas más amplios. Esto era lo que el estudiante en cuestión tenía que hacer como paso siguiente en el análisis. Sin embargo, otros individuos tienden a conceptualizar desde el punto de vista de unos temas amplios y a considerar solo entonces cómo se desglosan en códigos más restringidos. En realidad, no importa qué ruta se siga, ya que el producto final debe ser el mismo. Las etiquetas que utilice para sus categorías de codificación reflejarán inevitablemente su propia formación disciplinar (ARMSTRONG y cols., 1997).

Puede ser útil comparar sus temas con los marcos de codificación provisionales desarrollados en un par de talleres en los que se analizó ese mismo tema. En el entorno de un taller —y, de hecho, en el contexto de proyectos de la vida real en los que los datos se analizan manualmente— soy partidaria del uso de marcadores de colores. No solo facilita la recuperación manual de las secciones codificadas relevantes en las transcripciones; esta práctica acostumbra también a los investigadores a pensar en sus datos conceptualmente y no de una manera meramente descriptiva, como

cuando se basan simplemente en la enumeración —y acumulación— de temas. Todos los programas informáticos en el mercado ponen de relieve la necesidad de agrupar las categorías bajo encabezamientos. Sin embargo, utilizan términos diferentes, usando algunos la analogía de las relaciones familiares, mientras que otros hacen uso de los términos “árboles” y “nodos”. Aunque es imposible dar un consejo definitivo, en general creo que los proyectos no generan más de unos veinte temas amplios; esto no sólo deja un gran margen para sub-encabezamientos en su informe final, sino que permite también un amplio margen de maniobra, pues usted tendrá asimismo la opción de centrarse en secciones específicas de su marco de codificación al redactar nuevos artículos o capítulos, si está escribiendo una tesis.

Se reproduce más adelante (Recuadro 9.2) un marco de codificación provisional desarrollado en el curso de un taller de grupo de discusión que exploraba el mismo tema virtual de los retos del cuidado de los hijos (Taller A). Este marco de codificación muestra códigos de tercer nivel además de temas amplios y categorías de segundo nivel. Los programas de codificación como N-Vivo permiten codificar hasta en nueve niveles, que casi con toda seguridad es más de lo que usted necesitará (véase GIBBS, 2007).

Recuadro 9.2. Marco de codificación provisional: taller A

(N. B.: Los temas se presentan alfabéticamente y no en orden de significación.)

APOYO PARA LOS PADRES

Educación

¿Cómo sabes que lo que estás haciendo está bien?

CAMBIO CON EL TIEMPO

Más reglas y regulaciones, por ej., no pegar

Los niños son más conscientes de sus “derechos”

La publicidad exagerada de los medios, por ej., con referencia a los pedófilos

La mayor conciencia social de la seguridad

Expectativas con referencia a reducir/eliminar el riesgo

Énfasis en el materialismo

Falta de disposición de los niños para hacer tareas domésticas

CONTEXTO EN EL QUE SE LLEVA A CABO LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

(N.B. Vínculo con CAMBIO CON EL TIEMPO)

Circunstancias socioeconómicas

Consumismo

Los niños dan por supuestos los gastos en que se incurre por ellos

Entornos rural y urbano

Entornos seguros y menos seguros

EXPERIENCIAS EDUCATIVAS DE LA PROPIA INFANCIA

Modelos de rol: ¿son los propios padres?

Experiencia como el hijo mayor de la familia

PADRES: SUS PREOCUPACIONES SOBRE LOS ESTÁNDARES EN LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

Preocupación por las percepciones de los otros sobre sus habilidades para educar a los hijos

La educación de los hijos en el punto de mira

Tiempo de calidad

Madres que trabajan fuera de casa y reconciliación de roles

Posibilidad de sobre-compensación

Desarrollo de los estilos educativos

Aprendizaje con el primer hijo

Pasar menos tiempo con los hijos pequeños

Erosión con el tiempo de las normas con los hijos sucesivos

RETOS PARA LOS PADRES

¿Puede ser usted padre Y amigo?

SEGURIDAD DE LOS NIÑOS

Física

Más tráfico

Ir andando a la escuela

(Taller en el que participaron padres y madres con hijos e hijas de distintas edades.)

Le propondría que revisara ahora el marco de codificación provisional que usted ha desarrollado ya y que considerara si alguno de los temas o categorías identificados en el Taller A podría ser útil en la comprensión de lo que se decía en su propia sesión de grupo de discusión.

He anotado también al final de estos pasajes algunos detalles sobre la composición de los grupos. Todos los programas informáticos permiten también el almacenamiento de información sobre ellos (y, de hecho, sobre miembros individuales) (por ej., en N-Vivo se hace referencia a esto como “atributos”) y esta información se trata al examinar los datos cuando se llevan a cabo búsquedas después de que la codificación se ha completado, de la misma

manera en que usted utilizaría tabulaciones cruzadas en el análisis cuantitativo (véase la tabla o matriz presentada en el Capítulo 10).

Teoría fundamentada

Muchos investigadores que hacen uso de grupos de discusión afirman estar utilizando un enfoque de “teoría fundamentada” (GLASER y STRAUSS, 1967) para el análisis de datos, que depende de la utilización de categorías generadas por los participantes. Sin embargo, resulta evidente que no es posible abordar el análisis de datos como un “recipiente vacío” por completo, sin ideas preconcebidas sobre lo que es probable que uno se vaya a encontrar, y MELIA (1997) ha señalado que, en realidad, la mayoría de los investigadores utilizan una versión pragmática de la teoría fundamentada, que reconoce la necesidad de una declaración de foco e intención (necesaria para escribir una propuesta de investigación y asegurar la financiación y la aprobación ética). Aunque es probable que usted tenga al principio una idea bastante buena de los temas que prevé que vayan a surgir —lo que RITCHIE y SPENCER (1994) llaman códigos “a priori”—, eso no proporciona más que un punto de partida. Esté alerta ante el potencial para el análisis de las frases utilizadas por los participantes en los grupos de discusión o los conceptos a los que apelan. Udo KELLE habla de códigos “in vivo” y los describe como “teorías de los miembros de la cultura investigada” (KELLE, 1997). Estos códigos se pueden distinguir fácilmente de los códigos “a priori” en que no hay muchas posibilidades de que su significado sea aparente de inmediato y es probable que el investigador deba ofrecer una cierta explicación de ellos.

Los grupos de discusión son especialmente propicios para el desarrollo de códigos “in vivo”, en particular cuando el investigador implica de un modo activo a los participantes en la elaboración de conjeturas y la teorización exploratoria. Estos códigos se pueden describir de modo conveniente como análogos a eslóganes y se relacionan a menudo con una cita particularmente pintoresca, quizá de uno de los participantes en un grupo de discusión, que resume no

obstante una perspectiva común o compartida. Los participantes, igual que los investigadores, son conscientes del potencial de la comedia para iluminar los procesos sociales complejos y, en varios de los talleres con el tema virtual de los retos del cuidado de los hijos, se hizo referencia espontáneamente al mismo programa de televisión. Se trataba de una serie en el Reino Unido presentada por el humorista Harry Enfield en la que aparecía un adolescente difícil llamado Kevin. Lo que hacía este programa especialmente relevante para los participantes en el grupo de discusión era la manera en que subrayaba la rapidez de la transición del pequeño angelical al adolescente difícil y poco razonable. Esta representación de la rapidez de la transición era el aspecto del gag que resaltaban todos los que se referían a este programa en el curso de los grupos de discusión y era ella, en particular, la que parecía tocar una fibra sensible de los participantes.

Otro tema, al que muchos de los grupos de discusión aludían, se refería a un conjunto complejo de ideas sobre los cambios en el mundo social en el que se estaba educando a los niños. La mayoría de los participantes, aunque estaba de acuerdo en que hoy en día el mundo era un lugar menos seguro para los niños, reconocía al mismo tiempo que los medios de comunicación de masas representan un papel importante, exagerando quizá los peligros que planteaban los pedófilos, y era consciente de que podía estar mirando a su propia infancia con “gafas de color de rosa”. Un tema relacionado era la expresión de la preocupación de que los niños actuales se pasan todo el día tirados en el sofá jugando únicamente con videojuegos, en comparación con sus padres y abuelos que “se entretenían solos”. En uno de los grupos de discusión una participante se deshizo en elogios sobre su propia infancia, comentando que tenía la costumbre de pasarse el día montando en bicicleta y recogiendo campanillas en el bosque, y contrastó esto con los pasatiempos de los niños de hoy, y los miedos y la vigilancia constante de sus padres que se derivan de ello. Esta mujer reconocía al mismo tiempo el potencial de exagerar los peligros para los niños. Sus declaraciones tocaron una fibra sensible de los otros participantes, que continuaron utilizando la frase “recoger

campanillas en el bosque” como una forma taquigráfica de expresión cuando deseaban reconocer la naturaleza de doble filo implicada en las actividades potencialmente contradictorias de mirar hacia atrás a un “pasado mítico” y comentar la preocupación actual por la seguridad de niños y niñas. Así, exploraron de una manera llena de buen humor, autocrítica e irónica algunos problemas muy complejos y esclarecieron tensiones subyacentes, proporcionando valiosos elementos de comprensión de las construcciones sociales. De esta manera, “recoger campanillas en el bosque” proporciona un ejemplo excelente de código “in vivo”: resume un argumento complejo utilizando las palabras de los propios participantes, pero requiere también una explicación adicional del investigador en el relato escrito consiguiente.

Revisión de su marco de codificación

El marco de codificación provisional que sigue se desarrolló en un taller en el que los participantes eran investigadores más experimentados que los implicados en el Taller A y proporciona un ejemplo de mayor complejidad de análisis. Aunque éste era su primer intento de producir un marco de codificación, sirve como ejemplo útil de lo que usted podría esperar alcanzar revisando un marco de codificación anterior. En particular, los participantes de este taller se habían dado por enterados del consejo de intentar conceptualizar en términos de polaridades o continuos, dos estrategias que son útiles (véase el Recuadro 9.3).

Recuadro 9.3. Marco de codificación provisional: taller B

(N. B.: Los temas se presentan alfabéticamente y no en orden de significación.)

CONSEGUIR UN EQUILIBRIO:

Disciplina frente a desarrollo de la independencia/individualidad

Sobreproteger a los hijos frente a darles responsabilidad

Reacciones excesivas frente a garantizar la seguridad física

Querer saber todo frente a hacer la vista gorda

Obsesionarse frente a identificar las situaciones en las que es preciso intervenir

Confianza

Permitir las cosas con moderación en lugar de que los niños lo hagan a espaldas de uno

CAMBIOS CON EL TIEMPO

Cambio cultural/cambio social

*Los niños son más vulnerables ahora frente a se concede más
publicidad a las mismas cuestiones
Ir andando al colegio*

El papel de los medios de comunicación

Aprender con el primer hijo

Menor severidad frente a mayor severidad

Ver la infancia de manera diferente ahora que soy mayor

¡Creo que yo era un niño terrible!

DIFERENCIAS ENTRE LOS NIÑOS

Género

Tratar de modo diferente a niños y a niñas

Preocupaciones distintas de los padres respecto a los niños y las niñas

El reto de educar a un hijo del otro sexo durante la pubertad

En especial para madres solas de hijos varones

Las niñas corren más peligro que los niños. O los niños corren más peligro que las niñas

Las niñas son más reservadas que los niños

Los chicos son menos comunicativos

Personalidad/comportamiento

Algunos niños llevan a los padres hasta el límite

Retos para los padres en diferentes estadios de la niñez

“Furor hormonal”: variaciones diarias en el comportamiento

LAS PAREJAS COMO PADRES

Diferencias entre las parejas

Compartir la responsabilidad entre los padres

ASPIRACIONES DE LOS PADRES

Aspiraciones frente a realidad

Querer ser lo mismo que tus padres frente a tratar de ser diferente

Ser más abiertos sobre sexualidad

SEXUALIDAD

El reto de educar a un hijo del otro sexo durante la pubertad

En especial para madres solas de hijos varones

Hermanos que asumen un rol casi parental

Pubertad

Ser más abierto que los padres de uno

INFLUENCIAS MÁS AMPLIAS SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

Los medios de comunicación

Escuelas

Otros padres – presión del grupo de iguales

¿Ser más crítico?, con referencia a padres solos

Circunstancias económicas

Presiones de consumo sobre los niños (incluidos los problemas en torno al peso)

Los vecinos mantienen informados a los padres

(Taller con participantes la mayoría de los cuales son investigadores experimentados, teniendo varios de ellos hijos adolescentes o mayores.)

Modelos de marcos de codificación

Todos los paquetes informáticos disponibles ponen de relieve la necesidad de disponer los códigos en un orden jerárquico, como he hecho antes. Sin embargo, disponen también de la función de presentar sus códigos en forma de diagrama, como en el “Explorador de modelos” de N-Vivo, que puede ser útil, ya que le permite mostrar los vínculos entre las subcategorías con mayor claridad y complejidad de lo que es posible hacer utilizando simples listas. Además, es posible importar esto a documentos, lo que es un beneficio añadido. Estos modelos se pueden utilizar para resumir casi en su totalidad la argumentación o el marco explicativo aplicados a un proyecto de investigación (véase también GIBBS, 2007).

En lugar de ver la relación de las subcategorías que se agrupan bajo temas amplios diferentes como un problema, yo haría hincapié en que sería mucho más preocupante si los datos se pudieran dividir con claridad en categorías separadas sin ningún vínculo. Para mí, sería un signo de que se podría haber forzado el ajuste de los datos a las categorías disponibles, en lugar de derivar éstas a partir de los datos. Este proceso, particularmente en la investigación cualitativa, tiende a ser un asunto complejo y con múltiples implicaciones, siendo posible que secciones individuales de las transcripciones encajen simultáneamente en más de una categoría de codificación, alguna de las cuales se puede relacionar con temas amplios diferentes. Se pueden codificar fragmentos largos —o incluso cortos— de datos utilizando hasta nueve temas o subcódigos diferentes (y esto lo permiten todos los paquetes informáticos). En ocasiones, la misma sección exacta de una transcripción se relaciona con más de un código, pero a veces secciones relacionadas con un código se “anidan” en secciones más grandes, que pueden relacionarse con un código más amplio. En otras ocasiones, los códigos pueden solaparse. Para un ejemplo de fragmentos de datos codificados que muestran el anidamiento y el solapamiento en acción, véanse los ejemplos que proporciona el relato de FRANKLAND y BLOOR de cómo llevaron a cabo un análisis sistemático de los materiales de grupo de

discusión generados en su estudio del tabaquismo y del abandono del hábito en el entorno escolar (1999, págs. 148-149).

Para ilustrar cómo se pueden descomponer los códigos en subcódigos, he utilizado las categorías desarrolladas para proporcionar una comprensión de los datos generados en talleres sobre el tema de la asistencia de los padres al parto. La Figura 9.1 proporciona un ejemplo del tipo de diagrama que se puede producir. Comienza examinando los diferentes tipos de relación que podrían estar implicados y las cuestiones analizadas en relación con cada uno de ellos. El diagrama comienza mostrando que las categorías están interrelacionadas, por ejemplo, con los problemas de “convertirse en una familia” —para la “pareja”— que implican también un cambio en sus relaciones con “la familia más amplia y los amigos”. Otro rasgo es la inclusión de aspectos tanto positivos como negativos de las relaciones, y esto se podría utilizar para desarrollar un diagrama algo diferente, que podría ser el foco de una sección en un informe o artículo.

Otro diagrama de codificación (Figura 9.2) muestra cómo se pueden utilizar con provecho las polaridades en el análisis: en este caso, en relación con las construcciones del rol de padres. Un aspecto interesante de este diagrama es que captura la naturaleza de doble filo de la “defensa” que, en ocasiones, se presenta como un rasgo positivo del rol de los padres, pero que a veces se ve también de manera negativa. Esto se produce en el contexto de los hombres que se toman este rol “demasiado en serio” y recuerdan a las mujeres, por ejemplo, que se han comprometido a soportar el parto sin anestesia. Se ha asignado a comentarios de esta índole el subcódigo: “exceso de celo”.



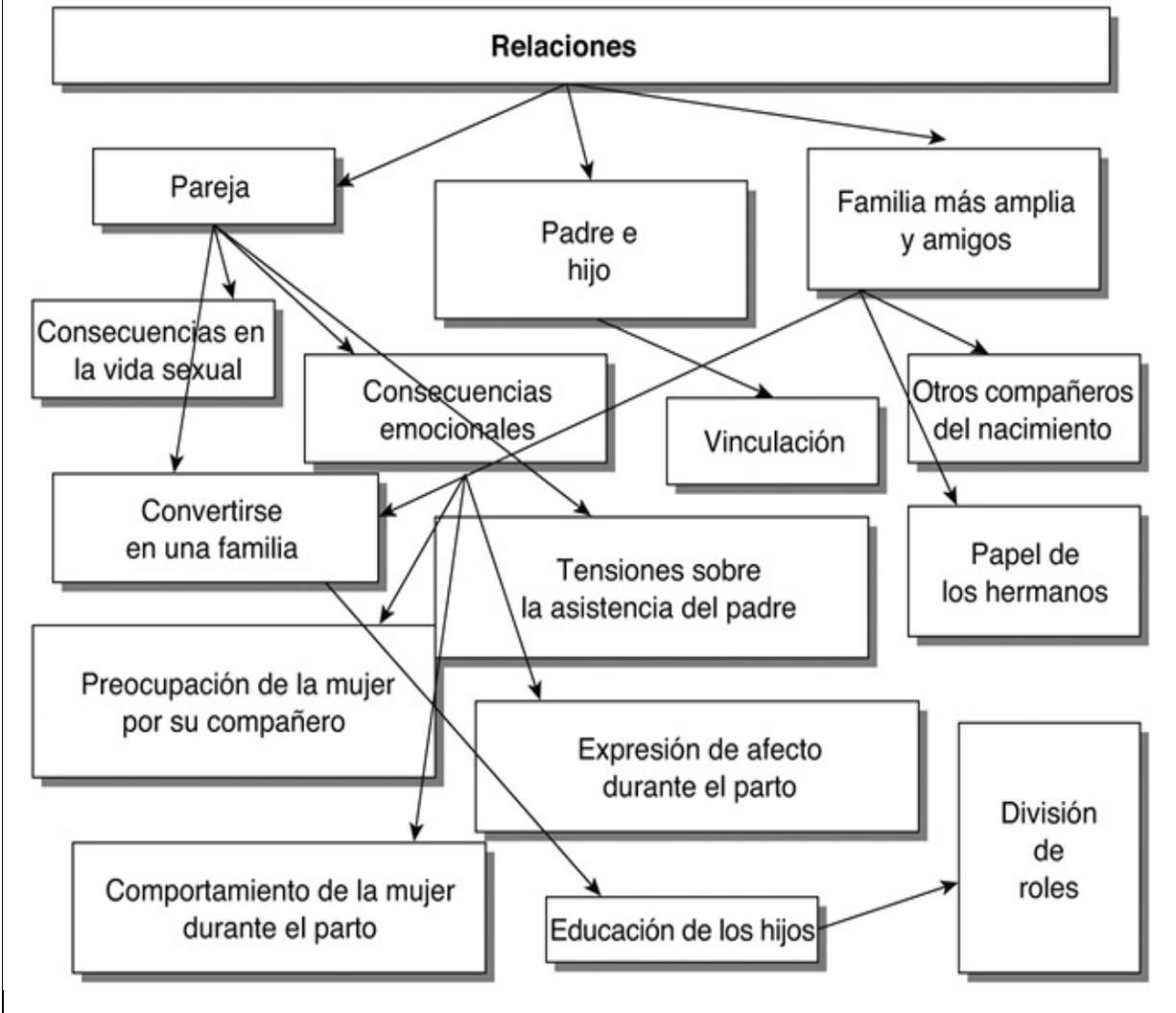


Figura 9.1. Codificación: subdivisiones.

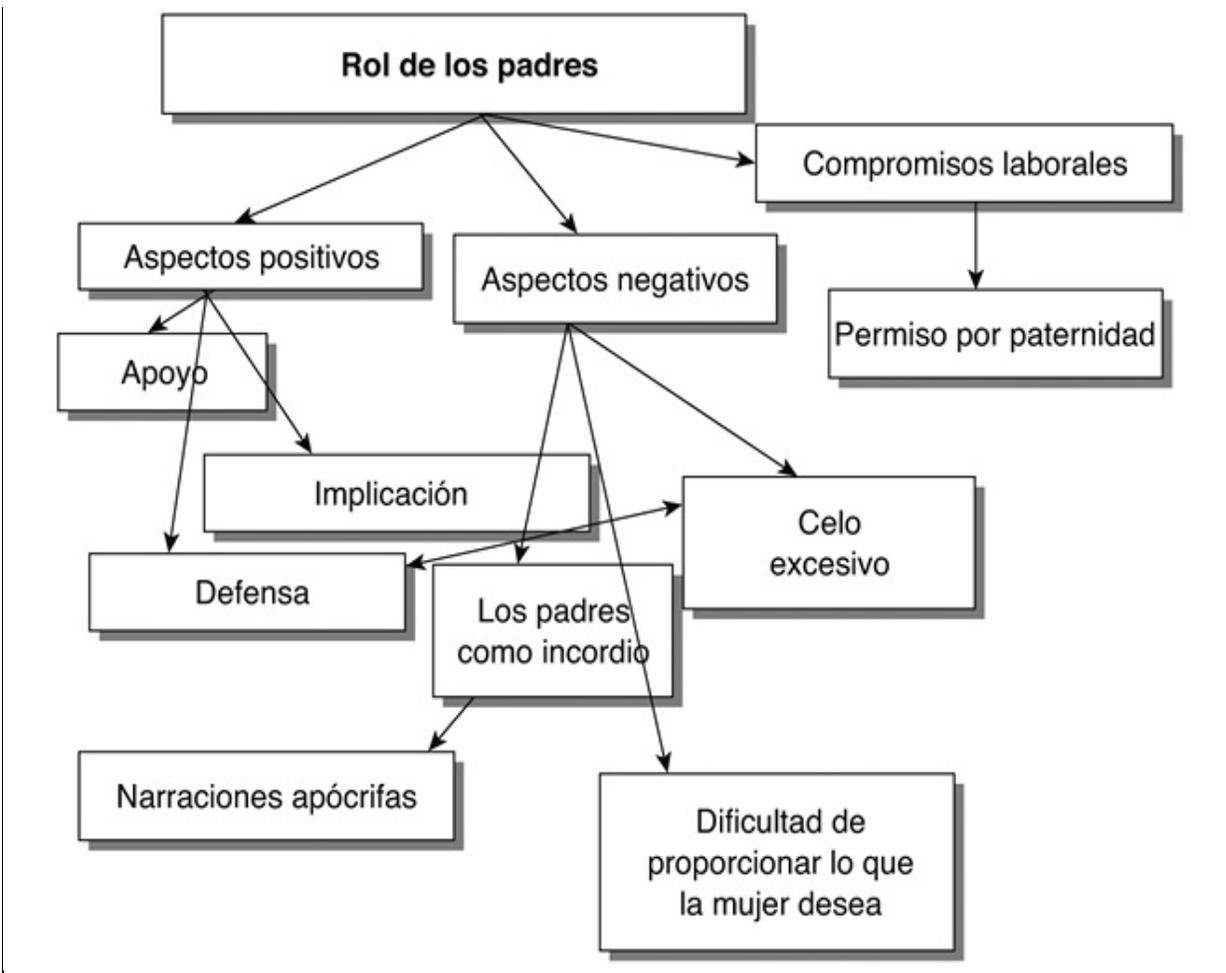


Figura 9.2. Codificación: aspectos positivos.

La Figura 9.3 explora el tema de la “interfaz lego-profesional”. En ella, se asignan a los datos los subcódigos de “tratamiento profesional”, que se relaciona con los procedimientos implicados en la realización del parto; “actitudes profesionales”, que cubre las opiniones sobre la asistencia de los padres al parto (con un subcódigo para las actitudes de las comadronas, pues éstas surgieron como una “comunidad de interés” que se hacía oír particularmente), y “barreras”, que se utilizó para explorar de qué manera tanto los profesionales como el público reconocían que el ideal de asistencia de los padres al parto podría ser difícil de llevar a la práctica. Con respecto a las “actitudes de los profesionales”, dos subcódigos particularmente interesantes examinan las construcciones sociales de los profesionales sanitarios como, respectivamente, madres y padres. Esto toma en consideración los

múltiples roles que todos adoptamos y lo utiliza para obtener mayor ventaja en la comparación al mostrar cómo los comentarios y los debates en los grupos de discusión utilizan estas fuentes diferentes, a menudo para poner de manifiesto con particular claridad supuestos y preocupaciones. De nuevo, algunos profesionales sanitarios se unieron al investigador en el proceso de análisis, resaltando y aportando comentarios sobre las ideas obtenidas mediante el examen del tema de la asistencia de los padres al parto a través de las lentes muy diferentes proporcionadas por los roles de profesional y de padre.

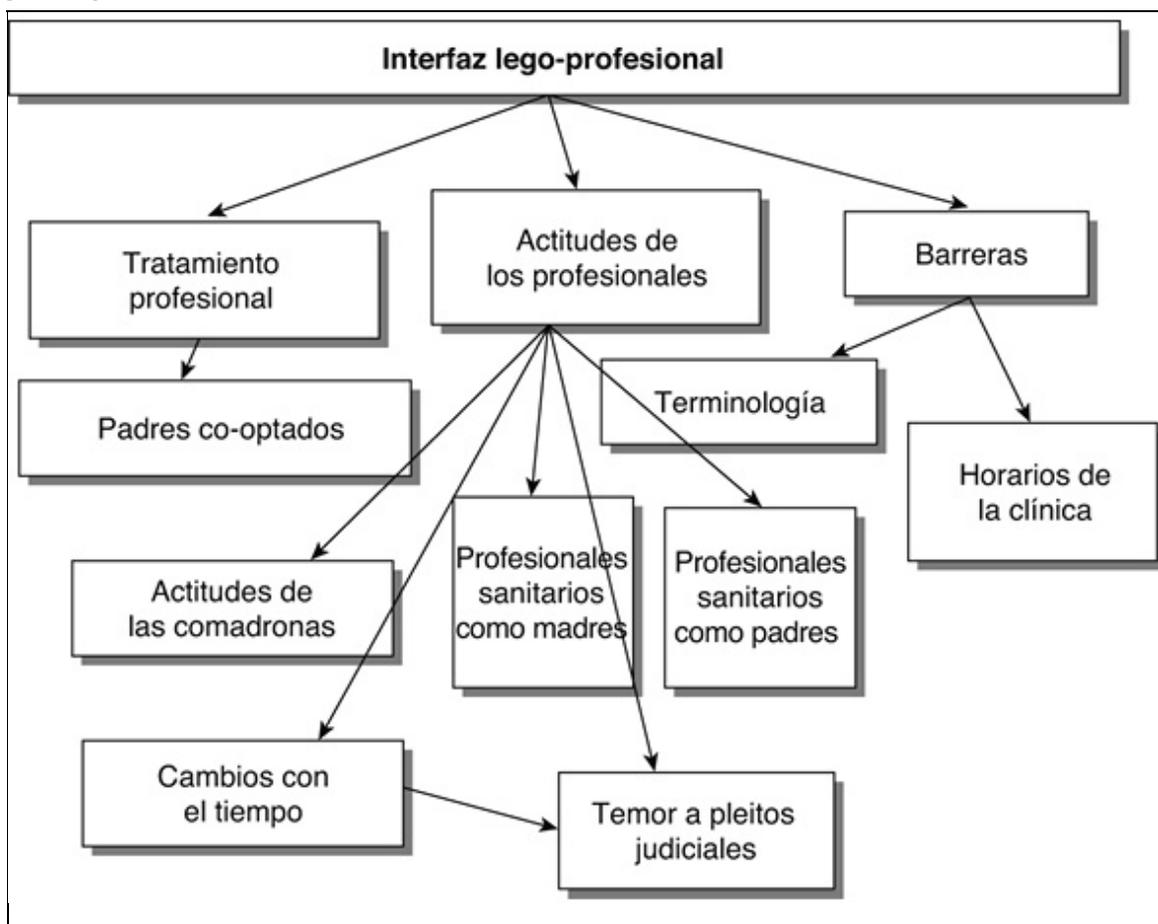


Figura 9.3. Codificación: influencias múltiples.

No hay una fórmula sencilla para desarrollar códigos analíticamente complejos y esto subraya el reto que implica intentar “enseñar” métodos cualitativos. Algunos comentaristas, incluido HAMMERSLEY (2004), han debatido si las destrezas implicadas “se enseñan” o “se captan”. Sospecho que está implicado un poco de cada cosa, aunque

no hay duda de que algunas personas lo encuentran más sencillo que otras. Sin embargo, hay algunos consejos que es útil tener presentes.

En primer lugar, intente cuestionar o “problematizar” los supuestos de su propia disciplina. Esto es más sencillo de decir que de hacer, pues es probable que estos supuestos se hayan interiorizado hasta un punto en que es posible que no reconozcamos de dónde provienen nuestras ideas, considerándolas, en su lugar, como atributos personales. El equipo multidisciplinar demuestra aquí su verdadero valor y el potencial de análisis que proporciona el debate de equipo se analiza con más detenimiento en el capítulo siguiente (Capítulo 10).

Es importante mantenerse alerta ante los conceptos a los que apelan los participantes y prestar atención al lenguaje que emplean, e incluso a la construcción de las oraciones y a los mecanismos retóricos. Este enfoque recuerda a los métodos utilizados en el análisis de la conversación o el discurso, pero no hay razón por la cual usted no pueda aplicar algunos de ellos cuando sea apropiado, sin tener que adoptar este enfoque en todos los casos. En ocasiones pienso que algunas de las destrezas implicadas son más análogas a las requeridas en la crítica literaria, algo en lo que tengo cierta experiencia, ya que inicié mis estudios en el campo de la filología.

Esté siempre al acecho de tensiones o dilemas que puedan ser objeto de referencia explícita de los participantes. Pueden ser implícitos también. Al dar sentido a la variación en las perspectivas, es útil también pensar en si éstas se pueden describir mejor con referencia a polaridades (es decir, como aseveraciones opuestas) o en forma de un continuo. Sin embargo, como Howard BECKER (1998) propone, esta inspiración no llega con arreglo a ningún calendario; por el contrario, forma parte integrante del proceso iterativo incierto y en continua evolución de la investigación cualitativa:

Ninguno de los trucos de pensamiento de este libro tiene un “lugar adecuado” en el calendario para la construcción de un dispositivo de esta índole (en el caso que estamos analizando un marco de codificación). Utilícelos cuando parezca que podrían hacer avanzar su trabajo: al principio, a la mitad o hacia el final de su investigación.

(1998, pág. 9.)

Muchos investigadores cualitativos han apelado a la noción de “saturación” para describir el punto en el que juzgan que su marco de codificación es lo bastante robusto como para no necesitar más enmiendas. Sin embargo, este punto es algo ilusorio. Como MAUTHNER y cols. (1998) indican, casi siempre es posible volver a un conjunto de datos e identificar nuevos temas, acaso después de varios años, trayendo a colación en el nuevo análisis ideas obtenidas de nuevas lecturas, proyectos de investigación posteriores y acontecimientos vitales personales. Sin embargo, en el “mundo real” de plazos para la presentación de informes a las entidades que los financian e inminente conclusión de contratos de investigación a corto plazo, es prudente conformarse con lo que se podría describir como un marco de codificación lo “suficientemente bueno”. Esto no exime al investigador de participar en el proceso iterativo descrito, aplicando un enfoque exhaustivo y sistemático al desarrollo de los marcos o documentando los pasos tomados durante todo el proceso de análisis. Sin embargo, el nivel de detalle requerido por los marcos de codificación depende en última instancia del propósito que usted quiera darle a los datos. Por ejemplo, para redactar un informe a entidades patrocinadoras, tal vez no sea necesario ir mucho más allá del nivel de codificación más amplio, al tiempo que se utilizan los sub-códigos para proporcionar detalles ilustrativos. Los esquemas de codificación más complicados, como el ilustrado antes en la Figura 9.3., se pueden utilizar para escribir artículos de inspiración más teórica para las revistas con revisión de iguales y un enfoque disciplinar específico (véase el análisis adicional sobre la presentación de los hallazgos de grupos de discusión en el Capítulo 10).

⇒ *Puntos clave*

Dar sentido a los datos cualitativos mediante la asignación de códigos y el desarrollo de un marco de codificación es un proceso complejo e inherentemente “desordenado”. Esto se debe a que los métodos cualitativos proporcionan ideas sobre las construcciones sociales sumamente complejas empleadas por los participantes,

incluidas las numerosas contradicciones que se ponen de manifiesto y las distinciones o salvedades que se hacen sobre la marcha. Sin embargo, el que los datos no se puedan encajar, de una vez por todas en un marco de codificación claro, no es una limitación de la investigación con grupos de discusión; por el contrario, da testimonio de su potencial único para elaborar y proporcionar una comprensión más profunda de los procesos que subyacen al desarrollo de las opiniones e identidades colectivas. El rigor se logra mediante un proceso sistemático e iterativo exhaustivo, por el cual se someten continuamente a revisión las categorías de codificación a la luz de ejemplos refutatorios o excepciones a los conceptos y los patrones identificados. Este proceso de examen se explora con más detenimiento en el Capítulo 10. Sin embargo, hay algunos consejos útiles acerca de cómo comenzar a dar sentido a sus datos:

- No confíe en que su guía temática le vaya a proporcionar las categorías de codificación.
- Incluya códigos “en vivo” y también códigos “a priori”. Esté alerta a los conceptos a los que se apele y al lenguaje, la estructura de las oraciones y los mecanismos retóricos empleados por los participantes. Advierta cualquier tensión o dilema y si las perspectivas se expresan en términos de polaridades o continuos.
- Piense en vínculos entre las categorías y trate de agruparlas bajo temas amplios.
- Muévase en un sentido y en otro (iterativamente) entre el marco de codificación (añadiendo, eliminando o dando nuevos nombres a temas y categorías, o asignando de nuevo categorías a otros temas) y las transcripciones (recodificando mediante el uso del marco de codificación revisado y generando nuevas ideas para nuevas enmiendas al marco de codificación).
- Recuerde que las categorías pueden aparecer bajo más de un tema, pero asegúrese de que anota dónde se ha producido.
- Recuerde que cualquier sección del texto puede tener asignados tantos códigos como usted considere apropiado, los códigos pueden ser colindantes, anidados o solapados.

- Aunque puede revisar sus categorías de codificación, no descarte nunca categorías de codificación más detalladas que haya asignado sobre la marcha, pues podrían ser el foco de artículos posteriores.

Lecturas adicionales

Estos trabajos le darán más consejos sobre cómo comenzar a analizar sus datos de grupos de discusión:

GIBBS, G. (2007) *Analyzing Qualitative Data* (Libro 6 de *The SAGE Qualitative Research Kit*). Londres: Sage. [Trad. cast.: *El análisis de datos cualitativos Investigación Cualitativa* (Libro 6 de la Colección Investigación Cualitativa). Madrid: Morata, 2012].

HUSSEY, S.; HODDINOTT, P.; DOWELL, J.; WILSON, P. y BARBOUR, R. S. (2004) "The sickness certification system in the UK: a qualitative study of the views of general practitioners in Scotland" *British Medical Journal*, 328, págs. 88-92 (véanse los materiales complementarios para un análisis detallado del marco de codificación desarrollado).

KELLE, U. (1997) "Theory building in qualitative research and computer programs for the management of textual data", *Sociological Research Online*, 2: <http://www.socresonline.org.uk/2/2/1.html>

MCEWAN, M. J.; ESPIE, C. A.; METCALFE, J.; BRODIE, M. y WILSON, M. T. (2003) "Quality of life and psychological development in adolescents with epilepsy: a qualitative investigation using focus group methods", *Seizure*, 13, págs. 15-31.

MASON, J. (1996) *Qualitative Researching*. Londres: Sage (especialmente el cap. 6 sobre clasificación, organización e indización de datos cualitativos).

MELIA, K. M. (1997) "Producing 'plausible stories': interviewing student nurses", en G. MILLER y R. DINGWALL (eds.), *Context and Method in Qualitative Research*, Londres: Sage, págs. 26-36.

10

Retos para el análisis en la investigación con grupos de discusión

Contenido del capítulo

Utilización de la interacción y la dinámica del grupo para obtener ventajas en el análisis

La comparación constante: diferencias inter-grupos e intra-grupo

Identificación de patrones

La composición del grupo como recurso en la explicación de las diferencias

La utilización de la dinámica del grupo como recurso en el análisis

Los participantes en el grupo de discusión como “co-analistas”

Aceptar de buen grado la complejidad

Las similitudes entre los grupos: examen de las sorpresas

Los silencios

La experiencia personal y el currículum profesional como recursos

Objetivos del capítulo

Después de leer este capítulo, usted debería:

- apreciar los problemas vinculados con un análisis más profundo de los grupos de discusión;
- comprender cómo hacer uso de las características del grupo para potenciar el análisis;
- saber cómo dar sentido al silencio y cómo hacer frente a la complejidad inherente en el análisis, y
- comprender cómo identificar patrones en los debates del grupo.

Este capítulo explora los retos para el análisis que plantea la investigación con grupos de discusión. Analiza y proporciona algunas pistas sobre cómo captar y utilizar para el análisis el rasgo de esta técnica que reviste una importancia trascendental: la interacción del grupo. Reconoce que los grupos de discusión

pueden poner un énfasis excesivo en el consenso y propone maneras de evitar —o al menos, anticipar— esta tendencia. Aunque el grupo es la unidad principal de análisis, vale la pena tomar en consideración también las voces individuales en el grupo y este capítulo presenta algunos ejemplos que revelan los beneficios de prestar atención a este problema. Demuestra que el método de la comparación constante se puede utilizar para examinar las similitudes y las diferencias entre los grupos, proporcionando varios ejemplos procedentes tanto de talleres como de un estudio financiado. Se destaca la utilidad de producir una matriz o tabla, ya que esto permite identificar sistemáticamente los patrones y protege del análisis impresionista, aumentando así el rigor. Se propone que las lagunas son tan importantes como los agrupamientos en estas tablas y se explora el potencial para el análisis de los silencios (con algunos ejemplos que ilustran la importancia de lo que no se dice en contextos particulares). La sección final se ocupa de la utilización reflexiva de la experiencia personal y el currículum profesional de los miembros del equipo de investigación como recurso en el análisis de los datos de los grupos de discusión.

Utilización de la interacción y la dinámica del grupo para obtener ventajas en el análisis

Como enfatiza KITZINGER (1994), la razón principal para celebrar grupos de discusión es captar la interacción entre los participantes. En lugar de extraer simplemente los comentarios realizados por los individuos, se pueden obtener enormes beneficios prestando la debida atención a lo que está sucediendo durante una interacción, ya que el todo puede ser infinitamente mayor que la suma de las partes. En un taller en que los participantes analizaron su experiencia del uso de los servicios fuera del horario de trabajo de los médicos generales, un grupo de discusión formuló una solución que implicaba una valoración y priorización por un equipo de “enfermería telefónica”. Esto predecía asombrosamente el principio básico del NHS 24 [1](#), que se introdujo algún tiempo después, y pone

de relieve la capacidad de los grupos de discusión para desarrollar soluciones.

El modo en que se tiende a mostrar los datos puede dar lugar a una presentación excesivamente simplista de debates complejos (GREEN y HART, 1999) y hay una importante diferencia entre comunicar el contenido del acuerdo alcanzado por el grupo y suponer que todos los miembros comparten necesariamente esas opiniones fuera de la situación específica creada por el debate del grupo de discusión. El ejemplo anterior ilustra la utilidad de los grupos de discusión para aprovechar las destrezas creativas de solución de problemas de los participantes, pero hay que ser cauto a la hora de extrapolar esto para hablar sobre las opiniones individuales. Los grupos de discusión pueden poner excesivo énfasis en el consenso (SIM, 1998).

Un consenso aparente no sólo puede enmascarar gradaciones o énfasis importantes; WATERTON y WYNNE (1999) comentan que muchos debates no llegan a una posición final coherente. Por supuesto, esto no es un problema a menos que el investigador esté operando con el supuesto implícito de que cada grupo llegará a un consenso y que esto, a su vez, proporcionará una base definitiva para la comparación. Es posible también que el moderador reflexivo tenga en cuenta la tendencia de los grupos de discusión a desviarse hacia el consenso y trate activamente de seleccionar a individuos que es probable que tengan perspectivas contrastadas (quizá en virtud de circunstancias o experiencias diferentes; véase el Capítulo 5) o de incorporar preguntas o ejercicios diseñados para alejar el debate del acuerdo para explorar áreas más polémicas que sea probable que den lugar a diferencias de opinión y debate (véase el Capítulo 6).

La comparación constante: diferencias inter-grupos e intra-grupo

Es frecuente que los investigadores que intentan analizar los datos de los grupos de discusión pidan consejo sobre la medida en que deben llevar a cabo el análisis con respecto al grupo y cuánta

atención tienen que prestar a los comentarios expresados por los individuos dentro de los grupos. Como siempre, la respuesta no es exactamente sencilla; una persona reflexiva seguirá simultáneamente varias estrategias diferentes al analizar los datos. Como se vio en el Capítulo 7, es útil haber registrado los detalles relacionados con los participantes en el grupo de discusión, de manera que usted tenga acceso no sólo a breves reseñas de los grupos desde el punto de vista de su composición, sino también de manera que pueda utilizar información sobre los individuos para explorar con más detenimiento las diferencias intra-grupo. Como hemos visto, esto puede inspirar también nuevas estrategias de muestreo. Sin embargo, centrarse en las voces individuales es particularmente útil al determinar en qué medida una perspectiva es colectiva.

La aplicación sistemática de la comparación constante es lo que ayuda al análisis de datos cualitativos a trascender los límites de los relatos puramente descriptivos. Esto, en la práctica, significa centrarse en las diferencias tanto inter-grupos como intra-grupo.

Identificación de patrones

El conteo es un enfoque no enteramente ajeno al análisis de datos cualitativos. En efecto, SILVERMAN (1993) ha destacado la importancia del conteo en la identificación de patrones en nuestros datos, distinguiendo eso de los intentos de utilizar números de un modo que asigne significación a los valores reales, y que yo describiría como “cuantificación fantasma” (BARBOUR 2001). El enfoque para el análisis de datos defendido por RITCHIE y SPENCER (1994), llamado “análisis del marco”, depende del uso de una tabla para identificar —de hecho, para “enmarcar”— patrones en los datos. Esto le permite analizar de un vistazo la preponderancia y distribución de los comentarios sobre temas particulares en los diversos grupos de discusión convocados en el curso de su estudio. Tal vez quiera producir más de una tabla para cubrir diversos temas y categorías de codificación. En la Figura 10.1 se proporciona un ejemplo procedente de un conjunto de datos acumulados generado

en talleres sobre el tema de la asistencia de los padres al parto. Esta tabla o matriz resume el patrón con respecto al planteamiento de asuntos (o códigos) específicos bajo el tema amplio de la interfaz lego/profesional en el contexto de cinco grupos de discusión (con hombres, mujeres, mixtos, comadronas y profesionales sanitarios varones).

Interfaz lego/profesional	Barreras	Los hombres como incordio	Temor a pleitos	Protocolo de nacimientos	Tensiones
GD1 Mujeres		✓ ✓ ✓ ✓		✓ ✓ ✓	✓
GD2 Hombres	✓ ✓ ✓ ✓				✓ ✓
GD3 Mixto	✓			✓	
GD4 Matronas	✓ ✓	✓ ✓ ✓	✓ ✓ ✓ ✓	✓ ✓ ✓ ✓	✓ ✓
GD5 Profesionales sanitarios varones	✓ ✓		✓ ✓		✓ ✓ ✓ ✓ ✓

Figura 10.1. Marcos y tablas

Aunque la mayoría de los grupos habló sobre barreras y tensiones, el temor a los pleitos es un problema adicional que preocupa a los profesionales sanitarios. Los grupos de mujeres estaban más interesados en analizar los protocolos para el nacimiento, quizá porque tenían la experiencia personal de desarrollarlos o, en el caso del grupo de comadronas, de intentar responder constructivamente a ellos en la práctica. Resulta interesante que los comentarios sobre que los hombres eran vistos como un incordio potencial en la sala de partos se limitaran a los grupos compuestos solo por mujeres, surgiendo tanto en el de mujeres solo como en el de comadronas. Por supuesto, estos dos grupos eran exclusivamente femeninos, aunque el grupo de comadronas incluía también algunas mujeres que podían utilizar tanto su experiencia profesional como su experiencia como madres. Este diagrama podría sacar provecho también del uso de iniciales (tras un proceso adecuado de establecimiento del anonimato) para señalar los comentarios individuales y también puede ser útil para incluir una referencia al lugar que ese fragmento ocupa en la

transcripción codificada (lo que sirve de ayuda para seleccionar citas para la redacción). Esta práctica permitiría también al investigador tener en cuenta las voces individuales y podría dar lugar a nuevas teorizaciones: por ejemplo, con respecto a las diferencias en la perspectiva de los participantes de diferentes edades y los años de experiencia profesional. De nuevo, los paquetes informáticos tienen la función de producir tablas similares, que se pueden importar a otros documentos (véase GIBBS, 2007).

La práctica de desarrollar y utilizar estas tablas previene en gran medida que se deslicen dentro del análisis evaluaciones impresionistas. Dada la necesidad de que el investigador comience algún análisis provisional mientras genera datos e inicia su procesamiento, es inevitable que lleve a cabo algunas generalizaciones, quizá resumiendo simplemente las ideas iniciales a otros miembros del equipo de investigación. Es importante aquí sacar rendimiento a la información adicional de que dispone el equipo vía el moderador original. TRAUlsen y cols. (2004) defienden que los equipos de investigadores que trabajan con grupos de discusión entrevisten de modo rutinario al moderador inmediatamente después de que se haya celebrado cada grupo de discusión. Aunque esto puede ser sumamente valioso en la producción de notas detalladas ricas en contexto (como se recomienda en el Capítulo 6), defienden que lo es incluso más para incorporar un mecanismo para aprovechar esas ideas adicionales durante el proceso de análisis y, en particular, para utilizarlas para examinar el patrón identificado en las tablas mientras el equipo de investigación intenta proporcionar colectivamente una explicación a las similitudes y las diferencias observadas. Este fue un enfoque que utilizamos en nuestro estudio de las perspectivas y las respuestas a incidentes racistas, donde empleamos un equipo de moderadores. Combinamos las sesiones de análisis del equipo con formación adicional para los moderadores, la mayoría de los cuales eran estudiantes graduados. Si nos hubiéramos basado en su recuerdo inmediato de los debates del grupo, sospecho que no habríamos sacado todo el partido posible a sus observaciones, ya que eso habría dependido de que identificáramos con antelación

qué aspectos de los debates de los grupos de discusión o de las circunstancias de los individuos era probable que fueran revelantes durante el análisis. Sin embargo, no se pierde nada por utilizar ambos enfoques en un intento de reunir la mayor cantidad posible de información potencialmente útil.

Un ejemplo ilustrativo es el estudio centrado en incidentes racistas, cuando los miembros del equipo vieron un borrador inicial que contenía la cita del grupo de jóvenes varones blancos “indígenas” que hacía referencia a la “tienda Paqui blanca”. Algunos miembros del equipo pensaron que la atribución era equivocada, pues se pensaba que esos comentarios se habían producido únicamente en los grupos de mujeres blancas. Sin embargo, cuando se revisaron de nuevo las transcripciones resultó que la referencia se había atribuido correctamente. Quizá porque el grupo de jóvenes blancos varones había resultado ser una fuente muy rica de datos en relación con otros temas, esta referencia no formaba parte de los recuerdos ni del moderador ni de los otros miembros del grupo, que siempre serán partidistas y parciales.

La composición del grupo como recurso en la explicación de las diferencias

Las diferencias en la composición de los grupos puede proporcionar en ocasiones una explicación para las diferencias observadas en el énfasis o el contenido de los debates, aunque, por supuesto, es importante no sacar conclusiones precipitadas, sino buscar también sistemáticamente excepciones a este patrón. En los talleres que utilizaron la asistencia de los padres al parto como tema para el debate, los grupos que constaban únicamente de mujeres hablaron mucho más sobre los aspectos íntimos del parto.

Dado el predominio de mujeres entre los investigadores interesados en asistir a talleres de grupos de discusión, solo en ocasiones fue posible convocar grupos formados únicamente por varones. Sin embargo, el debate que surgió en ellos fue sensiblemente diferente, proporcionando un contraste interesante con los datos generados en los grupos de género mixto. En los

grupos de varones (con moderadores varones) los hombres hablaron con mayor profundidad y mayor detalle sobre las repercusiones emocionales de la asistencia al parto, sintiendo aparentemente que tenían permiso, en ese contexto algo inusual, para hablar sobre sus sentimientos en mayor medida que lo habitual, particularmente, como en el ejemplo posterior, en que todos los participantes eran padres que habían asistido a partos (véase el Recuadro 10.1). Esta transcripción destaca por qué los hombres hablaron de manera considerablemente más detallada de lo que, en general, era el caso en los grupos de género mixto. El lenguaje era también más emocional, aunque Colin intenta distanciarse utilizando el término “varonil” “garrapata” e incluso Nick utiliza varias veces la palabra “tío” junto a un sentido relato de sus experiencias. Resulta interesante la ausencia de ejemplos como el de Colin de padres que admitieran sentirse inseguros en los grupos en que había también madres.

El debate que sigue depende no sólo de la composición del grupo, sino también de las características del moderador, del modo en que los participantes las perciben y la compleja dinámica implicada.

Recuadro 10.1. Un grupo de discusión de hombres como oportunidades para airear “sentimientos”

(Fragmento 1)

Nick: Mi experiencia con nuestro primer hijo fue que toda la asistencia prenatal la hizo un montón de comadronas que ocupaban un lugar en una... en una plataforma, básicamente, que blandían grandes fórceps de un lado a otro diciendo: “¡Jo, jo, jo!”, lo que no era particularmente cons-tractivo, y... Pero todo se hacía completamente en torno a la mujer; los únicos comentarios que hicieron sobre los tíos era que... creo que eran cosas; uno, eh... “Si queremos, podemos hacer que te echen” y, dos, eh, como: “Pórtate bien”, básicamente, como una implicación, y dos es, eh, “Tú no eres legalmente el pariente más próximo del niño, es la madre”. Ahora bien, yo, yo sentí al final de esto, no había nada y... y no había nada que... que decir, eh, “A los tíos os puede resultar difícil ver a alguien que queréis con un dolor tan violento”, así, ¿sabes?, desde el punto de vista de cuáles eran sus percepciones de los padres que asistían al parto, era que me parece que tenían una percepción negativa: “Bueno, de todos modos no los necesitamos aquí, porque nosotras podemos resolverlo. No vamos a proporcionar ningún consejo constructivo, particularmente en cuanto a lo que puedes hacer, aparte de, ¿sabes?, trae algo que, jo, jo, jo... ¿Hay aquí alguien del NTC [2](#)? Oh, vale, puedes traer tus propios pulverizadores y bla, bla, un poquito de algodón y dar unos toques suaves, o lo que sea.” Estaba... estaba muy orientado hacia la mujer y no había nada sobre los hombres; todo lo que fuera sobre el

hombre parecía ser negativo, pero brillaba por su ausencia. Éste fue más o menos el caso con mi primer hijo, cuando de repente encontré que llevábamos veinte horas —fue un parto muy largo— con mucho dolor durante gran parte de él, eh, y yo estaba destrozado al día siguiente y... sentí realmente en ese momento que era el asunto prenatal que había... que había sido una broma desde el punto de vista del tío, porque era una experiencia traumática. No hubo preparación, no hubo reconocimiento alguno de ello. Fue completamente negativo.

(Fragmento 2)

Nick: Tengo que decir que yo... yo... no estoy seguro de que tener formación como profesional sanitario suponga tanta diferencia, en el sentido de que, eh, ver un parto es —posiblemente el choque del parto, dejando aparte la sangre y salida de vísceras— es simplemente pasar un período tan prolongado de tiempo, viendo a alguien a quien... a quien amas desesperadamente que está experimentando una cantidad tan grande... una cantidad tan grande de dolor.

(Fragmento 3)

Daniel: .. así que lo trajeron de nuevo una hora después. “Aquí está tu hijo.” Así tuvimos... lo que parece como... me he preguntado a menudo si realmente lo cambiaron por otro, en especial...

Colin: *(al mismo tiempo)* ¿Tan malo es? *(riéndose)*

Daniel: ¡Oh, Dios mío, es terrible! *(se ríe y los otros se unen)* y “¡De ningún modo puede ser nuestro, debe ser de otro!”

Colin: Eh, es una cosa ... es una cosa interesante, eh.. eh, pienso, que es una cosa interesante. De nuevo, estoy reflexionando sobre mi... mi.. la ... la última experiencia en que, ¿sabes?, Kirsty no estaba consciente, entonces, efectivamente, ¿sabes?, el niño me lo dieron a mi, no a ella.

Eric: Mmm...

Colin: ... en un, ¿sabes?, de modo que yo fui el que vio a la garrapata saliendo y recibiendo la reanimación mínima y todo y luego, ¿sabes?, lo pusieron en la incubadora, y todo eso pero... pero, de hecho durante tres o cuatro días, a Kirsty le importaba un bledo ese niño que ella había querido desesperadamente y yo no, y yo tuve entonces el... yo *(ríe)* ¿sabes?, pero no he tenido ninguna dificultad —algo que me sorprendió un poco— en aceptar este, eh, niño al que yo no había querido particularmente. Ahora bien, no sé si toda, ¿sabes?, toda la experiencia, o el asunto de estar presente en el parto y el... desempeñó un papel decisivo en ello o no, pero puedo imaginar que ayudó. Pero sería realmente extraño y estuvieras fuera en tu pozo de petróleo... y volvieras y ahí estuviera tu familia ya hecha, eso sería un poco “¡guau!”, ¿sabes?, ¿no?

(Fragmentos procedentes del taller de grupo de discusión de padres)

La utilización de la dinámica del grupo como recurso en el análisis

BRANNEN y PATTMAN (2005) reflexionan sobre los comentarios críticos realizados por hombres en un grupo de discusión compuesto únicamente por varones y moderado por una investigadora acerca del desempeño de la administración con respecto a la puesta en práctica en el lugar de trabajo de políticas pensadas para la familia. Estos autores comentan que la dinámica de grupo dio lugar a un debate particularmente vivo y sostienen que se trataba de una situación en la cual la moderadora disfrutaba de una posición especial que le concedía un cierto estatus privilegiado.

Sin embargo, la dinámica del grupo opera en ocasiones para enfrentar a los participantes los unos contra los otros, como se ilustra en el fragmento siguiente (véase el Recuadro 10.2). En el contexto de los debates del taller sobre la asistencia de los padres al parto, la influencia de las comadronas se puso de manifiesto en la mayor posibilidad de que se plantearan ciertos problemas, en particular que la presencia de los hombres se viera como un impedimento para la práctica de las destrezas profesionales (como se pudo ver también en la Figura 10.1). En lugar de tratar simplemente de identificar las opiniones de los diversos participantes, prestar atención al contexto en el que se hacen los comentarios y los intercambios entre los miembros del grupo nos permite desarrollar un análisis que tenga en cuenta la complejidad de los elementos implicados, incluidas las explicaciones, justificaciones e hipótesis provisionales propuestas por las personas que toman parte en nuestra investigación.

Recuadro 10.2. El efecto de la dinámica del grupo

Yo moderaba un debate de grupo de discusión como parte de un taller. El grupo constaba de dos médicos de mediana edad que tenían hijos y de dos mujeres jóvenes, ninguna de las cuales había sido madre. Los hombres iniciaron el debate meditando sobre si era importante que los padres estuvieran presentes en el parto. Uno de ellos, que tenía varios niños y que había ejercido también como obstetra, confesó que no podía recordar específicamente si había asistido de hecho al nacimiento de su primer hijo. Esto escandalizó visiblemente a las dos jóvenes, que se embarcaron en una larga discusión sobre la elección de un compañero e inculcar en él la necesidad de estar presente en el parto. No creo que ellas hubieran expresado estos puntos de manera tan contundente si los dos hombres no hubieran estado allí y reivindicaran su experiencia en un área en la que ellas, como mujeres, podrían haber sentido que tenían la prerrogativa. Curiosamente, cuando puse este episodio como ejemplo en un taller posterior, una de las

participantes reveló que, de hecho, ella había sido una de las jóvenes en cuestión y estuvo de acuerdo en que los comentarios de los hombres les habían hecho sentirse humilladas. Aunque, en el curso de este segundo taller, ella había tomado parte en un debate sobre el mismo tema (moderado, en esta ocasión, por otro participante en el taller) el argumento sobre la importancia de seleccionar compañeros con arreglo a su disposición a implicarse en el nacimiento de los hijos brillaba por su ausencia en la transcripción resultante.

Los participantes en el grupo de discusión como “co-analistas”

Los participantes en grupos de discusión que, como se comentó en el Capítulo 6, son a menudo muy diestros con respecto a la interacción en entornos de grupo, pueden involucrarse en el debate asumiendo el papel informal de “co-moderadores” e incluso “co-analistas”. Ciertamente, esto ocurrió en el estudio del que se informa después (véase el Recuadro 10.3), donde los participantes se animaron y se hicieron útiles preguntas los unos a los otros. En ocasiones, comenzaron también a formular explicaciones para sus propias respuestas y las de otros, y empezaron a especular junto a los investigadores y a “teorizar” sobre lo que estaba sucediendo. Aunque algunos participantes reconocieron —como hicieron los componentes del grupo de discusión analizado antes en el Capítulo 8— que tendrían que replantearse su uso del término “paqui” si era ofensivo, otros dieron a entender que podrían sentirse ofendidos —o rechazados— si lo que ellos veían como una expresión cariñosa no se aceptaba con el sentido que ellos le daban. Así, los grupos de discusión revelaron gradaciones en relación con las opiniones de las personas y lo lejos que estaban dispuestos a llegar defendiéndolas (véase el Recuadro 10.3).

Recuadro 10.3. Los participantes en grupos de discusión como “co-analistas”

Los participantes en los grupos de discusión “blancos indígenas” llevados a cabo en el curso de la investigación sobre la comunicación de incidentes racistas aludieron a la práctica escocesa común de añadir un “ie” a una palabra para formar un diminutivo, como en “chippie” (*chip shop* [tienda de patatas fritas]), “bookie” (*bookmakers* [corredor de apuestas]) o “offie” (*off licence* [tienda de vinos y licores]). Esto era particularmente prevalente con respecto al uso de diminutivos para nombrar a personas, como Jenny explicó:

Al decir eso, la cultura de la Costa Oeste acorta siempre todo y pone un “ie” al final: Jimmy; Hugh no, es Hughie; William, Willy. Paquistaní es un poquitín más largo, de modo que se acorta a “paqui”. (*Grupo de mujeres profesionales blancas “indígenas”*)

Con muy pocas excepciones, los participantes blancos en grupos de discusión indicaron que esto era algo que veían con cierto sentimentalismo y varios sostuvieron que extender este uso a grupos minoritarios étnicos señalaba aceptación. Además, algunos participantes, como la mujer citada después, defendían que utilizaban el término “paqui” como una clave para referirse a propiedades distintas a la raza, lo que ilustra de qué modo este uso se ha integrado en el habla popular hasta el punto de que es muy difícil entresacar significados precisos. Ellen prosiguió proporcionando una clarificación:

Una “tienda paqui” es una tienda que abre muy pronto y cierra muy tarde. Tu tienda local es la que hace eso. Tengo una tienda debajo de donde vivo y la llaman “paqui blanca” porque era gente blanca... abría en las horas más intempestivas y la llevaba un tipo blanco. (*Grupo de mujeres profesionales blancas “indígenas”.*)

También en el contexto de este mismo estudio, los participantes en varios de los grupos se mostraron muy entusiasmados con la tarea que ellos mismos se asignaron de cuestionar o “problematizar” términos populares, poniendo de relieve la capacidad de los grupos de discusión de estimular a las personas a examinar su propia perspectiva y comportamiento a través de una lente algo diferente, más analítica (véase el Recuadro 10.4).

Recuadro 10.4. Los participantes en grupos de discusión “problematizan” términos/conceptos populares

Curiosamente, el debate en uno de los grupos asiáticos reconoció la influencia formativa de la educación escocesa y mostró cierta simpatía con la opinión de que las personas podrían utilizar la palabra mecánicamente. Uno de los participantes varones comentó:

Es a causa de la cultura en la que se han educado... mira, la familia nos llama “paquis”. Entonces ellos lo toman de sus padres y, obviamente, está la presión de los iguales y los grupos de iguales, de modo que se trata del tipo de entorno cultural que fija estas expresiones. Y, al mismo tiempo, ellos podrían no ser racistas realmente en este sentido, pero se convierte en una especie de término normalizado. Ellos no se dan cuenta realmente de que es, ¿sabes?, racista. (*Hombre, Grupo de discusión con representantes de organizaciones asiáticas.*)

Aceptar de buena gana la complejidad

Como se ha puesto de relieve antes, el análisis de los datos de los grupos de discusión nunca es un asunto pulcro y ordenado. Es posible obtener ideas valiosas para el análisis involucrándose en la complejidad, en lugar de evitándola, y explorando con mayor

detenimiento las áreas que son propensas a múltiples interpretaciones. En el contexto del estudio anterior, la revelación de algunos participantes asiáticos, que admitieron que ellos mismos utilizaban la palabra “paqui”, puso claramente de relieve la complejidad implicada. Esta revelación dio lugar a un vivo debate; claramente, aunque esto puede ser aceptable para algunos asiáticos, otros lo desaprueban. El grupo afro-caribeño proporcionó un paralelo y propuso que, aunque para algunos el factor definitorio es la intención atribuida detrás del uso del término, para otros el uso de estos términos nunca es permisible (véase el Recuadro 10.5).

Recuadro 10.5. Explorar la complejidad: ejemplo A

Ben: Depende de la manera en que se diga, ¿sabes?; alguien me podría llamar “nigger” [negro], ¿sabes?, pero si fuera otro tipo negro diciéndoselo a otro, se califica como una figura retórica. Yo no encontraría eso ofensivo si fuera otro tipo negro, pero depende. Si fuera un tipo blanco el que me lo dijera, depende de cómo se diga.

Eugenie: No, yo lo encontraría ofensivo, blanco o negro, sin duda.

(Grupo de discusión afro-caribeño)

No sólo había acusadas variaciones entre los grupos, había también diferencias importantes de opinión dentro de los grupos que compartían el estatus de minoría étnica, igual que las había habido con los grupos blancos “indígenas”. Mientras que algunas personas, como la antes mujer citada, eran inequívocas, otras indicaban que el significado era contingente a la situación y encontraban difícil proporcionar directrices claras. Esto podría depender del contexto de interacción en el que tales incidentes se desarrollen (véase el Recuadro 10.6).

Recuadro 10.6. Explorar la complejidad: ejemplo B

Quiero decir, he tenido a muchas personas que se acercaban y me hacían todo tipo de preguntas estúpidas. Y en ocasiones de modo sarcástico, aunque, ya sabes, pienso: “Tal vez sólo están preguntando”... A veces pienso que nosotros los asiáticos nos calentamos enseguida, ¿sabes?: “Es porque soy negro/a” y “Es porque soy asiático/a”, y el abuso verbal, el hostigamiento, la situación siempre igual...

(Grupo de discusión de jóvenes asiáticas)

Si se consideran juntos todos los datos de los grupos de discusión generados para este proyecto, podría parecer que los debates de grupo de discusión proporcionaron, para algunos participantes en los grupos de blancos, un foro en el que comenzar a explorar las implicaciones que tenía una parte de su comportamiento, que ellos daban por supuesta, para aquellos que estaban en el polo de los destinatarios. Sin embargo, las sesiones permitieron a algunos participantes de “minorías étnicas” reflexionar sobre la brecha potencial que existe entre la intención de los hablantes y el modo en que ellos interpretaban los comentarios. Así, era posible observar que los dos grupos amplios convergen en un punto, aunque desde puntos de vista muy diferentes.

Las similitudes entre los grupos: examen de las sorpresas

Las similitudes entre los grupos pueden ser tan esclarecedoras como las diferencias y es posible ganar solvencia analítica prestándoles una estrecha atención y considerando las implicaciones para el marco explicativo que se está construyendo como producto de la investigación. Las similitudes —en particular, cuando los grupos de discusión se han convocado con el propósito expreso de resaltar las diferencias— pueden causar sorpresa, pero es importante que las cuestionemos con la misma rigurosidad. El fragmento siguiente procede de un grupo de discusión con varones jóvenes blancos (véase el Recuadro 10.7). Esta referencia, sin embargo, se podría haber pasado por alto si el equipo de investigación no hubiera estado alerta a este tema y el proceso de análisis hubiera sido menos sistemático, ya que este punto no se desarrolla más. Ello subraya la importancia de continuar examinando meticulosamente los datos, sin pasar por alto similitudes importantes que pueden proporcionar ideas valiosas.

Recuadro 10.7. Reconocer el potencial de las similitudes esclarecedoras

Moderador: Así, pues, eso es un incidente racista en el que la policía está implicada, ¿qué

pasa con los incidentes en los que la policía no está implicada?

Dave: Si hay una pelea entre una persona negra y una blanca, ¿cómo puedes decir si es un incidente relacionado con la raza o una disputa propiamente dicha? Diciendo...

Stuart: En general, las personas, por ejemplo, se enfurecen y atacan. Sólo porque sean personas de color diferente... podrían ser dos personas blancas, o dos personas negras. Exactamente por la misma razón, simplemente uno era blanco y el otro era negro.

Roddie: (Relata que la comunidad local firmó una petición en apoyo de un tendero asiático amenazado por el cierre.) Eso les mostró que no estaban solos.

Moderador: Mmmm...

Roddie: Mira, si tu tienes una pelea y son dos, digamos —odio decir “blanco”— dos chicos blancos y se están gritando entre sí y despotricando el uno del otro y luchando, pero, si son un tipo negro y uno blanco, luchando el uno con el otro, y te enfadas, tu inteligencia se obnubila, esa parte toma el mando y dices lo primero que te viene a la cabeza y, si el tipo es negro, vas a llamarle negro lo que sea.

Dave: Mmm...

Roddie: Por tanto, si de nuevo eso se convierte en algo con motivación racial, solo porque esa parte de tu cerebro que piensa se ha obnubilado por un segundo y...

Dave: ... y simplemente encuentras algo con lo que insultarlos...

Roddie: Eso.

Dave: Si no fuera una persona negra, encontrarías algo... que lleva gafas...

Roddie: O si es más pequeñito que tú: “enano”.

Dave: Sí, son un “enano” o, queda en, um...

(Grupo de discusión de jóvenes varones blancos “indígenas”)

La propensión de los varones jóvenes a “problemas” en forma de discusiones y episodios de enzarzarse en peleas se reconoció también en la mayoría de los grupos de discusión con funcionarios de policía en servicio. Hubo también una referencia fugaz a esto durante el debate en el grupo de jóvenes varones asiáticos:

(El grupo habla aquí sobre lo que ellos piensan que da lugar a un incidente racista.)

Harpreet: Cuando tú dices algo primero y luego te lo devuelven... Cuando alguien dice algo y tú lo devuelves, los dos están igual de equivocados. Pero cuando no hay necesidad de ello, eso es racista.

(Grupo de discusión de jóvenes varones asiáticos)

Los silencios

Lo que *no se dice* puede ser tan importante como lo que *se dice* durante los debates de los grupos de discusión y, de hecho, en todos los encuentros de investigación cualitativa. POLAND y PEDERSEN (1998) perfilan los múltiples significados que los silencios pueden tener. Los enfoques realistas para la producción de datos considerarían los silencios como un problema (COLLINS, 1998) que se debe tratar mediante un estilo de moderación más sensible. Por supuesto, algunos silencios se pueden derivar de que el investigador impida el debate u omita hacer las preguntas clave. La responsabilidad no tiene por qué recaer sólo sobre el investigador; el participante se puede llevar también la culpa, y POLAND y PEDERSEN (1998, pág. 301) destacan los supuestos a menudo implícitos de algunos investigadores cualitativos en cuanto a lo que constituye un “buen” participante.

Sin embargo, los silencios que tienen potencial analítico son aquellos que no se pueden atribuir con facilidad a limitaciones por parte del investigador o a los participantes en la investigación. Como POLAND y PEDERSEN (1998) han propuesto, estos silencios son un recurso valioso en el análisis, ya que ambos, los que ellos llaman “silencios de distanciamiento” (en que los problemas no tienen importancia para los participantes) y los “silencios de familiaridad” (en que los problemas no se mencionan explícitamente, ya que su importancia se da por supuesta) sirven para resaltar temas significativos que se podrían pasar por alto en otro caso. El moderador atento y con sensibilidad teórica puede percibir estos silencios durante un debate de grupo de discusión y puede aprovechar la oportunidad de plantear esto al final del grupo, utilizando un comentario introductorio como: “Otros grupos han hablado sobre X pero eso es algo que vosotros no habéis mencionado...”

La experiencia personal y el currículum profesional como recursos

Lo que a menudo alerta al investigador de los énfasis y las ausencias en los datos es la brecha entre sus propias ideas y las

representadas en los datos. BURMAN y cols. (2001, pág. 451) reflexionan: “Como mujeres que una vez fuimos niñas, pasamos de ser investigadoras/observadoras/oyentes a participantes, a medida que aspectos de las experiencias de las niñas concordaban con nuestras propias experiencias”. BURMAN y cols. (2001) aluden también a las ideas proporcionadas por las respuestas e interpretaciones diferentes de los miembros del equipo de investigación. HALL y CALLERY (2001) han destacado también el valor de la reflexividad como recurso en el análisis, y BARRY y cols. (1999) describen cómo su equipo de investigación utilizó con provecho el debate sobre sus propios valores y experiencias en el examen de sus datos, mediante el proceso de desarrollar un marco de codificación provisional, para producir un análisis y tomar decisiones sobre cómo presentar sus hallazgos. Por tanto, el equipo puede ser un recurso valioso en el análisis. Mi propio papel como la única científica social que trabaja junto con cuatro médicos generales en un proyecto que explora las opiniones y experiencias de certificación de enfermedad de estos profesionales, proporcionó una perspectiva similar valiosa. En una de las reuniones del proyecto en que debatíamos nuestras categorías de codificación y revisábamos nuestro marco de codificación, advertimos que había muchos casos de médicos generales que se lamentaban del hecho de que su estado de salud era con frecuencia peor que el de los pacientes que venían solicitando bajas de enfermedad. Mientras que los médicos generales en el equipo compartían la indignación de sus colegas, yo veía esto como “datos”. Posteriormente, decidimos incluir una declaración de este tipo en nuestra segunda ronda de grupos de discusión para explorar esta idea con más detenimiento.

Probablemente es evidente a partir de los ejemplos proporcionados aquí que el proceso iterativo de análisis de datos cualitativos lleva mucho tiempo y es exigente en el plano intelectual, particularmente cuando se pretende trascender lo puramente descriptivo y proporcionar un relato más analítico. Como se ha argumentado anteriormente, la clave para este proceso se encuentra en el muestreo inspirado por principios teóricos y en una forma de moderar los grupos que sea sensible a la teoría y que

preste una estrecha atención a los procesos de grupo que se producen durante los debates. Un enfoque para el análisis depende del “método de comparación constante”, que supone, como indica su nombre, comparar constantemente y contrastar los comentarios de los participantes, buscando —y tratando de explicar— las diferencias entre los individuos y los grupos, las distinciones que los individuos o los grupos pueden hacer y las justificaciones propuestas y los argumentos utilizados.

⇒ *Puntos clave*

Uno de los retos principales implicados en el análisis de los datos de los grupos de discusión es reflexionar y utilizar la interacción entre los participantes, teniendo en cuenta la dinámica del grupo. Los datos de los grupos de discusión son inherentemente complejos, produciéndose debates a menudo en más de un nivel que cumplen múltiples funciones para los diversos participantes comprometidos en co-construir una respuesta. Los grupos de discusión, actuando como un foro a través del cual los individuos se preocupan intensamente por una cuestión específica o por un conjunto de problemas, pueden ser una ayuda para formular soluciones potenciales. Incluso cuando éste no es el propósito explícito de celebrar sesiones de grupo de discusión, esto ilustra otra manera en la que el “todo” de los debates del grupo de discusión puede ser “mayor que la suma de las partes”. Clave para el análisis sistemático es la identificación de patrones en los datos (mediante el empleo de alguna forma de recuento) y, luego, el intento de formular explicaciones para esos patrones y, de hecho, para la falta de patrones específicos en algunos casos. Esto involucra con frecuencia al investigador en el examen de la relación entre otros códigos y otros fragmentos codificados, a medida que el análisis se perfecciona y, particularmente, a medida que se identifican excepciones y se exploran las ideas que proporcionan.

Las propuestas en cuanto a cómo asegurar el rigor y hacer máximo el potencial analítico de sus análisis de datos incluyen las siguientes:

- Tenga cuidado de no sacar los fragmentos de contexto. Examine dónde surgen en el debate, qué otros comentarios pueden haberlos incitado, y considere lo que el hablante pretende lograr con la emisión; por ejemplo, proporcionar un entorno de apoyo a otros, establecer una afirmación de pertenencia a un grupo específico o poner de relieve su distancia con respecto a otros.
- Preste atención a lo que está sucediendo (desde el punto de vista de la dinámica del grupo y el producto/punto final) durante los debates de los grupos de discusión. ¿Está produciendo el grupo un relato en colaboración, una solución potencial o un plan de acción?, ¿están alentando otros participantes a uno para que reformule sus opiniones o experiencias o están refundiendo individualmente sus propias ideas?
- Aunque el grupo es la unidad principal de análisis, debería prestar atención también a las voces individuales. Mientras que los grupos de discusión pueden poner un énfasis excesivo en el consenso, un enfoque en los miembros individuales puede interrogar el consenso aparente, resaltando cualquier voz discordante.
- Manténgase abierto a otras explicaciones para los patrones identificados. Las diferencias entre los grupos quizá se puedan explicar con referencia a las características compartidas que inspiraron sus decisiones de muestreo. Sin embargo, los grupos de discusión son ejemplos complejos de interacción y es probable que otros factores tengan una relación, incluidas la dinámica del grupo, la contribución de los participantes individuales y las diferencias no anticipadas entre los individuos (desde el punto de vista de las características o las perspectivas).
- En ocasiones, las similitudes inesperadas entre los grupos pueden ser tan esclarecedoras como las diferencias.
- La clave para identificar patrones en sus datos es utilizar alguna forma de conteo. Las tablas pueden ser útiles, pero sólo en la medida en que utilice los resultados como base sobre la que

especular acerca de las razones para estos patrones y comience a teorizar.

- Los silencios pueden ser igual de esclarecedores, siempre que pueda demostrar que no surgen como resultado de la intervención del moderador para cortar el debate o a que se muestra reticente a hacer preguntas particulares.
- Use reflexivamente sus propias reacciones a los fragmentos de los debates de los grupos de discusión. La experiencia personal y la formación disciplinar influyen en el modo en que interpretamos los datos y el equipo puede ser una fuente valiosa en el análisis.

Lecturas adicionales

Los trabajos siguientes se ayudarán a profundizar en un análisis avanzado de los grupos de discusión:

FRANKLAND, J. y BLOOR, M. (1999) "Some issues arising in the systematic analysis of focus group materials", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.) *Developing focus group research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs. 144-155.

GIBBS, G. (2007) *Analyzing Qualitative Data* (Libro 6 de *The SAGE Qualitative Research Kit*). Londres: Sage. [Tradu. cast.: *El análisis de datos cualitativos Investigación Cualitativa* (Libro 6 de la Colección Investigación Cualitativa). Madrid: Morata, 2012.]

MATOESIAN, G. M. y COLDREN, J. R. (2002) "Language and bodily conduct in focus group evaluations of legal policy". *Discourse and Society*, 13(4), págs. 469-493.

POLAND, B. y PEDERSEN, A. (1998) "Reading between the lines: interpreting silences in qualitative research", *Qualitative Inquiry*, 4(2), págs. 293-312.

RITCHIE, J. y SPENCER, L. (1994) "Qualitative data analysis for applied policy research", en A. BRYMAN y R. G. BURGESS (eds.), *Analyzing Qualitative Data*. Londres: Routledge, págs. 173-194.

[1](#) Servicio telefónico de asistencia que permite al ciudadano obtener consejo médico cuando el Centro de Atención Primaria está cerrado.

[2](#) NTC es la mayor organización de apoyo a los padres en el embarazo, nacimiento y crianza de los niños, especialmente de los bebés, de todo el Reino Unido. Propugna un tratamiento más natural en el nacimiento y en la lactancia. Es una organización caritativa. Da cursos gratuitos, apoyo personal y profesional y tiene una línea de teléfono para solucionar dudas. (*N. del T.*)

11

El logro de todo el potencial de los grupos de discusión

Contenido del capítulo

Limitaciones y posibilidades

La presentación de los hallazgos de los grupos de discusión

La transferibilidad de los hallazgos de los grupos de discusión

Potencial para nuevos avances

Grupos de discusión “virtuales”: ¿el futuro?

Comentarios finales

Objetivos del capítulo

Después de leer este capítulo, usted debería:

- comprender cómo hacer uso de todo lo que sus grupos de discusión tienen que ofrecer en su análisis;
- estar al tanto de cómo presentar y hacer transferibles los hallazgos de los grupos de discusión, y
- comprender los avances recientes con mayor potencial, como el uso de los grupos virtuales.

Este capítulo final reflexiona sobre cómo se pueden utilizar los grupos de discusión para sacarles el máximo partido, perfilando algunas limitaciones del modo en que se han usado y poniendo de relieve la significación de un enfoque comparativo con el propósito último de aumentar la sofisticación del análisis. Sostiene que este potencial comparativo es el que da a los grupos de discusión una “ventaja” en relación con su capacidad para producir hallazgos “transferibles”. Se examinan también los retos implicados en la redacción y presentación de los datos de los grupos de discusión y se efectúan algunas propuestas relativas a la anticipación de estos problemas y el modo de tratarlos. Por último, el capítulo revisa

críticamente las posibilidades que proporcionan las “nuevas tecnologías” y conjetura sobre el futuro de la investigación con grupos de discusión.

Limitaciones y posibilidades

La tarea de producir una explicación comienza una vez que el investigador ha utilizado sistemáticamente el tipo de tabla defendido por RITCHIE y SPENCER (1994) para identificar patrones en los datos. Aunque muchos investigadores afirman emplear el “análisis de marcos”, las pruebas de que se involucren en el examen de estos patrones y traten de dar cuenta de ellos son considerablemente más escasas. (BARBOUR, 2003). RITCHIE y SPENCER reconocen que el pensamiento inductivo o interpretativo es una destreza mucho más difícil de captar (1994, pág. 193) y ésta puede ser la razón por la cual muchos investigadores tratan de evitar llevar su análisis un paso más allá.

Por supuesto, algunas de las corazonadas que inspiran nuestras estrategias de muestreo no resultan fructíferas desde el punto de vista de la explicación de las diferencias entre los grupos o de los individuos dentro de ellos. Volviendo al estudio de BLACK y SMITH (1999), que exploró las respuestas de mujeres en Australia ante la muerte de la princesa Diana de Gales, los investigadores explican que, aunque habían esperado que la edad representara una dimensión importante, no pareció que fuera así. Afortunadamente, no está todo perdido en la investigación cualitativa aunque las hipótesis iniciales no reciban apoyo, aunque las comparaciones que establezcamos al examinar nuestros datos no proporcionen el patrón y, por consiguiente, la solvencia analítica que habíamos esperado. Debido a que los métodos cualitativos —y los grupos de discusión en particular— generan datos ricos de este tipo, hay siempre otras diferencias, dimensiones o procesos que podemos explorar. McEWAN y cols. (2003) habían anticipado que habría diferencias acusadas en las perspectivas de los adolescentes con epilepsia que tomaron parte en grupos de discusión separados convocados con chicos y chicas de 12-13 años, 14-15 años y 16

años o más. Al final, hubo similitudes sorprendentes entre los grupos. McEWAN y cols. conjeturan que esto puede reflejar simplemente el cambio cultural general que implica el aumento del “intervalo de edad” asignado a la adolescencia y concluyen que sería beneficioso incluir jóvenes mayores de 18 años en investigaciones futuras sobre este asunto.

Después de reconocer que la edad no parecía tener una diferencia perceptible en las percepciones de la princesa Diana y su muerte, BLACK y SMITH (1999) pudieron comparar las respuestas y sentimientos de las mujeres a lo largo de un continuo que iba de lo muy positivo a lo muy negativo, pasando por la neutralidad. Examinaron sus datos con referencia a los discursos y las representaciones públicas de la princesa, que estuvieron en el candelero durante todo el período de realización del estudio. A pesar del pequeño número de sesiones de grupo de discusión implicado, su análisis alcanzó un grado considerable de sofisticación teórica. Los autores comunicaron que las mujeres participantes en los grupos proporcionaban sus propios comentarios reflexivos que, aunque aprovechaban su vida y experiencias individuales, se centraban en la tarea principal realizada en los grupos, a saber, la de dar cuenta de los sentimientos desviados de la norma en una atmósfera de dolor público, representada muy enfáticamente en las imágenes de los medios de comunicación. Los autores explican:

Las mujeres que hablaron en los grupos no se identificaban con Diana como una mártir feminista que luchaba con un marido despiadado, su imagen corporal y las presiones creadas por la necesidad de hacer malabarismos con el trabajo y la familia para representar la causa de las mujeres. Más bien, la veían como una persona admirable que había intentado dar amor a sus hijos y cuya vida había acabado en circunstancias trágicas. La identificación, si había alguna, era conservadora, maternal y ontológica, más que radical y política.

(1999, pág. 276.)

Así, incluso cuando los datos no nos permiten contar la historia prevista, su riqueza permite amplias posibilidades para el examen analítico. Por consiguiente, no hay excusa para refugiarse simplemente en dar una idea general de los temas de una manera descriptiva. CROSSLEY (2002) proporciona un comentario con

respecto a su propio alejamiento del uso de los datos de grupo de discusión para ilustrar los temas generales identificados en la investigación y su adopción de un enfoque que le permitiera a ella “captar algunos de los procesos más importantes de acción social y negociación moral que se producían en el curso de los grupos de discusión” (2002, pág. 1471).

La presentación de los hallazgos de los grupos de discusión

WILKINSON (1998), que revisó los estudios con grupos de discusión publicados entre 1946 y 1996, comunicó que es muy frecuente presentar los datos como si se hubieran extraído de entrevistas individuales, “comunicando, no digamos analizando, rara vez las interacciones entre los participantes del grupo” (WILKINSON, 1998, pág. 202). Esto refleja probablemente los supuestos realistas que sostienen a menudo el uso de la entrevista individual (BILLIG, 1987; POTTER y WETHERELL, 1987), de acuerdo con los cuales las entrevistas (y también los grupos de discusión) se ven como oportunidades para “echar mano a datos” (COLLINS, 1998, pág. 1).

Por supuesto, los límites estrictos en el número de palabras por artículo de algunas revistas plantean todo un reto para la presentación de los hallazgos de los grupos de discusión y es posible que uno tenga la tentación de acortar los fragmentos o de concentrarse en encontrar ejemplos de comentarios de individuos que se puedan considerar como un reflejo de los debates que se mantuvieron en otro lugar con el grupo entero. Aunque esto puede ayudar a recortar el número de palabras, quizá tenga el desafortunado efecto de sacar los comentarios de contexto y es posible que lleve al lector a preguntar por qué se emplearon en primer lugar grupos de discusión.

Existe una tensión inevitable entre publicar los hallazgos en revistas con revisión de iguales (que puede permitir posibilidades de desarrollar argumentos teóricos y la presentación y análisis de extensos fragmentos de datos) y publicar en revistas que probablemente vayan a ser leídas y ser objeto de atención por

profesionales sanitarios. Así, pues, puede haber razón para producir exactamente el artículo de tipo “resumen” —quizá para una revista que lean profesionales prácticos— a pesar del problema de que al investigador académico le haga sentir que eso no hace justicia a la complejidad conceptual de su trabajo. No obstante, CROSSLEY (2002, 2003) utilizó con provecho las diferentes posibilidades ofrecidas por dos revistas para presentar su trabajo de diferentes maneras, utilizando su artículo en *Social Science* y en *Medicine* para explorar las ideas teóricas ofrecidas por los datos procedentes de un grupo de discusión y su artículo publicado en *Journal of Health Psychology* para comparar los hallazgos de sus grupos de discusión a fin de esclarecer las ideas sobre la salud como un fenómeno moral.

Aunque es inevitable que haya quienes consideren todavía que toda la investigación cualitativa es poco fiable y anecdótica, los hallazgos de los grupos de discusión pueden ser muy persuasivos. MACNAGHTEN y MYERS (2004) reflexionan: “... la reivindicación de tener algo nuevo que decir descansa, al menos en parte, en el sentido de autenticidad transmitido por las palabras de tono coloquial que ocupan la página y su contraste con el registro de argumentación académica que se produce en torno a ellas” (2004, pág. 77). El poder de los datos de los grupos de discusión está en parte en función de su atractivo inmediato y, en parte, es un resultado de los recursos retóricos empleados por los autores (SEALE, 1999). El comentario de MACNAGHTEN y MYERS sirve para recordarnos las implicaciones de preservar la falta de claridad y expresión de los participantes en nuestro grupo de discusión al tiempo que nos esforzamos por organizar nuestros propios argumentos teóricos mediante el uso de múltiples borradores (BARBOUR, 1998b). De nuevo, no hay una respuesta sencilla, pero quizá deberíamos poner en duda que el rechazo a organizar los comentarios de los participantes tenga un valor inherente cuando nuestra intención es presentarlos impresos, en contraposición al momento del análisis de los datos, en que preservar sus palabras originales es, sin duda, más importante.

La transferibilidad de los hallazgos de los grupos de discusión

La otra ventaja de meditar cuidadosamente el muestreo para facilitar la comparación es que proporciona una oportunidad de contextualizar nuestros hallazgos de investigación. Aunque, como se analizó en el Capítulo 2, los grupos de discusión sobresalen en la exploración de preguntas: “¿Por qué no...?”, se indicaba que podemos encontrar problemas si nuestra investigación examina solo a aquellos que, por ejemplo, no aprovechan las ofertas de detección selectiva y, de esta manera, muestreamos por déficit (MACDOUGALL y FUDGE, 2001).

Sin embargo, hacer uso del potencial comparativo de los conjuntos de datos puede ayudar también desde el punto de vista de hacer transferibles los hallazgos producidos por la investigación con grupos de discusión. Hay pruebas de una sofisticación teórica considerable incluso en la fase de planificación en la investigación que llevaron a cabo CURTIS y cols. (2002). En ella, examinaban las perspectivas de los pacientes sobre las destrezas de los médicos en la atención en los últimos momentos de la vida y anticiparon el problema de la transferibilidad comparando a pacientes con enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC), cáncer y SIDA. Haríamos bien en tener presente el potencial de los grupos de discusión para contextualizar nuestra investigación de esta manera.

Los grupos de discusión proporcionan una manera especialmente económica de alcanzar este ambicioso objetivo. Siempre que hayamos leído suficientes trabajos para disponer de un conocimiento general del área y tengamos cierta idea de los otros contextos a los que podrían ser transferibles nuestras explicaciones y marcos teóricos emergentes, rara vez es necesario convocar más de dos o tres grupos de discusión adicionales para someter a prueba nuestras hipótesis. Por supuesto, es posible que esto requiera una nueva propuesta y una nueva solicitud al comité de ética, pero no cabe duda de que proporciona posibilidades muy interesantes. Podemos realizar un cierto avance en el tratamiento de estos complejos problemas relacionados con la transferibilidad

simplemente convocando nuevos grupos que consten de combinaciones diferentes de individuos. Aquí radica el potencial único de los grupos de discusión: su capacidad para permitir al investigador que vuelva al campo de la manera tradicional defendida por GLASER y STRAUSS (1967), pero sin añadir costes significativos o tiempo al proyecto. Es en este sentido —y sólo en él— es en el que los grupos de discusión ofrecen un ahorro genuino. No estoy defendiendo reunión de grupos adicionales “salidos de la nada”, como podría hacer pensar una lectura de la expresión “grupo comodín” (KITZINGER y BARBOUR, 1999). Por supuesto, este enfoque plantearía problemas éticos y podría incluso requerir la renegociación del permiso ético de los comités pertinentes. Recomiendo, por el contrario, que el investigador considere seleccionar, para los grupos de discusión adicionales, individuos que podrían haber estado incluidos legítimamente en los grupos originales, pero reuniéndolos en una combinación diferente, agrupándolos con respecto a distintas características. Así, sólo serían diferentes los grupos, y no las personas implicadas.

Potencial para nuevos avances

Casi es de rigor terminar haciendo una súplica para pedir más investigación. Sin embargo, no puede haber una manera correcta o equivocada definitiva de diseñar una investigación con grupo de discusión: las elecciones dependerán siempre de la pregunta de investigación, el tipo de datos que se busca, los marcos teóricos, las destrezas y los supuestos epistemológicos que el investigador aporta al tema, el entorno en el que la investigación se lleva a cabo, la disponibilidad y las características demográficas de los participantes potenciales, la financiación disponible y el calendario de la investigación. La respuesta, como ocurre con la empresa misma de la investigación cualitativa, se encuentra en aprender a partir de otras investigaciones y reflexionar cuidadosamente, a la luz de las experiencias de otros y la propia experiencia anterior, sobre las posibilidades que existen en relación con la convocatoria y la

celebración de grupos de discusión en un proyecto de investigación dado.

Sin embargo, hay algunos avances recientes particularmente prometedores relacionados con el uso de los grupos de discusión para promover nuestra comprensión de la identidad colectiva y para estudiar con detalle el marco teórico analíticamente rico del “habitus”. Aunque mi entusiasmo con respecto a este trabajo — llevado a cabo, respectivamente, por MUNDAY (2006) y CALLAGHAN (2005)— refleja indudablemente mis propias inclinaciones teóricas y disciplinares, me parece que éste es un empeño que tiene un enorme potencial para desarrollar adicionalmente los grupos de discusión como un método y el análisis de los datos obtenidos a partir de ellos como una práctica de inspiración teórica y rigurosa.

Grupos de discusión “virtuales”: ¿el futuro?

Se han producido algunos debates interesantes con respecto al potencial que proporcionan los grupos de discusión “virtuales”, donde los participantes no celebran un encuentro real, sino que se reúnen por medio del teléfono o de vídeo-conferencia, convocando grupos en línea y utilizando materiales que se han producido de modo natural colgados en foros de discusión de páginas web. BLOOR y cols. (2001) resaltan la inmediatez y la anulación de la distancia espacial que Internet ofrece. Los grupos de discusión en línea son particularmente útiles cuando se investigan poblaciones remotas (UNDERHILL y OLMSTED, 2003) y KENNY (2005) encontró que las conferencias telefónicas fueron de un valor incalculable para involucrar a una población de profesionales de enfermería australianos dispersa geográficamente. Yo he utilizado las conferencias telefónicas para acceder a miembros de alto nivel de grupos profesionales que estaban dispersos geográficamente. Un aspecto interesante de este último uso era que los individuos tenían menos posibilidades de dominar el debate que en los grupos presenciales, quizá porque, en ausencia de contacto visual, no pueden basarse en indicadores de estatus y lenguaje corporal para reclamar tratamiento preferente con respecto al “tiempo en cámara”.

Las conferencias telefónicas se han utilizado también con éxito para analizar temas sensibles, como las experiencias de familias involucradas en la donación de órganos (REGAN, 2003). Sin embargo, REGAN aconseja que, para la preparación de un entorno virtual que favorezca el análisis de temas sensibles, se destine una cantidad adicional de tiempo. En particular, los participantes pueden sentir preocupación por el anonimato, que es un problema planteado también por BLOOR y cols. (2001) y STEWART y WILLIAMS (2005), que analizan las implicaciones de utilizar muros virtuales que requieren que los participantes en el debate efectúen un proceso de registro.

Algunas pistas prácticas adicionales en relación con los grupos de discusión mediados por ordenador las proporcionan O'CONNOR y MADGE (2003), que describen la técnica de conferencias virtuales que ellas han desarrollado, y SWEET (2001), que analiza obstáculos técnicos y cómo superarlos. A pesar de que estos enfoques plantean algunos retos adicionales, merece la pena considerarlos en ciertas situaciones. En particular, pueden suponer un ahorro desde el punto de vista de la selección de participantes, los costes de desplazamiento y la transcripción (puesto que los debates en línea vienen ya transcritos). Se pueden utilizar también simplemente para proporcionar un fondo común de muestreo para una investigación cualitativa más convencional (WILLIAMS, 2003). Los debates en línea pueden prevenir también algunos de los problemas asociados en el ajuste de los moderadores y los grupos, ya que el género (CAMPBELL y cols. 2001) y la edad del moderador no tienen por qué hacerse explícitos y, por consiguiente, no influyen en los datos generados (aunque, por supuesto, los participantes realizarán sus propias suposiciones, basadas quizá en el lenguaje utilizado y el estilo de las respuestas). Sin embargo, hay desventajas también y su importancia relativa se ha de ponderar en el contexto del proyecto de investigación particular que se esté analizando, de sus objetivos y de su foco de atención.

Comparando las ventajas de los grupos de discusión presenciales y en línea, CAMPBELL y cols. (2001) concluyeron:

El formato presencial hizo que algunos participantes se retrajeran de debatir información que ellos pensaban que era demasiado personal o potencialmente embarazosa... Sin embargo, la necesidad de teclearlos en el ordenador puede haber llevado a que algunas personas acortaran u omitieran comentarios que hubieran expresado en un debate cara a cara.

(2001, pág. 101.)

Cuando los investigadores se basan en *chats* establecidos para “cosechar” material de debate preexistente con fines de investigación, pierden control sobre la cantidad de información general que pueden recoger para contextualizar las respuestas (BLOOR y cols., 2001, pág. 78). “Cosechar” datos en línea plantea también consideraciones éticas importantes (ROBSON y ROBSON, 1999). STEWART y WILLIAMS (2005) ponen énfasis en las complicaciones relativas al almacenamiento de datos y el proceso de establecimiento del anonimato, ya que todos los que participan en la discusión pueden disponer automáticamente de los datos originales. Esto, a su vez, significa que unos individuos pueden, al menos en teoría, ser identificados por otros mediante el uso de la deducción.

Tanto CAMPBELL y cols. (2001) como UNDERHILL y OLMSTED (2003) encontraron que los debates en línea y los grupos presenciales producían cantidades similares de datos y que había mucha similitud desde el punto de vista de los temas identificados. SCHNEIDER y cols. (2002) compararon también los grupos de discusión en línea y los debates presenciales, en este caso, en el contexto de la obtención de las opiniones de los usuarios de varias páginas de Internet relacionadas con la salud. Comunicaron que las contribuciones en línea eran más breves y que la participación era más uniforme. Estos autores concluyen que los grupos de discusión en línea y presenciales pueden tener roles diferentes, dependiendo de la naturaleza de la pregunta de investigación y el grado en el que se considere importante una participación igual pero sucinta comparado con una implicación más extensa, pero desigual.

CAMPBELL y cols. (2001) llevaron a cabo grupos de discusión en línea y presenciales para explorar perspectivas sobre el riesgo de tener cáncer de colon y haber contraído de hecho la enfermedad.

Sus participantes presenciales se seleccionaron de entre personas identificadas, pero no seleccionadas, para tomar parte en un estudio cuantitativo y los participantes en línea se seleccionaron vía una asociación de apoyo en línea nacional a pacientes con cáncer de colon. Su experiencia indica, sin embargo, que los investigadores tienen que considerar cuidadosamente las implicaciones que tiene para el muestreo basarse en formatos mediados por ordenador. CAMPBELL y cols. (2001) comunican que los participantes en sus grupos de discusión en línea tendían a ser más jóvenes y haber recibido un nivel mayor de educación, y tenían ingresos más altos que los que tomaban parte en los grupos presenciales. Esto podría tener una importancia crucial, dependiendo del tema sometido a estudio.

Otro factor que es preciso tener en cuenta al decidir si utilizar debates presenciales o en la red es la importancia relativa dentro del proyecto que se está considerando de los datos producidos de modo natural frente a los facilitados por el investigador. FRANKLIN y LOWRY (2001), reflexionando sobre su experiencia del uso de grupos mediados por ordenador para estudiar las opiniones de los miembros del profesorado con respecto a la utilización de los medios tecnológicos en el aula, reconocieron que una desventaja importante del formato en línea era que reducía la capacidad del moderador para guiar el debate y solicitar elaboraciones, y eso puede requerir mayores destrezas por parte del moderador (STEWART y WILLIAMS, 2005). Sin embargo, BLOOR y cols. (2001) señalan que los debates no sincronizados que se extienden en el tiempo —frente a los intercambios “en tiempo real”, que pueden ser rápidos y llenos de vivacidad— son mucho más sencillos de moderar, aunque no proporcionan de ningún modo la misma inmediatez.

Como ocurre con las otras elecciones y decisiones analizadas aquí, no hay una respuesta clara. BLOOR y cols. (2001) proporcionan el siguiente resumen del potencial de los grupos de discusión virtuales:

Los grupos de discusión virtuales no son el futuro de la investigación con grupos de discusión. (...) Sin embargo, los grupos de discusión virtuales ofrecen un compañero útil en la tradición de los grupos de discusión y una valiosa nueva herramienta para el investigador social.

(2001, pág. 75.)

Comentarios finales

Los grupos de discusión, si se utilizan de manera apropiada e imaginativa, pueden alcanzar realmente “las partes que otros métodos no alcanzan” (KITZINGER, 1995). Sin embargo, para optimizar su contribución, es crucial que el investigador examine minuciosamente las bases filosóficas y epistemológicas de los grupos de discusión como método cualitativo. Este examen, además de disuadir del abuso de los grupos de discusión, por ejemplo, como una “puerta trasera” para datos de tipo encuesta, protege frente al desarrollo de expectativas poco razonables que, si no, se defraudarían. Ello ahorra también potencialmente al investigador muchas horas de preocupación sobre las limitaciones y retos percibidos, pero permite reconocer, en cambio, aspectos como la implicación activa del investigador en la generación de datos, la dinámica del grupo o la constante evolución de perspectivas como el recurso que son y no como problemas que hay que superar. Los grupos de discusión se pueden utilizar para desarrollar hallazgos analíticamente complejos, pero solo si se aprovecha todo su potencial comparativo, mediante un muestreo reflexivo. El método de la comparación constante, con el examen continuo asociado y la revisión de los marcos explicativos emergentes, sirve para proteger al investigador que utiliza grupos de discusión de la tentación de caer en el empleo de un enfoque impresionista. Además, la transparencia al informar del proceso de desarrollo de los marcos de codificación y la realización del análisis deberían asegurar que estas acusaciones son cosas del pasado. La planificación, dirección y análisis de datos de un grupo de discusión implica, sin duda, retos considerables, pero las recompensas hacen que valga realmente la pena. Llevar un grupo de discusión que tiene éxito puede producir un verdadero “subidón” cuando el investigador genera material

realmente fascinante y comienza a gestionarlo “sobre la marcha” a medida que se genera, anticipando el análisis e incluso obteniendo la colaboración de participantes en la co-producción de relatos tempranos pero, no obstante, con teoría.

No hay respuestas sencillas, pero sí amplio espacio para el uso imaginativo y creativo de los grupos de discusión. A causa de su flexibilidad inherente, las posibilidades son casi infinitas. Es importante también no ser demasiado rígido en nuestra aplicación de los grupos de discusión y, asimismo, no sucumbir a la comodidad y el atractivo de nuestras propias “certidumbres” disciplinares. Los métodos de grupo no son coto exclusivo de la comunidad investigadora, y esto abre interesantes posibilidades para la colaboración con profesionales que dispongan de destrezas de trabajo con grupos bastante diferentes a las nuestras (como ocurre con los consultores de dirección y los facilitadores de grupo de trabajo). Este trabajo multidisciplinar, aunque no está libre de desafíos, podría dar resultados interesantes (BARBOUR, 1999a). Mantenerse abierto a nuevos enfoques no tiene por qué significar un sacrificio del rigor, como se teme en ocasiones. Pienso a menudo que hay paralelos con el género de la escritura de ciencia ficción: el enorme rango de posibilidades que proporcionan los grupos de discusión y la ciencia ficción ponen en primerísimo plano los límites de la imaginación del investigador y del escritor. Espero que el lector acoja este reto creativamente, pero con rigor, mientras explora las apasionantes posibilidades que los grupos de discusión presentan como método, cualquiera que sea su propia disciplina, su nivel de experiencia investigadora o su tema de investigación.

⇒ *Puntos clave*

Como unas breves palabras finales a modo de guía, ofrecería las siguientes:

- Aunque los datos de los grupos de discusión se pueden utilizar de manera descriptiva, este enfoque tiene limitaciones importantes.

- Trate de maximizar el potencial comparativo de su estudio mediante un muestreo de inspiración teórica y un amplio examen de su conjunto de datos, no solo identificando patrones, sino esforzándose en proporcionar explicaciones para ellos.
- Los grupos de discusión producen datos muy ricos y tendrán siempre un potencial considerable para la comparación, incluso si éste sigue líneas distintas a las que usted había previsto originalmente cuando preparó su marco de muestreo.
- Los grupos de discusión ofrecen ventajas únicas desde el punto de vista de su capacidad para aumentar la transferibilidad de sus hallazgos.
- No se base exclusivamente en citas de individuos cuando presente sus hallazgos. Utilice algunos fragmentos que reflejen la interacción entre los participantes, especialmente cuando las perspectivas implicadas se hayan desarrollado en colaboración o mediante discusión entre los miembros de los grupos de discusión.
- Piense en redactar su investigación para una variedad de audiencias e identifique revistas pertinentes. Esto puede llevarle a publicar en lugares que normalmente no consideraría.
- Desarrolle una estrategia de publicaciones y saque provecho del conocimiento de todos los miembros del equipo con respecto a la variedad de revistas potenciales que sirven a intereses disciplinares diferentes.
- Los grupos de discusión son un método inherentemente flexible y es probable que la única limitación para su uso sea la imaginación del investigador.
- Aunque las “nuevas tecnologías” ofrecen posibilidades novedosas tentadoras, es importante sopesar los pros y los contras, y es poco probable que sustituyan a los grupos de discusión tal como los hemos utilizado hasta ahora.
- Por último, no hay sustituto para proyectos bien concebidos cuyo diseño de investigación permita que se saque el máximo partido de los grupos de discusión.

Lecturas adicionales

Los diversos debates actuales y problemas tratados en este capítulo los perfilan con más detalle estos autores:

CALLAGHAN, G. (2005) "Accessing habitus: relating structure and agency through focus group research", *Sociological Research Online*, 10(3).
<http://www.socresonline.org.uk/10/3/callaghan.html>

MACNAGHTEN, P. y MYERS, G (2004) "Focus Groups", en C. SEALE, G. GOBO, J. F. GUBRIUM y D. SILVERMAN (eds.) *Qualitative Research Practice*. Londres: Sage, págs. 65-79.

MUNDAY, J. (2006) "Identity in focus: the use of focus groups to study the construction of collective identity", *Sociology*, 40(1), págs. 89-105.

STEWART, K. y WILLIAMS, M. (2005) "Researching online populations: the use of online focus groups for social research". *Qualitative Research*, 5(4), págs. 395-416.

|| Glosario

Análisis de marco. Un enfoque desarrollado para servir de ayuda en la comparación constante produciendo tablas (o marcos) que permitan la identificación sistemática de patrones en los datos.

Conjunto de datos. En la investigación con grupos de discusión, se refiere a las transcripciones, notas y registros anotados generados mediante los debates, organizados en temas según el marco de codificación (véase más adelante).

Construccionismo social. Un enfoque que considera que los fenómenos sociales se construyen, median y sostienen de modo activo mediante la práctica social (incluida la interacción).

Debate de grupo de discusión. Un grupo convocado con fines de investigación que se basa, para la obtención de datos, en el debate generado entre los participantes.

Desarrollo comunitario. Enfoque para el trabajo con comunidades en desventaja (a menudo, pero no necesariamente, en países en desarrollo) para producir conocimiento (que permita la identificación de problemas y el desarrollo de soluciones potenciales) con el objetivo de mejorar las condiciones materiales, sociales o ambas de esas comunidades.

Entrevista de grupo de discusión. Un método de grupo que se basa en hacer la misma pregunta (o series de preguntas) a cada participante por turno.

Estudios de método mixto. Se refiere a estudios que emplean más de un enfoque para generar datos, ya implique esto combinar métodos cuantitativos y cualitativos, ya diferentes enfoques cualitativos (como el trabajo de campo observacional, las entrevistas o los grupos de discusión).

Grupo Delphi. Este enfoque se refiere de modo muy común a una combinación de una encuesta, cuyos resultados se proporcionan a un panel de expertos (véase más adelante), que los analiza entonces y toma decisiones en cuanto a su relevancia.

Grupos comodín. Esta expresión se relaciona con los grupos adicionales que se convocan para rellenar cualquier laguna en la cobertura que se identifique a medida que el estudio progresa. Esto puede implicar convocar grupos con nuevas categorías de participantes o simplemente seleccionar miembros del grupo con respecto a nuevos criterios a los que el investigador se ha sensibilizado.

Grupos de discusión virtuales. Pueden ser debates telefónicos (que son similares a las sesiones de grupos de discusión presenciales) o variedades basadas en Internet, que implican respuestas secuenciales vía foros de discusión o intercambios en tiempo real entre participantes “en vivo”. Estos enfoques pueden implicar que el investigador convoque los grupos y dicte el tema y las preguntas (como con los grupos de discusión más convencionales) o pueden sacar provecho de debates generados independientemente que estén disponibles, pero que, en su origen, no se pensaron con propósitos de investigación.

Guía temática. Un conjunto de preguntas amplias o encabezamientos que anticipa las áreas que se han de cubrir en un debate de grupo de discusión.

Indicaciones. Son preguntas adicionales o elementos que se han de utilizar junto a las preguntas amplias en una guía temática (véase antes) únicamente en el caso de que no surjan de manera espontánea.

Interaccionismo simbólico. Un enfoque para la investigación asociado con la Escuela de Chicago de sociología y que implica muy a menudo la observación de las interacciones o intercambios que se producen de modo natural. Incluye la idea de que las acciones humanas surgen a través de la construcción activa de significado mediante el debate con otros significativos.

Investigación en servicios sanitarios. Investigación que examina críticamente el modo en que los servicios sanitarios se organizan, cómo se proporcionan o la experiencia que los usuarios tienen de ellos.

Marco de codificación. Plantilla o sistema para organizar el contenido de las transcripciones en temas y subtemas. Puede consistir en una lista de temas amplios con sus subcategorías correspondientes o puede implicar una representación en forma de diagrama que muestre relaciones más complejas entre los temas y las categorías de codificación. Estas plantillas se pueden generar manualmente o utilizando un paquete informático diseñado para el análisis de datos cualitativos.

Marco de muestreo. Un esquema para asegurar una cobertura/diversidad adecuadas en la selección de los participantes en grupos de discusión. Enumera combinaciones de características demográficas o posiciones actitudinales que es probable que tengan una repercusión en las perspectivas y experiencias de la persona. Los marcos de muestreo se pueden representar en forma de tabla para permitir la comprobación de los progresos realizados a medida que se convocan los grupos.

Materiales de animación. Materiales preexistentes (por ej., folletos de promoción de la salud, recortes de periódico, chistes o tiras cómicas, o clips de vídeo) o diseñados especialmente que estimulan el debate y ayudan a centrarlo en torno a los temas para cuyo tratamiento se ha diseñado la investigación.

Método de la comparación constante. Este método implica comparar y contrastar de manera continua y sistemática los comentarios realizados en grupos de discusión separados y por individuos diferentes dentro de los grupos. Se refiere también al uso de los hallazgos de otros estudios para contextualizar los propios hallazgos resaltando las similitudes y las diferencias y tratando de explicarlas.

Moderador. El investigador que dirige un grupo de discusión, haciendo preguntas a los participantes y clarificando con ellos su significado y cualquier distinción que estén efectuando en el curso de sus debates.

Muestreo de segunda fase. Se refiere al aumento del muestreo en una fase posterior (después de que los grupos de discusión iniciales se han llevado a cabo y se han efectuado los análisis

preliminares) convocando grupos que implican nuevos tipos de personas o que simplemente reúnen a los mismos tipos de personas en grupos de discusión en combinaciones diferentes.

Muestreo intencional. Esta expresión, utilizada en ocasiones de modo intercambiable con “muestreo teórico”, se refiere al uso del conocimiento previo para guiar la selección de los participantes. Se lleva a cabo anticipando las características de los participantes potenciales que es probable que den lugar a diferentes perspectivas y relatos de sus experiencias, y utilizando esto para inspirar las decisiones sobre las personas a las que dirigirse e invitar a que tomen parte en un proyecto de investigación.

Muestreo teórico. Véase **Muestreo intencional**.

Panel de expertos. Un grupo del que se considera que tiene un conocimiento especializado (definido por un grupo profesional o por el equipo de investigación). El grupo se puede reunir para debatir en un grupo de discusión o se puede implicar como grupo “virtual” en el que los miembros intercambian respuestas vía teléfono, correo electrónico o documentos escritos o mantiene correspondencia directa e individualmente con el investigador.

Pilotar. Poner a prueba preguntas, guías de tema y materiales de estímulo para establecer si es probable que provoquen la clase de datos requerida para el proyecto de investigación en cuestión. Este procedimiento indica también si líneas de interrogatorio y términos particulares son aceptables para los participantes.

Reflexividad. Se refiere al reconocimiento de la aportación del investigador en la co-construcción activa de la situación que pretende estudiar. Alude también al uso que se puede conferir a estas ideas al dar sentido a los datos o interpretarlos.

Sesión de devolución de información. Se refiere a los intercambios entre el investigador y los participantes en grupos de discusión después que la sesión ha terminado y puede consistir en abordar las preguntas o preocupaciones de los participantes (tales como explicar el uso que se dará a los datos o los procedimientos para asegurar el anonimato) y en proporcionar números de contacto

adecuados (para los investigadores, servicios o líneas de ayuda), o folletos re-levantes u hojas informativas diseñadas especialmente.

Técnica del grupo nominal. Hace referencia literalmente a un grupo “convocado para la investigación”, frente a los grupos preexistentes. La expresión se utiliza muy a menudo para referirse a las sesiones de grupo que implican elaborar un orden, en las que los participantes generan un conjunto de prioridades que luego ordenan.

Transcripción. Un texto de la interacción en el debate de grupo, reproducido habitualmente de manera literal.

Triangulación. Se refiere a los intentos de comparar los datos obtenidos utilizando métodos diferentes y se basa en la noción de corroboración o validación, que se ha tomado prestada de la tradición cuantitativa.

Validación del participante. Los intentos (verbales o escritos) de comprobar la precisión de las interpretaciones y los hallazgos producidos por el(los) investigador(es) con las personas que han tomado parte en los grupos de discusión.

Bibliografía

- AGAR, M. y MACDONALD, J. (1995) "Focus groups and ethnography", *Human Organization*, 54(1), págs. 78-86.
- ALKHAWARI, F. S.; STIMSON, G. V. y WARRENS, A. N. (2005) "Attitudes toward transplantation in UK Muslim Indo-Asians in West London", *American Journal of Transplantation*, 5(6), págs. 1326-1331.
- ALLEN, L. (2005) "Managing masculinity: young men's identity work in focus groups", *Qualitative Research*, 5(1), págs. 35-57.
- AMOS, A.; GRAY, D.; CURRIE, C. y ELTON, R. (1997) "Healthy or druggie? Self-image, ideal image and smoking behaviour among young people", *Social Science and Medicine*, 45, págs. 847-858.
- ANDERSON, N. (1992) "Work group innovation: a state of the art review", en D. M. HOSKIN y N. ANDERSON (eds.), *Organizational Change and Innovation: Psychological Perspectives and Practice in Europe*. Londres: Routledge, págs.149-60.
- ANGROSINO, M. (2007) *Ethnographic Research and Participant Observation* (Vol. 3 de *The SAGE Qualitative Research Kit*). Londres: Sage. (Trad. cast.: *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa*. Madrid. Morata, 2012.)
- APPLEBY, S. (1998) *Alien Invasion! The Complete Guide to Having Children*. Londres: Bloomsbury.
- APPLETON, S.; FRY, A.; REES, G.; RUSH, R. and CULL, A. (2000) "Psychosocial effects on living with an increased risk of breast cancer: an exploratory study using telephone focus groups", *Psycho-Oncology*, 9(6), págs. 511-521.
- ARMSTRONG, D.; GOSLING, A.; WEINMAN, J. y MARTEAU, T. (1997) "The place of inter-rater reliability in qualitative research: an empirical study", *Sociology*, 51, págs. 597-606.
- ASBURY, J. (1995) "Overview of focus group research", *Qualitative Health Research*, 5(4), págs. 414-420.
- ATKINSON, P. (1997) "Narrative turn or blind alley?", *Qualitative Health Research*, 7, págs. 325-344.
- BAKER, R. y HINTON, R. (1999) "Do focus groups facilitate meaningful participation in social research?", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.), *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs. 79-98.
- BANKS, M. (2007) *Using Visual Data in Qualitative Research* (Vol. 5 de *The SAGE Qualitative Research Kit*). Londres: Sage. (Trad. cast.: *Los datos visuales en la Investigación Cualitativa*. Madrid. Morata, 2010.)
- BARBOUR, R. S. (1995) "Using focus groups in general practice research", *Family Practice*, 12(3), págs. 328-334.
- (1998a) "Mixing qualitative methods: quality assurance or qualitative quagmire?", *Qualitative Health Research*, 8, págs. 352-361.
- (1998b) "Engagement, presentation and representation in research practice" en R. S. BARBOUR y G. HUBY (eds.), *Meddling with Mythology: AIDS and the Social Construction of Knowledge*. Londres: Routledge, págs. 183-200.

- (1999a) “Are focus groups an appropriate tool for analyzing organizational change?”, en R.S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.), *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs. 113-126.
- (1999b) “The case for combining qualitative and quantitative approaches in health services research”, *Journal of Health Services Research and Policy* 4(1), págs. 39-43.
- (2001) “Checklists for improving the rigour of qualitative research: a case of the tail wagging the dog?”, *British Medical Journal*, 322, págs. 1115-1117.
- (2003) “The newfound credibility of qualitative research? Tales of technical essentialism and co-option”, *Qualitative Health Research*, 13(7), págs. 1019-1027.
- y BARBOUR M. (2003) “Evaluating and synthesizing qualitative research: the need to develop a distinctive approach”, *Journal of Evaluation in Clinical Practice*, 9(2), págs. 179-186.
- ; FEATHERSTONE, V. A. y MEMBERS OF WOREN (2000) “Acquiring qualitative skills for primary care research: Review and reflections on a three-stage workshop. Part 1: Using interviews to generate data”, *Family Practice*, 17(1), págs. 76-82.
- y HUBY, G. (eds.) (1998) *Meddling with Mythology: AIDS and the Social Construction of Knowledge*. Londres: Routledge.
- ; STANLEY, N.; PENHALE, B. y HOLDEN, S. (2002) “Assessing risk: professional perspectives on work involving mental health and child care services”, *Journal of Interprofessional Care*, 16(4), págs. 323-333.
- BARRETT, J. y KIRK, S. (2000) “Running focus groups with elderly and disabled elderly participants”, *Applied Ergonomics*, 31(6), págs. 621-629.
- BARRY, C.; BRITTEN, N.; BARBER, N.; BRADLEY, C. y STEVENSON, F. (1999) “Using reflexivity to optimize team-work in qualitative research”, *Qualitative Health Research*, 9, págs. 26-44.
- BASCH, C. E. (1987) “Focus group interview: An under-utilized research technique for improving theory and practice in health education”, *Health Education Quarterly*, 14, págs. 411-448.
- BECK, M. y SCHOFIELD, G. (2002) “Foster carers” perspectives on permanence: a focus group study”, *Adoption and Fostering*, 26(2), págs. 14-27.
- BECKER, H. S. (1998) *The Tricks of the Trade*. Chicago: University of Chicago Press. (Trad. cast.: *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires. Siglo XXI, 2009.)
- BELAM, J.; HARRIS, G.; KERNICK, D.; KLINE, F.; LINDLEY, K.; MCWATT, J.; MITCHELL, A. y REINHOLD, D. (2005) “A qualitative study of migraine involving patient researchers”, *British Journal of General Practice*, 55, págs. 87-93.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1966) *The Social Construction of Reality*. Londres: Penguin Press. (Trad. cast.: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu, 1968; Madrid. H. F. Martínez de Murguía, 1986.)
- BERNEY, L.; KELLY, M.; DOYALL, L.; FEDER, G.; GRIFFITHS, C. y JONES, I. R. (2005) “Ethical principles and the rationing of health care: a qualitative study in general practice”, *British Journal of General Practice*, 55(517), págs. 620-625.
- BEYEA, S. C. y NICOLL, L. H. (2000a) “Methods to conduct focus groups and the moderator’s role”, *AORN Journal*, 71(5), págs. 1067-1068.

- y NICOLL, L. H. (2000b) "Collecting, analyzing, and interpreting focus group data", *AORN Journal*, 71(6), págs. 1278-1283.
- BILLIG, M. (1987) *Arguing and Thinking: A Rhetorical Approach to Social Psychology*. Londres: Routledge.
- (1991) *Ideology and Opinions*. Londres: Sage.
- BLACK, E. y SMITH, P. (1999) "Princess Diana's meanings for women: results of a focus group study", *Journal of Sociology*, 35(3), págs. 263-278.
- BLACKBURN, R. y STOKES, D. (2000) "Breaking down the barriers: using focus groups to research small and medium-sized enterprises", *International Small Business Journal*, 19(1), págs. 44-67.
- BLOOR, M. (1997) "Techniques of validation in qualitative research; a critical commentary", en G. MILLER y R. DINGWALL (eds.), *Context and Method in Qualitative Research*. Londres: Sage, págs. 37-50.
- BLOOR, M.; FRANK, J.; THOMAS, M. y ROBSON, K. (2001) *Focus Groups in Social Research*. Londres: Sage.
- BLUMER, H. (1969) *Symbolic Interactionism*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall. (Trad. cast.: *Interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona. Hora, 1982.)
- BOLLARD, M. (2003) "Going to the doctor's: the findings from a focus group with people with learning disabilities", *Journal of Learning Disabilities*, 7(2), págs. 156-164.
- BOURDIEU, P. (1990) *In Other Words: Essays Towards a Reflexive Sociology*. Stanford: Stanford University Press.
- (1999) *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press. (Trad. cast.: *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Buenos Aires. Prometeo, 2012.)
- BOWLING, A. (1997) *Measuring Health: A Review of Quality of Life Measuring Scales*. Buckingham: Open University Press. (Trad. cast.: *La medida de la salud: revisión de las escalas de la calidad de vida*. Barcelona. Masson, D. L., 1994.)
- BRANCO, E. I. y KASKUTAS, L. A. (2001) "'If it burns going down ...': How focus groups can shape fetal alcohol syndrome", *Substance Use and Misuse*, 36(3), págs. 333-345.
- BRANNEN, J. y PATTMAN, R. (2005) "Work-family matters in the workplace: the use of focus groups in a study of a UK social services department", *Qualitative Research*, 5(4), págs. 523-542.
- BRINK, P. J. y EDGECOMBE, N. (2003) "What is becoming of ethnography?", *Qualitative Health Research*, 13(7), págs. 1028-1030.
- BRISTOL, T. y FERN, E. F. (2003) "The effects of interaction on consumers' attitudes in focus groups", *Psychology and Marketing*, 20(5), págs. 433-454.
- BROWN, S. (2000) "men and health, with special reference to coronary heart disease", tesis doctoral no publicada, University of Hull.
- BURMAN, M. J.; BARCHELOR, S. y BROWN, J. A. (2001) "Researching girls and violence", *British Journal of Criminology*, 41, págs. 443-459.
- BURR, V. (1995) *An Introduction to Social Constructionism*. Londres: Routledge.
- CALLAGHAN, G. (2005) "Accessing habitus: relating structure and agency through focus group research", *Sociological Research Online*, 10(3), <http://www.socresonline.org.uk/10/3/callaghan.html>
- CAMPBELL, M. K.; MEIER, A.; CARR, C.; ENGA, Z.; JAMES, A. S.; REEDY, J. y ZHENG, B. (2001) "Health behaviour changes after colon cancer: a comparison of findings from

- face-to-face and on-line focus groups”, *Family and Community Health*, 24(3), págs. 88-103.
- CAREY, M. A. (1995) “The group effect in focus groups: planning, implementing and interpreting focus group research”, en J. M. MORSE (ed.), *Critical Issues in Qualitative Research Methods*. Londres: Sage, págs. 225-241.
- CAREY, M. S. y SMITH, M. W. (1994) “Capturing the group effect in focus groups: a special concern in analysis”, *Qualitative Health Research*, 4, págs. 123-127.
- CATTERALL, M. y MACLAREN, P. (1997) “Focus group data and qualitative analysis programmes: coding the moving picture as well as the snapshots”, *Sociological Research Online*, 2(1), <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/2/1/6.html>
- CAWSTON, P. y BARBOUR, R. S. (2003) “Clients or citizens? Some considerations for primary care organizations”, *British Journal of General Practice*, 53(494), págs. 716-722.
- CHIU, L. F. y KNIGHT, D. (1999) “How useful are focus groups for obtaining the views of minority groups?”, en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.), *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs. 99-112.
- CLARK, A.; BARBOUR, R. S. y MCINTYRE, P. D. (2002) “Preparing for secondary prevention of coronary heart disease: a qualitative evaluation of cardiac rehabilitation within a region of Scotland”, *Journal of Advanced Nursing*, 39(6), págs. 589-598.
- CLARK, A. M.; BARBOUR, R. S. y MCINTYRE, P. D. (2004) “Promoting participation in cardiac rehabilitation: an exploration of patients’ choices and experiences in relation to attendance”, *Journal of Advanced Nursing*, 47(1), págs. 5-14.
- ; WHELAN, H. K.; BARBOUR, R. S. y MCINTYRE, P. D. (2005) “A realist study of the mechanisms of cardiac rehabilitation”, *Journal of Advanced Nursing*, 52(4), págs. 362-371.
- CLAYTON, J. M.; BUTOW, P. N.; ARNOLD, R. M. y TATTERSALL, M. H. (2005) “Discussing end-of-life issues with terminally ill cancer patients and their carers: a qualitative study”, *Supportive Care in Cancer*, 13(8), págs. 589-599.
- CLELAND, J. y MOFFAT, M. (2001) “Focus groups may not accurately reflect current attitudes” (Letter), *British Medical Journal*, 322(7294), pág. 1121.
- COFFEY, A. y ATKINSON, P. (1996) *Making Sense of Qualitative Data: Complementary Research Strategies*. Londres: Sage. (Trad. cast.: *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*. Alicante. Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2005. También: Medellín. Editorial Universidad de Antioquía, 2003.)
- COHEN, M. B. y GARRETT, K. J. (1999) “Breaking the rules: a group work perspective on focus group research”, *British Journal of Social Work*, 29(3), págs. 359-372.
- COLLINS, P. (1998) “Negotiating selves: reflections on “unstructured” interviewing”, *Sociological Research Online*, 3(3), <http://www.socresonline.org.uk/3/3/2.html>
- COSSROW, N. H.; JEFFERY, R. W. y MCGUIRE, M. T. (2001) “Understanding weight stigmatization: a focus group study”, *Journal of Nutrition Education*, 33(4), págs. 208-214.
- CÔTE-ARSENAULT, D. y MORRISON-BEEDY, D. (1999) “Practical advice for planning and conducting focus groups”, *Nursing Research*, 48(5), págs. 280-283.
- COX, H.; HENDERSON, L.; ANDERSEN, N.; CAGLIARINI, G. y SKI, C. (2003) “Focus group study of endometriosis: struggle, loss and the medical merry-go-round”, *International Journal of Nursing Practice*, 9, págs. 2-9.

- CRABTREE, B. F.; YANOSHIK, M. K.; MILLER, M. L. y O'CONNOR, P. J. (1993) "Selecting individual or group interviews", en D. L. MORGAN (ed.), *Successful Focus Groups: Advancing the State of the Art*. Newbury Park, CA: Sage, págs. 137-149.
- CROSSLEY, M. L. (2002) "Could you please pass one of those health leaflets along?": exploring health, morality and resistance through focus groups", *Social Science and Medicine*, 55(8), págs. 1471-1483.
- (2003) "Would you consider yourself a healthy person?": using focus groups to explore health as a moral phenomenon", *Journal of Health Psychology*, 8(5), págs. 501-514.
- CUNNINGHAM-BURLEY, S.; KERR, A. y PAVIS, S. (1999) "Theorizing subjects and subject matter in focus groups", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.), *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs. 185-199.
- CURTIS, J. R.; WENRICH, M. D.; CARLINE, J. D.; SHANNON, S. E.; AMBROZY, D. M. y RAMSEY, P. G. (2002) "Patients' perspectives on physician skill in end-of-life care", *Chest*, 122, págs. 356-362.
- DENZIN, N. K. y LINCOLN, Y. S. (eds.) (1994) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage.
- DOLAN, P.; COOKSON, R. y FERGUSON, B. (1999) "Effect of discussion and deliberation on the public's views of priority setting in health care: Focus group study", *British Medical Journal*, 318, págs. 916-919.
- DUGGLEBY, W. (2005) "What about focus group interaction data?", *Qualitative Health Research*, 15(6), págs. 832-840.
- DUMKA, L. E.; GONZÁLEZ, N. A.; WOOD, J. L. y FORMOSO, D. (1998) "Using qualitative methods to develop contextually relevant and preventive interventions: an illustration", *American Journal of Community Psychology*, 26(4), págs. 605-637.
- EDWARDS, A.; MATTHEWS, E.; PILL, R. y BLOOR, M. (1998) "Communication about risk: Diversity among primary care professionals", *Family Practice*, 15(4), págs. 296-300.
- EKSTRAND, M.; LARSSON, M.; VON ESSEN, L. y TYDEN, T. (2005) "Swedish teenager perceptions of teenage pregnancy, abortion, sexual behaviour, and contraceptive habits: a focus group study among 17-year-old female high-school students", *Acta Obstetrica et Gynaecologica Scandinavica*, 84(10), págs. 980-986.
- ESPOSITO, N. (2001) "From meaning to meaning: the influence of translation techniques on non-English focus group research", *Qualitative Health Research*, 11(4), págs. 568-579.
- EVANS, M.; STODDART, H.; CONDON, L.; FREEMAN, E.; GRIZELL, M. y MULLEN, R. (2001) "Parents' perspectives on the MMR immunization: A focus group study", *British Journal of General Practice*, 51, págs. 904-910.
- FARDY, H. J. y JEFFS, D. (1994) "Focus groups: a method for developing consensus guidelines in general practice", *Family Practice*, 11(3), págs. 325-329.
- FAROOQUI, A.; NAGRA, D.; EDGAR, T. y KHUNTI, K. (2000) "Attitudes to lifestyle risk factors for coronary heart disease amongst South Asians in Leicester: A focus group study", *Family Practice*, 17(4), págs. 293-297.
- FARQUHAR, C. (con DAS, R.) (1999) "Are focus groups suitable for "sensitive" topics?", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.), *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs. 47-63.

- FESTERVAND, T. A. (1985) "An investigation and application of focus group research to the health care industry", *Health Marketing Quarterly*, 2, págs. 199-209.
- FINCH, J. (1984) "'It's great to have someone to talk to': the ethics and politics of interviewing women", en C. BELL y H. ROBERTS (eds.), *Social Reasoning: Politics, Problems and Practice*. Londres: Routledge, págs. 70-87.
- FLICK, U. (2007a) *Designing Qualitative Research* (Vol. 1 de *The SAGE Qualitative Research Kit*). Londres: Sage. (Trad. cast.: *El diseño de la Investigación Cualitativa*. Madrid. Morata, en prensa.)
- (2007b) *Managing Quality in Qualitative Research* (Vol. 8 de *The SAGE Qualitative Research Kit*). Londres: Sage. [Trad. cast.: *Gestión de la calidad en la Investigación Cualitativa*. Madrid. Morata, 2011 (en prensa).]
- FONTANA, A. y FREY, J. H. (1994) "Interviewing: the art of science", en N. E. DENZIN y Y. S. LINCOLN (eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA: Sage, págs. 361-376.
- FRANKLAND, J. y BLOOR, M. (1999) "Some issues arising in the systematic analysis of focus group materials", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.), *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs.144-155.
- FRANKLIN, K. K. y LOWRY, C. (2001) "Computer-mediated focus group sessions: naturalistic inquiry in a networked environment", *Qualitative Research*, 1(2), págs. 169-184.
- FRASER, M. y FRASER, A. (2001) "Are people with learning disabilities able to contribute to focus groups on health promotion?", *Journal of Advanced Nursing*, 33(2), págs. 225-333.
- FREIRE, P. (1972) *The Pedagogy of the Oppressed*. Harmondsworth: Penguin. (Trad. cast.: *Pedagogía del oprimido*. Madrid. Siglo XXI, 2008, 19ª ed.)
- FREY, J. H. y FONTANA, A. (1993) "The group interview in social research", en D. L. MORGAN (ed.), *Successful Focus Groups: Advancing the State of the Art*. Londres: Sage, págs. 20-34.
- FRITH, H. (2000) "Focusing on sex: using focus groups in sex research", *Sexualities*, 3(3), págs. 275-297.
- FULLER, T. D.; EDWARDS, J. N.; VORAKITPHOKATORN, S. y SERMISRI, S. (1993) "Using focus groups to adapt survey instruments to new populations: Experience from a developing country", en D. L. MORGAN (ed.) *Successful Focus Groups: Advancing the State of the Art*. Londres: Sage, págs. 89-104.
- GARRISON, M. E. B.; PIERCE, S. H.; MONROE, P. A.; SASSER, D. D.; SHAFFER, A. C. y BLALOCK, L. B. (1999) "Focus group discussions: three examples from family and consumer science research", *Family and Consumer Sciences Research Journal*, 27(4), págs. 428-450.
- GEORGE, M.; FREEDMAN, T.; NORFLEET, A. L.; FELDMAN, H. I. y APTER, A. J. (2003) "Qualitative research-enhanced understanding of patients' beliefs: Results of focus groups with low-income, urban, African American adults with asthma", *The Journal of Allergy and Clinical Immunology*, 111(5), págs. 967-973.
- GERGEN, K. J. (1973) "Social psychology as history", *Journal of Personality and Social Psychology*, 26, págs. 309-320.

- GIBBS, G. R. (2007) *Analyzing Qualitative Data* (Volumen 6 de *The SAGE Qualitative Research Kit*). Londres: Sage. (Trad. cast.: *Análisis de datos cualitativos*. Madrid. Morata, en prensa.)
- GIDDENS, A. (1993) *New Rules of Sociological Method*. Cambridge: Polity. (Trad. cast.: *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires. Amorrortu, 1987.)
- GLASER, B. y STRAUSS, A. (1967) *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine.
- GRAY, D.; AMOS, A. y CURRIE, C. (1997) "Decoding the image - consumption, young people, magazines and smoking: an exploration of theoretical and methodological issues", *Health Education Research*, 12(4), págs. 505-517.
- GREEN, G.; BARBOUR, R. S.; BARNARD, M. y KITZINGER, J. (1993) "Who wears the trousers? Sexual harassment in research settings", *Women's Studies International Forum*, 16(6), págs. 627-637.
- GREEN, J. y HART, L. (1999) "The impact of context on data", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.), *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs. 21-35.
- GREEN, J. M.; DRAPER, A. K.; DOWLER, E. A.; FELE, G.; HAGENHOFF, V.; RUSANEN, M. y RUSANEN, T. (2005) "Public understanding of food risks in four European countries: a qualitative study", *European Journal of Public Health*, 15(5), págs. 523-527.
- GREEN, M. L. y RUFF, T. R. (2005) "Why do residents fail to answer their clinical questions: a qualitative study of barriers to practising evidence-based medicine", *Academic Medicine*, 80(2), págs. 176-182.
- GROGAN, S. y RICHARDS, H. (2002) "Body image: focus groups with boys and men", *Men and Masculinities*, 4(3), págs. 219-232.
- GROGER, L.; MAYBERRY, P. S. y SRAKER, J. K. (1999) "What we didn't learn because of who would not talk to us", *Qualitative Health Research*, 9(6), págs. 829-835.
- GUTHRIE, E. y BARBOUR, R. S. (2002) *Patients' Views and Experiences of Obesity Management in One General Practice*, informe final del proyecto presentado a la Scottish Chief Scientist's Office.
- HALL, W. A. y CALLERY, P. (2001) "Enhancing the rigour of grounded theory: incorporating reflexivity and relationality", *Qualitative Health Research*, 11, págs. 257-272.
- HALLORAN, J. P. y GRIMES, D. (1995) "Application of the focus group methodology to education program development", *Qualitative Health Research*, 5(4), págs. 444-453.
- HAMEL, J. (2001) "The focus group method and contemporary French sociology", *Journal of Sociology*, 37(4), págs. 341-353.
- HAMMERSLEY, M. (2004) "Teaching qualitative method: Craft, profession, or bricolage?", en C. SEALE, G. GOBO, J. F. GUBRIUM y D. SILVERMAN (eds.) *Qualitative Research Practice*. Londres: Sage, págs. 549-560.
- HART, E. y BOND, M. (1995) *Action Research for Health and Social Care: A Guide to Practice*. Buckingham: Open University Press.
- HARVEY-JORDAN, S. y LONG, S. (2002) "Focus groups for community practitioners: a practical guide", *Community Practitioner*, 75(1), págs. 19-21.
- HEARY, C. M. y HENNESSY, E. (2002) "The use of focus groups interviews in pediatric health care research", *Journal of Pediatric Psychology*, 27(1), págs. 47-57.
- HENNINGS, J.; WILLIAMS, J. y HAQUE, B. N. (1996) "Exploring the health needs of Bangladeshi women: a case study in using qualitative research methods", *Health*

- Education Journal*, 55, págs. 11-23.
- HOLLIS, V.; OPENSHAW, S. y GOBLE, R. (2002) "Conducting focus groups: purpose and practicalities", *British Journal of Occupational Therapy*, 65(1), págs. 2-8.
- HOLLOWAY, I. y WHEELER, S. (1996) *Qualitative Research for Nurses*. Oxford: Blackwell Science.
- HOTHAM, E. D.; ATKINSON, E. R. y GILBERT, A. L. (2002) "Focus groups with pregnant smokers: barriers to cessation, attitudes to nicotine patch use and perceptions of cessation counselling by care providers", *Drug and Alcohol Review*, 21(2), págs. 163-168.
- HUGHES, D. L. y DUMONT, K. (2002) "Using focus groups to facilitate culturally anchored research", en T. A. REVENSON y A. R. D'AUGELLI (eds.), *Ecological Research to Promote Social Change: Methodological Advances from Community Psychology*. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, págs. 257-289.
- HUNTER, K. L. M. (2001) "Using social science to inform solid waste management decision making: a recycling survey and focus groups", *Journal of Applied Sociology*, 18(1), págs. 112-130.
- HURD, T. L. y MCINTYRE, A. (1996) "The seduction of sameness: similarity and representing the other", en S. WILKINSON y C. KITZINGER (eds.), *Representing the Other*. Londres: Sage, págs. 78-82.
- HUSSEY, S.; HODDINOTT, P.; DOWELL, J.; WILSON, P. y BARBOUR, R. S. (2004) "The sickness certification system in the UK: a qualitative study of the views of general practitioners in Scotland", *British Medical Journal*, 328, págs. 88-92.
- HUTCHBY, I. y WOOFFITT, R. (1998) *Conversation Analysis: Principles, Practices and Applications*. Cambridge: Polity.
- HUTCHINSON, S. A. (2001) "The development of qualitative health research: taking stock", *Qualitative Health Research*, 11, págs. 505-521.
- ILLIFE, S.; DE LEPELEIRE, J.; VAN HOUT, H.; KENNY, G.; LEWIS, A.; VERNOORJ-DASSEN, M. y DIADEM Group (2005) "Understanding obstacles to the recognition of and response to dementia in different European countries: a modified focus group approach using multinational multi-disciplinary expert groups", *Aging and Mental Health*, 9(1), págs. 1-6.
- y WILCOCK, J. (2005) "The identification of barriers to the recognition of, and response to, dementia in primary care using a modified focus group approach", *Dementia*, 4(1), págs. 73-85.
- JACKSON, P. (1998) "Focus group interviews as a methodology", *Nurse Researcher*, 6(1), págs. 72-84.
- JERNIGAN, J. C.; TRAUTH, J. M.; NEAL-FERGUSON, D. y CARTIER-ULRICH, C. (2001) "Factors that influence cancer screening in older African American men and women: focus group findings", *Family and Community Health*, 24(3), págs. 27-33.
- JOHNSON, A. (1996) "'It's good to talk': the focus group and the sociological imagination", *Sociological Review*, 44(3), págs. 517-538.
- JONES, A.; PILL, R. y ADAMS, S. (2000) "Qualitative study of views of health professionals and patients on guided self management plans for asthma", *British Medical Journal*, 321, págs. 1507-1510.

- JONES, J. B. y NEIL-URBAN, S. (2003) "Father to father: focus groups of fathers of children with cancer", *Social Work in Health Care*, 37(1), págs. 41-61.
- JONSSON, I. M.; HALBERG L. R-M y GUSTAFSSON, I-B. (2002) "Cultural foodways in Sweden: repeated focus group interviews with Somalian women", *International Journal of Consumer Studies*, 26(4), págs. 328-339.
- KEANE, V.; STANTON, B.; HORTON, I.; ARONSON, R.; GALBRAITH, J. y HOGHART, N. (1996) "Perceptions of vaccine efficacy, illness, and health among inner-city parents", *Clinical Pediatrics*, 32 (1), págs. 2-7.
- KELLE, U. (1997) "Theory building in qualitative research and computer programs for the management of textual data", *Sociological Research Online*, 2, <http://www.socresonline.org.uk/2/2/1.html>
- KENNEDY, C.; KOOLS, S. y KRUEGER, R. A. (2001) "Methodological considerations in children's focus groups", *Nursing Research*, 50(3), págs. 184-187.
- KENNY, A. J. (2005) "Interaction in cyberspace: an online focus group", *Journal of Advanced Nursing*, 49(4), págs. 414-422.
- KEVERN, J. y WEBB, C. (2001) "Focus groups as a tool for critical social research in nurse education", *Nurse Education Today*, 21, págs. 323-333.
- KHAN, M. y MANDERSON, L. (1992) "Focus groups in tropical disease research", *Health Policy and Planning*, 7, págs. 56-66.
- KHAN, M. E.; ANKER, M.; PATEL, B. C.; BARGE, S.; SADHWANI, H. y KOHLE, R. (1991) "The use of focus groups in social and behavioural research: some methodological issues", *World Health Statistics Quarterly*, 44, págs. 145-149.
- KIDD, P. S. y PARSHALL, M. B. (2000) "Getting the focus and the group enhancing analytical rigor in focus group research", *Qualitative Health Research*, 19(3), págs. 293-308.
- KISLING, F. A. (1996) "Bleeding out loud: communication about menstruation", *Feminism and Psychology*, 6, págs. 481-504.
- KITZINGER, J. (1994) "The methodology of focus groups: the importance of interaction between research participants", *Sociology of Health and Illness*, 16(1), págs. 103-121.
- (1995) "Introducing focus groups", *British Medical Journal*, 311, págs. 299-302.
- y BARBOUR, R. S. (1999) "Introduction: The challenge and promise of focus groups", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.), *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs. 1-20.
- y FARQUHAR, C. (1999) "The analytical potential of 'sensitive moments' in focus group discussions", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.), *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs. 156-172.
- KLINE, C. R.; MARTIN, D. P. y DEYO, R. A. (1998) "Health consequences of pregnancy and childbirth as perceived by women and clinicians", *Obstetrics and Gynaecology*, 92(5), págs. 842-848.
- KOPPELMAN, N. F. y BOURJOLLY, J. N. (2001) "Conducting focus groups with women with severe psychiatric disabilities", *Psychiatric Rehabilitation Journal*, 25(2), págs. 142-151.
- KRUEGER, R. A. (1993) "Quality control in focus group research", en D. L. MORGAN (ed.), *Successful Focus Groups: Advancing the State of the Art*. Londres: Sage, págs. 65-83.

- (1994) *Focus Groups: A Practical Guide for Applied Research*. Newbury Park, CA: Sage. (Trad. cast.: *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid. Pirámide, 1991.)
- (1995) “The future of focus groups”, *Qualitative Health Research*, 5(4), págs. 525-530.
- (1998) *Analyzing and Reporting Focus Group Results* (Focus Group Kit, Vol. 6). Londres: Sage.
- KURTZ, S. P. (2005) “Post-circuit blues: motivations and consequences of crystal meth use among gay men in Miami”, *AIDS and Behavior*, 9(1), págs. 63-72.
- KUZEL, A. J. (1992) “Sampling in qualitative inquiry”, en B. F. CRABTREE y W. I. MILLER (eds.), *Doing Qualitative Research*. Newbury Park, CA: Sage, págs. 31-44.
- KVALE, S. (2007) *Doing Interviews* (Vol. 2 de *The SAGE Qualitative Research Kit*). Londres: Sage. (Trad. cast.: *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Madrid. Morata, 2010.)
- LAGERLUND, M.; WIDMARK, C.; LAMBE, M. y TISHELMAN, C. (2001) “Rationales for attending or not attending mammography screening: a focus group study among women in Sweden”, *European Journal of Cancer Prevention*, 10(5), págs. 429-442.
- LAM, T. P.; IRWIN, M. y CHOW, L. W. (2001) “The use of focus group interviews in Asian medical education evaluative research”, *Medical Education*, 35(5), pág. 510.
- LESTER, H.; TRITTER, J. Q. y SOROHAN, H. (2005) “Patients’ and health professionals’ views on primary care for people with serious mental illness: focus group study”, *British Medical Journal*, 330(7500), pág. 1122.
- LEWIS, A. (1992) “Child interviews as a research tool”, *British Educational Research Journal*, 18(4), págs. 413-420.
- (2001) “A focus group study of the motivation to invest: ‘ethical/green’ and ‘ordinary’ investors compared”, *Journal of Socio-Economics*, 30(4), págs. 331-341.
- LICHTENSTEIN, B. (2005) “Domestic violence, sexual ownership, and HIV risk in women in the American deep south”, *Social Science and Medicine*, 60(4), págs. 701-714.
- LINCOLN, Y. S. y GUBA, E. (1985) *Naturalistic Enquiry*. Beverly Hills, CA: Sage.
- LINHORST, D. M. (2002) “A review of the use and potential of focus groups in social work research”, *Qualitative Social Work*, 1(2), págs. 208-228.
- LYON, J.; DENNISON, C. y WILSON, C. (2000) “Messages from young people in custody: focus group research”, *Home Office Research, Development and Statistics Directorate, Research Findings*, 127, págs. 1-4.
- MACDONALD, R. y WILSON, G. (2005) “Musical identities of professional jazz musicians: a focus group investigation”, *Psychology of Music*, 33(4), págs. 395-417.
- MACDOUGALL, C. y FUDGE, E. (2001) “Planning and recruiting the sample for focus groups and in-depth interviews”, *Qualitative Health Research*, 11(1), págs. 117-125.
- MACLEOD CLARK, J.; MABEN, J. y JONES, K. (1996) “The use of focus group interview in nursing research: issues and challenges”, *Nursing Times Research*, 1(2), págs. 143-153.
- MACNAGHTEN, P. (2001) *Animal Futures: Public Attitudes and Sensibilities towards Animals and Biotechnology in Contemporary Britain*. Londres: Agriculture and Environment Biotechnology Commission.
- y MYERS, G. (2004) “Focus groups”, en C. SEALE, G. GOBO, J. F. GUBRIUM y D. SILVERMAN (eds.), *Qualitative Research Practice*. Londres: Sage, págs. 65-79.

- MADRIZ, E. I. (1998) "Using focus groups with lower socioeconomic status Latina women", *Qualitative Inquiry*, 4(1), págs. 114-128.
- MARCENKO, M. O. y SAMOST, L. (1999) "Living with HIV/AIDS: The voices of HIV-positive mothers", *Social Work*, 44(1), págs. 36-45.
- MASON, J. (1996) *Qualitative Researching*. Londres: Sage.
- MATOESIAN, G. M. y COLDREN, J. R. (2002) "Language and bodily conduct in focus group evaluations of legal policy", *Discourse and Society*, 13(4), págs. 469-493.
- MAUTHNER, M. (1997) "Methodological aspects of collecting data from children: lessons from three research projects", *Children and Society*, 11, págs. 16-28.
- MAUTHNER, N. S.; PARRY, O. y BACKETT-MILBURN, K. (1998) "The data are out there, or are they? Implications for archiving and revising qualitative data", *Sociology*, 32, págs. 733-745.
- MAYS, N. y POPE, C. (1995) "Rigour and qualitative research", *British Medical Journal*, 311, págs. 109-112.
- MCEWAN, M. J.; ESPIE, C. A.; METCALFE, J.; BRODIE, M. y WILSON, M. T. (2003) "Quality of life and psychological development in adolescents with epilepsy: a qualitative investigation using focus group methods", *Seizure*, 13, págs. 15-31.
- MCLEOD, P. J.; MEAGHER, T. W.; STEINERT, Y. y BOUDREAU, D. (2000) "Using focus groups to design a valid questionnaire" *Academic Medicine*, 75, pág. 671.
- MELIA, K. M. (1997) "Producing 'plausible stories': interviewing student nurses", en G. MILLER y R. DINGWALL (eds.), *Context and Method in Qualitative Research*. Londres: Sage, págs. 26-36.
- MERTON, R. K. (1987) "The focused interview and focus groups", *Public Opinion Quarterly*, 51, págs. 550-566.
- y KENDALL, P. L. (1946) "The focused interview", *American Journal of Sociology*, 51, págs. 541-557.
- MICHELL, L. (1999) "Combining focus groups and interviews: telling it like it is; telling how it feels", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.), *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs. 36-46.
- MILLER, G. (1997) "Introduction: Context and method in qualitative research", en G. MILLER y R. DINGWALL (eds.), *Context and Method in Qualitative Research*. Londres: Sage, págs. 1-11.
- MITOFSKY, W. (1996) "Focus groups: uses, abuses and misuses", *Harvard International Journal of Press/Politics*, 1(2), págs. 111-115.
- MORGAN, D. L. (1988) *Focus Groups as Qualitative Research*. Londres: Sage.
- (1993) "Future directions in focus group research", en D. L. MORGAN (ed.), *Successful Focus Groups: Advancing the State of the Art*. Londres: Sage, págs. 225-44.
- (1998) *The Focus Group Guidebook* (Focus Group Kit, Vol. 1). Thousand Oaks, CA: Sage.
- y KRUEGER, R. A. (1993) "When to use focus groups and why", en D. L. MORGAN (ed.), *Successful Focus Groups: Advancing the State of the Art*. Londres: Sage, págs. 1-19.
- MORGAN, M.; GIBBS, S.; MAXWELL, K. y BRITTEN, N. (2002) "Hearing children's voices: methodological issues in conducting focus groups with children aged 7-11 years", *Qualitative Research*, 2(1), págs. 5-20.

- MORRISON-BEEDY, D.; CÔTE-ARSENAULT, D. y FEINSTEIN, N. (2001) "Maximizing results with focus groups: Moderator and analysis issues", *Applied Nursing Research*, 14(1), págs. 48-53.
- MORROW, K.; COSTELLO, T. y BORLAND, S. (2001) "Understanding the psychosocial needs of HIV-positive women", *Psychosomatics*, 42(6), págs. 497-503.
- MUNDAY, J. (2006) "Identity in focus: the use of focus groups to study the construction of collective identity", *Sociology*, 40(1), págs. 89-105.
- MURDAUGH, C.; RUSSELL, R. B. y SOWELL, R. (2000) "Using focus groups to develop a culturally sensitive videotape intervention for HIV-positive women", *Journal of Advanced Nursing*, 32(6), págs. 1507-1513.
- MURPHY, B.; COCKBURN, J. y MURPHY, M. (1992) "Focus groups in health research", *Health Promotion Journal of Australia*, 2, págs. 37-40.
- MURRAY, P. (1997) "Using virtual focus groups in qualitative health research", *Qualitative Health Research*, 7(4), págs. 542-49.
- MYERS, G. (1998) "Displaying opinions: topics and disagreement in focus groups", *Language in Society*, 27, págs. 85-111.
- y MACNAGHTEN, P. (1999) "Can focus groups be analyzed as talk?", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.), *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs. 173-85.
- NICOLSON, P. y ANDERSON, P. (2001) "The psychosocial impact of spasticity-related problems for people with multiple sclerosis: A focus group study", *Journal of Health Psychology*, 6(5), págs. 551-567.
- y ANDERSEN, P. (2003) "Quality of life, distress and self-esteem: a focus group study of people with chronic bronchitis", *British Journal of Psychology*, 8, págs. 251-270.
- O'BRIEN, K. (1993) "Using focus groups to develop health surveys: an example from research on social relationships and AIDS-preventive behaviour", *Health Education Quarterly*, 20(3), págs. 361-372.
- O'BRIEN, R.; HUNT, K. y HART, G. (2005) "'It's caveman stuff, but that is to a certain extent how guys still operate': men's accounts of masculinity and help-seeking", *Social Science and Medicine*, 61(3), págs. 503-516.
- O'CONNOR, H. y MADGE, C. (2003) "Focus groups in cyberspace: using the Internet for qualitative research", *Qualitative Market Research: An International Journal*, 6(2), págs. 133-143.
- ONG, B. N. (2003) "Involving users in low back pain research", *Health Expectations*, 6(4), págs. 332-341.
- OWEN, S. (2001) "The practical, methodological and ethical dilemmas of conducting focus groups with vulnerable clients", *Journal of Advanced Nursing*, 36(5), págs. 652-658.
- PADILLA, R. V. (1993) "Using dialogical research methods in group interviews", en D. L. MORGAN (ed.), *Successful Focus Groups: Advancing the State of the Art*. Londres: Sage, págs. 153-166.
- PINI, B. (2002) "Focus groups, feminist research and farm women's opportunities for empowerment in rural social research", *Journal of Rural Studies*, 18(3), págs. 339-351.
- POLAND, B. y PEDERSEN, A. (1998) "Reading between the lines: interpreting silences in qualitative research", *Qualitative Inquiry*, 4(2), págs. 293-312.

- POLLACK, S. (2003) "Focus group methodology in research with incarcerated women: race, power and collective experience", *Affilia*, 18(4), págs. 461-472.
- POTTER, J. y WETHERELL, M. (1987) *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. Londres: Sage.
- POWNEY, J. (1988) "Structured eavesdropping", *Research Intelligence (Journal of the British Educational Research Foundation)*, 28, págs. 10-12.
- PRINCE, M. y DAVIES, M. (2001) "Moderator teams: an extension to focus group methodology", *Qualitative Market Research: An International Journal*, 4(4), págs. 207-216.
- PUCHTA, C. y POTTER, J. (1999) "Asking elaborate questions: focus groups and the management of spontaneity", *Journal of Sociolinguistics*, 3(3), págs. 314-335.
- y POTTER, J. (2002) "Manufacturing individual opinions: market research focus groups and the discursive psychology of evaluation", *British Journal of Social Psychology*, 41(3), págs. 345-63.
- y POTTER, J. (2004) *Focus Group Practice*. Londres: Sage.
- QUINE, S. y CAMERON, I. (1995) "The use of focus groups with the disabled elderly", *Qualitative Health Research*, 5(4), págs. 454-462.
- RAPLEY, T. (2007) *Doing Conversation, Discourse and Document Analysis* (Vol. 7 de *The SAGE Qualitative Research Kit*). Londres: Sage. (Trad. cast.: *Análisis de conversaciones, discursos y documentos*. Madrid. Morata, en prensa.)
- RAYNES, N. V.; LEACH, J. M.; RAWLINGS, B. y BRYSON, R. J. (2000) "Using focus groups to seek the views of patients dying from cancer about the care they receive", *Health Expectations*, 3(3), págs. 169-175.
- REGAN, S. (2003) "The use of teleconferencing focus groups with families involved in organ donation: dealing with sensitive issues", en J. LINDSAY y D. TURCOTTE (eds.), *Crossing Boundaries and Developing Alliances Through Groupwork*. Nueva York: Haworth Press, págs. 115-131.
- RITCHIE, J. y SPENCER, L. (1994) "Qualitative data analysis for applied policy research", en A. BRYMAN y R. G. BURGESS (eds.), *Analyzing Qualitative Data*. Londres: Routledge, págs. 173-194.
- ROBSON, K. y ROBSON, M. (1999) "'Your place or mine?': Ethics, the researcher and the internet", en T. WELLANCE y L. PUGSLEY (eds.), *Ethical Dilemmas in Qualitative Research*. Aldershot: Ashgate, págs. 94-107.
- ROSENFELD, S. L.; FOX, D. J.; KEENAN, P. M.; MELCHIONO, M. W.; SAMPLES, C. L. y WOODS, E. R. (1996) "Primary care experiences and preferences of urban youth", *Journal of Pediatric Health Care*, 10, págs. 151-160.
- ROYSTER, M. O.; RICHMOND, A. I.; ENG, E. y MARGOLIS, L. (2000) "'Hey brother, how's your health?': A focus group analysis of the health and health-related concerns of African American men in a southern city in the United States", *Men and Masculinities*, 8(4), págs. 389-404.
- RUBIN, R. (2004) "Men talking about Viagra: an exploratory study with focus groups", *Men and Masculinities*, 7(1), págs. 222-230.
- RUPPENTHAL, L.; TUCK, J. y GAGNON, A. J. (2005) "Enhancing research with migrant women through focus groups", *Western Journal of Nursing Research*, 27(6), págs. 735-754.

- SCANNELL, A. U. (2003) "Focus groups help congregation improve its new member ministry", *Review of Religious Research*, 45(1), págs. 68-77.
- SCHNEIDER, S. J.; KERWIN, J.; FRECHTLING, J. y VIVARI, B. A. (2002) "Characteristics of the discussion in online and face-to-face focus groups", *Social Science Computer Review*, 20(1), págs. 31-42.
- SEALE, C. (1999) *The Quality of Qualitative Research*. Londres: Sage.
- SEYMOUR, J.; BELLAMY, G.; GOTT, M.; AHMEDZAI, S. H. y CLARK, D. (2002) "Using focus groups to explore older people's attitudes to end of life care", *Ageing and Society*, 22(4), págs. 517-526.
- SILVERMAN, D. (1992) "Applying the qualitative method to clinical care", en J. DALY, I. MCDONALD y E. WILLIS (eds.), *Researching Health Care: Designs, Dilemmas, Disciplines*. Londres: Routledge, págs. 176-188.
- (1993) *Interpreting Qualitative Data: Methods of Analyzing Talk, Text and Interaction*. Londres: Sage.
- SIM, J. (1998) "Collecting and analyzing qualitative data: issues raised by the focus group", *Journal of Advanced Nursing*, 28(2), págs. 345-352.
- SMITH, M. (1995) "Ethics in focus groups: a few concerns", *Qualitative Health Research*, 5(4), págs. 478-486.
- SMITHSON, J. (2000) "Using and analyzing focus groups: limitations and possibilities", *International Journal of Social Research Methodology*, 3(2), págs. 103-119.
- SPARKS, R.; GIRLING, E. y SMITH, M. V. (2002) "Lessons from history: pasts, presents and future of punishment in children's talk", *Children and Society*, 16, págs. 116-130.
- STANLEY, N.; PENHALE, B.; RIORDAN, D.; BARBOUR, R. S. y HOLDEN, S. (2003) *Child Protection and Mental Health Services*. Bristol: Policy Press.
- STEVENS, P. (1996) "Focus groups: collecting aggregate-level data to understand community health phenomena", *Public Health Nursing*, 13, págs. 170-176.
- STEWART, K. y WILLIAMS, M. (2005) "Researching online populations: the use of online focus groups for social research", *Qualitative Research*, 5(4), págs. 395-416.
- STRICKLAND, C. J. (1999) "Conducting focus groups cross-culturally: experiences with Pacific Northwest Indian people", *Public Health Nursing*, 16(3), págs. 190-197.
- SWEET, C. (2001) "Designing and conducting virtual groups", *Qualitative Market Research: An International Journal*, 4(3), págs. 130-135.
- TANG, C. S. K.; WONG, D.; CHEUNG, F. M. C. y LEE, A. (2000) "Exploring how Chinese define violence against women: a focus group study in Hong Kong", *Women's Studies International Forum*, 23(2), págs. 197-209.
- ten HAVE, P. (1999) *Doing Conversation Analysis*. Londres: Sage.
- THOMAS, A. G. y MILLER, V. (1997) *Quality of Life in Childhood Inflammatory Bowel Disease*. For the European Collective Research Group on Paediatric Inflammatory Bowel Disease.
- THOMAS, V. J. y TAYLOR, L. M. (2002) "The psychosocial experience of people with sickle cell disease and its impact on quality of life: qualitative findings from focus groups", *British Journal of Health Psychology*, 7(3), págs. 345-363.
- THOMPSON, T.; BARBOUR, R. S. y SCHWARTZ, L. (2003a) "Advance directives in critical care decision making: a vignette study", *British Medical Journal*, 327, págs. 1011-1015.

- ; BARBOUR, R. S. y SCHWARTZ, L. (2003b) "Health professionals" views on advance directives - a qualitative interdisciplinary study", *Palliative Medicine*, 17, págs. 403-409.
- TOURAINÉ, A. (1981) *The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press. (Trad. cast.: *Movimientos sociales hoy*. Barcelona. Hacer, 1990.)
- TRAULSEN, J. M.; ALMARSDÓTTIR, A. B. y BJÖRNSDÓTTIR, I. (2004) "Interviewing the moderator: an ancillary method to focus groups", *Qualitative Health Research*, 14(5), págs. 714-725.
- TWINN, S. (1998) "An analysis of the effectiveness of focus groups as a method of qualitative data collection with Chinese populations in nursing research", *Journal of Advanced Nursing*, 28(3), págs. 654-661.
- TWOHIG, P. L. y PUTNAM, W. (2002) "Group interviews in primary care research: advancing the state of the art or ritualized research?", *Family Practice*, 19(3), págs. 278-284.
- UMAÑA-TAYLOR, A. J. y BÁMACA, M. Y. (2004) "Conducting focus groups with Latino populations: lessons from the field", *Family Relations*, 53(3), págs. 261-272.
- UNDERHILL, C. y OLMSTED, M. G. (2003) "An experimental comparison of computer-mediated and face-to-face focus groups", *Social Science Computer Review*, 21(4), págs. 506-512.
- VALDEZ, A. y KAPLAN, C. D. (1999) "Reducing selection bias in the use of focus groups to investigate hidden populations: the case of Mexican-American gang members from South Texas", *Drugs and Society*, 14(1/2), págs. 209-224.
- VINCENT, D.; CLARK, L.; ZIMMER, L. M. y SANCHEZ, J. (2006) "Using focus groups to develop a culturally competent diabetes self-management program for Mexican Americans", *The Diabetes Educator*, 32(1), págs. 89-97.
- WACHERBARTH, S. B.; STREAMS, M. E. y SMITH, M. K. (2002) "Capturing the insights of family caregivers: survey item generation with a couples interview/focus group process", *Qualitative Health Research*, 12(8), págs. 1141-1154.
- WARR, D. J. (2005) "'It was fun ... but we don't usually talk about these things': analyzing sociable interaction in focus groups", *Qualitative Inquiry*, 11(2), págs. 200-225.
- WATERTON, C. y WYNNE, B. (1999) "Can focus groups access community views?", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.), *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*. Londres: Sage, págs. 127-143.
- WEINGER, K.; O'DONNELL, K. A. y RITHOLZ, M. (2001) "Adolescent views of diabetes-related parent conflict and support: a focus group analysis", *Journal of Adolescent Health*, 29, págs. 30-36.
- WILCHER, R. A.; GILBERT, L. K.; SIANO, C. S.; ARREDONDO, E. M. (2002) "From focus groups to workshops: developing a culturally appropriate cervical cancer prevention intervention for rural Latinas", en M. I. TORRES y G. P. CERNADA (eds.) *Sexual and Reproductive Health Promotion in Latino Populations: Parteras, Promotoras y Poetas: Case Studies Across the Americas*. Amityville NY: Baywood Publishing págs. 81-100.
- WILKINSON, S. (1998) "Focus group methodology: a review", *International Journal of Social Research Methodology*, 1(3), págs. 81-203.
- (1999) "How useful are focus groups in feminist research?", en R. S. BARBOUR y J. KITZINGER (eds.), *Developing Focus Group Research: Politics, Theory and Practice*.

Londres: Sage, págs. 64-78.

- (2003) "Focus groups", en J. A. SMITH (ed.), *Qualitative Psychology: A Practical Guide to Research Methods*. Thousand Oaks, CA: Sage, págs. 184-204.
- y KITZINGER, C. (2000) "'Clinton faces nation': a case study in the construction of focus group data as public opinion", *Sociological Review*, 48(3), págs. 408-424.
- WILMOT, S. y RATCLIFFE, J. (2002) "Principles of distributive justice used by members of the general public in the allocation of donor liver grafts for transplantation: a qualitative study", *Health Expectations*, 5, págs. 199-209.
- WILSON, V. (1997) "Focus groups: a useful qualitative method for educational research?" *British Educational Research Journal*, 23(2), págs. 209-224.
- WODAK, R.; DE CILLIA, R.; REISIGL, M. y LIEBHART, K. (1999) *The Discursive Construction of National Identity*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- WOLFF, B.; KNODEL, J. y SITTITRAI, W. (1993) "Focus groups and surveys as complementary research methods: a case example", en D. L. MORGAN (ed.) *Successful Focus Groups: Advancing the State of the Art*, Newbury, CA: Sage, págs. 89-104.
- YELLAND, J. y GIFFORD, S. M. (1995) "Problems of focus group methods in cross-cultural research: a case study of beliefs about sudden infant death syndrome", *Australian Journal of Public Health*, 19(3), págs. 257-262.

|| Índice de nombres y materias

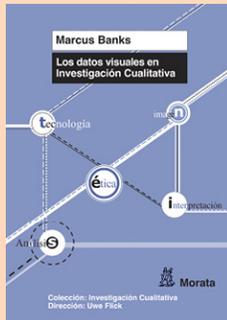
Accesorios, 132.
Agencia, 66-67.
Análisis de la conversación, 35, 66-68, 113, 165.
Antropología, 64-65.
Autenticidad, 28, 76, 188.
Ayudantes de moderadores, 109, 112.
BÁMACA, M. Y., 60, 81-84, 90, 119, 135-136.
BARRETT, J., 84, 133.
BLACK, E., 49, 186.
BLOOR, M., 36-37, 64, 78, 99, 115, 162, 190, 193.
BLURMAN, M. J., 80, 122, 128, 131, 181.
Búsqueda de consenso, 58, 72, 144, 170.
CALLAGHAN, G., 67, 93, 144, 190.
Claves, 148.
Códigos, a priori e in vivo, 158-159, 166.
Cómics. Uso de, 119.
Conferencias telefónicas, 190.
Confidencialidad, 99, 114-115.
Conjuntos de datos paralelos, 76.
Construcción del significado, 66.
Construccionismo social, 67.
Costes de la investigación, 48, 189.
CRABTREE, B. F., 48, 53, 73.
CROSSLEY, M. L., 99, 119, 187-188.
Deliberando, 89, 92, 95, 105.
Desacuerdo y debate en los grupos, 115, 142-144, 170, 173, 178-179.
Desarrollo comunitario, 31, 35.
— profesional continuado (FPC), 85-86.
Descubrimientos fortuitos, 95-96.
Destrezas de escucha, 149.
Devolución de información, 130-131, 137.
Diana, princesa de Gales, 33, 49, 186.
Dinámica de grupos, 175-176, 182-183.
Diseño de la encuesta, 41.
— del cuestionario, 41-42.
Empoderamiento, 28, 31, 36, 65.
ENFIELD, H., 159.
Entornos para la investigación, 78-79, 86, 108.
Entrevista de grupo, 29, 142.
Entrevistas individuales, combinadas con grupos de discusión, 73-77, 187.
— —, como alternativa a los grupos de discusión, 44, 71-73, 86, 115, 130-133.

Epistemología, 56, 62.
Equipo de grabación, 109-110.
Equipos de investigación multidisciplinarios, 32-33, 165, 195.
Escuela de Chicago de sociólogos, 33, 65.
Estratégico, 68, 92.
Etnografía, 64-65.
Fenomenología, 66, 136.
FONTANA, A., 115, 142.
FREY, J. H., 115, 142.
Fundación *Nuffield*, 30.
Generación de datos, 139-151, 154.
GIFFORD, S. M., 83, 134.
Grabación en vídeo, 109-110.
GRAY, D., 80, 114, 118, 122.
Grupos de discusión. Asuntos cubiertos por, 29-37, 41-42.
— — — — inadecuados para, 43-44, 193.
— — —. Composición, número y tamaño de, 90-91, 105.
— — —. Definición de, 24-25.
— — — en línea, 190-191.
— — —. Historia de, 29, 57.
— — —. Problemas con, 46, 63, 115-116.
— — —. Puntos fuertes de, 49, 58-61, 64-68, 100, 123, 132, 140, 148, 166, 189.
— — — virtuales, 190-193.
— — distintas profesiones, 100.
— — expertos, 31.
— Delphi, 31.
— marginados, 46-47, 132.
— mixtos de género, 173-174.
— nominales, 31, 58.
Guías temáticas, 117-119, 135-136, 148, 166.
"Habitus", 67, 68, 190.
HUMPHREYS, B., 112.
Identificación de patrones, 171-173, 183, 186.
Idioma. Elección de, 135-136.
Indicaciones, 118.
Informes palabra por palabra, 113, 136.
Instituto Tavistock, 29.
Interacción dentro de los grupos, 58, 65-68, 169-170, 182.
Interaccionismo simbólico, 33, 65-66.
Investigación con método mixto, 41, 73-75.
— de mercado, 29, 35, 45-46, 49, 91, 99-100, 148.
— en ciencia social, 33, 45, 91, 99, 148.
— — servicios sanitarios, 31-32, 47, 50-53, 57-61, 78, 82, 99.
— exploratoria, 41, 155.
— feminista, 36.

— participativa, 30, 37.
— positivista, 61.
— —. Grupos preexistentes utilizados como, 98-101.
— sobre actitudes, 35, 44, 59-60.
— sociológica, 32, 36, 74.
— y desarrollo de las organizaciones, 29-30.
KEVERN, J., 49, 111.
KIDD, P. S., 57, 64.
KIRK, S., 84, 133.
KITZINGER, J., 25, 113, 169, 193.
KRUEGER, R. A., 41, 45, 48, 101, 147.
MACNAGHTEN, P., 35, 58, 90.
Marcos culturales, 144-146.
— de codificación, 155-167.
— — muestreo, 92-95, 101.
Material de estímulo, 119-126, 150.
MCEWAN, M. J., 75, 186.
Medidas de calidad de vida (CdV), 74-75.
Método comparativo, 150-151, 170, 182, 192-193.
Métodos de investigación complementarios, 77.
— — — cualitativa, 57, 61-69, 74, 76, 131, 155, 164-165, 170, 186, 189.
Moderadores, 25, 67.
— Ajuste a grupos de discusión particulares, 80-82, 86.
— Destrezas que necesitan los, 114-117, 148-149, 192-193.
— Efectos de la investigación sobre, 131.
— Experiencias personales y formación profesional, 181-184.
MORGAN, D. L., 45, 48, 59, 67, 76, 90, 140, 147.
MORRISON-BEEDY, D., 44, 111.
Muestreo, 35, 48, 67, 88-105.
MUNDAY, J., 37, 99-100, 145-190.
MURPHY, B., 115-118.
MYERS, G., 35, 58, 90, 188.
Narraciones, 44.
Orden de las preguntas, 117-119, 133.
OWEN, S., 84, 131, 133.
Pagos a los participantes en grupos de discusión, 84-86.
PARSHALL, M. B., 57, 64.
Participantes en grupos de discusión como “co-analistas”, 175-177.
— — — — — Efectos de la investigación en, 128-129.
— reticentes, 45-46.
— vulnerables, 43, 85-86, 132-137.
PEDERSEN, A., 149, 181.
Perspectiva *émica*, 60.
POLAND, B., 149, 181.
Porteros, 82-84, 86.

Potencial del humor, 119.
POTTER, J., 44, 66, 113, 147.
Preguntas ¿"por qué no"?, 50, 189.
Presentación de los hallazgos de investigación, 187-188.
Problemas éticos, 84-85, 92, 97-105, 132, 136, 189, 192.
Procesos de toma de decisiones. Investigación sobre, 53, 60.
Programas de ordenador, 156-157, 162, 172.
Provisión de refrigerios, 108.
Pubs como lugares para celebrar grupos de discusión, 78.
PUCHTA, C., 44, 66, 113, 147.
Recogida de datos mediante grupos de discusión, 48, 193.
— — notas, 109-110.
"Reflexividad", 79, 181, 184.
Revistas, 166, 188, 195.
RITCHIE, J., 158, 171, 186.
"Rompehielos", 78, 119.
"Saturación" en la codificación, 165.
Segunda etapa, 58, 97, 105.
Selección de los participantes en grupos de discusión, 82-86, 93-95, 100.
SEYMOUR, J., 80, 131.
Silencios. Potencial analítico de los, 181, 184.
SILVERMAN, D., 48, 63, 171.
Similitudes entre grupos, 179-180, 183.
SMITH, P., 49, 186.
Sondeos, 125.
SPENCER, L., 158, 171, 186.
STRICKLAND, C. J., 83, 134.
"Subirse a hombros de otro", 101.
Temas "sensibles", 43, 47, 128, 191.
Teoría fundamentada, 96-97, 158-159.
— marxista, 36.
Teórico, 89, 105.
"Tormenta de ideas", 49, 63, 147, 155.
TOURAINÉ, A., 36, 48.
Traducción, 135-136.
Transcripciones y transcripción, 68, 91, 111-114, 131.
Transferibilidad de los hallazgos de los grupos de discusión, 189-190, 194.
TRAULSEN, J. M., 77, 111.
Triangulación, 76-77, 86.
UMAÑA-TAYLOR, A. J., 60, 81-84, 90, 119, 136.
Uso terapéutico de los grupos de discusión, 54.
Validación del participante, 37.
Viñetas, 122.
WEBB, C., 49, 111.
YELLAND, J., 83, 134.

Otras obras de Ediciones Morata



[Los datos visuales en Investigación Cualitativa](#)

Marcus Banks



[Las entrevistas en Investigación Cualitativa](#)

Steinar Kvale



[Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa](#)

Michael Angrosino



[El análisis de datos en Investigación Cualitativa](#)

Graham Gibbs